

Estrategias de vida de la población campesina en la Quebrada de Humahuaca

El caso de Juella

Autor:

Troncoso, Claudia Alejandra

Tutor:

Reboratti, Carlos Eduardo

1998

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Grado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Geografía

9



**Estrategias de vida de la población campesina
en la Quebrada de Humahuaca.
El caso de Juella**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Claudia Alejandra Troncoso ✓

Director: Lic. Carlos E. Reboratti

Octubre, 1998

**Estrategias de vida de la población campesina en la Quebrada de Humahuaca.
El caso de Juella**

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA LA COMPRESIÓN DEL CAMPESINADO Y LAS ESTRATEGIAS DE VIDA.....	11
I.1. Marco conceptual.....	11
I.1.1 Campesinado.....	11
<i>Los clásicos: acercamiento a la temática campesina y primeras discusiones.....</i>	12
<i>Elementos actuales para la caracterización del campesinado en América Latina.....</i>	20
<i>Discusiones actuales: retomando a los clásicos.....</i>	25
<i>Campesino: un concepto en discusión.....</i>	27
I.1.2 Estrategias de vida.....	29
<i>Discusiones teóricas en relación al concepto de estrategias.....</i>	29
<i>Utilización del concepto de estrategias.....</i>	32
<i>Críticas al concepto de estrategias.....</i>	36
<i>Comentarios en relación al presente trabajo.....</i>	38
I.1.3 Unidad de análisis.....	39
I.2 Aspectos metodológicos.....	43
I.2.1 Consideraciones generales.....	43
I.2.2 La elección de las técnicas.....	45
I.2.3 Consideraciones acerca del presente trabajo.....	46
I.2.4 Las entrevistas en profundidad.....	51
I.2.5 Las historias de vida.....	53
I.2.6 Problemas en el empleo de estas técnicas cualitativas.....	54
CAPÍTULO II. LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN EL CONTEXTO PROVINCIAL. ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y MERCADO LABORAL.....	57
II.1 Jujuy. Evolución económica y empleo.....	58
II.1.1 Evolución histórica de las actividades económicas de la provincia.....	58
<i>La integración al mercado nacional a través de la industria azucarera.....</i>	58

<i>La industria azucarera como actividad económica principal: su crecimiento</i>	62
II.1.2 La articulación economía provincial-empleo	65
<i>La necesidad de mano de obra en los ingenio azucareros</i>	65
<i>Integración del campesinado y cambios en el ámbito laboral</i>	67
<i>Las migraciones como forma de acceso al mercado de trabajo</i>	69
II.1.3 Otras actividades económicas a nivel provincial.....	71
<i>La producción de tabaco</i>	71
<i>Hortalizas y cítricos en el este de la provincia</i>	73
<i>La minería</i>	74
II.1.4 La importancia del sector terciario	75
II.2 La Quebrada de Humahuaca en el contexto provincial.....	79
II.2.1 Características generales de la Quebrada de Humahuaca	80
II.2.2 La Quebrada de Humahuaca en la Historia	82
<i>La Quebrada de Humahuaca en el período colonial y postcolonial</i>	83
<i>La llegada del ferrocarril y la integración al mercado nacional</i>	85
<i>La integración económica al mercado regional</i>	87
<i>La integración a partir de la provisión de mano de obra: las migraciones</i>	99
<i>Consecuencias de la integración al mercado para la población campesina</i>	105
II.2.3 La Quebrada de Humahuaca en las últimas dos décadas	107
<i>Las actividades económicas en la Quebrada de Humahuaca</i>	107
<i>La horticultura como actividad económica principal</i>	108
<i>Otros cultivos en la Quebrada de Humahuaca</i>	114
<i>Los productores de la Quebrada de Humahuaca</i>	119
II.2.4 Algunas reflexiones sobre la Quebrada de Humahuaca	124
CAPÍTULO III. ESTRATEGIAS DE VIDA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA EN JUELLA	128
III.1 Ubicación y caracterización de Juella.....	128
III.1.1 Aspectos físico-naturales. El sistema hídrico.....	128
III.1.2 La localidad	130
III.2 Características socioeconómicas.....	133
III.2.1 Población.....	133
III.2.2 Composición de las unidades domésticas.....	143
III.2.3 Principales actividades económicas	147
III.2.4 Los problemas surgidos en relación al agua	151
III.3 Estrategias de vida	158
III.3.1 Estrategias comerciales.....	159
III.3.2 Estrategias laborales	171
<i>La agroindustria azucarera</i>	173
<i>La actividad minera</i>	176
<i>Altos Hornos Zapla</i>	178

<i>Las quintas</i>	179
<i>Las actividades en el sector terciario</i>	180
<i>Programa Trabajar</i>	186
<i>Las changas</i>	189
<i>Comercio minorista y cuentapropismo</i>	190
<i>Ingresos provenientes de la seguridad social</i>	193
III.4 Cambios en las unidades domésticas	194
III.5 La migración definitiva.....	197
III.6 El acceso a la educación formal.....	202
III.7 Estrategias colectivas	206
III.7.1 Estrategias colectivas tradicionales	206
III.7.2 Nuevas estrategias colectivas	209
III.8 La unidad doméstica y el diseño de estrategias de vida	223
III.9 Las estrategias de vida en Juella. Algunas reflexiones	232
REFLEXIONES FINALES.....	236
BIBLIOGRAFÍA Y OTROS MATERIALES	242
FUENTES.....	250
ANEXO.....	251

Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente a aquellas personas que me acompañaron durante distintas etapas de este trabajo de investigación:

Carlos Reboratti, Hortensia Castro, Mariana Arzeno, Gabriela Karasik, Elena Belli, Ricardo Slavustky, personal del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Máximo Ezcurra y Liliana Rodríguez, Fredi Sosa, Javier Rodríguez, maestros de la Escuela N°241 de Juella, Facundo y su esposa, Antonio, Tomasa, Liberato, Román, Osvaldo, Bernabé, Margarita, Diego, Lorenza, Eugenio, Máximo, Damiana, Policarpo, Concepción, Miriam, Flavia, Dolores, Leónides, José Luis, María, Patricia, Narciso, Jerez, y Carla Lois, Virginia Manzano y mi familia: Alicia, Juan Carlos, Alicia, Carlos, Julieta, Verónica y Laura.

Todas estas personas de diferentes maneras están presentes en esta tesis, ya sea a través de los aportes de carácter académico que han realizado, a partir del apoyo técnico que he recibido de ellas, de las discusiones mantenidas en la realización de este trabajo, de las facilidades ofrecidas para las tareas en el campo, de las entrevistas concedidas, o simplemente de la paciencia con que me han acompañado.

INTRODUCCIÓN

Algunos estudios realizados en torno a la temática rural en la Argentina se orientan fundamentalmente hacia la producción en el área pampeana, existiendo también numerosos trabajos relacionados con las economías regionales y su desarrollo y crisis recientes. Por otro lado, una serie de trabajos dan cuenta de la situación que atraviesan, en distintas zonas del país, pequeños productores frente a un contexto en el que constituyen actores cada vez más marginales. Dentro de la temática abordada por estos trabajos intentamos incluir el nuestro, ya que constituye un intento de comprensión de la situación por la que atraviesa un sector de la población campesina de la provincia de Jujuy.

La zona central de esta provincia, en las áreas que bordean al valle del río Grande, (lo que constituye la Quebrada de Humahuaca), se presenta como una de las zonas más interesantes, y todavía poco estudiada, para el abordaje de situaciones que involucran ciertos actores y procesos de una compleja realidad agraria, especialmente aquella relacionada con el campesinado. Estos productores, ubicados en vastas áreas de la Quebrada de Humahuaca, tanto en las zonas del mismo valle como en quebradas transversales, presentan ciertas características que los sitúan en una posición desfavorable, no sólo histórica sino actualmente en relación a la inserción del área de la Quebrada en el contexto económico nacional, así como también en contraste con ciertos productores que participan de algunos procesos que se están llevando a cabo en la zona. Estos procesos se vinculan esencialmente con la modernización en la producción de hortalizas, orientándose hacia el mercado de comercialización.

A diferencia de esto, la producción campesina se orienta, en principio, a la satisfacción de necesidades de los miembros de las unidades domésticas, sin descuidar oportunidades de incorporarse, aunque muchas veces de manera poco rentable, en el mercado de comercialización. Los ingresos generados de esta manera no son suficientes

para permitir el acceso a ciertos elementos de consumo cotidiano indispensables, así como la obtención de algunos servicios. Frente a esto, en el seno de la unidad doméstica campesina se gesta un proceso de diseño de ciertas estrategias para paliar esta situación. Estas estrategias implican, la mayoría de las veces, el acceso a fuentes de trabajo extraprediales para complementar el ingreso. Por otro lado, las migraciones, por lapsos relativos de tiempo o en forma definitiva, son frecuentes, dadas las características limitadas del mercado de trabajo a nivel provincial y la reciente acentuación de éstas limitaciones (a través de procesos de mecanización de tareas en la agroindustria azucarera, la privatización de ciertas empresas como Altos Hornos Zapla y la suspensión del ramal ferroviario que, atravesando la Quebrada, comunica la ciudad de San Salvador de Jujuy con La Quiaca). De esta manera las unidades domésticas además de orientar la producción al cultivo de ciertas especies que constituyen la base de la alimentación tradicional de la zona, apuestan al cultivo de productos que eventualmente pueden ser comercializados, y complementan las tareas productivas dentro de las parcelas con ciertas actividades que se desarrollan por fuera, pero que contribuyen a la reproducción de la unidad doméstica.

A partir de la temática descrita surgieron ciertos interrogantes, los cuales nos guiaron en la investigación. Estos interrogantes se relacionaban de una manera específica con lo que luego denominamos estrategias de vida definidas por esta población. Lo que centralmente nos interesaba era conocer cuáles eran estas estrategias y de qué manera se relacionaban entre sí. Estas preguntas no sólo pretendían tener un carácter actual, intentamos que también quedara representada la situación pasada de esta población para entender otro aspecto de estas estrategias: sus cambios a través del tiempo. La comprensión de estas estrategias a lo largo de diferentes momentos históricos, las características que éstas tomaban, las consecuencias vinculadas a las estrategias (cambios en las costumbres de la población del lugar mediante la incorporación de diferentes productos de consumo, migraciones, adquisición de tecnología y técnicas vinculados a las tareas agrícolas, surgimiento de nuevas formas de organización tendientes a obtener beneficios comunes, etc.) fueron todas aquellas cuestiones que nos propusimos comprender para la realización del presente trabajo.

Para lograr este objetivo los pasos a seguir fueron varios, comenzando por el abordaje de ciertas cuestiones conceptuales a través de una revisión de la bibliografía relacionada con los dos conceptos utilizados como elementos de aproximación y análisis de los fenómenos relacionados con estos productores: campesinado y estrategias de vida.

La revisión con respecto a las cuestiones relacionadas a estos conceptos se ve reflejada en el marco que realizamos en el **Capítulo I** de este trabajo, en el cual abordamos no sólo los diferentes enfoques con que han sido empleados estos términos, sino también las discusiones que se suscitaron en relación a los mismos, ya que somos conscientes que en ambos casos se trata de conceptos que han sido muy utilizados y asimismo muy criticados en el ámbito de las ciencias sociales. Asimismo realizamos ciertas aclaraciones en relación al concepto de unidad doméstica -unidad de análisis utilizada en el trabajo- y las diferenciaciones de éste con otros conceptos empleados para el abordaje de las estrategias de vida. Este marco conceptual se encuentra acompañado en el **Capítulo I** por el desarrollo de algunas ideas en torno a las técnicas a ser diseñadas con el fin de generar información en relación al objeto de estudio de la presente investigación, así como de guiar el trabajo en el campo. Para ello se recurrió al diseño de ciertas técnicas cualitativas dadas las características del trabajo a realizar y la necesidad de generar cierta información que sólo era posible mediante el uso de estas técnicas. Así, en la segunda parte del **Capítulo I** realizamos referencias necesarias acerca de las técnicas empleadas y algunas particularidades del trabajo realizado en el campo.

Al ser uno de nuestros objetivos la comparación de las estrategias de vida diseñadas por los productores campesinos en diferentes momentos históricos, creímos necesaria la construcción de un capítulo que dé cuenta de ciertos procesos en este aspecto. El mismo lo diseñamos a partir de dos niveles de análisis, referidos a dos dimensiones espaciales: una provincial y otra que hace referencia a la Quebrada de Humahuaca. Estos dos contextos si bien se encuentran relacionados (uno incluye al otro) presentan ciertas características distintivas. A su vez el campesinado de la Quebrada de Humahuaca se relaciona con las actividades económicas desarrolladas en estos dos ámbitos, al incorporarse como mano de obra de algunas de las actividades productivas desarrolladas a nivel provincial (producción de azúcar, tabaco, cítricos, hortalizas, minería), como también de la Quebrada (trabajo en quintas, dependencias municipales, minería, etc.), hecho que condiciona en parte el diseño de las estrategias de vida. Estas son las razones de la realización del **Capítulo II** de esta tesis, en el cual se describen tanto aspectos temporales como espaciales de la inserción de las economías campesinas en sistemas más complejos. Esta inclusión se manifiesta ya sea como productores de cultivos comerciales importantes en determinados momentos y lugares (por ejemplo la alfalfa en la Quebrada en el período colonial hasta principios de siglo) o como mano de obra en actividades que a veces se relacionan con las tareas realizadas en el propio predio

(trabajos como peón en quintas) o actividades muy diferentes a las comúnmente realizadas (como trabajos de oficina en secretarías del gobierno de la provincia de Jujuy).

Para llevar adelante un estudio de estas estrategias de vida consideramos necesaria la realización de un recorte espacial que nos permitiera indagar a fondo cuestiones relacionadas con el diseño de dichas estrategias, para lo cual elegimos una de las localidades de la Quebrada de Humahuaca, Juella (ubicada en la Quebrada homónima), como caso de estudio. En esta localidad se realizó la mayor cantidad de entrevistas, tanto a pobladores de la zona como a personas vinculadas de una u otra forma con la misma. Estas entrevistas se vieron orientadas por los intereses originales de la investigación en un principio, y por otros que iban surgiendo con el conocimiento de la realidad de la localidad, en un momento posterior. De esta manera en el **Capítulo III** de este trabajo se encuentran representadas, bajo la forma de citas textuales, partes de aquellas entrevistas realizadas, acompañadas de comentarios interpretativos de lo que consideramos pertinente incluir en el estudio de estas estrategias. Este capítulo, que constituye el punto central del trabajo, se encuentra dividido en ciertas secciones que dan cuenta de las características generales de la localidad, así como las estrategias diseñadas por la población, las cuales fueron separadas según las actividades que implicaban las mismas. Sabemos que la caracterización de algunas de las unidades domésticas de la localidad y las estrategias de vida implicadas en la obtención de ingresos por parte de las mismas no se agota en el presente trabajo. Las características que presentan diversas localidades de la Quebrada de Humahuaca en cuanto al acceso a ciertos factores como la tierra, el capital, la tecnología o los recursos definen situaciones cambiantes a lo largo de esta zona; por este motivo sabemos que cualquier comentario que pueda realizarse con respecto a estas unidades domésticas no puede implicar una generalización apresurada para toda la localidad ni para la Quebrada -al menos no sería prudente en todos los aspectos abordados- principalmente en lo relacionado con características locales de Juella como, por ejemplo, su especialización en la producción de frutales. Sin embargo, creemos que el presente trabajo contribuye, al menos en una forma preliminar, al conocimiento de la realidad campesina en un área determinada del país.

Por último, es importante señalar que este trabajo se encuentra inserto en un proyecto de investigación más amplio que involucra el trabajo conjunto de equipos de diferentes Universidades, tanto europeas como latinoamericanas, en un intento por comprender algunas características de la relación que la población establece con el

ambiente de algunas zonas específicas de América Latina (en el caso de la Argentina, la Quebrada de Humahuaca)¹. Es por ello que nos remitimos a los objetivos del citado proyecto para comprender algunas de los aspectos del presente trabajo.

¹ Se trata del Proyecto *Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas*, financiado por la Unión Europea, con la participación de las Universidades de Leeds (Gran Bretaña), Cantábrica (España), Amsterdam (Holanda), Buenos Aires (Argentina), Mayor de San Andrés (Bolivia) y Católica del Perú. Entre sus objetivos principales se encuentran el promover el uso sustentable de los recursos ambientales en beneficio de las poblaciones andinas, comprendiendo el uso actual del ambiente por parte de esta población. Por otra parte, atendiendo a los objetivos específicos planteados por este proyecto, podemos señalar aquel que se vincula más específicamente con nuestro trabajo de investigación, que es el poder realizar un análisis del conjunto de estrategias familiares diseñadas para poder comprender el uso de los recursos naturales en la región. Más información acerca del Proyecto se puede consultar en <http://www.geog.leeds.ac.uk>.

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA LA COMPRENSIÓN DEL CAMPESINADO Y LAS ESTRATEGIAS DE VIDA

I.1 Marco conceptual

El marco conceptual de este trabajo lo organizamos en base a dos conceptos ordenadores básicos, según los define Saltalamacchia (Saltalamacchia, 1992), los mismos son los conceptos de *campesino* y *estrategias de vida*. Estos conceptos nos permitirán, por un lado, realizar una recorrida por los principales trabajos en donde se abordaron cuestiones relacionadas con ellos, así como también llegar a alguna definición de los mismos, no de carácter definitivo, pero sí que permita comprender el significado otorgado a los conceptos dentro del trabajo. Por otro lado, es importante señalar que en esta sección también se hace referencia a las unidades de análisis utilizadas en el trabajo y los problemas que su uso implica.

I.1.1 Campesinado

Las discusiones en torno a la caracterización del campesinado en América Latina constituyen una cuestión aún presente dentro de las ciencias sociales. Si bien esta discusión permite la revisión y enriquecimiento de las investigaciones con respecto a la temática campesina, se presenta la necesidad, en cada trabajo relacionado con el tema, de explicitar la definición a utilizar cuando se emplea el concepto *campesino*. Esto es necesario frente al hecho de que campesino no es un concepto teórico, y como tal está sujeto a constantes debates (Murmis, 1992). Es por eso que realizamos un recorrido por algunas de los trabajos consultados para poder llegar a una definición del concepto a ser utilizado. Asimismo realizamos un recorrido por las principales discusiones que se generaron y aún generan en relación a este concepto.

Los clásicos: acercamiento a la temática campesina y primeras discusiones

Los autores clásicos comenzaron a problematizar la situación del campesinado en relación a otro tipo de cuestiones más globales (como es el caso de Marx) o en relación a problemas más concretos vinculados con temas agrarios, ya sea de carácter más general (Kautsky) o para resolver problemáticas específicas a nivel nacional (Lenin, Chayanov). Es importante tener presente que estos autores clásicos se refieren en sus respectivos trabajos a la situación existente en contextos geográficos e históricos muy diferentes a los planteados en este trabajo. En efecto, los autores clásicos que abordaremos desarrollaron sus respectivas investigaciones entre mediados del siglo XIX y la década de 1970, considerando situaciones presentes en el continente o en distintos países europeos en particular (Inglaterra, Rusia y Francia) y abarcando la temática desde una perspectiva a nivel mundial en otros casos.

En primera instancia haremos una breve referencia a la consideración del tema del campesinado realizada por Marx. Este autor aborda la temática dentro de un análisis más amplio centrándose en el campesinado y su relación con el sistema económico global en la Europa del siglo XIX.² A partir de este aspecto plantea que el campesinado constituye y constituirá una categoría residual dentro del proceso histórico mundial, sin alcanzar nunca la transformación en un modo de producción, limitándose en todo caso a la subsistencia bajo otros modos de producción dominantes (Marx, 1971; Archetti, 1985; Heynig, 1982), y, en el caso específico del capitalismo, debiendo hacerse a un lado para el completo desarrollo del mismo. Así, Heynig señala, con respecto a Marx: "Su propósito esencial consistía en mostrar como esas formas anteriores de producción son todas ellas incompatibles con el capitalismo, y cómo este último sólo podrá edificarse sobre su destrucción. El mismo capitalismo crearía, por la disolución de la propiedad de los trabajadores del suelo, las condiciones de su plena expansión" (Heynig, 1982: 124). Por otra parte, la tesis de la eliminación de los agricultores de subsistencia, desarrollada en *El Capital* y basada en las observaciones que realiza en referencia al campesinado inglés, respondería a ciertas causas que Marx identifica a partir de la introducción de las formas capitalistas de producción en el campo, definidas por la propiedad sobre la tierra de los

² Debemos recordar que la primera edición de *El capital*, obra del autor en la que nos basamos para realizar los comentarios de esta sección, tuvo su aparición entre 1867 y 1894. Por otra parte, los extractos que conforman el capítulo de Shanin (1971) fueron escritos por Marx entre 1850 y 1852.

grandes terratenientes en detrimento de la propiedad comunal de la misma, la competencia en la agricultura y la reducción en los precios de los productos agrícolas (Marx, 1967).

Pero, más allá de la consideración del campesinado como un sector en vías de extinción el autor realiza una caracterización del mismo; este análisis lo desarrolla a partir de sus observaciones de la situación del campesinado en Francia. El carácter agrícola de las actividades que desarrolla el productor campesino lo pone en estrecho contacto con la naturaleza: el mismo es de carácter individual descartándose o pasando a segundo plano las relaciones entre individuos al interior de las comunidades constituidas por los productores: "Cada familia campesina individual es casi autosuficiente; ella misma produce la mayor parte de su consumo y así adquiere sus medios de vida más a través del intercambio con la naturaleza que en relación con la sociedad" (Marx, 1971: 230, en inglés en el original).

Otro punto fundamental del análisis que realiza Marx se relaciona con la vinculación del campesino con el mercado. Así, la relación que se establece con la naturaleza permite que el productor campesino extraiga casi todos los elementos necesarios para satisfacer las necesidades de él y su familia. Además de la producción destinada al consumo de los miembros de la unidad doméstica, existe muchas veces un excedente en la producción que puede ser intercambiado. El intercambio de estos productos se realiza por intermedio de la comercialización: "Por lo que a la naturaleza de la cosa se refiere, una parte predominante del producto agrícola ha de ser consumida por los productores, los campesinos, como medio directo de subsistencia, destinándose solamente el resto a servir de mercancía en el comercio con la ciudad" (Marx, 1967: 681).

Esta comercialización que se realiza de los productos campesinos en el mercado no persigue la obtención de una ganancia, como es el fin de otros sectores de la sociedad, sino que su interés se basa sencillamente en la obtención de dinero para la adquisición de otros elementos necesarios que el campesino no puede producir por sí mismo. Por esta razón la comercialización de la producción se realiza de todas maneras, aunque los precios que el productor campesino obtenga se encuentren por debajo del valor de dichos productos (Marx, 1967).

Es importante recordar que en el análisis que Marx realiza considera la situación del campesinado de ciertas regiones en particular, como la mayoría de los autores citados. Así, señala que la propiedad parcelaria: "La encontramos en la *yeomanry* inglesa, en el campo

de Suecia y entre los campesinos de Francia y del Oeste de Alemania” (Marx, 1967: 682), siendo necesario tener en cuenta esta información al momento de considerar su trabajo. Con respecto a esto, es importante la caracterización que Marx realiza en relación a la tenencia de la tierra por parte de estos campesinos, los cuales son en general propietarios, evitando tener que realizar el pago de un arriendo.

Vinculado a la falta de acumulación antes señalada por parte de los productores campesinos, Marx observa que, debido a la inserción que este tipo de productores tiene en la economía capitalista, de existir este excedente, el mismo se destinaría a la satisfacción de nuevas necesidades creadas continuamente, en lugar de orientarse hacia la acumulación (Archetti, 1985).

Resumiendo, en la forma en que la temática campesina fue abordada por Marx, se trasluce la idea del campesinado en vías de extinción, por causas que se relacionan de una forma directa con el avance y la generalización de las formas capitalistas de producción, incluso en el sector agrario. Si bien las referencias a la economía campesina son realizadas en relación a otro tema que reclama la atención del autor, existen ciertos elementos que nos permiten realizar una comparación con otros autores consultados.

Casi en forma contemporánea a los escritos de Marx, K. Kautsky, hace referencia a la problemática campesina como parte de un análisis más global de la cuestión agraria en Europa. El trabajo que el autor realiza en su obra *La cuestión agraria*, aparecida en 1899, lo lleva a considerar de nuevo, y en cierta medida a cuestionar, los postulados de Marx acerca de la desaparición del campesinado y el carácter residual que le atribuye al mismo. En efecto, en el prólogo a *La cuestión agraria*, Kautsky señala, refiriéndose a la parte sobre la renta de la tierra del tercer tomo de *El Capital* de Marx: “... incluso si la hubiese terminado, no encontraríamos en ella las explicaciones que buscamos ahora, puesto que, consecuente con su proyecto de trabajo, allí sólo se trata de la agricultura capitalista; y en cambio lo que más nos ocupa hoy en día es precisamente el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura” (Kautsky, 1984: CIX).

Rivera (1989) señala, a partir del análisis que realiza del trabajo de Kautsky, que este autor considera que en lugar de disminuir el campesinado se encontraba en aumento en Europa, y concluye que para Kautsky el “... campesinado europeo, dadas sus

dificultades para expandir sus actividades agrícolas tendía a diversificar sus actividades en otras áreas en lugar de proletarizarse completamente” (Rivera, 1989: 328). Por otro lado, Kautsky exige un análisis más profundo de la situación del sector agrario a quienes emplean la teoría marxista, destacando la importancia de las transformaciones ocurridas: “La teoría marxista del sistema de producción capitalista no consiste en reducir la evolución de este modo de producción a la fórmula ‘eliminación de la pequeña por la gran empresa’...” (...) “...no hay que limitarse al problema de saber si la pequeña explotación tiene un porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista” (Kautsky, 1984:6).

A través de los dos enfoques mencionados con respecto a la situación del campesinado europeo hacia finales del siglo XIX, podemos observar que los análisis hechos presentaban notables diferencias. Pero estas diferencias no son exclusivas de los análisis realizados durante el siglo pasado; a lo largo del actual, en Europa, así como también en América Latina, se llevaron a cabo discusiones de este estilo.

En lo que respecta a la situación del campesinado ruso entre fines del siglo XIX y principios del XX, la misma se ha transformado en un punto de partida para numerosos estudios, los cuales también generaron polémicas. Por un lado, se destaca el trabajo realizado por V. Lenin (1899) en su análisis del capitalismo en Rusia y la descomposición del campesinado que este hecho traía aparejado. Para Lenin el campesinado formaba parte de elementos relictuales del feudalismo, que podían ser abordados como elementos a transformarse para dar paso a la burguesía y el proletariado como grupos sociales dominantes en el sector agrario (Rivera, 1989). De esta manera planteaba, al igual que Marx, que la economía campesina tenía sólo un carácter transicional hacia la transformación de los campesinos pobres en asalariados rurales y de los campesinos ricos en burgueses. Este proceso que Lenin denomina descomposición del campesinado o descampesinización, y que se lleva a cabo por la penetración de las formas de producción capitalistas en el campo llevaría a la conformación de nuevos grupos agrarios: “... el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de la población rural totalmente nuevos, por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Esos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados” (Lenin, 1957: 172).

Por otra parte, al igual que Marx, reconoce que el campesinado se encuentra vinculado al mercado, ya que forma parte de una economía mercantil: "El medio en que se halla el campesino ruso de nuestros días es el de una economía mercantil". (...) "... el campesinado se halla totalmente supeditado al mercado, del que depende tanto en el consumo personal como en su hacienda, sin hablar ya de las contribuciones" (Lenin, 1957: 171). A esta vinculación al mercado de productos se le suma la participación del campesino en el mercado laboral, ya que señala "la imposibilidad de subsistir sin vender la fuerza de trabajo", en el caso del campesino más pobre que pasaría a formar parte de los obreros agrícolas asalariados (Lenin, 1957).

Lenin incorpora a su análisis ciertas consideraciones particulares con respecto al capitalismo en sus distintas variantes y plantea que en el caso del capitalismo agrario existen características diferenciales. Por ejemplo, la afirmación de la necesidad del capitalismo de contar con un asalariado libre de tierras es cuestionada por Lenin, quien señala que en el caso del ámbito rural "la asignación de tierras al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismo propietarios rurales, y por eso el tipo de obrero rural con nadiel es propio de todos los países capitalistas" (Lenin, 1957: 176).

La consideración en este sentido del campesinado llevó a Lenin a un enfrentamiento con otro economista ruso que también abordó la cuestión campesina: A. Chayanov. Este autor en su libro *La organización de la unidad económica campesina* (aparecido en 1924) plantea una visión del campesinado totalmente diferente a las presentadas por los autores anteriores, determinada en parte por los objetivos que se proponía al abordar el estudio de campesinado. Su interés no se concentraba en realizar un estudio en relación al sistema económico global ni tampoco abordar la cuestión agraria europea: "... aspiramos a comprender qué es la unidad económica campesina desde un punto de vista organizativo" (Chayanov, 1985: 36); por el contrario se orientaba hacia el estudio de la disponibilidad de recursos para la transformación del campesinado ruso en el contexto del debate sobre la cuestión agraria rusa, que tuvo lugar entre 1890 y 1930: "Lo que se nos presenta como particularmente importante en ese proceso histórico tan profundo es la aparición de miles de funcionarios agrícolas y expertos en cooperativas en lo más recóndito del campo. No solamente observaban y estudiaban, sino que en su trabajo profesional estaban obligados a organizar la actividad económica campesina, a penetrar en detalle en las bases de su plan organizativo, a buscar y encontrar maneras de modificarla, y a construir un nuevo campo ruso por medio de su trabajo molecular. Por eso

no es sorprendente que en los más diversos rincones del país toda clase de autores comenzaran a resolver diferentes problemas *organizativos* de la *producción* agrícola” (Chayanov, 1985: 27, destacado del autor). En esta discusión se planteaba la necesidad de abordar el estudio de la población campesina en otros términos diferentes a salario y ganancia debido a que éstos eran conceptos poco aptos para abordar estudios referidos a esta población. Así Chayanov señala, citado por Archetti: "... el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible para un campesino o un artesano, porque no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo también está ausente el cálculo capitalista de la ganancia” (Chayanov, 1966, citado en Archetti, 1985: 10)³.

De esta manera desarrolla un modelo en donde se destaca la explotación familiar como unidad de la economía campesina: “Y puesto que en la unidad económica familiar que no recurre a fuerza de trabajo contratada, la composición y el tamaño de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad, debemos aceptar que el carácter de la familia es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina” (Chayanov, 1985: 47). Este autor coincide con Marx al señalar que el campesino persigue como objetivo principal la satisfacción de sus necesidades, y agrega que el trabajo en las parcelas se encuentra determinado por la cantidad de personas que componen la unidad doméstica y la relación entre los que trabajan y no trabajan al interior de la misma, es decir que se trabaja en función de satisfacer las necesidades de este grupo, sea cual fuere su composición. Por otro lado, señala que la producción de la unidad doméstica se detendrá en el punto en que todas las necesidades familiares estén satisfechas, evitando cualquier desgaste desventajoso de la fuerza de trabajo (Chayanov, 1985; Heynig, 1982). De esta manera podemos observar que el trabajo realizado por Chayanov, que se resume en dos de sus obras (*La organización de la unidad económica campesina* y *On the Theory of Non-Capitalist Systems*), se orienta fundamentalmente a la comprensión del funcionamiento interno de la unidad doméstica y a la explicación de sus formas de organización.

El enfrentamiento antes mencionado entre Lenin y Chayanov surgió como consecuencia de posturas opuestas, que se vinculaban principalmente con la situación del campesinado en relación a su desaparición (postura defendida por Lenin) o a su vigencia sin necesidad de pasar a constituir el proletariado y la burguesía rurales (Chayanov). Sin embargo, las discusiones entre estos autores poseían no sólo un carácter teórico sino

³ Esta cita corresponde a Chayanov (1966) "On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems", en Thorner, E. (comp.) *The Theory of Peasant Economy*, Kerblay y Smith, Illinois.

también político ya que los mismos discutían en el marco de las medidas a aplicar en Rusia después de la Revolución de 1917.

Si tuviéramos que caracterizar al campesino según las distintas posturas presentadas hasta aquí, podríamos decir que el mismo quedaría definido como un productor que usa fundamentalmente fuerza de trabajo familiar, y que el trabajo, relacionado con el fin de lograr la obtención de productos en su predio, no se orienta a la acumulación de capital sino que, por medio del acceso al mercado para la venta de sus productos, sólo obtiene lo necesario para la satisfacción de las necesidades de la familia. Por otra parte, el otro gran tema que se discute entre estos autores, es decir el futuro del campesinado, presentan varias posturas diferenciadas, que como vimos fluctúan entre la desaparición y persistencia del mismo.

Otros autores y obras han surgido a lo largo del presente siglo retomando constantemente la temática campesina. Desde la Antropología se han encarado estudios que, centrándose en el campesinado, hacen hincapié en el carácter comunitario que posee este grupo a diferencia de otros grupos sociales. La idea de estudiar comunidades, tal como fue encarada la temática campesina por R. Redfield⁴, llevó a considerar a éstas como entes casi sin vinculación con el resto de la sociedad, como un todo (*whole*) en sí mismas. La base de los estudios realizados por este autor descansó en la forma organizativa de los grupos campesinos y de las relaciones que se establecían en su interior. Así, las comunidades concentradas en aldeas (*villages*) se diferenciaban de aquellas asentadas en el medio urbano: "Entonces, considerando las comunidades campesinas o las comunidades rurales parcialmente urbanizadas, comenzamos a diseñar una forma de pensamiento que concebirá la vida primitiva, folk o campesina como una forma de vida general y abstracta, como una estructura total imaginada, cualitativamente diferente de la forma de vida que caracteriza a pueblos y ciudades" (Redfield, 1973: 131, en inglés en el original).

Si bien el énfasis es puesto en la comunidad, las relaciones con otros sectores de la sociedad no son descartados, considerando al campesinado (así como a los grupos primitivos) como inmersos en sistemas sociales más amplios: "Es correcto describir una comunidad primitiva muy aislada exclusivamente en términos de lo que uno encuentra dentro de ella, en términos de sus instituciones indígenas y sus propias relaciones internas

⁴ La obra fundamental de este autor es *The little community. Peasant society and culture*, cuya primera edición data de 1960.

solamente. Pero muchas comunidades pequeñas están relacionadas de forma importante con comunidades e instituciones fuera de ellas” (Redfield, 1973:43, en inglés en el original).

Nuevos aportes al estudio del campesinado desde la Antropología fueron hechos por E. Wolf, fundamentalmente en su libro *Los campesinos*. (1971). Allí se presenta una visión muy amplia del campesinado, considerado desde una perspectiva que abarca tanto diferentes períodos históricos, como también diferentes situaciones del mismo en el siglo XX. A partir de su trabajo comienzan a ser incorporados aspectos laborales del campesinado dejando de lado el enfoque a través de la comunidad que se había desarrollado con anterioridad (Heynig, 1982).

Este autor para caracterizar al campesinado realiza una comparación con lo que denomina la tribu primitiva, concluyendo que aquel forma parte de otro tipo de sociedad organizada de una manera diferente, caracterizada por la existencia de un excedente apropiado y distribuido por un grupo dentro de esa sociedad. El campesinado como parte de la misma contribuye, mediante la producción agrícola, a crear e incrementar el excedente a ser distribuido (Wolf, 1971).

El aporte de Wolf a los estudios sobre el campesinado se basa en la nueva óptica desde la cual se aborda el tema. De esta manera el campesinado, además de ser considerado en la dimensión de su unidad doméstica o como constituyente de una comunidad aislada pasa a ser visto formando parte de una sociedad con la que establece ciertas relaciones. Además Wolf realiza ciertas observaciones en relación a otros aspectos como ser el balance entre producción y consumo de calorías requeridas para el trabajo en la producción campesina (que determinarían la formación del excedente), señalando que dichos requerimientos varían según distintas culturas. La producción destinada a cubrir las necesidades calóricas del productor, así como el excedente exigido por la misma (para la continuidad de las tareas agrícolas) formarían lo que el autor denomina fondo de reemplazo, es decir, lo necesario para reemplazar su equipo de producción y consumo. Asimismo existe otro excedente social destinado a fondos ceremoniales (por ejemplo el casamiento) y de renta (para el pago de una renta en especie, dinero o trabajo) que debe ser cubierto. Por lo que Wolf afirma que “en el fondo, el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes” (...) “Así, sólo cuando el productor es integrado en una sociedad con Estado -esto es cuando el labrador se convierte en sujeto de demandas y sanciones por quienes detentan el poder sobre su estrato social- puede hablarse propiamente de campesinado” (Wolf, 1971: 20, 21).

Las respuestas que puede brindar el campesino para lograr un equilibrio entre las necesidades planteadas dentro de la unidad doméstica que maneja y las exigencias de creación de excedentes sociales, se resuelven según Wolf a partir de dos mecanismos que pueden ser puestos en práctica: el aumento de la producción o la disminución del consumo (Wolf, 1971). Resumiendo, la postura de Wolf al encarar el tema del campesinado se inscribe dentro de una óptica que considera a éste como perteneciente a una sociedad más amplia con la cual se encuentra en contacto al generar un excedente para la misma y equilibrándolo con la producción necesaria para la reproducción de su unidad doméstica.

A diferencia de lo comentado hasta aquí con respecto al campesinado, la realidad del mismo en América Latina en los últimos años presenta algunas particularidades, abordándose también de una forma distinta. Pero, pese a estas diferencias, muchos autores han recurrido, para explicar la situación del campesinado latinoamericano, a los autores clásicos, reflejándose también en América Latina algunos de los debates generados décadas antes por los autores europeos.

Elementos actuales para la caracterización del campesinado en América Latina

Los trabajos realizados desde América Latina modifican el concepto de campesino e incorporan nuevos elementos que en nuestra opinión deberían ser tenidos en cuenta. Existen ciertos aspectos del campesinado que son reformulados para el caso de América Latina, como por ejemplo el uso de mano de obra ajena al grupo doméstico. También en relación a otros aspectos como la vinculación del campesinado con el mercado de comercialización y el laboral, temas que ya habían sido considerados por otros autores, se retoman para el caso latinoamericano atendiendo a sus particularidades. En este breve recorrido por algunas posturas y autores haremos especial hincapié en lo producido para el caso argentino y las distintas implicancias que encierra el mismo.

En principio el uso de fuerza de trabajo familiar ha dejado de ser considerado exclusivo en la economía campesina, ya que en algunas caracterizaciones se considera la posibilidad de incorporación de mano de obra extrafamiliar al trabajo en el predio (Abduca, 1992; Manzanal, 1993; Reboratti, 1996; Radovich y Balazote, 1992; Giarracca y Aparicio, 1991).

Así, coincidimos con Manzanal cuando señala que, a diferencia de las definiciones clásicas de campesino, para el caso argentino se manifiestan otras características del mismo al incorporar trabajo asalariado en los predios. La autora manifiesta que la contratación de mano de obra se lleva a cabo para tareas específicas dentro de la actividad campesina que se relacionan con las cosechas o la esquila, períodos en los cuales muchas veces la mano de obra familiar no es suficiente (Manzanal, 1993). Por otro lado, Radovich y Balazote señalan la importancia de utilización de mano de obra asalariada en la producción doméstica: "La economía campesina es pensada en términos de oposición al trabajo asalariado, mas el hecho que el campesino compre fuerza de trabajo no elimina el carácter doméstico de la producción. La esporádica incorporación de trabajadores asalariados contrasta con la utilización permanente de la fuerza de trabajo familiar" (Radovich y Balazote, 1992: 179).

Esta incorporación de trabajo asalariado en las tareas inherentes a la producción de las parcelas campesinas es un hecho que se señala también para el área que nosotros consideramos en el presente trabajo. De esta manera, estudios realizados con anterioridad muestran la importancia del trabajo asalariado como complemento del trabajo familiar por parte de los productores campesinos. Así Karasik, realizando un análisis de la situación de la Quebrada de Humahuaca en relación al tipo de productores, señala que las explotaciones típicamente capitalistas tienen poca presencia "... encontrándose más bien la dominancia de explotaciones campesinas que sólo usan su propia fuerza de trabajo, y la presencia de numerosas unidades campesinas que contratan eventualmente trabajadores transitorios" (Karasik, 1994: 24).

Otro de los aspectos que se señalan como fundamentales es la producción campesina que, si bien en función de satisfacer necesidades familiares, se vincula cada vez más con el mercado de comercialización de productos, dejando de lado otras prácticas que implicaban el intercambio de los mismos. La vinculación de los productores campesinos con el mercado ha sido indicada por varios autores (Guevara, 1988; Manzanal, 1993; Karasik, 1994; Chonchol, 1994), pero esta comercialización se realiza sin llegar a logra una acumulación de capital mediante este accionar. En cambio, la comercialización aporta a la unidad doméstica lo necesario para el mantenimiento de la misma. Así en palabras de Chonchol la situación del campesinado en América Latina sería la siguiente: "La economía campesina está hoy cada vez más integrada al mercado. Si bien una de sus características esenciales es su producción para el autoconsumo, su necesidad de obtener dinero para satisfacer otras necesidades en el mercado o sus obligaciones con los

detentadores de los poderes políticos o económicos, la obliga a vender una parte creciente de su producción” (Chonchol, 1994: 413).

Esta vinculación del campesinado se realiza no solamente con el mercado de comercialización, sino también con el mercado de trabajo, ya que muchos de los productores campesinos o miembros de su familia se emplean (en forma básicamente temporaria) en el sector primario, secundario o terciario. Con respecto a este tema se han realizado numerosos trabajos en los que se pone énfasis en las distintas maneras en que la economía campesina fue combinándose con formas de obtención de ingresos extraprediales⁵. Con respecto a esto Manzanal señala: “... en la Argentina con frecuencia el campesino desempeña más de un trabajo; que puede mantener varias de las características del trabajo campesino (como el de mediero o tantero), o no, como el de peón rural que cobra un salario sin compartir el resultado de la producción” (Manzanal, 1993: 30).

La presencia del salario como componente del ingreso de una familia campesina llevó a formular la pregunta sobre la persistencia de la condición campesina de la misma, para la que se dieron respuestas como las mencionadas por Radovich y Balazote: “... el trabajo asalariado posibilita la continuidad de la unidad doméstica campesina y pese a contradecir principios básicos de su organización social constituye un elemento clave en su reproducción” (Radovich y Balazote, 1992: 188). Es decir que la venta de fuerza de trabajo por parte de los campesinos puede entenderse como un proceso de descomposición paulatino del campesinado o bien como una búsqueda de aumentar el ingreso de la unidad doméstica campesina que garantice la continuidad de la producción en sus parcelas (Guevara, 1988). En efecto, la mayoría de los trabajos temporarios que realizan los productores campesinos se concentran en épocas en que no coinciden con los períodos de mayor trabajo en sus propias parcelas, como ser la cosecha y la siembra (Manzanal, 1993; Manzanal, 1994; Reboratti, 1997).

Por otro lado, los estudios en relación al campesinado latinoamericano muchas veces han puesto énfasis en ciertos aspectos que persisten desde tiempos prehispánicos con referencia a formas de organización de grupos campesinos que implican ciertas prácticas particulares. Nos referimos, en primer lugar, a la existencia de ciertas formas de

⁵ Algunos de los estudios de caso que reflejan este hecho para el caso argentino son Karasik, 1994; Abduca, 1992; Radovich y Balazote, 1992; Guevara, 1988; Manzanal, 1994; Giarracca y Aparicio, 1991.

trabajo colectivo en las comunidades campesinas (principalmente andinas), hecho que se conoce con el nombre de reciprocidad. La misma es definida por Alberti y Mayer como "... el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto bajo formas de comportamiento ceremonial. Las partes interactuantes pueden ser tanto individuos como instituciones" (Alberti y Mayer, 1974: 21). El intercambio recíproco puede ser simétrico (cuando lo recibido debe corresponder a lo dado) y asimétrico (el servicio es reemplazado por una cierta cantidad de bienes). Lo importante es que la reciprocidad se manifiesta como una forma de regulación económica de ciertos flujos (mano de obra, bienes y servicios) que "... representa un elemento fundamental de un modo de producción de tipo comunitario que proviene de los tiempos preincaicos y que, aunque haya perdido pureza y sufrido alteraciones al entrar en contacto con otros modos de producción, persiste en el presente" (Alberti y Mayer, 1974: 14).

Por otro lado, el intercambio de productos (trueque) jugó en las zonas campesinas andinas un papel importante en lo que constituyó la complementación de distintos productos provenientes de zonas con características ecológicas diferenciadas. Estas zonas quedaban definidas por determinados pisos ecológicos en relación al relieve y las características climáticas asociadas, así como por las variaciones en la localización longitudinal de diferentes puntos que, por las particularidades del relieve y las precipitaciones vinculadas a él determinan distintas aptitudes en cuando a la disponibilidad de recursos. El trueque como forma de intercambio implicaba el establecimiento previo de ciertas equivalencias que relacionaban productos. Estos productos constituían, la mayoría de las veces, elementos de consumo cotidiano, pero no se encontraban ausentes los objetos suntuarios (Golte, 1987; Alberti y Mayer, 1974; Albeck, 1992).

Estas dos características propias del campesinado andino, que aportan información acerca de la forma en que distintas unidades domésticas campesinas se relacionan entre sí, complementa el análisis que se puede realizar con la información hasta ahora señalada que hace hincapié en la organización al interior de las unidades. Si bien estas prácticas se encuentran actualmente menos desarrolladas, siendo reemplazadas en ambos casos por el dinero como forma dominante de pago, pueden reconocerse aún en algunos trabajos de

campo realizados en nuestro país, por lo que es importante considerarlas al encarar estudios en el área andina⁶.

Por último, a estos elementos que incorporan los diferentes autores a la definición de campesino, creemos que es necesario sumarles ciertos aspectos históricos, culturales, sociales, religiosos que diferencian al campesinado de otro tipo de productores, particularmente en aquellos países en donde la tradición campesina es muy importante, y en nuestro país, en aquellas zonas en que éste se hace presente, en donde por lo general esta población tiene su origen en antiguas comunidades indígenas (Giarracca, 1990; Giarracca, 1993).

Estrechamente en conexión con lo manifestado por Giarracca, los aportes a este tema realizados por Llambí (1991) son interesantes. El autor plantea la necesidad de tener en cuenta las particularidades del campesinado latinoamericano, no sólo en relación a los distintos lugares geográficos en los cuales se encuentra, y las diferentes realidades nacionales que enfrenta, sino las singularidades que presenta como producto de distintas condiciones históricas. En principio debemos considerar el hecho de que en América Latina las situaciones en las cuales se ha encontrado inmerso el campesinado son muy diferentes y dependen de varios factores, por lo que, intentar caracterizar al campesinado mediante una única definición es una empresa sin sentido, porque "... históricamente han existido diversos campesinados en América Latina vinculados a los varios períodos por los que ha atravesado el proceso de acumulación de capital en este continente" (Llambí, 1991: 47). Estas consideraciones llevan al autor a cambiar el eje tradicional de los estudios y debates que tienen como centro de discusión la definición de campesino para centrar la atención en aquellas características que hicieron posible su surgimiento y cambios a lo largo de la historia. Así el autor sugiere que "... no es posible desarrollar una categoría teórica universal de una forma productiva campesina, sino definiciones históricas, propias a cada formación social en cada estadio de su desarrollo" (Llambí, 1991: 81, destacado del autor).

Asimismo las diferencias que presenta el campesinado de acuerdo al rol que cumple en las distintas sociedades de las cuales forma parte se enfrenta también a los intentos de caracterizarlo fuera de ciertos contextos definidos. Estos roles desempeñados por los campesinos, que son básicamente de naturaleza económica, varían desde

⁶ En relación a la reciprocidad y el trueque en el noroeste argentino ver Albeck (1992) para un análisis desde una perspectiva arqueológica, Sánchez y Sica (1992) para una visión histórica y Abduca (1992) para un estudio de caso vinculado a la situación actual.

productores mercantiles, semiasalariados y peones a productores de subsistencia (Llambí, 1991).

Podemos observar de esta manera que existe una serie de nuevos elementos empleados en los trabajos referidos a la temática del campesinado a los cuales es útil recurrir al momento de caracterizar la situación del mismo en la actualidad, en especial su situación en la Argentina. Por un lado, la presencia de productores campesinos en los mercados (generalmente de carácter local), con el objeto de comercializar parte de su producción para obtener un complemento a lo producido y consumido dentro de las unidades domésticas se manifiesta como una de las estrategias que esta población diseña en relación a la situación general desfavorable por la que atraviesa. En segundo lugar, las formas de trabajo asalariado de parte de la población campesina como formas articuladas a la producción en el predio (confluyendo en una discusión académica del carácter de campesino de estas unidades), conforman una nueva caracterización del campesinado latinoamericano actual, que difiere en algunos aspectos de los estudios realizados por los autores clásicos para distintas realidades campesinas. Por último, la incorporación de trabajadores extrafamiliares a las tareas en el predio constituye una realidad, que si bien no es muy difundida (o cuya presencia depende en gran medida de las condiciones del campesinado en diferentes lugares), se hace presente a la hora de caracterizar al campesinado latinoamericano de nuestros días. Considerando pertinentes las aclaraciones de Llambí creemos que, más allá de las características que se puedan señalar para el campesinado latinoamericano en general, las consideraciones en relación a cada caso particular se vuelen necesarias en cada trabajo relacionado con la temática.

Discusiones actuales: retomando a los clásicos

Pero las discusiones no estuvieron ausentes en los trabajos de los autores actuales a la hora de abordar temáticas relacionadas con el campesinado latinoamericano. Una de las más importantes entre los estudiosos de las cuestiones campesinas se identificó como el debate entre campesinistas y descampesinistas. La existencia de fuentes de ingresos extraprediales para los productores campesinos se constituyó en uno de los puntos más importante de este debate. En efecto, la discusión giró en torno al futuro de esta "forma de producción", es decir a su persistencia y fortalecimiento o su irremediable desaparición. Esta discusión, como vimos anteriormente, había comenzado a principios de este siglo en Rusia y tuvo como referentes a Chayanov y Lenin. Los planteos de estos dos autores

fueron retomados y la discusión entre campesinistas (defensores de las posturas chayanovianas) y descampesinistas (seguidores de las ideas de Lenin) quedó abierta a partir de la década de 1960 (Heynig, 1982; Rivera, 1989).

En el marco de esta discusión las posturas campesinistas "aparentemente tienen como nota común la convicción de que la subsistencia de los campesinos no sólo es compatible con la creciente penetración del capitalismo en el campo, sino que incluso es una condición para su expansión" (Heynig, 1982: 134). Plantean también que no sólo el campesinado no está desapareciendo sino que está en aumento en algunas zonas (Feder, 1981). Las explicaciones que los teóricos campesinistas realizaron en relación a esta situación se vinculan a la conveniencia del sector capitalista de no generar la expulsión de los campesinos de sus tierras: "La economía campesina puede reproducir la fuerza de trabajo a un costo mucho menor para la economía en su conjunto que otros sectores. Por tanto, al sector moderno o capitalista le interesa mantener e, incluso, recrear en cierta medida la economía campesina en tanto permanezca subordinada a las necesidades del sector moderno" (Stavenhagen, 1977 reproducido en Feder, 1981: 210).

Por su parte los descampesinistas sostienen la pronta desaparición del campesinado a causa parte del avance del capitalismo para dar paso a la formación de una masa de proletariado rural; considerando a su vez, como antihistóricos y conservadores los movimientos y políticas destinadas a fortalecer al sector campesino, teóricamente en vías de desaparición debido a las formas de producción capitalista que avanzan en zonas agrarias generando la transformación de los campesinos en un proletariado rural. Así lo expresa Feder, uno de los defensores de esta postura: " Mi propia visión de la situación de América Latina me conduce a creer que en aquellas zonas donde la agricultura capitalista (bajo la supervisión y el control extranjeros) ha avanzado más, el campesinado no habría crecido sino, por el contrario, habría disminuido numéricamente y quizá en magnitudes importantes" (...) "La 'regeneración o resurgimiento del campesinado en el sistema capitalista' es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjeros, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados" (Feder, 1981: 211, 239).

Debemos señalar que pese a tratarse de posturas opuestas a la hora de explicar el futuro del campesinado en América Latina, algunos autores han puesto en evidencia el hecho de que el debate entre estas posturas se dio dentro de ciertos marcos teóricos más

amplios; en efecto, ambas posturas utilizan categorías del materialismo histórico en sus análisis, así como la mayoría de los autores se encuadra dentro de la teoría de la dependencia, para explicar una u otra posición (Heynig, 1982).

Además de las cuestiones teóricas que encierran estas discusiones también se han realizado críticas en relación a las posiciones generadas en este debate. En principio se señala que en el mismo se esgrimen posiciones que presentan un carácter predictivo: Heynig plantea que en cierta medida este debate se generó y centró en una cuestión orientada a establecer cuales deberían ser las condiciones del campesinado en el futuro, descuidando, en su opinión, una cierta falta de rigor analítico y evidencia empírica en los trabajos realizados (Heynig, 1982).

Más allá de las posturas que se sucedieron en este debate, el mismo marca la importancia de la temática campesina en América Latina. En nuestro país esta discusión estuvo prácticamente ausente (Posada, 1993) pero se manifestaron otras que se orientaron en mayor medida hacia la discusión del concepto campesino.

Campesino: un concepto en discusión

Otro de los aspectos de la discusión en torno al campesinado es la distinción entre esta y otras denominaciones que reciben ciertos actores sociales agrarios: en nuestro país estas discusiones tuvieron un lugar importante. Por una parte, la discusión a raíz de las diferencias entre campesino y minifundista se hizo presente generando distintas posturas. Para Manzanal tal diferencia no existe, es decir que los dos términos hacen referencia a lo mismo: "... vale la pena aclarar que adoptaremos como sinónimos los términos minifundista o campesino..." "Esta decisión de utilización indistinta de dos términos, de equiparar su significado, resulta del hecho que en la Argentina lo común y frecuente es llamar 'minifundista' al campesino; y desde la década de 1980 incluso se lo usa en forma sucedánea" (Manzanal, 1994: 22). En oposición a esto, Giarracca precisa que: "'Minifundio' hace referencia a una característica de la explotación, 'campesino' a una relación entre la unidad familiar y la tierra, a una relación social, y básicamente a la relación social de un grupo o sector articulado de una u otra forma al resto de los sectores y a la sociedad en su conjunto" (Giarracca, 1990: 57).

Por otro lado, sumándose a las discusiones en torno a la temática campesina, algunos autores plantean la complejidad del concepto dados los problemas que genera el uso del mismo. Esta postura es defendida por Posada quien sugiere el empleo del término *pequeños productores* en lugar de campesinos. Esta observación que realiza el autor la basa en los cambios operados en la realidad que hacen que lo que antes se denominaba campesino no sea igual a la realidad evocada ahora bajo ese concepto: "Si llamo 'A' a un sujeto o una situación definida por 'B' y 'C', ¿qué sentido tiene seguir llamando 'A' a otro sujeto o situación, esta vez definida por 'D' y 'E'?. Nos parece mucho más fructífero, y metodológicamente adecuado emplear en los análisis la categoría 'pequeños productores'" (Posada, 1993: 13).

De cualquier manera pensamos que el uso del concepto de campesino es válido, como lo es el de pequeño productor y, si bien es cierto que evoca y genera muchas más diferencias, el mismo puede ser utilizado siempre y cuando se tenga en cuenta y se haga referencia a su historia, en tanto que es considerado un concepto conflictivo. De hecho Posada en el mismo trabajo señala, comentando el caso del empleo del término campesino en la Argentina: "Hablar de campesinos sin especificación alguna, utilizando el término genéricamente, abstrayéndolo del marco temporal histórico y social, no contribuye en nada a la explicación de la realidad social rural del país" (Posada, 1993: 13).

Consideramos que si bien es cierto que es preciso utilizar el concepto campesino con cierto cuidado para el caso argentino, en donde la realidad de los pequeños productores agrícolas no se asemeja a la de otros países con larga tradición campesina (México, Bolivia, Perú), para el área que nosotros estamos considerando en este trabajo, creemos que el concepto es válido por presentar la población estudiada muchas similitudes con otras áreas de importante presencia campesina.

Después de realizar este recorrido por las diferentes posturas y discusiones en relación al campesinado y al término campesino, consideramos pertinente, como planteamos en un principio, explicitar qué entendemos por campesino para poder abordar este trabajo con una idea clara del concepto y la forma en que será utilizado. De esta manera una caracterización del concepto de campesino sería la siguiente: pequeño productor rural que realiza una explotación de su parcela para satisfacer las necesidades básicas familiares, siendo que la producción que obtiene, básicamente (pero no en forma excluyente) con trabajo familiar, no le permite la acumulación de ganancias. Sumado a esto, la obtención de algún excedente en la producción les permite el acceso al mercado

de comercialización y por otro lado, también participan en otras actividades económicas del sector primario, secundario o terciario como asalariados. Por último, existen ciertos aspectos culturales, sociales, históricos y religiosos (que en el caso de la Quebrada de Humahuaca se refieren a tradiciones con origen en antiguas comunidades indígenas) que incluimos en la caracterización de este tipo de productores y que en la localidad tomada como estudio de caso se manifiestan en ciertas tareas colectivas de manejo de recursos.

Podemos observar que el concepto campesino plantea discusiones en varios aspectos. En primer lugar con respecto a su caracterización, donde se encuentran diferencias según los planteos de autores clásicos como Marx y Chayanov comparándolos con trabajos más recientes de autores que consideran principalmente el caso latinoamericano. Por otro lado, las posiciones también se encuentran divididas a la hora de definir una situación futura para este tipo de productores que se refleja en la discusión entre campesinistas y descampesinistas, retomando anteriores discusiones relacionadas con el campesinado ruso. A esto se le suma la diferenciación de este concepto con otros utilizados para la caracterización de otros actores sociales agrarios como ser el término minifundista o pequeños productores. Sabemos que la definición otorgada para el abordaje de este trabajo no agota la discusión en torno a este concepto, ni pretende presentarse como definitiva; simplemente, y paralelamente a la discusión que se sigue dando en relación al concepto, brindamos una definición a ser utilizada sólo en el ámbito del presente trabajo.

I.1.2 Estrategias de vida

Discusiones teóricas en torno al concepto de estrategias

Otro de los conceptos utilizados a lo largo del presente trabajo es el de estrategias de vida. El mismo tiene una importante tradición de utilización dentro de las ciencias sociales. En su significado original la idea de estrategia se refería al ámbito militar, pasando a ser utilizado luego en el campo de las ciencias políticas, para, a partir de la década de 1980, tomar un papel importante en el análisis de fenómenos dentro de las ciencias sociales. El concepto de estrategia fue incorporado en mayor o menor medida y de distintas formas a la investigación en ciencias sociales por diferentes autores y en este

proceso se señala una modificación de su significado del otorgado en un primer momento (Aguilar, 1997); así a la connotación de origen militar que posee el término se le han impuesto otros significados desde su empleo al análisis de cuestiones sociales.

Aguilar (1997) en su trabajo acerca del concepto de estrategias y su relación con la teoría del agente señala que los autores que abordan el estudio del concepto en su aspecto teórico se inscriben dentro de posiciones que privilegian de alguna manera la acción de los individuos y sus interrelaciones dentro de la sociedad. De esta manera Aguilar al analizar la génesis del concepto y su utilización señala que "... aquellos teóricos que adoptan el concepto de estrategia como categoría de análisis están, directa o indirectamente, colocándose en el interior del debate agente-estructura y dentro del mismo, dan especial importancia en sus formulaciones al primer término enunciado..." (Aguilar, 1997: 159).

Pero para las posturas que se centran dentro de estas posiciones, el debate se plantea en otros términos; estos términos son los relativos a las acciones que los individuos realizan y que denominan estrategias. Aguilar distingue dos posturas, la primera de las cuales (representada por Paul Elster) esgrime que las restricciones estructurales no determinan completamente las acciones que realizan los individuos, así como también afirma que los mismos actúan conforme a un plan racional en el que los objetivos se encuentran determinados de antemano y en el cual se puede llevar a cabo la elección de la mejor opción según los intereses en juego; podemos ver de esta manera que la racionalidad involucrada en las estrategias es puramente instrumental y calculista (Aguilar, 1997).

La otra postura en relación al concepto de estrategias recurre a formas diferentes de explicar la acción de los individuos y se encuentra representada por Pierre Bourdieu. Para el autor: "La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido que se adquiere desde la infancia al participar en la actividades sociales..." (Bourdieu, 1993: 70). A partir de esta aclaración Cuéllar señala, retomándola, que según el planteo de Bourdieu "... los individuos actúan de acuerdo a pautas de acción que han sido validadas por la experiencia y pasan a convertirse en parte

de la cultura, del *habitus* o del repertorio de posibilidades que conforman la memoria y el imaginario de un grupo o sector social" (Cuéllar, 1996: 198, cursiva del autor). De esta manera se plantea, por un lado, a las estrategias como orientaciones prácticas que no son calculadas, y por otro se postula que no son respuestas mecánicas determinadas como se concibe desde el estructuralismo; más bien dependerían de diferentes lógicas relacionadas con la experiencia concreta de los individuos involucrados. Como lo resume Aguilar: "La idea de este autor [Bourdieu] en cuanto a su concepción del agente es apartarse tanto de aquellas interpretaciones que lo ven como simple marioneta, que actúa mecánicamente obedeciendo a reglas coercitivas; como de aquellas otras próximas a la TER (Teoría de la Elección Racional) que conciben al agente como sujeto racional y calculista que actúa con toda consciencia, y también de las interpretaciones del sujeto como plenamente voluntarista" (Aguilar, 1997: 162). Así mediante la noción de estrategia no sugiere negar los condicionamientos impuestos por fenómenos estructurales, sino que se conciben como producidos y reproducidos por los individuos (Aguilar, 1997).

Las dos posturas analizadas con respecto a las consideraciones teóricas del concepto de estrategias nos lleva a considerar el hecho de que existen diferentes concepciones acerca de la acción de los individuos y los condicionantes a los cuales se enfrentan. Por un lado, resulta en cierta medida casi inaceptable (salvo en casos específicos) la noción de estrategia que implica un plan racional, ya que considerar que existe una libre elección por parte de los individuos en relación al diseño de estrategias implicaría ignorar ciertas condiciones estructurales que en muchos casos se muestran limitantes de las opciones disponibles. Por otro lado, pensar que estas estrategias responden siempre a un plan consciente y premeditado nos llevaría a negar la influencia de ciertas pautas culturales que orientan muchas veces las elecciones realizadas.

En relación a la postura de Bourdieu debemos rescatar la importancia que brinda la experiencia tanto personal como colectiva a la hora del diseño de las estrategias, así como también el lugar que le otorga a la creación de opciones en contraposición de las respuestas mecánicas a reglas que se plantean desde el estructuralismo. Pero, al considerar los planteos de este autor, es importante también, no caer en la supresión de los condicionantes a nivel macro, elementos que intentamos tener presente a lo largo de este trabajo, ya que consideramos que el diseño y éxito de las estrategias de la población campesina encuentran ciertos límites que deben buscarse en la situación actual de esta población en relación a una realidad más amplia y realizando también consideraciones de tipo históricas.

Utilización del concepto de estrategias

Después de esta breve recorrida por dos de las más importantes posturas teóricas en relación al concepto de estrategias se hace necesario realizar una revisión de la utilización de este concepto en algunos trabajos referidos a casos específicos de estrategias de vida abordado al nivel de la vida cotidiana, característica que comparten con el presente trabajo.

Es necesario aclarar que el análisis de la discusión en torno al concepto que llevaremos adelante en las siguientes páginas se limita a su empleo en trabajos realizados por autores que abordaron la problemática en América Latina, sin hacer referencia a trabajos que utilizan el concepto de estrategia en otros contextos. Esta elección la realizamos en función de la pertinencia de esta discusión en relación al problema de investigación del presente trabajo.

Antes de realizar cualquier análisis en relación al concepto de estrategias es necesario mencionar que existe toda una gama de diferentes conceptos que son utilizados para referirse a fenómenos en apariencias muy similares. Así se recurre al uso de conceptos como ser estrategias de sobrevivencia o supervivencia (Benencia y Forni, 1988; Rivera, 1989), estrategias de vida (Benencia y Forni, 1988; Manzanal, 1993), estrategias de reproducción (Benencia y Forni, 1988), estrategias ocupacionales (Manzanal, 1993), estrategias campesinas (Guevara, 1988), estrategias familiares de vida (Torrado, 1981), estrategias del hogar (Rivera, 1989), estrategias de subsistencia (Cuéllar, 1996). En algunos casos el empleo de uno u otro término se encuentran justificados y se explicita el por qué de esa opción, en otros casos varios conceptos se utilizan como sinónimos.

El concepto de estrategias de supervivencia fue utilizado por primera vez por Duque y Pastrana (1973) en un trabajo referido a los esfuerzos para llevar adelante la vida que realizaban familias de bajo ingresos en Santiago de Chile. Este concepto adquirió una amplia difusión incluyendo su uso en trabajos de ciertos organismos como ser PROELCE (grupo de colaboración entre FLACSO y CELADE) y PISPAL (Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina) (Torrado, 1981; Cuéllar, 1996).

La proliferación de trabajos en los que se empleaban éste u otros términos parecidos, llevó a la organización por parte de la PISPAL de una reunión para el tratamiento del tema. De la mencionada reunión surgieron críticas y replanteos del concepto, de los cuales merece comentarse el realizado por Susana Torrado. La autora realiza un recorrido por varias ventajas atribuibles al concepto, así como críticas en relación al mismo. Por otra parte, cambia el concepto utilizado (estrategias de supervivencia familiar) por el de estrategias familiares de vida, argumentando que este nuevo concepto posee una dimensión más abarcativa que no lo limita sólo a familias de bajos ingresos, además de incorporar otras dimensiones como ser la demográfica y la biológica. Por otro lado, también se refiere a la necesidad de vincular el enfoque de las estrategias en una perspectiva de clases que permitiera incorporar a los análisis realizados condicionamientos de tipo estructural (Torrado, 1981; Cuéllar, 1996).

Pese a las discusiones que se suscitaron en relación al uso del concepto de estrategias y paralelamente a ellas, los estudios que analizaban algún aspecto de la realidad latinoamericana haciendo uso del mismo se prolongaron hasta hoy, generando a la par de la discusión teórica, una caracterización de las estrategias diseñadas por distintos grupos bajo distintas condiciones, residiendo en diferentes lugares y desenvolviéndose en distintas situaciones. Los diferentes trabajos a los que nos referimos abordaron problemáticas diferentes y nosotros sólo nos centramos en aquellos que se relaciona más estrechamente con situaciones similares a las abordadas por nuestro trabajo; es decir, en los estudios que se dedican exclusivamente a analizar la situación del campesinado. En esta serie de trabajos los autores explicitan qué entienden por estrategias de vida (o la denominación que utilicen) y generalmente mencionan cuales son estas estrategias.

El trabajo realizado por Benencia y Forni (1988) (estudio de caso en la provincia de Santiago del Estero), tiene por objetivo comprender la dinámica demográfica de poblaciones elegidas en relación a las actividades económicas que realizan. El comportamiento de las familias que componen estas poblaciones (varios grupos que incluyen al campesinado) fue analizado en base al concepto de estrategia de supervivencia, y éste es definido como "... una organización de esfuerzo, uso del tiempo y nivel de consumo..." en donde previamente "... deben establecerse los acuerdos básicos que están relacionados con la composición del hogar y con las obligaciones, recíprocas o no, hacia los miembros del grupo familiar, residiendo o no en el hogar" (Benencia, y Forni, 1988: 254). Esta definición además es complementada con los conceptos de "estrategias de vida y reproducción", conceptos que se relacionan con la continuidad y reproducción de

los grupos humanos. En otro de sus trabajos, en colaboración con Neiman, señalan que estos acuerdos, que son de naturaleza cultural, socialmente definidos a través de un proceso colectivo se aplican en relación con los cambios contextuales a nivel ecológico, tecnológico, económico, simbólico, ideológico y político. Suponen que es un proceso "...continuo, intensivo y dialéctico de: 1) definición social y transmisión (socialización), 2) interpretación individual o en pequeños grupos, y 3) finalmente aplicación a la conducta (...) en relación a una situación concreta" (Benencia, Forni y Neiman, 1991: 77).

Los autores, al realizar su trabajo explicitan los elementos que consideran constitutivos de las estrategias de sobrevivencia: así toman diferentes grupos (campesinos, asalariados, colonos, migrantes a la zafra) y los analizan en base a la composición del presupuesto familiar; el conjunto de las diferentes maneras de obtener ingresos por parte de estas familias determinaría las diferentes estrategias de sobrevivencia. Finalmente es necesario señalar que consideran que las conductas de los individuos en relación a sus necesidades se encuadran en modelos más amplios y generales de diseño de vida y reproducción social.

Sumado a estas observaciones uno de los autores mencionados, al referirse a las estrategias que desarrolla la población campesina (coincidiendo con Benencia y Forni) señala el rediseño de las mismas según situaciones más generales: "Se trata entonces de ver los mecanismos de supervivencia campesina a partir que, conscientes de sus limitaciones, pero obligados a participar de la relación que el capitalismo les brinda, rediseñan desde sí las estrategias de relación con el sistema macro" (Guevara, 1988: 59). Esta perspectiva introduce un elemento que permite considerar el cambio en el tiempo de las estrategias, adecuándose a contextos históricos diferentes.

Otro trabajo consultado es el de Manzanal (Manzanal, 1993), el cual, al analizar el campesinado, considera que éste lleva a cabo una adaptación frente a un contexto económico nacional que le es adverso y elabora respuestas (estrategias). Las estrategias de sobrevivencia son consideradas como estrategias de vida y ocupacionales y dirigidas a alcanzar la subsistencia: "... el campesinado en la Argentina realiza una variedad muy amplia de actividades. Todas las ocupaciones que el campesino realiza, sea principal o accesoria, sea para el mercado o para el autoconsumo, sea por cuenta propia o en relación de dependencia temporaria, sea migrando estacionalmente o permaneciendo en su zona, sea con ayuda de la familia o con mano de obra contratada transitoriamente, sea dedicándose sólo a su predio o realizando otras tareas complementarias, indican la enorme

variedad de estrategias de vida que adopta para alcanzar la subsistencia de él y su familia” (Manzanal, 1993: 86).

Por su parte Giarracca y Aparicio (1991), en su trabajo sobre los campesinos cañeros en la provincia de Tucumán, señalan la existencia de ciertas estrategias en relación a las familias estudiadas. Éstas se definen por la presencia de trabajos extraprediales en la mayoría de los casos contemplados, tanto transitorios como permanentes, así como también el cuentapropismo en el mercado informal urbano, el percibimiento de beneficios sociales (jubilaciones y pensiones) y el envío de giros de dinero por familiares residentes fuera de la unidad doméstica.

Rivera (1989), en su estudio de las estrategias del hogar, caracteriza a las mismas como distintas actividades que los productores se proponen realizar con el objetivo de satisfacer determinadas necesidades. Con respecto a las estrategias de supervivencia (un tipo dentro de las estrategias del hogar) señala que: “Éstas identifican un proceso de empobrecimiento en el cual los campesinos no son capaces de obtener de la tierra un ingreso suficiente para vivir y deben diversificar sus actividades buscando otras fuentes de ingreso, por lo general precarias” (Rivera, 1989: 354). A partir de esta situación el autor distingue varios tipos de estrategias, como ser las medierías, que privilegiarían una estrategia agrícola, o la complementariedad entre el trabajo agrícola y el trabajo asalariado generando procesos parciales de proletarización. También señala las consecuencias de la diversificación de actividades sobre la producción agrícola del predio con el objeto de procurar otras fuentes de ingreso: “...pueden crear una situación de cierto abandono relativo de alguna de las actividades productivas del ámbito predial, pero al mismo tiempo, y esto es muy importante, pueden cooperar en la provisión de capital, insumos y nuevas prácticas agrícolas que refuerzan la producción propia” (Rivera, 1989: 355).

En relación a las estrategias que lleva a cabo la población campesina, en general los trabajos sobre el tema en la Argentina señalan una amplia variedad desarrollada por estos grupos articulando diferentes actividades: producción en la unidad doméstica, venta en el mercado comercial de parte de la producción, trabajo asalariados de uno o varios miembros de la familia en actividades primarias, secundarias o terciarias, sea en forma estacional o permanente. Pero estas actividades pueden ir cambiando en el tiempo y en distintas áreas de acuerdo con las condiciones económicas y laborales generales que condicionan el diseño de las estrategias de esta población.

Por otra parte, la consideración de cambio histórico de las estrategias, que implícitamente se encuentra en todos los trabajos que tratan este tema, explica en cierta medida la situación del campesinado en la Quebrada de Humahuaca en relación a ciertos cambios que históricamente se produjeron con respecto a sus estrategias de vida y que intentaremos abordar en el presente trabajo.

Críticas al concepto de estrategias

A partir del empleo del concepto de estrategia también surgieron ciertas críticas en relación al mismo que es preciso mencionar. Buena parte de las mismas fueron planteadas por Torrado ya en 1981 y en base a ellas se siguió trabajando durante los años siguientes. Las críticas fueron resumidas por Cuéllar (1996) en tres grandes aspectos que señalamos a continuación.

Una de las principales críticas que se manifiestan en relación al empleo del concepto estrategias de vida es el hecho de que queda implícita la idea de una opción que permita una elección dentro de varias alternativas a la hora de diseñar estas estrategias. Sin embargo varios autores han señalado que para algunos grupos, especialmente los de bajos recursos la presencia de alternativas de acción se manifiesta como escasa o nula; se cuestiona que "... para los grupos más pobres existan 'opciones' y con ello que pueda haber elección" (Cuéllar, 1996: 197). En este aspecto Torrado indica que: "... el término 'estrategias' connota la idea de que las unidades familiares (UF) se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir 'libremente', señalándose en tal sentido la conveniencia de incorporar más explícitamente en la conceptualización de las estrategias de supervivencia la noción de los 'límites' específicos que enfrenta cada UF..." (Torrado, 1981: 206). Con respecto a esta idea otro autor ha señalado que la misma forma parte de una serie de supuestos que se encuentran evocados por el término estrategia implícita o explícitamente, lo cual transforma al término en ambiguo e paradójico (Tuirán, 1993).

El segundo grupo de críticas que identifica Cuéllar se remite a una de las posturas antes analizadas. Se trata de explicitar la racionalidad implicada en los comportamientos de los individuos y de indagar hasta que punto existe una conciencia de metas, plazos, medios, etc. en el diseño de las estrategias (Torrado, 1981). Se rechaza, en una palabra, la idea de que los individuos y los grupos actúen de acuerdo al modelo de elección racional:

"... lo que sucede es que los individuos y las familias viven de maneras que resultan normales, conocidas e incluso 'naturales', dadas su cultura, su experiencia, las características del medio y sus recursos, y actúan según las necesidades, problemas o desafíos que enfrentan o se plantean a medida que transcurre la existencia, siguiendo las orientaciones de esa normalidad" (...) "... los individuos actúan de acuerdo a pautas o esquemas de acción que han sido validados por la experiencia y que pasan a convertirse en parte de la cultura..." (Cuéllar, 1996: 197).

El último grupo de críticas se resume en la idea de la ausencia de conflicto al interior de la familia o del grupo de individuos que se considere en cada investigación. "... el enfoque de las estrategias deja de lado a las personas, sus individualidades y sus conflictos para privilegiar el colectivo..." (...) "... se tiende a eliminar el estudio del conflicto intrafamiliar, en particular de género y generacional y suponer que en las familias prima el consenso..." (Cuéllar, 1996: 198). Este aspecto vuelve a ser considerado como uno de los supuestos fundamentales subyacentes al término estrategias (Tuirán, 1993).

Los aspectos sobre los cuales se realizan las críticas más importantes en cuanto al concepto de estrategias se encuentran resumidas en los puntos anteriores. Frente a estas críticas consideramos que en los trabajos en donde se emplea el concepto de estrategias es indispensable explicitar qué se entiende por el mismo y realizar una vigilancia en relación a las críticas señaladas para evitar confusiones con el uso de este concepto.

Frente a estas críticas debemos plantear que en el transcurso de la investigación se tuvieron en cuenta varios aspectos en relación a ellas. Por un lado el hecho de que, dadas las condiciones en las que vive la mayor parte de la población de la Quebrada de Humahuaca, estamos en conocimiento que cualquier tipo de elección que estos grupos realicen se ve condicionada por una situación económica general que restringe las opciones entre las cuales se puede realizar la elección; por otro lado, sabemos que muchas de las acciones que llamamos estrategias son acciones que responden a motivos culturales y no siempre a planificaciones premeditadas del accionar. Por último, reconocemos la existencia de conflictos al interior de los grupos domésticos, pero en este trabajo no hacemos hincapié en los conflictos al interior de los grupos domésticos (aunque sabemos que existen) sino que posamos nuestra atención en las distintas estrategias diseñadas por estos grupos en forma individual o conjunta. Creemos que la consideración en detalle de los conflictos generados al interior de los distintos grupos puede realizarse con un nivel mayor de profundidad en el caso de realizar un seguimiento de una sola

familia tomada como estudio de caso, situación que no es la de este trabajo, ya que consideramos la experiencia de varias familias en general para poder obtener un panorama más amplio de las estrategias diseñadas.

Comentarios en relación al presente trabajo

Realizadas las observaciones pertinentes con respecto a las discusiones teóricas en torno al concepto de estrategias, los diferentes trabajos en los que se ha empleado y las críticas que se realizaron al empleo de dicho concepto se hace necesario realizar un comentario acerca del por qué del uso de estrategias de vida frente a las otras opciones y una explicitación de que entendemos por estrategias de vida a lo largo del trabajo.

En primer lugar debemos aclarar que otra de las opciones para definir la situación de la zona de estudio es a través del concepto de estrategias de sobrevivencia; el mismo puede ser perfectamente utilizado en relación a la situación del área. De esta manera, si bien conocemos la situación general de la población a estudiar (sus condiciones de vida), y podemos afirmar que la población de la Quebrada de Humahuaca sobrevive a una situación que le es adversa, utilizaremos el concepto de estrategias de vida por tratarse en este caso de un concepto que contempla un espectro más amplio de situaciones (que incluyen la sobrevivencia). Esta elección nos permite considerar todas las situaciones posibles dentro de nuestro universo a estudiar, pudiendo incluir, en el caso que se presentaran, situaciones que no se limiten a la sobrevivencia.

Con respecto a la definición a utilizar de estrategias de vida podemos decir que la misma se remite a todas aquellas acciones llevadas a cabo por un determinado grupo que están orientadas a la satisfacción de las necesidades de dicho grupo, cualesquiera que éstas sean. En cuanto al diseño de estas estrategias, consideramos que existen ciertos factores estructurales que condicionan de diferentes maneras el accionar de dichos grupos, pero esto no imposibilita el hecho de que se pueda optar, en algunos casos, entre ciertas opciones para diseñar las estrategias. Por otro lado, es importante no dejar de tener en cuenta las consideraciones de tipo culturales (es decir las que hacen a una tradición, costumbres, experiencia) que también condicionan el accionar de ciertos grupos.

I.1.3 Unidad de análisis

Uno de los problemas que a menudo se plantea en relación a las investigaciones realizadas en base al concepto de estrategias de vida es la unidad de análisis a utilizar. Algunas de las unidades de análisis empleadas en este tipo de trabajos son: unidad doméstica, familia y hogar.

Sea cual fuere el concepto que se utilice es importante realizar una revisión del mismo y plantear con anterioridad que se entiende por él, ya que en algunos casos (como en la utilización del concepto de familia) nos encontramos con situaciones diferentes según la realidad que queramos abordar.

Es muy común que los conceptos unidad doméstica, familia y hogar sean utilizados en algunos de los trabajos sobre estrategias de vida en forma simultánea, refiriéndose los tres a una misma realidad. En general, muchas veces cuando se habla de estrategias de vida se toman como sinónimos los conceptos de unidad doméstica y familia al momento de referirse a la unidad de estudio. Estos conceptos la mayoría de las veces se hallan ampliamente relacionados entre sí ya que es frecuente el manejo de una unidad doméstica por una familia. Sin embargo, se refieren a cosas diferentes.

En principio creemos que el concepto de unidad doméstica es el adecuado para emplear en este tipo de estudios, y en nuestro trabajo en particular, debido a que el mismo se complementa con el concepto de estrategias de vida, además de ser un concepto más abarcativo⁷. La complementación entre los conceptos se manifiesta a partir de las funciones que se le asignan a la unidad doméstica.

Estas funciones, que posibilitan que el concepto de unidad doméstica sea compatible con el de estrategias de vida, se ven reflejadas en una serie de trabajos que abordaron la temática del campesinado. Uno de los principales autores que recurre a este concepto es Chayanov, quien define a la unidad doméstica de explotación campesina

⁷ El concepto de unidad doméstica es en principio es utilizado para abordar investigaciones sobre distintas situaciones y actores sociales que van desde poblaciones cazadoras-recolectoras (Gordillo, 1992), grupos campesinos (Radovich y Balazote, 1992) hasta productores familiares capitalizados (Chayanov, 1985), refiriéndonos al ámbito rural.

como "unidad económica campesina que no recurre a fuerza de trabajo asalariada. La familia de este tipo de unidad puede no coincidir con la familia nuclear, ya que puede incluir hijos, nietos y miembros 'adoptados' en la familia (...) y puede excluir miembros propios que trabajan en otra parte. Como resultado de un año de trabajo la familia recibe un simple ingreso y pondera sus esfuerzos con los resultados materiales obtenidos" (Chayanov, 1985: Glosario).

Teniendo en cuenta estas aclaraciones en cuanto a las definiciones de Chayanov, y agregando que considera a estas unidades como unidades de producción y de consumo, podemos tomar en cuenta otro tipo de definiciones del concepto de unidad doméstica, en donde se atribuyen otras funciones al mismo. En efecto, existe un grupo de autores que se refiere a la unidad doméstica de explotación campesina como unidad doméstica campesina (Abduca, 1992; Gordillo, 1992; Radovich y Balazote, 1992; Balazote y Radovich, 1967/1992; Guevara, 1988). Básicamente esta unidad es definida en los mismos términos que lo hace Chayanov, como una unidad de producción y consumo, pero además señalan la importancia de caracterizar a esta unidad como una unidad de reproducción. Esta reproducción es entendida como reproducción biológica de los miembros del grupo (familiar) y como reproducción de la unidad doméstica: "... los recursos se deben procurar para que tanto la familia como el predio puedan reproducirse en una relación dialéctica" (Guevara, 1988: 63). A esto se le agrega la reproducción a un nivel social y cultural que es señalada por Balazote y Radovich: "El carácter reproductivo de las unidades domésticas implica determinadas maneras de concebir al mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí, de organizarse social y políticamente y ejercer la vida cotidiana" (Balazote y Radovich, 1967/1992: 28).

A partir de las posturas de los autores antes mencionados y de las definiciones que otorgan a la unidad doméstica en cuanto a sus funciones, debemos señalar que la misma se caracteriza básicamente como una unidad de producción y consumo, y además de reproducción tanto biológica como social. Una vez explicitado el significado del concepto de unidad doméstica es necesario aclarar que el mismo no debe confundirse con otros conceptos que aparecerán a lo largo del trabajo, como el concepto de familia. Este concepto, si bien se utiliza en los trabajos sobre estrategias de vida, posee diferentes significados y hace referencia a distintas situaciones condicionadas por elementos culturales que generan estas variaciones en su significado.

De esta manera coincidimos con lo que plantea Torrado (1981) con respecto a la utilización de familia como unidad de análisis: "No puede enunciarse un concepto 'general' de familia- ni mucho menos establecer *a priori* el alcance y significado de las redes de relaciones de la familia- que tenga algún interés para la investigación, ya que la configuración de la institución familiar constituye un referente u objeto concreto susceptible de variar extraordinariamente de acuerdo con las determinaciones económicas, ideológicas, jurídico-políticas correspondientes a cada sociedad históricamente definida, y aún con cada una de las clases sociales de estas últimas" (Torrado, 1981: 209).

En relación a los conceptos de unidad doméstica y familia existen intentos de diferenciar estos conceptos. Para Archetti y Stolen la familia queda definida como "... un sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad" (Archetti y Stolen, 1975:50), mientras que la unidad doméstica se define como "... un sistema de relaciones que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo" (Archetti y Stolen, 1975:51). En el caso de Margulis y Tuirán las diferencias quedan expuestas de la siguiente manera: "Por hogar o unidad doméstica entendemos a un grupo (en la enorme mayoría de los casos, familiar) *que comparte una vivienda y articula una economía común*" (...) "La familia excede a la unidad doméstica, ya que suele incluir a miembros cercanos -hijos, padres, hermanos- que habitan en otros hogares" (Margulis y Tuirán, 1986: 271, 272, las cursivas son de los autores). Por su parte De Oliveira y Salles establecen las diferencias entre estos conceptos de la siguiente manera: "El concepto de unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana". "El concepto de familia, a su vez, remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. La institución familiar como espacio de interacción, rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, puede implicar la coresidencia" (De Oliveira y Salles, 1989, 14).

En relación al término hogar, el cual también es empleado para abordar problemáticas referidas a las estrategias de vida de la población campesina, muchas veces se confunde con el término unidad doméstica al implicar la coresidencia de los miembros que lo componen y las características de ingresos compartidos por parte de los miembros

del hogar, pero a diferencia de este concepto, el término hogar no hace referencia a la reproducción ni biológica ni social del grupo involucrado⁸.

Como vemos, si bien las diferencias entre los conceptos existen, las mismas son en alguna medida difíciles de establecer según los casos abordados. Pero la ventaja de la utilización del concepto de unidad doméstica sobre los otros estriba en la referencia a la producción y consumo, elementos que no están presentes en las definiciones de familia, y la referencia a la reproducción social que no se trasluce en el concepto de hogar.

Por supuesto en varias ocasiones la unidad doméstica se encuentra compuesta por una familia, es decir que la familia (con la composición que posea según el caso) controla una unidad doméstica; pero esta relación no se da en la totalidad de los casos ya que, como unidad doméstica y familia se definen como sistemas sociales diferentes, es probable que una familia no componga la misma unidad doméstica, como que una unidad doméstica quede compuesta por un grupo de personas que no constituyen una familia, por varias familias o por parte de una familia. En relación al presente trabajo las diferencias entre los conceptos muchas veces no son claras debido a que la unidad doméstica se encuentra formada por una familia, como señalábamos, y algunas veces las personas que componen los grupos domésticos no constituyen familias nucleares, -es decir parejas con sus hijos-, existiendo otras modalidades. Sin embargo, la utilización del concepto de familia se vuelve fundamental al considerar la temática del diseño de las estrategias de vida, especialmente cuando se realiza un análisis que tiene en cuenta las relaciones que se establecen entre los miembros del grupo doméstico (relaciones que se vinculan con las actividades productivas dentro de la unidad doméstica). Teniendo esto en cuenta, incorporamos el concepto de familia en el presente trabajo en los momentos en que el análisis de la composición del grupo doméstico así lo requiere, haciendo referencia a las características que adquieren las diferentes familias pertenecientes a distintas unidades domésticas.

Por otra parte, hay que destacar el hecho de que muchas veces la elección de la unidad a considerar depende del tipo de información con que se cuente al momento de realizar la investigación. Es probable que para la zona que se quiera abordar exista información generada con anterioridad en base a algunos de estos conceptos y éstas sean

⁸ La definición de hogar propuesta por el Censo Nacional de Población y Vivienda llevado a cabo en el año 1991 es la siguiente: "Hogar censal particular: grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación. Las personas que viven solas constituyen cada una un hogar" (INDEC, 1992).

las unidades en las que se base el análisis⁹. Pero más allá de cual sea la unidad elegida para realizar la investigación lo importante es tener una idea precisa con respecto a los conceptos que estamos empleando; es decir explicitar los significados que le atribuimos a los términos en juego.

I.2 Aspectos metodológicos

I.2.1 Consideraciones generales

En nuestra tarea de abordar una problemática como la referida a las estrategias de vida de la población campesina en la Quebrada de Humahuaca, se presenta la necesidad de considerar un análisis de ciertos casos puntuales para comprender como se diseñan estas estrategias dentro del marco más amplio que constituye la realidad económica provincial. Para ello se pensó en el diseño de ciertas técnicas que posibilitaran poner énfasis en el análisis de la singularidad a partir de un estudio de caso. El estudio de la singularidad nos permitiría analizar el accionar de ciertos actores frente a distintas situaciones determinadas que condicionan y generan, en parte, este accionar. Como señalan Giarracca y otros, "... las *condiciones macrosociales* no representan aspectos meramente externos que se imponen o condicionan a los individuos, sino que han afectado a su propio ser social. Representan *condiciones* en tanto son subjetivamente valoradas e interpretadas. Estas condiciones permiten modelar una acción porque los individuos le atribuyen un sentido que ocurre en el plano subjetivo e intersubjetivo, de ciertas relaciones sociales, que contribuyen a formar también el sentido de la acción" (Giarracca, Grass y Gutiérrez 1995: 99, cursiva de las autoras). Este accionar de los individuos (en nuestro caso el diseño de las estrategias de vida) es lo que pretendemos analizar mediante el diseño de ciertas técnicas. Estas técnicas son de tipo cualitativo ya que dadas las características de la localidad que se eligió para realizar el estudio de caso, como también la temática abordada en este trabajo, este tipo de técnicas se presenta como el más adecuado para la generación de información.

⁹ Como ejemplo citamos el caso del trabajo de M. Manzanal (Manzanal, 1993) quien utiliza para realizar su análisis los datos generados por el INDEC, contruidos a partir de un indicador de necesidades básicas insatisfechas que genera información por hogares.

Las técnicas cuantitativas, por otro lado, son de difícil diseño para este tipo de estudios, debido a la falta de datos para su confección. Al comenzar nuestro trabajo de investigación ponderamos cuales eran las posibles fuentes de información secundarias a las que podíamos recurrir como primer paso para obtener un panorama general del área bajo estudio; así recurrimos a la información censal disponible sobre la provincia de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Esta información censal (compuesta por censos agropecuarios -nacionales y provinciales- y de población para diferentes años)¹⁰ nos fue de gran utilidad para la confección del Capítulo II de este trabajo y gran parte del Capítulo III -especialmente las secciones referidas a la situación de la Quebrada de Humahuaca-. Pero, a la hora de considerar la situación de la localidad elegida como caso de estudio, nos encontramos con algunas dificultades al querer emplear la información censal del Censo Nacional Agropecuario de 1988, censo que creímos pertinente utilizar dada la temática abordada. Las dificultades a las que hacemos referencia se relacionan con las divisiones a nivel espacial que define el censo para la obtención y presentación de la información; la localidad elegida como caso bajo estudio (Juella) no se halla comprendida enteramente en una fracción censal, sino que el Arroyo de la quebrada de Juella -que forma el valle donde esta localidad se encuentra situada- es divisoria de fracción censal, motivo por el cual la información referida a esta localidad se encuentra asignada a dos fracciones del departamento de Tilcara. Por otra parte, la población de la localidad de Juella no es la única comprendida en las dos fracciones censales ya que población de otras localidades y parajes, así como también áreas con población dispersa, se incluyen en la información brindada para cada fracción censal¹¹.

También fue realizada una búsqueda bibliográfica en relación al tema objeto de este trabajo. En este sentido, es necesario aclarar que los trabajos realizados en torno a la temática son escasos para toda la Quebrada de Humahuaca¹², y tomando en cuenta la localidad elegida, no existen trabajos pertinentes a esta temática de carácter actual¹³. La

¹⁰ Aclaremos más adelante, a lo largo de los Capítulos II y III, cuales fueron los censos utilizados en cada caso.

¹¹ En este sentido es importante recordar que la mínima unidad, dentro de las divisiones que realiza el censo, a la cual se puede acceder para obtener información es la fracción censal, es decir que la información desagregada por fracción -por ejemplo información por radios censales- no se encuentra disponible.

¹² La escasez de información para la Quebrada de Humahuaca se ve salvada por la existencia de trabajos, algunos que abordan temáticas actuales, otros históricas: Karasik, 1994; Arzeno y Castro, 1998; Seca, 1989; Bilbao, 1974.

¹³ Existen dos trabajos sobre la localidad que utilizamos. Uno de ellos nos permitió adentrarnos en las características geomorfológicas del valle en el cual se encuentra la localidad (Pelissero, 1977) y a través del otro obtuvimos una caracterización de la localidad en un momento histórico reciente

búsqueda bibliográfica no sólo fue orientada en este sentido, es decir procurando información relacionada con la zona bajo estudio, sino que recurrimos a ciertos trabajos relacionados con la temática de las estrategias de vida realizados para otras zonas.

Dadas las condiciones arriba mencionadas, es decir las ventajas que implicaba el diseño de técnicas cualitativas en este trabajo, así como la imposibilidad de acceso a la información censal específica para la localidad y la carencia de bibliografía relacionada con la Quebrada de Humahuaca -y en especial con la localidad de Juella-, es que optamos por las técnicas cualitativas para la generación de información en relación a las estrategias de vida en la localidad de Juella.

1.2.2 La elección de las técnicas

Todo diseño de investigación precisa de ciertos procedimientos operativos rigurosos (técnicas) para poder ser utilizados en una aproximación al problema a investigar (Escolar y Besse, 1995). Para ello, es necesario el diseño de técnicas *útiles* de acuerdo con las particularidades del objeto de estudio. Es importante recordar que el problema de investigación de nuestro trabajo se refiere a la comprensión de las estrategias de vida de la población campesina en la Quebrada de Humahuaca. Si bien parte de la construcción de información en relación a esta temática se realizó a partir de un análisis bibliográfico y con información generada en forma cuantitativa (como por ejemplo los censos), consideramos que la problemática con la cual nos enfrentamos requería, como ya mencionáramos, el diseño de otro tipo de técnicas que permitieran ahondar de una forma más eficiente en ciertas cuestiones claves referidas fundamentalmente a las estrategias de vida de la población.

Coincidimos con Taylor y Bogdan cuando plantean que "... ningún método es igualmente adecuado para todos los propósitos. La elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador" (Taylor y Bogdan, 1986). Teniendo en cuenta estas consideraciones y remitiéndonos a nuestro problema de investigación planteamos la necesidad de diseñar ciertas técnicas que nos permitieran una generación de información en interacción directa

(Forgione, 1973). También accedimos a un material inédito que contenía entrevistas realizadas a productores de la localidad en el año 1982 (Forgione, 1982).

con los productores y otras personas allegadas a la realidad de la localidad elegida, quienes mediante su propia experiencia nos ayudaron a generar la información requerida para el trabajo de investigación.

En relación a esto, las técnicas elegidas consideradas apropiadas para ser diseñadas durante el trabajo de investigación fueron las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Con anterioridad al trabajo en el lugar elegido fue preciso diseñar ciertas guías de entrevistas para ser utilizadas en la realización de las mismas; la confección de estas guías permitió orientar las entrevistas de manera tal que ciertos temas y cuestiones que se consideraban claves para la investigación estuvieran cubiertos.

I.2.3 Consideraciones acerca del presente trabajo

Antes de realizar ciertos comentarios acerca de la técnicas que se diseñaron en el presente trabajo nos centraremos en algunos aspectos procedimentales, así como en consideraciones en relación al trabajo realizado.

En cuanto a los aspectos procedimentales ya hemos hecho referencia con anterioridad a la búsqueda de información secundaria, remitiéndonos a la contenida en los censos y la escasa bibliografía sobre la zona (I.2.1). Esta búsqueda fue complementada, en una primera etapa del trabajo, con la realización de entrevistas exploratorias en la localidad que se tomó como caso de estudio (Juella). Estas entrevistas fueron realizadas durante una visita a la localidad en enero de 1997, entrevistando a ocho productores. El objeto de estas entrevistas fue obtener información general sobre la localidad en relación a las estrategias de vida de la población campesina de Juella, así como también abordar algunos aspectos productivos (tipo de cultivos, acceso de los productores al mercado, participación de los productores en otras actividades agropecuarias de la zona, así como también en actividades productivas del sector secundario y terciario, en otras zonas de la provincia o del país). La información generada a partir de las entrevistas exploratorias nos permitió construir un cuadro de situación de la localidad en los aspectos antes mencionados; pero, el carácter preliminar de estas entrevistas y la falta de información provista por otras fuentes requirió el acercamiento a la localidad desde otras perspectivas que permitieran contrastar la información obtenida en este primer paso.

De esta manera, se evaluó la posibilidad de acceso a informantes que, sin participar activamente como productores en los procesos que se llevan a cabo en la localidad, estuvieran familiarizados con la realidad de la misma para aportar información confiable que permitiera la contrastación con lo generado en las entrevistas exploratorias. Así se recurrió a entrevistar a ciertas personas vinculadas a la localidad que consideramos que podían proveer información, dadas las actividades que realizaban. El grupo de informantes claves a los que se recurrió quedó constituido por ingenieros agrónomos con una estrecha vinculación a la localidad que les exige el trabajo directo con los productores, cubriendo de esta manera un aspecto central para nuestro trabajo como es la producción agropecuaria de la localidad. Los ingenieros agrónomos entrevistados fueron Javier Rodríguez, vinculado a la cooperativa de comercialización de productos de la zona de la Quebrada de Humahuaca (a la que haremos referencia más adelante), Fredi Sosa, perteneciente al INTA y Máximo Ezcurra, quien desarrolla tareas en la localidad desde una ONG que también trabaja en la zona y a la cual nos referiremos en otra parte del trabajo. De esta manera pudimos acceder a información relacionada con aspectos productivos, a las relaciones mantenidas entre productores e instituciones, a formas de trabajo colectivo en la localidad, etc.

Por otra parte, el grupo de informantes se completa con personas que trabajan en forma diaria en la localidad: los agentes sanitarios (Víctor Torres y Cipriano Zerpa) y los docentes de la escuela N° 241 Provincia de Neuquén situada en Juella (Osvaldo González, Otilio Lamas, Paulina Gutiérrez y Hugo Carrazana). Estos informantes aportaron información relacionada con los grupos domésticos residentes en Juella. En el caso de los agentes sanitarios, al realizar visitas periódicas a las familias y registrar la información concerniente al estado sanitario de la población, siguen de cerca y a un nivel individual la situación de las familias, hecho que nos permitió obtener una caracterización de la situación general de la población, así como también nos fue posible acceder a parte de los registros por ellos realizados. Por otra parte, las entrevistas con los docentes de la escuela se constituyeron en un complemento óptimo de la información brindada por los agentes sanitarios ya que, dada la alta asistencia escolar de los niños de Juella y la antigüedad de los docentes en el trabajo en la localidad, también ellos realizaron una caracterización general bastante confiable al conocer a la gran mayoría de los grupos domésticos de la zona y las distintas situaciones particulares.

La información generada a partir de las entrevistas realizadas a los informantes claves fue contrastada con la obtenida por medio de las entrevistas exploratorias a los

productores de la localidad. Mediante esta comparación, y al no existir diferencias substanciales en la información generada por estas dos vías -más allá de las diferencias en la apreciación de la situación, dado que los grupos entrevistados eran heterogéneos- se procedió a confeccionar ciertas guías de entrevistas a ser utilizadas durante las posteriores visitas a la localidad¹⁴. Estas guías -y los aspectos que las componen- surgieron para dar respuesta a ciertos interrogantes que se plantearon con posterioridad al análisis de las entrevistas arriba mencionadas. Este procedimiento permitió la formulación de preguntas pertinentes al tema objeto de este trabajo y a su vez, a la situación de los productores de la localidad. Por otra parte, las nuevas entrevistas a realizar constituirían otro momento de la contrastación de toda la información disponible.

En relación a la realización de las entrevistas a los productores de la localidad, fue necesario la toma de algunas decisiones previas sobre la forma en que éstas se llevarían a cabo. En primer lugar, la realización de entrevistas a la totalidad de la población de la localidad no era posible en el marco del presente trabajo, por lo que fue necesario confeccionar una muestra. La muestra que diseñamos no fue una muestra de tipo estadística o aleatoria, sino que recurrimos a la realización de una muestra de tipo cualitativa. Esta decisión se basa en el hecho de que consideramos que mediante una muestra estadística se estaría considerando a la población como una suma de individuos homogénea, donde el conjunto de individuos que conforman la muestra es representativo del resto de la población (Saltalamacchia, 1997), siendo que la aproximación realizada a la temática de la zona mediante las entrevistas exploratorias y a los informantes claves, nos permitió vislumbrar ciertos elementos que no se encontrarían representados en una muestra de este tipo¹⁵. Por el contrario, al diseñar una muestra de tipo cualitativa, se procede a elegir un subconjunto de la población en el que están presentes aquellos elementos que pretendíamos abordar mediante este trabajo. De esta manera, entendemos que a partir de la información que poseemos mediante la muestra diseñada, no podemos

¹⁴ Las guías de entrevistas incluían los siguientes puntos: datos de historia personal (lugar de nacimiento y de residencia, experiencia laboral, tipo de trabajo en el predio, personas que conforman el grupo doméstico, personas que trabajan en el predio, miembros del grupo doméstico que han emigrado); datos relacionados con la producción y comercialización de lo producido (organización de las tareas en relación a los integrantes del grupo doméstico, organización de las tareas durante el año, superficie cultivada, tipos de cultivos, cría de ganado, comercialización de los productos); datos relacionados con fuentes extraprediales de obtención de ingresos (trabajos en agroindustrias de la región, en dependencias municipales o provinciales y otras formas de obtención de ingresos).

¹⁵ Nos referimos, por ejemplo, a la situación de algunos productores que cumplen una función específica en la localidad como el Juez de Agua o el presidente del Centro Vecinal, -quienes podrían o no verse incluidos en la muestra estadística-, así como también sería imposible visualizar las formas de organización de los productores en las entidades existentes en la localidad a las cuales haremos referencia oportunamente.

extraer conclusiones con el objeto de realizar generalizaciones para el total de la población como si la muestra tuviese ese tipo de representatividad (como sí podría hacerse a partir de una muestra de tipo estadística). Por otro lado, los casos seleccionados en la muestra de tipo cualitativa pueden ser considerados representativos de otros casos con características similares, productos de coincidentes ámbitos de determinación¹⁶ (Saltalamacchia, 1997).

Esta muestra fue diseñada según un criterio en estrecha relación con la temática del trabajo y las preguntas que nos planteábamos en un comienzo de la investigación -es decir, cuales son las estrategias de vida que diseña la población campesina de la localidad de Juella, teniendo en cuenta sus cambios a través del tiempo, las características del contexto socioeconómico en el cual se inserta la población, las consecuencias que estas estrategias generan, etc.-. De esta manera, definimos la muestra según las distintas estrategias de vida diseñadas por las unidades domésticas, tomando en cuenta las diferentes formas de obtención de ingresos, es decir contemplamos situaciones que implicaban trabajo en el predio, la obtención de dinero por esta actividad, la combinación con actividades realizadas fuera del predio, las formas de obtención de un ingreso fijo, las actividades encaradas en forma conjunta, etc. A partir de este criterio creamos un subconjunto de la población de Juella en el cual la existencia de diferentes estrategias (muchas de ellas combinadas dentro de una misma unidad doméstica) nos permitió la realización de comparaciones de situaciones así como también el análisis de algunos casos puntuales.

Para la confección de la muestra recurrimos a la combinación de diferentes tipos de muestreos. En un primer momento, mediante una recorrida por la localidad se realizaron una serie de entrevistas por medio de un muestreo accidental (Cerdeja Gutiérrez, 1991) es decir, a productores de la localidad que accedían a ser entrevistados. Estas entrevistas fueron complementadas por entrevistas realizadas mediante un muestreo a criterio (Cerdeja Gutiérrez, 1991), es decir fueron entrevistados algunas personas que, debido a la función que ocupaban en relación a ciertos aspectos organizativos de los productores de la localidad, era pertinente y necesario entrevistar¹⁷. Por último, algunas de las entrevistas

¹⁶ Que en nuestro caso se verán evidenciadas al comparar estrategias diseñadas, condiciones de vida, composición de la unidad doméstica.

¹⁷ Esta forma de muestreo nos permitió acceder a entrevistados que ocupaban cierta posición de interés para nuestro trabajo; así, entrevistamos al presidente del Centro Vecinal de la localidad, al vicepresidente de la cooperativa de comercialización de productos de la Quebrada, quien reside en Juella, al Juez de Agua, al encargado de la Planta Potabilizadora de agua, a miembros de la Comisión de Agricultores y la Junta de Regantes de la localidad, etc. A partir de esto también se

fueron realizadas a productores contactados mediante algunos de los informantes claves que actuaron como porteros -en el sentido otorgado a este término por Taylor y Bogdan (1986), es decir como introductores a entrevistas con terceros que fueran pertinentes para nuestro tema de investigación-. De esta manera fueron entrevistados algunos productores que consideramos casos específicos dentro de la localidad y que no estaban contemplados en el grupo de entrevistados hasta ese momento¹⁸.

La comparación permanente realizada entre la información obtenida con anterioridad y la que se generaba en el transcurso del trabajo de campo permitió la constatación de la validez de la nueva información generada mediante estas formas de muestreo. Esta comparación de diversas fuentes nos permitió a su vez realizar controles en relación a posibles sesgos de la información obtenida de informantes heterogéneos. Como último paso del procedimiento llevado a cabo en este trabajo, se ordenó y analizó la información obtenida, realizando una interpretación de las entrevistas, información que se vuelca en el último capítulo.

Las entrevistas realizadas a partir de estas formas de muestreo presentaron ciertas características que es preciso también explicitar. En principio, se trata de entrevistas no estructuradas, es decir que no implicaron la realización de un cuestionario previo y estándar para ser respondido por los entrevistados; más bien en este caso se trató de una entrevista no estructurada en donde las preguntas, si bien guiadas por ciertos temas a ser cubiertos, eran respondidas libremente por el entrevistado (Saltalamacchia, 1997; Cerda Gutiérrez, 1991). Por otro lado, y en relación a la temática del trabajo, las entrevistas en profundidad y las historias de vida poseen el carácter de focalizadas, en relación a los aspectos que han sido considerados en las guías de entrevistas.

entrevistaron a otros productores mediante lo que Taylor y Bogdan (1986) definen como la técnica de la "bola de nieve", es decir el acceso a nuevos entrevistados mediante productores entrevistados con anterioridad.

¹⁸ La introducción de nuevos entrevistados a la muestra mediante esta técnica respondió a la necesidad de contemplar ciertos casos de los cuales conocíamos la existencia pero no se encontraban entre los entrevistados hasta ese momento. De ahí que recurrimos a los informantes claves y los productores ya entrevistados para llegar a estos casos. Los casos a los cuales nos referimos se relaciona con productores correspondientes a ciertos grupos etarios (comprendidos entre los 20 y 30 años, es decir buena parte de la población económicamente activa, que en general se encuentra fuera de la localidad); con algunos productores de los cuales sabíamos que poseían más hectáreas cultivadas que el promedio de la localidad, y con ciertos productores que repartían su lugar de residencia y las actividades productivas desarrolladas entre dos áreas de la quebrada de Juella (las zonas más altas de los cerros y el fondo de valle). La inclusión de estos casos a la muestra respondió a la necesidad de contemplar diferentes situaciones que podrían implicar distintas estrategias diseñadas por las unidades domésticas.

Las personas entrevistadas en la localidad fueron 23 sin tener en cuenta las entrevistas realizadas a los informantes claves. Esto representa el 9% del total de la población y el 28% de las unidades domésticas de la localidad¹⁹, ya que las entrevistas pusieron énfasis en lo acontecido a nivel de la unidad doméstica. Sin embargo, más allá de la cantidad de entrevistas realizadas en la localidad y dadas las características de nuestra muestra, consideramos óptimo el número de entrevistas realizadas en el momento en que se logró la saturación de la misma (Saltalamacchia, 1997), es decir cuando consideramos que la continuación en la realización de entrevistas no aportaba información relevante en relación a nuestro tema de investigación, es decir las distintas estrategias de vida diseñadas por la población de la localidad de Juella.

De esta manera, a partir los procedimientos explicitados en relación a la construcción de información sobre la temática de este trabajo, consideramos que esta información, obtenida mediante las entrevistas, es relevante para analizar distintas situaciones presentes en la localidad, vinculadas a las estrategias de vida de la población.

I.2.4 Las entrevistas en profundidad

En cuanto a las entrevistas en profundidad, las cuales asumimos implican una interacción entre entrevistador y entrevistado, fueron diseñadas con el fin de construir información que permita comprender las condiciones de vida actuales de las personas que comprenden las unidades domésticas campesinas de la Quebrada de Humahuaca, las formas en que organizan la producción, la composición del empleo de sus miembros, las migraciones estacionales por motivos laborales que puedan realizar, los lugares donde trabajan, las relaciones laborales mantenidas con otros productores de la zona, la comercialización de productos obtenidos en el predio, la división de tareas al interior de las familias, etc.

Las entrevistas fueron diseñadas en el momento de hacer las visitas al campo y reconocer la realidad de la población campesina de la zona para poder orientar las preguntas a formular en función del problema de investigación planteado. En el transcurso

¹⁹ Los cálculos están realizados en base a los datos de población para abril de 1998. En esa fecha la población de la localidad era de 251 habitantes y el número de unidades domésticas era de 72 (contabilizando familias y personas solas).

del trabajo de campo, como mencionáramos, se definió también quienes serían los informantes claves para la construcción de este tipo de información. Después de recurrir a los informantes claves realizamos las entrevistas en profundidad con los pobladores de la zona. Las mismas tuvieron lugar en la localidad de Juella en los meses de marzo y julio de 1998, complementando las visitas de carácter prospectivo, antes mencionadas, realizadas en enero de 1997. En las entrevistas realizadas en marzo de 1998 -durante 16 días, desde el 12 al 27 de este mes- los temas abordados se relacionaron básicamente con datos personales e información sobre las personas que residían en la explotación, datos relacionados con la producción y comercialización de lo producido, información sobre trabajos extraprediales y otras fuentes alternativas de obtención de ingresos y datos que podían proveer sobre la localidad en general. En el segundo momento de las entrevistas (que comprendió 10 días, desde el 19 al 28 del mes de julio de 1998) los temas para ser abordados durante las mismas fueron modificados, tomando características específicas según el conocimiento previo de los entrevistados y sus posibilidades de generar información en uno u otro sentido. En este punto cabe aclarar que en la segunda ronda fueron entrevistadas algunas de las personas con quienes conversamos en marzo, a la vez que se incorporaron nuevas²⁰.

Durante el empleo de esta técnica se recurrió, simultáneamente para su complementación, a la observación de la vida cotidiana de la población guiada por el problema de investigación que permitiría comprender aquello que en el marco conceptual del trabajo de investigación fue definido como estrategias de vida diseñadas por esta población. La observación se realizó teniendo en cuenta ciertos requisitos señalados por Escolar y Besse con respecto a la consideración de la racionalidad de las personas a ser estudiadas: "Toda observación debe partir de un entrenamiento del observador. El observador debe ser capaz de captar la alteridad de lo estudiado en relación a sus pautas

²⁰ Las entrevistas que se corresponden a distintos tipos de muestreos se registran en distintos momentos del trabajo de campo. El muestreo accidental y el muestreo a criterio se registraron en ambas tandas de entrevistas, mientras que la conexión con otros entrevistados mediante informantes claves o entrevistados anteriores se registró exclusivamente en la segunda etapa, cuando poseíamos un conocimiento más exhaustivo de la situación de la localidad y una necesidad concreta de entrevistar casos específicos, incluyendo en ellos casos "típicos" y casos "especiales". Por casos típicos entendemos aquellos casos que, en términos del diseño de estrategias de vida, respondían a lo que más frecuentemente se registra en la localidad (matrimonios mayores que perciben una jubilación, unidades domésticas que basan sus ingresos en el trabajo extrapredial, unidades domésticas con algunos de sus miembros emigrados, etc.), y por este motivo, estos casos ya formaban parte de la muestra. Por casos "especiales" entendemos aquellos casos en que las estrategias diseñadas por el grupo doméstico no son las más frecuentes dentro de la localidad (familias que no poseen parcelas, unidades domésticas que basan sus ingresos solamente en lo producido en el predio, unidades domésticas que combinan distintos espacios productivos dentro de la quebrada de Juella, etc.), motivo por el cual no se hallaban contemplados en la muestra.

culturales. Es importante reconocer que va a enfrentar personas y situaciones que organizan su vida de acuerdo a una racionalidad que es inteligible a condición de buscarla en relación al contexto vital que la genera, y por ende no puede ser forzada a ser interpretada exclusivamente en términos de la propia racionalidad" (Escolar y Besse, 1995: 11). Es por esto que intentamos durante la observación no sólo complementar las entrevistas realizadas en relación a la reconstrucción de las estrategias de vida sino también en relación a la "racionalidad" que las condiciona. De todas maneras es importante señalar que la observación no constituyó la principal técnica diseñada para ser utilizada en el trabajo de campo; la misma operó como una técnica complementaria a las entrevistas y las historias de vida.

1.2.5 Las historias de vida

Otra de las técnicas utilizadas fue la historia de vida. La misma se remite a un testimonio oral que ofrecieron los entrevistados a cerca de su vida (Saltalamacchia, Colon y Rodríguez, 1990). Estas entrevistas a diferencia de las mencionadas anteriormente, pusieron énfasis en la dimensión histórica de las estrategias de vida de la población en relación a las actuales. Por ese motivo las mismas estuvieron orientadas a comprender cómo éstas estrategias han cambiado a lo largo del tiempo y tratar de establecer las razones de esos cambios, vinculándolos con los conocimientos generales sobre la zona en los últimos años. Las características demográficas que presenta el área se resumen en la presencia de una población envejecida, por lo que la técnica de las historias de vida permite aprovechar la experiencia del recuerdo de estas personas en relación a lo sucedido años atrás.

Las historias de vida realizadas presentan ciertas particularidades en relación a las historias de vida tradicionales. En efecto, a diferencias de lo comúnmente planteado acerca de éstas como técnica de reconstrucción biográfica de los entrevistados abarcando la totalidad de la vida del protagonista (Magrassi y Rocca, 1980), en este trabajo se realizaron entrevistas tendientes a conformar historias de vida pero con cierta focalización en algunos aspectos considerados de interés para el presente trabajo. Así, las historias de vida no constituyeron relatos exhaustivos de todos los aspectos de la historia personal de los entrevistados, sino que se guiaron con preguntas tendientes a remarcar ciertos hechos relacionados con la historia laboral y las formas de organización de las unidades domésticas.

La técnica de la historia de vida fue elegida por algunas de las ventajas que presenta. En primer lugar, a través de esta técnica se puede acceder a cierta información con un nivel de detalle que tal vez no permiten otras técnicas, y por otro lado, como ya lo mencionáramos anteriormente, por la dimensión temporal que nos permite alcanzar a través de las experiencias personales de los entrevistados.

Las entrevistas realizadas con el objeto de construir una historia de vida se llevaron a cabo en la misma fecha que las entrevistas en profundidad. Para la realización de las mismas se recurrió a algunos habitantes de la localidad de Juella que por su predisposición a ser entrevistados y contar sus experiencias se perfilaron como excelentes narradores de sus historias personales. Por otra parte, no sólo se trató de una predisposición por parte del entrevistado sino también de cierto interés que despertaban sus experiencias personales en relación al problema de investigación. Como mencionáramos anteriormente en las historias de vida lo que se intentó fue generar información que permitiera un análisis de la situación de la zona históricamente y realizar una comparación con la situación presente.

1.2.6 Problemas en el empleo de estas técnicas cualitativas

Se ha considerado que el empleo de estas técnicas presenta ciertas desventajas, algunas de las cuales comparten las entrevistas en profundidad con las historias de vida; las principales son las relacionadas con la dudosa representatividad de la información generada a través de estas técnicas en relación con la situación más amplia de la cual se intenta dar cuenta (dado que se argumenta que el dato construido es demasiado individualizado); y por otro lado, la relacionada con la confiabilidad de los datos obtenidos mediante esta técnica, dado que la *fente* (el entrevistado) puede generar información tergiversada (Saltalamacchia, Colon y Rodríguez, 1990).

En cuanto a la representatividad que presentan los casos elegidos para la realización de las historias de vida y entrevistas, ya nos hemos exployado en 1.2.3. Por otro lado, cabe mencionar que frente al otro problema al cual los investigadores en ciencias sociales se enfrentan al diseñar este tipo de técnicas como ser la alteración de la información por parte de los entrevistados, se recurrió a realizar lo que Taylor y Bogdan denominan *controles cruzados* (Taylor y Bogdan, 1986), es decir contrastamos la

información suministrada por los distintos entrevistados realizando preguntas similares e indagando en cierto tipo de cuestiones para examinar la coherencia de lo dicho. Este hecho era de fundamental importancia en la localidad donde trabajamos dado que la mayoría de la población está familiarizada con la realización de encuestas y entrevistas - llevadas a cabo con frecuencia por investigadores y por personal técnico-, lo cual podría haberle quitado espontaneidad a las respuestas otorgadas. Es importante señalar también que, si bien sobre ciertas cuestiones se generaban incoherencias en la información y se hacía necesario recurrir a los controles cruzados, en otros casos las diferencias en cuanto a la información provenían de diferentes percepciones de los hechos por lo que no era necesario recurrir a este tipo de controles dado que la riqueza de la información reposaba en estas diferencias, valiosas al momento de ser analizadas. Por otro lado, como señalan Saltalamacchia y otros (1990), no se trata, en el análisis de la información generada a partir de estas técnicas, de llegar a aprehender la realidad por medio de la eliminación de la subjetividad presente en el dato obtenido: "El dato no es y nunca podrá ser lo real mismo. En tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad. La transposición de lo real a lo simbólico, siempre presenta al menos un proceso de reducción, de síntesis y de atribución de sentido. En tanto dato, lo real es siempre un real construido" (Saltalamacchia, Colon y Rodríguez, 1990).

Por último, debemos señalar que durante la realización del trabajo de campo, en el cual se procedió a la realización de las entrevistas con la población del lugar, se pusieron de manifiesto otros inconvenientes, ya no de orden teórico o metodológico en relación a las técnicas elegidas, sino relacionados con los distintos intereses planteados desde las dos partes (entrevistador-entrevistado). Nos referimos al interés inmediato en nuestro caso de realizar un trabajo de investigación y a los planteos por parte de algunos de los entrevistados de recibir algún beneficio del trabajo realizado por nosotros. Como señalamos anteriormente, la población del lugar se halla habituada a ser entrevistada, especialmente en lo que se refiere a temas agrarios o de otra índole relacionado con el accionar de ONGs o programas implementados desde el ámbito provincial o nacional. En estos casos las entrevistas se llevan a cabo para obtener un panorama de los problemas de la zona en vistas a implementar algún tipo de solución, por este motivo se espera algún beneficio del accionar de personas ajenas al lugar en la zona. De esta manera explicamos las razones académicas de la realización del trabajo y las posibilidades de implementar

algún tipo de *transferencia* de la información generada con vías a la implementación de soluciones a la problemática de la zona²¹.

Tanto en el caso de las entrevistas con informantes claves, entrevistas en profundidad y en las historias de vida se recurrió a la grabación de las mismas en las ocasiones en la que los entrevistados accedían. En los casos en la que no se accedió a la grabación se recurrió a la toma de notas de las mismas.

El diseño de estas dos técnicas permitió construir información para comprender cuales y cómo son las estrategias de vida que actualmente desarrollan las familias campesinas de la Quebrada de Humahuaca, cómo organizan su producción y con qué formas de ingresos complementan lo obtenido a través de la misma. A su vez fue posible establecer de que manera estas estrategias fueron cambiando a lo largo del tiempo, en parte condicionadas por los cambios a nivel nacional o provincial.

²¹ Las formas de transferencia de la información generada a partir de este trabajo se encuentran incluida en el programa desarrollado por el Proyecto del cual forma parte esta Tesis (<http://www.geog.leeds.ac.uk>).

CAPÍTULO II

LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN EL CONTEXTO PROVINCIAL. ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y MERCADO LABORAL

Las estrategias de vida de la población campesina constituyen un fenómeno que no puede ser abordado sin considerar algunos elementos, sin los cuales la comprensión de las mismas se dificulta. En primer lugar, es importante recordar que las estrategias de vida se ven modificadas por diversos factores. Uno de los más importantes se vincula con el contexto en el que estas estrategias son diseñadas. Este contexto puede incluir varios niveles (familiar, comunitario, provincial, nacional, etc.). Así, debido a que las estrategias de vida de la población campesina se encuentran también en estrecha relación con las características que adquiere la economía y el mercado laboral, (en nuestro caso particular las características de éstos en la provincia de Jujuy), consideramos pertinente realizar una presentación de tipo descriptiva de las actividades económicas y el mercado laboral asociado para comprender qué relaciones se establecen entre estos aspectos y el diseño de las estrategias de vida. La economía a nivel nacional, así como la desarrollada en áreas específicas como la Quebrada de Humahuaca, también serán mencionadas, en forma especial.

Dado que las estrategias de vida sufren cambios a lo largo del tiempo, decidimos otorgarle una dimensión histórica al marco de referencia que constituye este capítulo, a fin de comprender dichos cambios. El énfasis en cuanto a la dimensión histórica de este trabajo se centra en lo acontecido en el presente siglo, aunque también nos referimos a lo sucedido con anterioridad. La elección de este período para la caracterización histórica se basa en que consideramos que es a partir de ese momento, con el desarrollo de la economía jujeña integrada al mercado nacional, que comienzan a producirse ciertos procesos de cambio en las zonas tradicionalmente campesinas de la provincia, entre ellas la zona bajo estudio en este trabajo.

Por otra parte, y considerando el contexto provincial, el desarrollo de la economía jujeña se asocia muy frecuentemente a las actividades que tuvieron lugar en el este y sur de la provincia, sin embargo, existen ciertos procesos de reciente aparición que dan cuenta

de cambios en las actividades económicas de algunas zonas de la provincia, entre ellas el área de la Quebrada de Humahuaca. La modernización agrícola llevada adelante en algunas áreas de este valle nos lleva a considerar esta nueva situación, al menos en forma incipiente debido a lo reciente de estos cambios. Es por eso que a la caracterización histórica que realizamos de la zona de la Quebrada de Humahuaca le sumamos ciertos aspectos de esta modernización, de la cual participa la localidad de Juella, aunque no de manera central.

II.1 Jujuy. Evolución económica y empleo

II.1.1 Evolución histórica de las actividades económicas de la provincia

Para considerar la evolución histórica sufrida por las actividades económicas de la provincia de Jujuy, nos centraremos principalmente en los cambios producidos en la industria azucarera desde su surgimiento (aproximadamente a mediados del siglo pasado) hasta nuestros días. La elección de considerar la industria azucarera como eje de nuestro análisis estriba en el hecho de que sin duda la misma constituyó la más importante actividad económica dentro del Noroeste argentino, y en especial dentro de la provincia de Jujuy, desde sus comienzos. Esta caracterización es acompañada por una recorrida a través de otras actividades económicas desarrolladas en la zona, que en conjunto conformaron un mercado de trabajo particular a lo largo del presente siglo.

La integración al mercado nacional a través de la industria azucarera

La integración de la economía del Noroeste al mercado nacional se dio fundamentalmente a través de una actividad económica específica: la industria del azúcar. La misma comenzó a desarrollarse en esta zona en una escala no muy masiva hasta la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual, a partir de ciertas condiciones de desarrollo de la misma le permite constituirse en una de las principales economías regionales (Rosenzvaig y Bonano, 1993).

La situación del país a mediados del siglo pasado se caracterizaba por un lado por la inestabilidad política reinante, que se manifestaba fundamentalmente a través de las luchas internas. Estas luchas internas se presentaron como un obstáculo en los planes del

gobierno central a la hora de recibir, por ejemplo, las inversiones extranjeras necesarias para la conformación del nuevo modelo económico en gestación, basado fundamentalmente en la agroexportación.

La necesidad de una pacificación de la incipiente Argentina era compartida por los inversionistas extranjeros: "La preocupación más importante de los capitalista europeos que tenían interés en Latino América se centró, de 1820 en adelante en el mantenimiento del orden y la estabilidad. Las guerras de la Independencia habían producido una militarización de la vida social en escala masiva" (Rutledge, 1987: 145). Este proceso de militarización sobre todo de las milicias locales provinciales tenía como objetivo la oposición armada de ciertos grupos al gobierno central. Este tipo de violencia era lo que los capitalistas europeos deseaban erradicar con el fin de poder realizar transacciones comerciales que descansaran sobre una tranquilidad nacional.

Las oligarquías del Noroeste apoyaron al gobierno central en la lucha contra la sociedades "caudillo-gauchas" existentes en provincias como La Rioja y Catamarca, grupos cuyo accionar atentaba contra la paz interior buscada, al oponerse al gobierno central de Buenos Aires por un lado, y realizar actos de bandolerismo en la zona por otro. En relación a la lucha de las oligarquías provinciales del Noroeste a favor del gobierno central y en contra de los caudillos, Rutledge señala: "Poca duda cabe que el apoyo de las oligarquías del Noroeste, contribuyó en muy importante medida, a la victoria del gobierno liberal de Buenos Aires sobre los caudillos, y desde los últimos años de la década de 1860 en adelante, esta oligarquía comenzó a consolidar su posición dentro de la estructura de poder nacional" (Rutledge, 1987: 153). Esta posición se vio sustentada por una serie de presidencias que favorecieron el desarrollo de estas oligarquías provinciales²².

De esta manera, con la unión entre las oligarquías del Noroeste y el gobierno central se produjo el importante desarrollo de una de las agroindustria que se conformarían como las principales actividades económicas impulsoras del modelo vigente: "La agroindustria del azúcar fue una de las economías regionales -junto con la vitivinícola- que participó en la expansión económica de la Argentina agroexportadora. La puesta en funcionamiento del modelo agroexportador argentino se debió a la concreción de los planes de la generación del '80, entre los que figuraban primordialmente 'consolidar la

²² Las presidencias que favorecieron a las oligarquías provinciales de Salta, Jujuy y Tucumán en esta etapa de enfrentamientos políticos fueron las de Sarmiento, Avellaneda y Roca, a partir del año 1868 (Rutledge, 1987).

unión nacional', para lo cual se adoptaron diversas medidas políticas que coadyuvaron a tal fin: federalización de Buenos Aires, obras de infraestructura, pacificación del Interior, protección estatal a ciertas producciones regionales, etc." (Fleitas, 1993:151).

Es importante señalar que las oligarquías serían las que, entre distintas actividades de la zona, se volcaran también hacia las inversiones en plantaciones de caña de azúcar y, consiguientemente se transformarían en los defensores del crecimiento de esta actividad (Fleitas, 1993).

La llegada del ferrocarril, que facilitó ampliamente la instalación de la industria azucarera al permitir el transporte de la maquinaria necesaria, posibilitó también que la comercialización de ciertos productos pudiera realizarse con Buenos Aires, y en general con todo el mercado nacional, cambiando en buena medida el tradicional modelo comercial colonial que unía la región del Noroeste con la costa del Pacífico y Bolivia. Esta integración comercial trajo consigo la expansión de ciertas zonas agrícolas que comenzaron a desarrollarse con fuerza, amparadas por ciertas ventajas otorgadas desde el poder central (Rosenzvaig y Bonano, 1993; Rutledge, 1987).

Estas ventajas fueron obtenidas en parte gracias a la participación en el poder político de las oligarquías del Noroeste. Para entender cómo se materializó el apoyo estatal podemos mencionar el fuerte aumento de tarifas al azúcar proveniente del exterior, así como también el otorgamiento de créditos y préstamos para financiar la naciente industria azucarera de la zona. "Protegida por las formidables barreras aduaneras, y provista de abundante ayuda crediticia la industria azucarera de Tucumán, Salta y Jujuy, proveía al mercado interno con cantidades cada vez mayores de su producto" (Rutledge, 1987: 153), enfrentando, en forma creciente crisis, caracterizadas por sobreproducción, acumulación de stock, falta de posibilidades de exportación y caída de los precios (Bisio y Forni, 1976).

En el caso particular de la provincia de Jujuy la industria azucarera se desarrolló en el valle del río San Francisco donde a partir de fines del siglo XIX y mediante los beneficios señalados, se desarrolló y transformó la industria azucarera pasando de la vieja hacienda con el uso de tracción a sangre para la molienda, al uso de máquinas a vapor en los ingenios. La industria, de esta manera, comenzó a desarrollarse hasta el punto de constituir importantes ingenios, no sólo en volúmenes de producción sino también en superficies cultivadas. Las cifras presentadas por Teruel (1995) (cuadro 1) ilustran el aumento de la superficie cultivada por los ingenios en la provincia de Jujuy entre fines del siglo XIX y

principios del siglo XX. Teniendo en cuenta el cuadro puede observarse un aumento constante de la superficie cultivada con caña de azúcar en la provincia de Jujuy hasta 1912; sin embargo, el aumento abrupto que se señala dos años después de esta fecha genera cierta sorpresa. La información que brinda Teruel (1995) en el cuadro para el año 1914 -si bien podría pensarse en un error involuntario en las cifras- se corresponde exactamente con la brindada por Rutledge (1987) para el mismo año; ambos autores recurren a la misma fuente al construir estos datos²³. Por otro lado, Lagos (1993) basándose en otro trabajo²⁴, habla de un aumento de la superficie de caña de 3200 ha. en 1910 a 10.900 ha. en 1915 y 10.000 en 1920, mostrando una tendencia coincidente con la de los dos autores anteriores. Por otra parte, Rutledge (1987) ofrece una serie de datos para el año 1921 que podrían reforzar los datos presentados por Teruel y Lagos. En ese año la superficie implantada con caña de azúcar para los tres mayores ingenio de la provincia de Jujuy eran la siguiente: Ledesma, 4.900 ha.; La Esperanza, 4.154 ha. y La Mendieta, 317 ha. La suma de estas superficies genera un total de 9.371 ha., dato que, dada la concentración de tierras por parte de los ingenios que se señala para el caso jujeño, se correspondería con la información brindada por Lagos (1993) de 10.000 ha. cultivadas con caña en 1920 para el total de la provincia. Sin embargo, a pesar de la correspondencia de los datos, las explicaciones brindadas en relación a este tema por los autores consultados no dan cuenta de este hecho singular. Tanto en el caso de Lagos (1993) como en el de otra autora consultada -Fleitas (1993)- se atribuye este aumento de la superficie cultivada en Jujuy a un período (1910-1920) de fuerte competencia establecida entre los ingenios de esta provincia y los de Tucumán, estos últimos atravesando un período de estancamiento del que no se recuperarían en relación al crecimiento de los ingenios jujeños²⁵.

²³ Los autores se remiten a Schleh, E. (1921) *La Industria Azucarera en su Primer Centenario (1821-1921)*, Ferrari, Buenos Aires.

²⁴ Lagos (1993) se remite a Schleh, E. (1935) *La industria azucarera*, Centro Azucarero, Buenos Aires.

²⁵ El crecimiento de la superficie implantada con caña de azúcar en la provincia de Jujuy en la década de 1910-1920, podría ser explicado de una manera tentativa, y según los datos presentado por Rutledge (1987), como consecuencia de la consolidación de los grandes ingenios de la zona que se registró en este período, según este autor.

Cuadro 1. Evolución del área cultivada con caña de azúcar en la provincia de Jujuy.

Años	1872	1875	1888	1895	1906	1909	1912	1914
Ha.	338	532	974	2184	2868	3179	3500	11371

Fuente: Teruel (1995).

Los tres grandes ingenios de la provincia antes mencionados -Ledesma, La Mendieta y La Esperanza- junto con el ingenio San Martín de Tabacal, en la provincia de Salta, se caracterizaron por constituir empresas centralizadas combinando incorporación tecnológica, concentración de tierras, captación de mano de obra y poder político, a diferencia de lo acontecido con los ingenios tucumanos (Fleitas, 1993; Rutledge, 1987). Por otra parte, "la conformación de verdaderos latifundios en torno a los ingenios, sumado al aislamiento inicial, crearon zonas donde el dominio de las empresas fue total. Adoptaron así características de unidades cerradas sobre sí mismas o autosuficientes..." (...) "Las empresas terminaron acaparando o controlando funciones propias del Estado. La policía, los juzgados de paz y los municipios que se encontraban dentro de sus límites, tenían una dependencia más directa de las administraciones de los ingenios que de las órdenes emanadas de los distantes y aquiscentes gobiernos provinciales" (Lagos, 1992: 120).

La industria azucarera como actividad principal: su crecimiento

La primera etapa del crecimiento de la industria azucarera fue brevemente mencionada y se caracterizó por el comienzo de la producción de azúcar orientada hacia el mercado interno. Esta etapa es la que Lagos identifica como la de "despegue" de la evolución de los ingenios-plantación, que comprendería el período 1870-1910. Es en este período donde comienza a ponerse de manifiesto la incorporación de tecnología y el aumento de rendimientos. Pero el crecimiento de la industria azucarera definió posteriormente otra etapa que se caracterizaría por la "inserción y consolidación definitiva

en el mercado nacional” entre 1915 y 1930²⁶. Acompañando a este crecimiento de la producción, para la provincia de Jujuy, se produce también una concentración del poder político de los dueños de los ingenios, los cuales prácticamente manejaban los departamentos del Ramal jujeño (Lagos, 1993).

Hacia 1930, una vez consolidada la inserción de la industria azucarera en el mercado nacional, la oligarquía del Noroeste continúa bien posicionada con respecto al poder central. En efecto la misma se encuentra representada en la presidencia de José Félix Uriburu, miembro de la oligarquía salteña vinculada a la producción azucarera. De esta manera, durante los años de crisis mundial la industria azucarera no sufrió el impacto negativo registrado por otros sectores; la producción azucarera, pese a las crisis de sobreproducción que afectan a este sector, aumenta en la década de 1930 gracias a las tarifas de protección con que contaba (Rutledge, 1987).

Paralelamente a este momento se desarrolla por parte de algunos ingenios de la zona una política de concentración de tierras, mediante la compra o alquiler de las mismas a las haciendas de la zona, proceso que permitiría el acceso a nueva mano de obra, proveniente de amplias zonas campesinas de las provincias de Salta y Jujuy. Esta concentración de tierras les permitió por un lado continuar con el proceso de concentración de poder político en la zona, al poder manejar a la población votante mediante el poder económico que sobre ellos empleaban por ser la principal fuente de trabajo en la zona. El proceso de concentración de tierras fue acompañado por ciertas formas de coerción para la incorporación de población al trabajo en los ingenios que se aplicaban a través de, por ejemplo, la legislación sobre vagancia y conchabo, el endeudamiento en almacenes o pulperías del pueblo, incluyéndose también el uso de la fuerza pública (Teruel, 1995; Greco, 1997).

En las décadas posteriores a la crisis económica mundial predominaron ciertos cambios en las relaciones laborales y las condiciones de trabajo de los trabajadores en los ingenios, generados principalmente por una nueva legislación (a la cual nos referiremos más adelante), acompañado por el surgimiento de sindicatos azucareros y una mayor

²⁶ Este proceso, como ya lo mencionamos, se manifiesta a través del aumento de los volúmenes producidos de azúcar en los ingenios salta-jujeños en comparación con los tucumanos, cuya producción se encuentra en retroceso. Analizando la información que brindan Bisio y Fomi (1976) acerca de la participación relativa de la producción de Tucumán en comparación con Salta y Jujuy, vemos una constante disminución de la participación tucumana, a la vez que se incrementa la presencia de la producción salta-jujeña, tendencia que se mantiene al menos hasta 1970 (Bisio y Fomi, 1976).

injerencia del Estado en el ámbito productivo (Karasik, s/f). Estos cambios tuvieron un impacto más significativo en relación a los trabajadores empleados en esta agroindustria, por lo que el tema será abordado con más detalle cuando nos refiramos a los cambios sufridos en el ámbito laboral.

La situación de la industria azucarera, sufriría otro cambio fundamental a partir de mediados de la década de 1960. Este cambio se vería expresado en dos situaciones. En primer lugar, en este momento se desata una crisis para esta agroindustria que se caracteriza por "... la combinación de un mercado saturado y la subsiguiente política del gobierno militar de Onganía que favorecía crediticiamente la concentración industrial en el sector azucarero. Cuando se produce la escalada de precios internacionales del azúcar, entre 1972 y 1975, son pocos ya los ingenios, en comparación con la década anterior, en condiciones de capitalizar esta situación..." (Karasik, 1987: 9). Paralelamente a la crisis económica señalada, los ingenios en forma más o menos acelerada comienzan a incorporar nuevos cambios tecnológicos. Estos cambios tecnológicos se manifiestan en tres aspectos: por un lado se utilizaron eficientes sistemas de carga y transporte, compuesto por una flota de tractores que agilizaba el transporte de la caña; por otro lado, para evitar el pelado de la caña manualmente se implementó el sistema de quemazón en pie de las hojas con incendios controlados, y por último, se introdujo maquinaria en la cosecha, tanto para cortar la caña solamente, como para cortarla y molerla en el campo (Reboratti, 1996).

Se calcula que las máquinas empleadas para la cosecha pueden reemplazar a 60 peladores, requiriendo sólo la atención de un conductor (Rosenzvaig y Bonano, 1993); este hecho da una idea del efecto de este tipo de cambios en el empleo rural de la zona que consideraremos más adelante. Sin embargo, la presencia de maquinarias en la cosecha de caña parecería deberse más a motivos políticos que a intentos de *aggiomamiento* en materia técnica: "La incorporación de máquinas cosechadoras integrales estuvo lejos de responder a una expectativa de racionalidad económica en el marco de modernización tecnológica". "Antes que un instrumento tecnológico la cosechadora integral parecía imponerse como un instrumento de política laboral, consolidando la regresión de las relaciones de producción agrarias" (Rosenzvaig y Bonano, 1993: 77). De esta manera se sugiere que la implementación de maquinarias en las tareas de cosecha no se realizó con el objeto de obtener un aumento en el rendimiento de la producción, sino porque se temía que las demandas de los trabajadores en relación a los salarios y las condiciones de trabajo se cristalizaran en un aumento de los costos de

producción que superarían a los costos de mecanización, es decir que este tipo de medidas surgen como una nueva forma de control del ingenio sobre la mano de obra, a la vez que se señala la "no neutralidad política, social e ideológica del uso de la tecnología" (Karasik, 1987): de hecho se señala que la tecnología empleada en la década de 1970 se hallaba disponible tres décadas antes pero en ese momento no fue utilizada, volviéndose útil su empleo en los momentos de mayor movilización social de los trabajadores de los ingenios azucareros, movilización que se manifiesta con mayor fuerza en las décadas de 1960 y 1970.

Por otro lado, en lo que a la situación nacional se refiere, la política implementada desde el poder central a partir de 1976, contribuyó mediante la represión a aminorar los conflictos sociales. En este momento también los ingenios comienzan una etapa signada por la especulación mediante la captación de créditos de financiación productiva que son utilizados en actividades financieras usurarias, llegándose a comprar ingenios para blanquear capitales (Rosenzvaig y Bonano, 1993).

En lo que respecta a esta política de los ingenios de llevar a cabo la mecanización de la cosecha, es un proceso que se prolonga hasta la década de 1990, reduciéndose cada vez más la participación de trabajadores rurales en éstas tareas (Karasik, s/f).

Dada la importancia que revistió la industria azucarera en relación a la economía jujeña y la generación de una importante fuente de empleo para la población jujeña (y otras zonas del país y de países limítrofes), es necesario tener en cuenta las consecuencias que sobre esta población generaron los cambios antes mencionados, especialmente en relación a la población campesina, sector fundamental en nuestro trabajo.

II.1.2 La articulación economía provincial-empleo

La necesidad de mano de obra en los ingenios azucareros

El importante desarrollo que fue alcanzando la industria azucarera necesitaba, para seguir adelante, la formación de un mercado de trabajo. Las características particulares de la producción azucarera y el resto de actividades que se realizaban en los ingenios determinaban en cierta medida el tipo de trabajo requerido. En primer lugar, en este tipo de actividades la necesidad de mayor cantidad de trabajadores se manifiesta durante la época

de cosecha, -que en el caso de la caña de azúcar se realiza entre los meses de mayo y noviembre- para cubrir las tareas de corte, pelado, despuntada y carga. Esta estacionalidad marcará la fluctuante demanda de trabajadores a lo largo del año. Por otra parte, la cosecha no era la única actividad realizada por los ingenios, ya que éstos afrontaban las actividades relacionadas con la industrialización del azúcar además de encontrarse diversificados en cuanto a la producción (cultivo de frutales), así como también llevan a cabo la producción de derivados de la caña de azúcar como papel y alcohol (Karasik, 1987; Reboratti, 1996).

La creciente necesidad de mano de obra en los ingenios se vio satisfecha con la incorporación de trabajadores de diferentes orígenes según los distintos períodos. En un principio, en el período comprendido entre 1880 y 1930, el origen de la mano de obra empleada en los ingenios se encontraba entre los indígenas chaqueños, los cuales comenzaron a desplazarse a la zona salto-jujeña en el siglo XIX para trabajar en la zafra. “Sin embargo, como la demanda de trabajo aumentaba debido a la expansión de la industria, comenzó a desarrollarse un ‘comercio’ del trabajo indígena, para satisfacer las crecientes necesidades de los ingenios” (Rutledge, 1987: 175), haciéndose común la contratación de mano de obra a través de los caciques. Los indígenas incorporados al trabajo en los ingenios además de ser divididos de acuerdo a tribus para la realización de trabajos específicos, se encontraban en pésimas e iniguales condiciones en relación a los trabajadores criollos, los cuales recibían al menos asistencia médica cuando lo necesitaban.

Esta situación de empleo de indígenas chaqueños en el trabajo en los ingenios se prolongó hasta la década de 1930. A partir de este momento, es el campesinado de las provincias de Salta y Jujuy el que pasa a constituirse como mano de obra dominante en la industria azucarera. Este hecho reviste especial importancia para nuestro trabajo porque la zona estudiada, es decir la Quebrada de Humahuaca (también la localidad de Juella), se encontraron vinculadas a este proceso de incorporación a la agroindustria azucarera a través de la migración estacional de parte importante de la población, sobre todo en el período que comprende las décadas de 1920 y 1930 (Teruel, 1995).

Las formas que emplearon los ingenios para controlar e incorporar a la población campesina se manifestaron mayoritariamente a partir del mencionado dominio territorial que pudieron ejercer los dueños de los ingenios. Paralelamente se establecía la figura del contratista (empleado del ingenio) que además de reclutar a los trabajadores estacionales

aseguraban una cierta cantidad de votos (Rutledge, 1987). De esta manera podemos observar como, de una forma perfectamente articulada, los ingenios combinaban poder económico y político para afianzar su dominio tanto a nivel provincial y nacional, como a nivel local implementando formas de control de la mano de obra.

Para ejercer el dominio territorial los ingenios se encargaron de comprar o alquilar tierras pertenecientes a haciendas de la zona. Esta acumulación de tierras les permitía contar con un potencial de mano de obra que habitaba estos territorios y que podía ser forzado a realizar trabajos estacionales en los ingenios (Rutledge, 1987).

Integración del campesinado y cambios en el ámbito laboral

En estas circunstancias el nuevo fenómeno que se registraba en amplias zonas de la región del Noroeste, en especial en las provincias de Salta y Jujuy, era la semiproletarización de los campesinos, en donde la economía de autosubsistencia que los caracterizaba se reemplazaba por una complementación de economía de subsistencia y trabajo asalariado. Para caracterizar este fenómeno se habla de semiproletarización ya que a la población campesina se le permitió permanecer en sus tierras parte del año a condición del trabajo en las plantaciones en la época de cosecha. Esta situación permitía que la reproducción de la población campesina se realizara fuera del ingenio, relegando el mismo la manutención de la mano de obra fuera de la época de cosecha (Reboratti, 1996; Rutledge, 1987).

Esta caracterización de la situación de la mano de obra en los ingenios, con todas las desventajas que implicaba para los trabajadores afectados a esta realidad, sufrió ciertas modificaciones durante la década de 1940. A partir de esta década la promulgación de leyes que fijan las condiciones de trabajo, tanto para trabajadores rurales permanentes como transitorios, inaugura la injerencia del Estado en la regulación del trabajo en el ámbito rural con el objetivo de mejorar las condiciones preexistentes. La explícita alusión al trabajo en la industria azucarera realizado en la nueva legislación creó una nueva situación en términos del empleo de la región en el sentido de que, mientras antes la incorporación de trabajadores a la zafra se realizaba de forma coercitiva, ahora muchos campesinos parecían incorporarse voluntariamente al trabajo en los ingenios. Sin embargo, es ingenuo creer que esta incorporación se realizaba en forma puramente voluntaria, que constituía

una elección entre los campesinos; el trabajo en el ingenio había creado no sólo una fuerte dependencia sino también nuevas necesidades que habían sido asimiladas a través de la incorporación del salario al ingreso familiar²⁷ (Rutledge, 1987; Greco, 1997).

Otras de las consecuencias de la nueva legislación se vincula fundamentalmente con la situación de trabajadores migrantes extranjeros; nos estamos refiriendo básicamente a los bolivianos, los cuales comenzaron a llegar al país después de la Guerra del Chaco (1937) en busca de trabajo estacional o permanente. La incorporación de mano de obra boliviana se transformó en una ventaja para los ingenios, ya que este hecho tenía lugar al margen de la nueva legislación vigente (Rosenzvaig y Bonano, 1993; Karasik, s/f). De esta manera "... los bolivianos aceptaban trabajar por un sueldo menor, no podían protestar ni por las condiciones de trabajo ni de alojamiento y alimentación en los lotes y si lo hacían, eran inmediatamente expulsados del Ingenio, sin que hubiera legislación o sindicato que los protegiera" (Reboratti, 1996: 79).

Esta situación para los trabajadores de la industria azucarera se prolongaría hasta la década de 1960, momento en el cual se desarrollan los cambios tecnológicos antes mencionados. Estos cambios, evidentemente provocaron las consecuencias más graves en los trabajadores de esta actividad, los cuales se vieron reemplazados en forma progresiva por la maquinaria introducida. El sector más afectado por esta situación es el de los zafreros, tarea en la cual la mecanización penetró con más fuerza. La razón por la cual esta maquinaria fue implementada fue en gran medida la necesidad por parte de los ingenios de frenar de algún modo la efervescencia social del momento generada por la conflictividad del movimiento obrero en general y de los trabajadores azucareros en particular (Karasik, 1987). En efecto, con la llegada de la dictadura militar las forma de protesta fueron convenientemente acalladas y la maquinaria dejó de usarse en una alta proporción, conservándose como reserva en caso de manifestarse huelgas²⁸ (Rosenzvaig y Bonano, 1993).

De esta manera podemos observar que poco a poco la industria azucarera deja de tener predominancia en el mercado de trabajo regional para convertirse en una alternativa

²⁷ Este tema será abordado con más detalle a lo largo del trabajo.

²⁸ Igualmente el proceso de mecanización siguió en pie hasta nuestros días y la participación de los trabajadores en la industria azucarera, sobre todo aquellos que realizan las tareas de cosecha, se ve progresivamente reducida. Así en 1987 la proporción de la participación de los tres tipos de cosecha en el Ingenio Ledesma eran los siguientes: 10% de cosecha manual, 40% de semimecanizada y 50% de integral (Karasik, 1987).

cada vez más remota en términos de destino de la mano de obra de la zona. Según los datos que nos presenta Karasik (s/f) considerando el período 1960-1987 el número de zafros en el ingenio más importante de la zona (Ledesma) disminuyó en un 73%. Para la zafra de 1970 la cantidad de contratados llegaba a 5600 trabajadores, mientras que en la del año 1987 eran 4183 trabajadores menos los incorporados. Por otro lado, en el mismo trabajo y para el mismo caso, la autora señala que entre 1990 y 1992 el ingenio despidió 3000 trabajadores correspondientes a todas las categorías.

A partir de la década de 1970 comienza una nueva etapa en relación a la economía y el empleo en la provincia de Jujuy, en la cual para el campesinado termina la modalidad de migración estacional a la zafra. "Para un sector campesino disminuido numéricamente, y acorralado al igual que el resto de los trabajadores, por la crisis que se instaló en el país hacia 1976, la posibilidad de acceso a recursos salariales, fundamentales para la reproducción del hogar, implicaría cada vez más la descampesinización total, mientras que sólo para algunos sectores sería posible la continuación en el sector campesino, pero frecuentemente con un alto porcentaje de expulsión de sus miembros" (Karasik, s/f: 8). Frente a esta nueva situación en la fuente de empleo principal del campesinado de la región, entre el cual se encuentra el de la Quebrada de Humahuaca, se hace necesaria la búsqueda de nuevas alternativas al trabajo en la zafra.

Las migraciones como forma de acceso al mercado de trabajo

El acceso al trabajo en los ingenios de gran parte de la población del Noroeste en nuestro país, así como la participación de población proveniente de países limítrofes (Bolivia), se vería signado por el fenómeno demográfico que constituyen las migraciones. En este caso se trata de migraciones rural-rural con carácter estacional, que involucra a población básicamente campesina hacia sectores donde se desarrolla una agricultura de tipo capitalista, en nuestro caso la agroindustria azucarera. Los motivos que orientan estas migraciones, como venimos observando a lo largo del trabajo, son laborales, "factor de producción móvil por excelencia" (Bertoncello, 1994). Esto, por supuesto, no quita el hecho de que para esta misma zona se hallan registrado migraciones de tipo definitivo hacia las ciudades cercanas a la ubicación de los ingenios, ya que este hecho tuvo una enorme importancia en ciudades como Libertador General San Martín y Fraile Pintado (Karasik, s/f).

La articulación y el traslado de la población hacia las áreas de recepción de trabajadores migrantes se realiza de varias maneras. En principio, la incorporación de trabajadores a la zafra puede estar mediada por un intermediario, el contratista, que recluta la mano de obra en su área de origen. Este contratista puede ser un empleado del ingenio, o puede ser un personaje influyente de las áreas de emisión de población que ejerce su poder presionando a la población a realizar el traslado o eligiendo a los migrantes según sea la coyuntura enfrentada por el mercado laboral (Reboratti, 1983). Otra de las modalidades de articulación de los trabajadores con el mercado de trabajo relacionado con la industria azucarera es la relación directa entre éstos y los empleadores. Para esta modalidad los trabajadores muchas veces se desplazan hasta los lugares de trabajo por sus propios medios, o al haber trabajado con anticipación en el lugar generando la conformidad del empleador, es comprometida su presencia en forma verbal para la cosecha siguiente. Por otra parte, también es común el traslado de los trabajadores por camioneros que cobrando el costo del mismo realizan el traslado sin tener ninguna vinculación ni con el ingenio ni con la población de las áreas de emisión (Reboratti, 1983; Sabalain y Reboratti, 1982).

Al momento de realizarse el traslado de los trabajadores existen algunas diferencias en cuanto a las modalidades de la misma en relación al grupo familiar. El traslado lo puede realizar un sólo miembro de la familia (el jefe de familia o algún otro miembro), la familia completa o parte de la misma. En general la familia entera se traslada en aquellos casos en donde las mujeres y los niños pueden colaborar en las tareas en el campo o cuando pueden dedicarse a tareas complementarias (Sabalain y Reboratti, 1982). En otros casos, cuando los migrantes poseen parcelas para cuidar durante el año, es probable que la mujer quede al cuidado de la parcela mientras envía a los niños a la escuela.

De esta manera vemos como, la agroindustria azucarera conformó un mercado de trabajo que afectó a importantes sectores de la población, no sólo de la provincia de Jujuy, sino también de otras áreas cercanas. Este mercado de trabajo implicó entre otras cosas las modificación de las formas de producción de la población campesina de la zona generando la incorporación, hasta ese momento desconocida, de formas de trabajo asalariadas y produciendo una serie de desplazamientos, de carácter definitivo, pero más importante de carácter temporal, que marcaron la dinámica poblacional del área de una manera importante al menos hasta el comienzo de la incorporación de la mecanización de las tareas en los ingenios.

II.1.3 Otras actividades económicas a nivel provincial

Como hemos visto la agroindustria azucarera desarrollada en el noroeste argentino se constituyó en la actividad económica más importante de la provincia de Jujuy, sin embargo, la misma estuvo acompañada por el desarrollo de otras actividades que formaron parte de la economía de la zona y que, tal vez en menor medida, incidieron en las formas de vida de la población.

La producción de tabaco

Una de las agroindustrias más importantes que se desarrollaron en el noroeste argentino fue la producción de tabaco. Este cultivo se desarrolla en su variedad de tipos claros (Burley y Virginia) en las provincias de Salta y Jujuy. El cultivo del tabaco comienza a expandirse en la zona, especialmente en la provincia de Jujuy, en la década de 1950, para alcanzar su mayor auge a mediados de la década de 1960. Para este momento ya había provocado el desplazamiento de otros cultivos en la zona como el maíz, el trigo y la cebada, los cuales constituían especies de consumo local. Las actividades que se desarrollan en la provincia en relación al tabaco son la clasificación, acondicionamiento, embalado y envío hacia los centro de industrialización, fuera de la provincia. En la provincia de Jujuy los departamentos que se dedican a la producción de tabaco son Gral. Belgrano, San Antonio, Palpalá y El Carmen para el tabaco Virginia y San Pedro y Santa Bárbara para el Burley. La incidencia del tabaco en la conformación del Producto Bruto Agropecuario es bastante importante llegando a colocarse tercero luego de la producción de azúcar y hortalizas y legumbres (Borro, 1993; Sabalain y Reboratti, 1982; INDEC, 1991; Chiozza y Figueira, 1981).

En relación a la superficie implantada con este cultivo podemos observar que se desarrolla en una forma bastante importante en los departamentos de El Carmen (con el 36,75% de la superficie implantada del departamento), Santa Bárbara y Belgrano principalmente. Vinculado a la superficie cultivada con tabaco Virginia en el departamento de El Carmen los datos suministrados por el Censo Nacional Agropecuario de 1988 nos indican que de las 13009,7 ha. de superficie dedicadas a esta variedad de tabaco en la provincia de Jujuy, 10287,8 ha. pertenecen a dicho departamento, es decir un 79,07%. La participación de los otros departamentos jujeños dedicados al cultivo del tabaco Virginia no

es tan significativa variando entre el 10,89% y el 2,96%. Si nos referimos a la superficie cultivada con la variedad Burley la misma se halla mayormente distribuida en el departamento de Santa Bárbara el cual dedica a esta producción 133,7 ha. de las 186,7 ha. que se encuentran cultivadas en la provincia (71,61%) (INDEC; 1991).

Con respecto a los requerimientos de mano de obra en relación a este cultivo, debemos señalar que se trata de uno de los cultivos que requiere mayor cantidad de mano de obra por hectárea. A esto se le suma el hecho de que la producción de tabaco requiere la presencia de mano de obra en forma casi permanente durante el año, ya que hay una serie de tareas como ser la preparación de almácigos, el transplante, y la cosecha que se distribuyen a lo largo de los meses de junio a marzo, con el agregado de las tareas de plantación. Sin embargo, aunque las tareas se distribuyan a lo largo del año hay dos actividades fundamentales que son la plantación y la cosecha. El requerimiento de mano de obra para estas tareas es cubierto en parte por población migrante que se desempeña como trabajadores transitorios o radicados en la zona de esta producción.

La radicación de población en los departamentos en donde es llevado a cabo el cultivo del tabaco produjo un aumento considerable de la población en dichas jurisdicciones que se hizo evidente desde la década de 1940 hasta 1980. Este incremento en parte se produjo por las migraciones provenientes de la Puna y la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy y la proveniente de otras provincias del Noroeste así como también de Bolivia (Borro, 1993).

Los trabajadores que se desempeñan en las distintas tareas en la producción de tabaco han sido clasificados según su carácter de permanentes, efectivos o transitorios, predominando éste último con una participación del 80% (Borro, 1993). En relación a este tipo de trabajadores debemos señalar que la tarea de cosecha del tabaco muchas veces se ve combinada con la tarea de la zafra en relación a la mano de obra ocupada en las mismas. De esta manera gran parte de la población migrante que se desplaza hacia la zona de los ingenios desde marzo a noviembre es la que se ve empleada también en la cosecha de tabaco en los meses de verano, es decir de diciembre a marzo.

En relación al caso que nos compete en este trabajo, es decir la población campesina de la Quebrada de Humahuaca, podemos observar que existe en la producción de tabaco un predominio de trabajadores asalariados muchos de los cuales se emplean en esta actividad en forma transitoria, parte de los cuales se desplazan desde la Quebrada de

Humahuaca; pero es importante también hacer notar que según lo observado en trabajos realizados sobre la producción de tabaco, la mayoría de los trabajadores asalariados en esta actividad presentan un carácter de "asalariados puros", es decir la gran mayoría de ellos no poseen parcelas propias en donde realizan tareas de tipo agrarias (Borro, 1993).

Hortalizas y cítricos en el este de la provincia

Por otra parte, las actividades económicas de la provincia ligadas a la producción agrícola se completan con la presencia de ciertos cultivos en la zona del Ramal. Entre estos cultivos podemos mencionar hortalizas, siendo el tomate el más importante, el cual se comercializa como producto fresco. Además de la producción particular de tomate, el cultivo de hortalizas en general reviste importancia en el este de la provincia del Jujuy (departamentos de Ledesma, El Carmen, San Pedro y Santa Bárbara). Si consideramos la superficie implantada con hortalizas en la totalidad de estos departamentos representa el 77,24% de la superficie implantada con estos cultivos en la provincia²⁹ (INDEC, 1991). La importancia de la comercialización de estas hortalizas reside en su carácter de primicia, lo que permite la obtención de un precio elevado por ella en el mercado de comercialización.

El Ramal jujeño comparte el cultivo de hortalizas con otras especies que constituyen también una importante producción para la provincia de Jujuy; nos estamos refiriendo a los cítricos, los cuales se cultivan mayormente en los departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara³⁰. La importancia de la producción de cítricos en esta zona se manifiesta en la información provista por el último Censo Agropecuario Nacional, en donde la superficie implantada con los mismo en los departamentos del Ramal jujeño representan el 93,86% de la superficie implantada con estos cultivos en toda la provincia³¹ (INDEC, 1991). Tanto en el caso de las hortalizas como de los cítricos los requerimientos de mano de obra para su producción son altos, siendo empleada mano de obra migrante en muchos casos

²⁹ En este cálculo, a diferencia de los realizados más adelante, consideramos como hortalizas los siguientes cultivos: acelga, ajo, berenjena, cebolla, choclo, haba, lechuga, papa, pimiento, poroto chaucha, tomate, zanahoria, zapallito, zapallo, otras verduras de hojas y otros.

³⁰ El departamento de El Carmen también es un importante productor de cítricos.

³¹ Los departamentos que componen el Ramal son Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara, en cuanto a los cítricos los valores suman las superficies implantadas con limoneros, mandarinos, naranjos y pomelos.

incluyendo grupos provenientes de la Quebrada de Humahuaca³² (Chiozza y Figueira, 1981).

La minería

Considerando otras actividades económicas en la provincia podemos mencionar la presencia de la actividad minera, la cual se desarrolla principalmente en dos zonas: en la Puna y en la zona sur. En relación a la Puna los yacimientos mineros más importantes son los de Mina Aguilar y Mina Pirquitas. En el caso de la primera, donde se lleva a cabo la explotación de plomo, plata y zinc, la extracción del mineral y la comercialización comenzaron a desarrollarse a partir de las décadas de 1920 y 1930, cuando tomó su dirección una empresa norteamericana de características monopólicas. La actividad llevada a cabo en esta mina generó el desarrollo del pueblo de Mina Aguilar (departamento de Humahuaca) a la vez que la zona contó con una serie de facilidades con respecto a la instalación de infraestructura. Por otra parte, la Mina Pirquitas (departamento de Rinconada) es productora de estaño y plata, orientados fundamentalmente hacia el mercado nacional. La existencia de estas minas en intensa actividad convirtieron a la zona de la Puna en un importante centro de recepción de población; en efecto, la migración hacia las minas de grandes contingentes para el trabajo como operarios constituyó a estas zonas en importantes centros poblados (Madrado, 1981; Chiozza y Figueira, 1981; Rivero, 1990). Actualmente la producción minera en estos dos lugares se ha visto marcadamente reducida. En el caso de El Aguilar después de haber sido vendida y adquirida por capitales bolivianos y norteamericanos se están presenciando ciertos procesos de despidos de personal, previa indemnización, en lo que se corresponde a la sección del molino. Pirquitas, por otra parte, afectada por la competencia que le impuso la importación de estaño del Brasil a bajo precio en 1985, y luego de declararse en quiebra y protagonizar una serie de hechos de protesta vinculados a los retrasos en el pago de los sueldos al personal, también sigue en funcionamiento con la cantidad de personal reducido (Rivero, 1990).

Con respecto a la actividad minera en la zona sur de la provincia, la misma se encuentra representada por la explotación de hierro; ésta se lleva a cabo en las minas de 9 de Octubre y Puesto Viejo. La explotación de hierro desarrollada en estas minas es

³² La migración de mano de obra en forma temporaria hacia estas zonas será ilustrada más adelante a partir de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo para el caso de Juella.

industrializada en cinco altos hornos alimentados a carbón, ubicados en la localidad de Palpalá que constituyen los Altos Hornos Zapla. La producción de hierro, factor importante de la economía jujeña debido no sólo a la producción en sí, sino también al impacto producido en la población de la provincia debido a la generación de empleo que implicaba la misma, constituyó a la localidad de Palpalá en otro de los centros económicos de la provincia. Esta industria se encuentra ahora en lenta decadencia debido a la situación internacional de los precios del mineral (Chiozza y Figueira, 1981; Stumpo, 1992). Pero las condiciones del mercado internacional no fueron las únicas que modificaron la suerte de esta empresa. El establecimiento de la misma que fue inaugurado por la Dirección de Fabricaciones Militares en el año 1945, de quien dependió hasta 1992, pasó a manos privadas ese año. En efecto, la misma fue adjudicada en febrero a un grupo de empresas que combinan capital nacional y extranjero. Las consecuencias de esta privatización se hicieron evidentes también en la cantidad de personal empleado en Altos Hornos Zapla, ya que el mismo se redujo de 3.074 a 1.500 después de la privatización³³.

II.1.4 La importancia del sector terciario

Una de las características dominantes de la economía de la provincia de Jujuy es la baja participación que posee en la misma el sector secundario. En efecto, el desarrollo del mismo no se manifestó en la provincia, siendo bastante baja, en consecuencia, la generación de empleo del mismo. En contraposición, el sector terciario se manifiesta como el sector más dinámico, sobre todo en las últimas décadas, en donde se registra un aumento de su importancia a partir de mediados de 1970. Dentro del sector terciario el aumento más importante se observa en el empleo público. Esta situación no es extraña a los procesos generados a nivel nacional en relación a la terciarización de la economía y el aumento del empleo público. Sin embargo, en Jujuy este proceso adquirió características particulares: el crecimiento del empleo público se generó en forma descontrolada, caótica, sin la existencia de una política previa para su implementación que generó entre otras consecuencias importantes déficits fiscales (Isla, 1992; Stumpo, 1992).

El proceso de crecimiento del sector terciario y la constitución en el sector más relevante de la economía jujeña comienza, como dijimos, a partir de mediados de la década de 1970; en ese momento en el país, y llevado a cabo por el gobierno militar

³³ Ministerio de Economía (1992) *Programa de Reforma de Empresas Públicas. Informe al 30/09/92*, Tomo I, Buenos Aires.

instaurado en 1976, se producen ciertas modificaciones en la estructura económica. En la provincia de Jujuy estas modificaciones se traducen en un aumento de la importancia de algunas actividades del sector secundario (a diferencia de lo que ocurre en el resto del país) y un aumento aún más importante de la presencia del sector terciario. El crecimiento del sector terciario, sin embargo no se vio reflejado en la creación de nuevas actividades de generación de servicios para los sectores primario y secundario; en efecto, gran parte de los gastos totales de ese sector se vieron destinados a la ampliación del aparato burocrático estatal, hecho que lo demuestra el alto porcentaje de participación de los gastos de personal (casi el 50%) en los gastos totales. Estas tendencias señaladas con respecto al sector terciario se continúan y profundizan durante la década de 1980, a partir de la cual comienzan a hacerse notar, en especial después de 1982, las consecuencias generadas en relación al déficit público (Stumpo, 1992).

Al comienzo de la década de 1990 tienen lugar una serie de medidas instauradas en el país que implicaron la profundización de un modelo económico neoliberal con la adopción de una política de ajuste. En este nuevo marco de concentración económica, contracción del Estado y cese de sus funciones distributivas, las modificaciones del mercado de trabajo en términos de precarización y desempleo se vieron también presentes en la provincia de Jujuy. En efecto, si observamos la evolución de la tasa de desocupación de la provincia a partir del año 1989 vemos que los valores aumentan, llegando en 1997 a superar el doble de los valores dados al principio del período considerado (cuadro 2). Si comparamos esta evolución con la sufrida por la tasa de actividad de la provincia, vemos que ésta prácticamente no ha sufrido modificaciones. Estas cifras dan cuenta de un estancamiento experimentado por la economía jujeña, la cual es incapaz de incorporar al mercado laboral a nuevas personas, generando un aumento de población en busca de un empleo³⁴. Por otro lado, considerando la información sobre desocupación para toda la provincia por sectores de actividad entre 1996 y 1997, se observa que dentro de la economía jujeña los sectores más afectados por este fenómeno son la construcción y los

³⁴ La información brindada por las fuentes del cuadro 2 provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en la cual la tasa de desocupación se define como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa. Por otro lado, la definición de población desocupada contempla a las personas que no teniendo ocupación están buscando activamente trabajo (INDEC, 1998); por este motivo decimos que, al aumentar la proporción de población desocupada en relación a la población económicamente activa y mantenerse la tasa de actividad en valores relativamente constantes, el mercado de trabajo jujeño se encuentra en una situación de imposibilidad de absorción de nuevas personas en busca de trabajo. Por otro lado, estos datos presentados para la provincia de Jujuy no son extraños a lo que sucede en la Argentina en general, donde el fenómeno se repite (Consejo Empresario Argentino, 1997).

servicios domésticos, además de presentar un panorama bastante sombrío para aquellos trabajadores recién integrados al mercado de trabajo (Cuadro 3).

Cuadro 2. Evolución de las tasas de actividad y desocupación en la provincia de Jujuy. Mayo 1989-mayo 1997.

Período	Tasa de actividad	Tasa de desocupación
mayo 1989	33,6	7,1
octubre 1989	32,8	6,5
mayo 1990	31,7	7,7
octubre 1990	32,5	5,7
junio 1991	31,8	5,1
octubre 1991	33,0	3,3
mayo 1992	34,3	8,8
octubre 1992	33,1	6,6
mayo 1993	33,5	6,7
octubre 1993	32,5	6,5
mayo 1994	32,8	8,5
octubre 1994	33,0	9,7
mayo 1995	33,8	12,7
octubre 1995	31,9	12,4
abril 1996	30,8	12,5
octubre 1996	30,3	12,5
mayo 1997	33,8	18,0

Fuentes: IMPRODES (1997); Ministerio del Interior, Secretaría para la Reforma Económica Provincial (1994).

Cuadro 3. Distribución de los desocupados según rama de la actividad en las últimas tres mediciones de las Encuestas Permanentes de Hogares. Provincia de Jujuy. En porcentajes.

Rama de actividad	abril 1996	octubre 1996	mayo 1997
Industria manufact.	4,5	5,08	6,37
Construcción	17,98	14,13	15,29
Transporte	2,81	2,26	3,18
Agricultura	7,3	2,83	8,28
Comercio	8,43	13	9,55
Educación	2,25	1,69	3,82
Salud	2,81	3,39	3,18
Administ. Pública	4,5	3,95	6,37
Servicio Doméstico	14,04	9,04	12,74
Sin ocupación anterior	24,72	36,72	22,30
Otras	10,66	7,91	8,92
Total	100	100	100

Fuente: IMPRODES (1997).

En términos generales y según la información provista en el Informe Económico de 1996 del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación, en la provincia de Jujuy y considerando todas las actividades económicas, la cantidad de puesto de trabajo en la provincia ha aumentado en un 14,8% en relación al año 1995; pero este hecho se ve contrarrestado por la disminución del 6,3% en la remuneración promedio para la provincia (M. E. y O. S. P., 1997). Esta situación se registró especialmente en relación a los salarios de los empleados estatales jujeños, los cuales se encuentran un 90% por debajo de los ingresos calculados para la canasta familiar humilde (Isla, 1992). Este hecho puede compararse con la situación de los empleados del sector público para todo el país, cuyas remuneración han disminuido en un 2,4% entre 1995 y 1996, siendo que los puesto de trabajo también aumentan³⁵ (M. E. y O. S. P., 1997). Para llegar a una comprensión de lo que en parte está aconteciendo en estas cifras es importante mencionar la presencia de los programas de empleo que se instrumentan a través del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. En el cuadro 4 el año 1993 está considerado como base y a partir de ese momento se puede ver el importante crecimiento en la cantidad de beneficiarios de estos programas en la provincia de Jujuy.

Cuadro 4. Beneficiarios de programas de empleo y capacitación laboral. Provincia de Jujuy. 1993-1996. Base 1993=100.

1993	1994	1995	1996
100,0	200,4	899,1	1996,0

Fuente: IMPRODES (1997).

Una de las situaciones generadas por el estado general de la economía jujeña es el constante reclamo de los empleados provinciales de distintas dependencias, la mayoría de los cuales se deben a los haberes que se les adeuda, en general, de varios meses anteriores. A esta situación hay que sumarle la reducción de los fondos de coparticipación

³⁵ Para el caso jujeño y a partir de la información provista por Belli y Slavutsky (1997) podemos decir que el aumento de puesto de trabajo en la administración pública de la provincia para el período 1970-1992 ha aumentado de 12.000 a 45.000.

federal para la provincia de Jujuy que entre 1989 y 1990 se redujo en un 31,9% como consecuencia de la reducción del gasto público llevada a cabo desde el gobierno nacional (Stumpo, 1992).

Las actividades económicas que hemos descripto como elementos importantes, tanto en la economía como en la generación de empleo para la población jujeña, cumplieron, y aún cumplen en algunos casos, una función importante con respecto a la generación de puestos de trabajo para gran parte de la población de la provincia. En numerosas entrevistas con pobladores de la Quebrada de Humahuaca la migración laboral hacia estas actividades constituía una estrategia de vida muy común, tanto en términos históricos como actuales. Si bien las mismas no revisten la importancia numérica que alcanzó la agroindustria azucarera, muchas de ellas se convirtieron, a la hora de la mecanización y consiguiente reducción de personal en los ingenios, en una nueva alternativa para mucho trabajadores del azúcar vueltos desocupados.

La economía provincial jujeña se ve acompañada en todo el período histórico considerado por ciertos procesos en otras áreas de la provincia (aunque también del país) las cuales se vieron modificadas básicamente a partir de la generación de ciertos procesos migratorios. Estos últimos no se relacionaron de una forma exclusiva con lo acontecido en la provincia de Jujuy, ya que también formaban parte de ciertos procesos de índole nacional. Sin embargo, la dinámica económica desarrollada principalmente en el este y sur de la provincia generó ciertas consecuencias en otras áreas, sobre todo en aquellas con fuerte presencia campesina. Estas áreas con sus características particulares también sufrieron modificaciones en cuanto a las actividades económicas que se desarrollaban en ellas a lo largo de este período.

II.2 La Quebrada de Humahuaca en el contexto provincial

La evolución seguida por la economía de la provincia registra ciertas diferencias según las áreas que se consideren. La evolución histórica de la Quebrada de Humahuaca en cuanto a las actividades económicas desarrolladas en ella acompaña la evolución histórica de la provincia de Jujuy, pero a la vez presenta ciertas particularidades. En principio se trata de un área de ocupación campesina, por lo que las actividades económicas de esta zona se diferenciaron substancialmente de las desarrolladas en otras áreas de la provincia. Estas formas de producción ligadas a la subsistencia, y

especialmente la población campesina involucrada, sufren ciertos procesos de cambio al integrarse en esta nueva orientación económica de la provincia al mercado nacional. Es, a partir de este hecho, que abordamos las características que presenta esta área específica de la provincia de Jujuy, con el objeto de lograr una comprensión de la forma de organización de las unidades domésticas campesinas de las zona partir de ese momento.

II.2.1 Características generales de la Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca (Anexo, A1, A2) queda constituida por el valle consecuente³⁶ que forma el río Grande a su paso por la provincia de Jujuy. Éste toma las características de un valle profundo mediante la acción erosiva de dicho río. Los límites generalmente señalados para este valle son los de su formación en la confluencia de los ríos de las quebradas de Tres Cruces y la Cueva hacia el norte, llegando por el sur hasta su confluencia con el río Reyes -cercana a la ciudad capital de la provincia- recorriendo 166 km. en este tramo. El río Grande prosigue su recorrido por la provincia de Jujuy cambiando de rumbo hacia el norte constituyéndose en el río San Francisco que recorre las localidades del Ramal jujeño en un valle de características tropicales. El río Grande-San Francisco forma parte de la Alta Cuenca del río Bermejo al cual se une para integrarse a la Cuenca del Plata (Yanes, 1987; Chiozza y Figueira, 1981).

El valle del río Grande en su recorrido se encuentra flanqueado por laderas muy accidentadas que producen que el perfil transversal del mismo sea asimétrico, registrándose algunas diferencias entre las laderas que lo bordean por la margen izquierda (de mayor inclinación) y las de la margen derecha (de una inclinación más suave). Estas diferencias en las laderas que bordean al valle generan características asociadas en las quebradas adyacentes al río Grande que desembocan en él. De esta manera mientras las quebradas orientales son cortas y de pendientes pronunciadas, las occidentales descienden de la Puna en forma más suave generando amplios valles. Entre este último grupo se encuentra el área que es objeto de este trabajo, la quebrada de Juella. Las aguas de estos ríos tributarios así como las del río Grande son especialmente utilizadas para riego en esta zona donde las precipitaciones se constituyen en un fenómeno de escasa frecuencia (Yanes, 1987).

³⁶ Es decir que se ha acomodado a las condiciones estructurales existentes (Yanes, 1987).

Las características de este valle se completan con las particularidades del clima de la zona. Ésta se ve afectada durante la estación estival por un centro de baja presión instalado hacia el este en la llanura chaqueña el cual atrae los vientos provenientes del anticiclón del Atlántico Sur. Estos vientos húmedos generan su influencia en todo el Noroeste argentino durante el verano, siendo ésta la estación de mayores precipitaciones durante el año. Las mismas son de carácter breve y torrencial, variando sus volúmenes según las distintas zonas: las mayores precipitaciones se registran en el sector sur de la Quebrada, correspondiéndose con las menores alturas del terreno sobre el nivel del mar. Por otro lado, en la zona norte de la Quebrada, con alturas superiores, se registran los valores más bajos de precipitaciones (Yanes, 1987; Combetto y da Veiga, 1967).

Estas combinaciones de formas de relieve asociadas a las características climáticas generan una dinámica hídrica particular. En efecto, las precipitaciones estacionales han determinado que los cursos de agua de la zona tengan un régimen irregular, aumentando su caudal durante el verano y generando el arrastre de materiales en esa época. Uno de los fenómenos geomorfológicos más importantes que tiene lugar en la Quebrada vinculado a este hecho son los torrentes de barro (localmente llamados volcanes). Éstos tienen su origen en los materiales sueltos que cubren las laderas y son arrastrados por la lluvia, generando el desplazamiento de los mismos, siendo depositados en las zonas donde la pendiente disminuye. El más importante de estos eventos tiene lugar en la desembocadura del Arroyo del Medio en el río Grande, lugar donde la depositación de materiales acarreados por el curso de agua presentan un desnivel de 500 m con respecto al fondo del valle del río Grande y generan ciertos inconvenientes para el normal tránsito de vehículos por la ruta nacional N°9, muy cercana al mismo (Yanes, 1987; Chiozza y Figueira, 1981).

Otro de los fenómenos geomorfológicos de la zona se relaciona con la formación de terrazas fluviales a lo largo del río Grande así como también de sus tributarios. Este hecho es posible debido a la acción erosiva de los cursos de agua, formando nuevos lechos que se acomodan encajándose en los más antiguos, los cuales quedan como zonas más elevadas conformando las terrazas. Las mismas han sido históricamente utilizadas como asiento de la población y para la ubicación de campos de cultivo.

Esta Quebrada, y en particular sus subcuencas, así como las principales actividades económicas y los mayores centros poblados asociados a ella se concentran en tres departamentos jujeños: Tumbaya, Tilcara y Humahuaca. Por este motivo es que la información provista por los censos presentada para la Quebrada, la reducimos a la

información para estos departamentos, que es la disponible. Sin embargo, debemos señalar que la información por departamento, al abarcar éstos más superficie que la de la Quebrada de Humahuaca (lugar donde centramos el análisis), ofrecen información sobre áreas que no son las focalizadas en este trabajo, y que en algunos casos presentan realidades muy distintas a la existente en el fondo del valle del río Grande (Anexo, A1, A2). En el caso de los cultivos este hecho es evidente ya que los departamentos tomados en cuenta abarcan parte de la Puna y de los valles orientales, zonas completamente distintas a la Quebrada en cuanto a los recursos que poseen y por ende en sus actividades económicas³⁷.

II.2.2 La Quebrada de Humahuaca en la Historia

Para encarar un análisis de la situación actual de la Quebrada de Humahuaca en su vinculación con la producción campesina y sus estrategias de vida es necesario conocer la génesis de ciertos procesos que tuvieron lugar en esta Quebrada que explican en parte la situación actual, no sólo en relación a la producción agropecuaria realizada en la misma, sino también en relación a las actividades llevadas a cabo por la población, en particular aquellas relacionadas con los fenómenos migratorios.

Para realizar esta caracterización histórica tomaremos en cuenta la situación de la Quebrada de Humahuaca especialmente a partir del proceso de incorporación de la provincia de Jujuy a lo que se constituyó en el mercado nacional argentino, luego de ser lograda una cierta pacificación interior en la zona del Noroeste de nuestro país. Para encarar esta caracterización creemos importante realizar, si bien en forma breve, una referencia a la situación de esta zona de la provincia en el período colonial y el comienzo del período independiente.

³⁷ Otra aclaración que es necesario hacer es la referida a los cambios en su aspecto territorial que sufrieron estos departamentos, ya que los mismos no tuvieron la superficie que poseen en la actualidad sino hasta 1914. Por otra parte, para el caso de la provincia de Jujuy es importante señalar que su superficie también ha variado, especialmente a partir de 1943, año en que es incorporado a la provincia el departamento de Susques, el cual formara parte de la Gobernación de los Andes hasta ese año.

La Quebrada de Humahuaca en el período colonial y postcolonial

La actividad económica predominante en lo que hoy constituye la provincia de Jujuy durante el período colonial estaba definida principalmente por la cría de ganado en los valles de la provincia con el fin de abastecer el mercado del Alto Perú con animales de carga y de hacienda en pie, actividad que no era desconocida en el valle del río Grande. A su vez a esto se le suma el hecho de que todos los productos que se generaban en el resto del territorio del Virreinato, hacia el sur de Jujuy debían, obligadamente, pasar por el territorio de la provincia para dirigirse al Alto Perú (Seca, 1989).

De esta manera el territorio jujeño y la Quebrada de Humahuaca en forma particular se convirtieron en una importante zona de paso, importancia que no sólo se manifestó en tiempos coloniales sino también hasta fines del siglo XIX. Este hecho puede comprobarse al recurrir a la descripción hecha de la zona por Luis Brackebush en 1883:

"... aquí empieza el gran camino á Bolivia por la Quebrada de Humahuaca, camino ya muy transitado en tiempos de los Incas y por donde los Peruanos entraron en los distritos argentinos para sus conquistas". "Actualmente por la ocupación chilena de las provincias bolivianas situadas en el Pacífico, este camino es sumamente frecuentado. Miles de mulas y muchísimos carros cargados viajan continuamente á Bolivia ó vienen de allá". (...) "Un sinnúmero de cajones de todos tamaños, barriles, hasta pianos, se llevan á la república vecina, proveyéndola con lo necesario, principalmente á las empresas mineras entre las que descollan las de Huanchaca, cuyas riquezas son verdaderamente asombrosas, y cuyos metales ya fundidos, ya en bruto, se llevan por el mismo camino a Tucumán, donde el ferro-carril los recibe para llevarlos al Atlántico. - Así vienen y salen las tropas como en camino de hormigas y dan una vida extraordinaria a estos parajes lejanos" (Brackebush, 1883: 9,10).

Este paso de las corrientes comerciales por el territorio jujeño a través de la Quebrada de Humahuaca, convirtió a ésta en el lugar de último engorde del ganado que era llevado a las minas del Alto Perú. Este tránsito importante hacia el norte transformó la economía de la Quebrada: "Como consecuencia del establecimiento de este intenso tránsito ganadero, amplios sectores de la Quebrada se dedicaron al cultivo de forrajeras, en especial alfalfa, perdurando paralelamente una agricultura de subsistencia que seguía basándose en el cultivo del maíz, cereal al que se le sumaba ahora el trigo y otras especies

introducidas por los españoles” (Seca, 1989:50). De esta manera puede observarse que en el período colonial, y en referencia al carácter agrícola de la Quebrada de Humahuaca, coexistían dos tipos de cultivos, uno comercial, orientado a satisfacer las necesidades del principal mercado de la época y otro de autoconsumo, orientado a satisfacer las necesidades de la población de la zona. “Ambos funcionaban como unidades productivas agrícola-ganaderas dedicadas fundamentalmente a la cría de ovinos y engorde de burros, mulas y ganado vacuno destinado a Bolivia y Chile y al cultivo de alfalfa y maíz” (Teruel, 1995:108).

La información referida a las actividades económicas en la Quebrada antes de la llegada del ferrocarril a esta zona (al menos a la localidad de Tilcara producida en 1906) es escasa; sin embargo, a través de los trabajos realizados por Brackebush y Holmberg, a raíz de viajes de estudios para la prospección de depósitos de petróleo en el primer caso, y de caracterización agrícola de la provincia de Jujuy en el segundo, y la información provista por el Segundo Censo Nacional, contamos con algunos indicios de la producción en la Quebrada para esta época. Según la información provista por estos trabajos la actividad económica de esta zona hacia fines del siglo pasado y principios del actual quedaba conformada, en áreas cercanas a Humahuaca, por el cultivo de alfalfa como el más importante acompañado de otras especies como ser papa, haba, garbanzo, centeno, cebada y trigo. Por otro lado, en las cercanías a la localidad de Tilcara la producción más importante era la desarrollada en Maimará alrededor del cultivo de alfalfa, cebada y haba. Por último, en la parte sur de la Quebrada de Humahuaca, en la zona cercana a Tumbaya el desarrollo de la ganadería se presentaba con más recurrencia que la producción agrícola, destacándose el ganado vacuno (Holmberg, 1904; Brackebush, 1883).

La descripción que realiza el censo de 1869 para estos tres departamentos es la siguiente: “[Tilcara] ocupa todo el valle, unas veces estrecho, otras veces de una legua de anchura”. “La inclinación del terreno permite un regadío fácil, y las pequeñas gargantas que en este valle desembocan son perfectamente cultivadas” (...) “Este departamento es esencialmente agrícola, y en sus importantes sementeras se notan la inteligencia, el trabajo y la abundancia” (Censo Nacional de Población de 1869: 567). Con respecto a Tumbaya la descripción es la siguiente: “Esta sección se emplea en la cría de vacas, ovejas, llamas, alpacas, mulas y caballos”. “La agricultura apenas llena las necesidades de la pequeña población, porque los habitantes dicen que los terrenos bastantes salitrosos no se prestan á este género de industria” (Censo Nacional de Población de 1869: 567). Por último la referencia a Humahuaca no menciona tareas relacionadas con la agricultura: “Las mesetas

y las alturas de la quebrada se emplean en la criaderos de hacienda” (...) “Este departamento, última villa argentina al N., es el lugar de tránsito obligado para los viajeros que se dirijen á Bolivia ó al Perú” (Censo Nacional de Población de 1869: 569).

Los cultivos desarrollados en la Quebrada de Humahuaca en este período se destinaban a diferentes usos. Con respecto a la alfalfa, ya hemos mencionado la importancia de la misma en la alimentación del ganado existente en la Quebrada como aquel que se encuentra de paso. También proveía de importantes volúmenes de forraje a la zona de las borateras de la Puna (Guayatayoc), en donde se utilizaban gran cantidad de animales. La venta más intensiva de este cultivo se realizaba a partir del invierno, cuando la cantidad de pastos naturales disminuían en comparación al verano. Por otro lado, la producción de centeno (para la realización de pan) y habas se realizaba en las zonas más inhóspitas de la Quebrada y la misma se destinaba básicamente para el consumo humano, encontrándose haba también en otras zonas de la Quebrada. En cuanto a la cebada, la misma era utilizada sólo como forraje, la papa y el garbanzo para consumo, y el trigo se lo encontraba en una proporción muy baja siendo destinado principalmente a la realización de harina. Estos cultivos eran acompañados por una serie de frutales también importantes en la región que adquirirían mayor importancia en las décadas siguientes; se trata del cultivo de vid, durazno y manzanas siendo estas últimas las predominantes: “La manzana es una producción propia de la Quebrada de Humahuaca. Se obtiene en toda ella, y no la cultivan en el resto de la Provincia porque no se interesan, convencidos de que no es posible competir con las manzanas de la Quebrada, que, según todos, son las mejores, aunque llegan casi siempre en malas condiciones á la capital y departamentos del Sur” (Holmberg, E, 1904: 109).

Este tipo de economía se mantuvo en la Quebrada de Humahuaca durante todo el período colonial, e incluso durante casi todo el siglo XIX, momento en el cual los territorios de las actuales provincias del norte argentino y la actual Bolivia pasaron a constituir entidades político administrativas diferentes.

La llegada del ferrocarril y la integración al mercado nacional

El momento en que el tipo de actividad económica antes descrito se ve interrumpido se relaciona con una serie de cambios vinculados a una nueva situación por la que atravesaba el país. Estos cambios se hicieron evidentes en el plano económico y

existieron ciertos hechos específicos que se constituyeron en hitos históricos del cambio. Uno de ellos es la llegada del ferrocarril, asociada al cambio de orientación de la economía de la provincia -y del Noroeste en general- hacia un nuevo mercado: el mercado nacional argentino. El mismo surgiría como consecuencia de la implementación de un nuevo modelo económico, de orientación agroexportadora que determinaría el surgimiento de economías regionales orientadas a satisfacer las necesidades generadas en las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires (Madrazo, 1990).

Comúnmente se señala que la llegada del ferrocarril al Noroeste se encuentra relacionada con esta conformación nueva de la economía de la zona debido a que su arribo a la ciudad de San Miguel de Tucumán, constituye una de las facilidades más importantes para hacer llegar los productos norteños hasta Buenos Aires con el fin de ser comercializados. La incorporación de la provincia de Jujuy al mercado nacional, como ya lo mencionamos en otra parte del trabajo, se realiza a través de la industria azucarera: "Con la llegada del ferrocarril a Tucumán en 1875, todo el Noroeste se acerca a los mercados del Plata y comienza a revertir definitivamente la dirección de sus flujos comerciales. Jujuy participará activamente en la configuración de ese mercado nacional a través de su naciente industria azucarera, que con los albores del nuevo siglo se convertirá en el sector más floreciente de su economía" (Seca, 1989:55).

A partir de este momento se produce una etapa de estancamiento económico para la Quebrada de Humahuaca que va a alcanzar su punto más álgido con la llegada del ferrocarril a Tilcara en 1906. "El nuevo medio de transporte borró para siempre del ámbito quebradeño el trajinar de los arreos de ganado y de las tropas de mulas. Con ello caducaron una multiplicidad de relaciones comerciales y productivas que habían activado la vida de la zona durante varios siglos" (Seca, 1989:55).

De esta manera la Quebrada de Humahuaca a fines del siglo pasado y comienzos del presente se introduce en un proceso de cambio que afectará su caracterización desde el punto de vista económico, es decir, pasará de constituir una zona de provisión de alimentos al ganado en tránsito, a convertirse en una zona de abundantes cultivos de frutales y hortalizas. También surgen cambios desde el punto de vista demográfico, ya que se constituirá en un punto de emisión de población migrante en forma estacional y permanente hacia la zafra azucarera y otras actividades económicas de la provincia.

La integración económica al mercado regional

Desde el punto de vista agrícola la Quebrada de Humahuaca, en especial Tilcara y sus alrededores, atravesaron tres etapas, a las que Seca (1989) denomina: a) de la alfalfa, -que ya hemos mencionado-, b) de la fruticultura y c) de la horticultura. Estas etapas estarían caracterizadas por el predominio del tipo de cultivo al que hacen referencia.

La información provista por el Censo Agropecuario de 1908 nos muestra como en esta época la importancia de algunos cereales y forrajeras en la zona todavía es notoria (sobre todo el maíz y la alfalfa, este último representando el 40% de la superficie de la provincia) en lo que constituyen los principales cultivos que se producen en la zona (cuadro 5).

Cuadro 5. Superficie cultivada (ha.) con trigo, maíz, cebada, avena y alfalfa. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1908.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Trigo	98,2009	156,473	412,2745	666,9547	2864,4702	25
Maíz	150,9808	255,4917	1124,7222	1531,1947	6468,8018	24
Cebada	70,7005	27,3886	136,0412	234,1303	1381,2492	17
Avena	3,5000	3,5000	2,6806	9,6806	44,2117	22
Alfalfa	196,2492	371,8752	889,4437	1457,5681	3605,6018	40

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1908.

La predominancia de estos cultivos hasta iniciado el siglo XX se va a ver acompañada poco a poco por los frutales que aunque con volúmenes todavía poco importantes se hacen presentes en el mencionado censo. Allí se puede observar que con respecto al nivel provincial sobresalen dos especies, el duraznero y el manzano que representan el 46% y el 85% de la superficie implantada en la provincia de Jujuy, respectivamente, para el total de los departamentos que componen la Quebrada (cuadro 6). Considerando los porcentajes de participación de los frutales de la Quebrada en los totales provinciales, en cuanto a la cantidad de plantas, podemos observar que no se corresponden con los señalados para los valores de superficie implantada (cuadro 7). Si bien estos porcentajes pueden no coincidir (dado que la densidad de árboles por ha. puede no ser igual en toda la provincia) la comparación de la densidad de plantas por ha. para la

Quebrada de Humahuaca y la provincia de Jujuy muestra valores muy disímiles³⁸ (cuadro 8).

Cuadro 6. Superficie implantada (ha.) con frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1908.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazneros	10,3	35,5	1,3	47,1	101,45	46
Damascos	0,5	-	-	0,5	0,5	100
Perales	-	-	-	-	2	100
Manzanos	0,7	6,4	6,0	13,1	15,51	85
Otros	6,2	10,2	5,2	21,6	72,83	30

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1908.

Cuadro 7. Cantidad de plantas de frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1908.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazneros	16371	8023	1314	25708	40443	64
Damascos	31	80	1601	1712	1972	87
Perales	132	15	40	187	806	23
Manzanos	952	1433	389	2774	3352	83
Otros	330	22	88	440	19466	2

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1908.

³⁸ Los valores disímiles presentes en los cuadros 6 y 7 con respecto a la participación de la Quebrada en los totales provinciales nos permiten tomar cuidado al considerar la información generada por este censo. Los valores que se obtienen en el caso de los damascos (3424 y 3944 plantas por ha.) son exagerados, así como en el caso de los durazneros. Según las observaciones realizadas por Javier Rodríguez, Ing. Agr. que trabaja en la Quebrada de Humahuaca, la producción de frutales en esta zona es de tipo extensiva, por lo cual la cantidad de plantas por ha. no debería superar las 300. Los datos provistos en este sentido por el censo de 1908, así como por el de 1937 (cuadro 13) muestran ciertas anomalías comparadas con las cifras presentadas por los censos de 1971 (cuadro 24) y 1988 (cuadro 39), cuyos valores parecen aproximarse a una situación real. Si bien no podemos conocer el por qué de estas cifras al menos permiten ponernos en aviso acerca de la confiabilidad de la obtención o procesamiento de la información. La información provista por este censo en relación a la participación de la Quebrada en la provincia de Jujuy en relación a la producción de frutales puede ser comparada con los valores del censo de 1988 (cuadros 37 y 38), donde la coincidencia en las cifras es más aceptable.

Cuadro 8. Relación plantas por ha. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1908.

Frutales	Quebrada	Prov. de Jujuy
Durazneros	546	399
Damascos	3424	3944
Perales	-	403
Manzanos	212	216
Otros	20	267

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1908.

Luego de la llegada del ferrocarril a la zona, y fundamentalmente a partir de la década de 1920 comienza la denominada etapa de la fruticultura. La misma no contó con un importante desarrollo, al menos si consideramos la poca duración de estos cultivos en la Quebrada y su rápido reemplazo por otros. Los principales frutales incorporados en esta época fueron los durazneros, los manzanos y los perales, reconocidos por su calidad, los cuales se comercializaban en la ciudad de San Salvador de Jujuy. El declinamiento experimentado por la producción de frutales en la zona se debe aparentemente a la presencia de plagas, las cuales no pudieron ser controladas. Estas plagas se hicieron presente a partir de la década de 1920 y provocaron la pérdida de calidad y rendimiento de los cultivos. Las plagas introducidas fueron controladas sólo parcialmente y las frutas provenientes de la Quebrada fueron perdiendo posiciones en los mercados donde eran comercializadas (Seca, 1989).

Con esta declinación de la producción frutícola muchos terrenos incorporaron especies de hortalizas respondiendo al aumento de la demanda de estos productos generada por el crecimiento de la ciudad de Jujuy. "Desde entonces hasta la actualidad, la superficie ocupada por los cultivos hortícolas creció incesantemente, alternándose en el primer puesto distintas especies, de acuerdo a las mejores posibilidades que para la colocación en el mercado o la obtención de mayores beneficios ofrecía un tipo determinado de producto" (Seca, 1989:100).

Desde la década de 1930 la superficie dedicada a la horticultura en la Quebrada de Humahuaca ha aumentado muy lentamente hasta nuestros días caracterizando la tercera etapa agrícola de la zona. La lentitud de este aumento se evidencia en las cifras expuestas

por Sánchez de Bustamante (1937) para el año 1934³⁹; según las mismas el área destinada a la producción de hortalizas en comparación con otro tipo de cultivos no es todavía demasiado importante (cuadro 9). En este trabajo, se encuentran considerados los datos para los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya en forma agregada. No se encuentra especificado a que tipo de forrajera se refiere, pero los valores posiblemente se refieran a alfalfa. Por otro lado, no existe una discriminación de hortalizas, pero igualmente por las extensiones presentadas, este tipo de cultivos en relación a los otros no reviste mayor importancia (Sánchez de Bustamante, 1937).

Cuadro 9. Superficie cultivada con hortalizas, cereales, forrajeras y papas. Quebrada de Humahuaca. 1934.

Cultivos	Superficie
Hortalizas	667
Cereales	1584
Forrajeras	1591
Papas	666

Fuente: Sánchez de Bustamante (1937).

Este trabajo también nos provee información sobre la fruticultura en la zona, en parte comparable con los valores de cantidad de plantas para el año 1908. Podemos observar que se registran aumentos significativos en el número de plantas cultivadas de manzanos, duraznos y perales, apareciendo otro tipo de cultivo como la viña que no se encuentra representado en el censo de 1908 (cuadros 7 y 10). Por otro lado, estos datos coinciden con los recogidos a través de las entrevistas en la localidad de Juella, donde se relata el auge del desarrollo de los frutales en las décadas de 1930 y 1940 a pesar de la existencia de las mencionadas plagas que azotaron la zona.

³⁹ La información provista en este trabajo proviene, según el autor, del Departamento de Trabajo y Estadística de la provincia de Jujuy.

Cuadro 10. Cantidad de plantas de frutales. Quebrada de Humahuaca. 1934

Cultivos	Nº de plantas
Durazneros	95977
Damascos y cerezos	1405
Guindas	3673
Manzanos	40906
Perales	8777
Nogales	220
Viñas	19813
Varios	900

Fuente: Sánchez de Bustamante (1937).

Para el Censo Agropecuario realizado en 1937 la cantidad de plantas de frutales disminuye con respecto a los datos de 1934 en proporciones importantes, lo que puede hacer pensar en la presencia de plagas entre esos años o en una diferencia en la construcción de la información. Si comparamos en cambio estos datos con los provistos para 1908 con respecto a la superficie implantada vemos que se registra un aumento en general en los tres cultivos más importantes (durazno, manzana y pera), sobre todo en el primero (cuadros 6, 7, 11 y 12). En este caso también existen anomalías en relación a la participación de los frutales de la Quebrada con respecto a la provincia si se toman en cuenta por separado los valores de la superficie implantada y la cantidad de plantas. En este sentido también al recurrir a la información de cantidad de plantas por ha. los valores suelen ser muy altos en algunos casos, especialmente para la Quebrada⁴⁰ (cuadro 13).

Cuadro 11. Superficie implantada (ha.) con frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1937.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazneros	31	91	2	124	210	59
Manzanos	10	15	6	31	239	13
Perales	-	7	-	7	33	21

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1937.

⁴⁰ Nos remitimos nuevamente a la información generada en este sentido por el censo de 1988 (cuadros 37, 38 y 39).

Cuadro 14. Superficie implantada (ha.) con hortalizas. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1960.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Garbanzo	1,3	1	0,2	2,5	946,5515
Papa	101	93	14	208	1484
Pimiento	1	1	-	2	444,5590
Tomate	35,6351	16,6694	-	52,3045	1480,9735
Total	138,6651	111,6694	14,2	264,8045*	4356,084

* Constituye el 6 % del total de superficie implantada con estas hortalizas en la provincia de Jujuy.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1960.

Cuadro 15. Cantidad de plantas de manzano. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1960.

Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
2535	20061	377	22973	38091	60

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1960.

Cuadro 16. Superficie implantada (ha.) con maíz y alfalfa. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1960.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Maíz	210	202	20	432	6601
Alfalfa	257	313	42	612	2141

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1960.

La información brindada por el Anuario Estadístico de la provincia de Jujuy de 1968 pone en evidencia ciertos cambios significativos en los cultivos que se encuentran en producción en la Quebrada de Humahuaca. Nuevas especies de hortalizas son introducidas, sumándose a las ya existentes. Así la producción de lechuga, repollo, zanahoria, cebolla de bulbo, cebolla de verdeo, ajo, arveja, acelga y zapallo comienzan a adquirir importancia. Por otro lado, los cultivos presentes en 1960 como el garbanzo y el pimiento prácticamente desaparecen y en el caso de la papa, la superficie dedicada a la misma disminuye en los departamentos de Tumbaya y Tilcara, aumentando en el de Humahuaca. Los cultivos más importantes que comienzan a producirse son cebolla de bulbo, arveja, lechuga y zanahoria, manteniéndose el tomate en los valores existentes

Cuadro 12 Cantidad de plantas de frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1937.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazneros	14781	37223	1905	53909	80175	67
Manzanos	5639	8689	2889	17217	74126	23
Perales	702	3455	136	4293	7425	58

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1937.

Cuadro 13. Relación plantas por ha. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1937.

Frutales	Quebrada	Prov. de Jujuy
Durazneros	434	382
Manzanos	553	310
Perales	613	225

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario de 1937.

A partir de la década de 1960 el Censo realizado en ese año nos permite comprobar que otras especies de hortalizas son introducidas en la zona, especialmente el tomate, aunque en este aspecto la Quebrada no sobresale a nivel provincial, ya que las zonas más importantes dedicadas a este cultivo se encuentran en los departamentos del Ramal (cuadro 14). Por otra parte, con respecto a los frutales, la importancia de la manzana de la Quebrada⁴¹ en el total de producción de este cultivo sigue teniendo una incidencia importante aumentando la cantidad de frutales fundamentalmente en el departamento de Tilcara, e incidiendo en una proporción mayor en el total provincial dada la disminución de las plantas a este nivel (cuadros 12 y 15). En relación a los cultivos que había predominado a principios de siglo, para los cuales no hay datos en el censo de 1937, podemos decir que tanto en el caso del maíz como de la alfalfa, existen importantes disminuciones en las superficies dedicadas a los mismos durante el período 1908-1960 (cuadros 5 y 16).

⁴¹ Es el único frutal de la zona para el que hay datos en este censo.

ocho años atrás. A estas especies se les suman otras con un desarrollo modesto hasta este momento como cebolla de verdeo y ajo. Por supuesto la producción de especies tradicionales en la Quebrada sigue presente manifestándose en la superficie cultivada con papa y haba (cuadro 17). A esto se le suma la producción de maíz y la alfalfa que aún cuenta con una importante superficie de cultivos en los tres departamentos que conforman la Quebrada (Cuadro 18). La información provista por el censo con respecto a los frutales evidencia un aumento considerable de la superficie cultivada con durazneros entre 1937 y 1968, en los departamentos de Tumbaya y especialmente en Tilcara, y un leve aumento en Humahuaca. En relación a los manzanos⁴² el aumento en la superficie cultivada se registra en Tilcara, mientras que en el caso de los perales aumenta levemente en el ámbito de los tres departamentos (cuadro 11 y 19).

Cuadro 17. Superficie implantada (ha.) con hortalizas y legumbres. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1968.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Lechuga	2	3,5	8	13,5	41,25
Repollo	0,5	1,5	0,5	2,5	8,7
Zanahoria	-	2,5	8,25	10,75	92,75
Cebolla de bulbo	2	21	1,75	24,75	114,5
Chaucha	1,25	-	-	1,25	228,75
Cebolla de verdeo	1	4,5	1	6,5	20,5
Ajo	6,75	0,75	0,25	7,75	22,75
Arveja	14,75	19,75	15	49,5	221,5
Acelga	2,25	-	0,75	3	16
Haba	29	30	49	108	165
Papa	63	86	83,5	232,5	1126
Pimiento	0,25	-	-	0,25	608,25
Tomate	26	24	-	50	1393,5
Zapallo de tronco	2,25	1	-	3,25	250,5
Zapallo	1,25	1,50	0,75	3,5	38,25

Fuente: elaboración propia en base a datos del Anuario Provincial 1968.

⁴² Como hacemos constar en el cuadro 19 existe un error en la información provista por este censo, por lo que hay que tomar en forma relativa esta información.

Cuadro 18. Superficie cultivada (ha.) con cereales y forrajeras. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1968.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Maíz	98	151	91	340	4440
Maíz p/ choclo	21,75	22	12,25	56	401,5
Trigo	22	24	111	157	558,75
Avena	26,25	0,5	2,5	29,25	409,75
Alfalfa	304	387	138	829	2035,25
Cebada	28	10	65	103	1247,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del Anuario Provincial 1968.

Cuadro 19. Superficie implantada (ha.) con frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1968.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Manzana criolla	4,25	37,75	4,75	46,75*	46,25*
Pera	3,75	17	0,5	21,25	22,75
Durazno	48	124,625	4,5	177,125	225,125

* Evidentemente existe un error en los valores asignados a la superficie implantada con manzana criolla, ya sea en el total provincial (la sumatoria de la superficie dedicada al cultivo de manzana criolla para el total de los departamentos sería de 51,25 ha.) o bien en los valores asignados a alguno de los departamentos.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Anuario Provincial 1968.

Para el año 1971 la evolución de algunas hortalizas y legumbres es sorprendente en comparación con los datos ofrecidos para 1968. En efecto la superficie cultivada con lechuga, haba y papa aumenta considerablemente, pero sin alcanzar las diferencias de otros cultivos como zanahoria (que duplica su superficie cultivada, dándose el aumento básicamente en el departamento de Tilcara), arveja (que aumenta a más del doble) y acelga (que si bien es destinada poca superficie para este cultivo ha aumentado más de 5 veces en el período considerado, exclusivamente en el departamento de Tilcara). Con respecto al tomate, si bien la superficie se mantiene estable para toda la Quebrada en términos departamentales, ha disminuido la superficie dedicada al mismo en Tumbaya y ha aumentado en Tilcara (cuadros 17 y 20). En relación a los cultivos de cereales podemos observar que aumenta la superficie dedicada a ellos, mientras que en caso de las especies forrajeras disminuye, especialmente en el caso de la alfalfa (cuadros 18 y 21).

Cuadro 20. Superficie cultivada (ha.) con hortalizas y legumbres. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1971.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Lechuga	3,25	11,5	3,25	18	79,87
Remolacha	-	0,5	1,87	2,37	12,84
Zanahoria	0,5	10,75	10,5	21,75	93
Cebolla en cabeza	12,25	33	5,62	50,87	142,99
Maíz p/ choclo	5	59,25	71,13	135,38	715,25
Cebolla verde	0,5	3	3	6,5	25,93
Ajo	3,25	5	1,25	9,5	20,25
Arveja	34	59,50	42,75	136,25	447,62
Acelga	2,25	13	1,5	16,75	64,87
Haba	40	54,5	145,75	240,25	324,37
Papa	67	186,5	180,92	334,42	1229,54
Pimiento	1,25	0,5	-	1,75	1266,5
Tomate	19,5	30	-	49,5	1593,75
Zapallito de tronco	0,5	4,5	0,75	5,75	496,12
Zapallo	1,75	1,5	-	3,25	164,75

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo General Agropecuario de 1971.

Cuadro 21. Superficie cultivada (ha.) con cereales y forrajeras. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1971.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Maíz	139,25	215,5	129,62	484,37	5907,25
Trigo	27,75	51,75	127	206,5	914,4
Avena	62,5	2	0,5	65	818,75
Alfalfa	218,5	59,75	253,25	531,5	1553,12
Cebada	66,5	14	1	81,5	1042,75

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo General Agropecuario de 1971.

Por último, las especies frutales en 1971 han sufrido pocas modificaciones. Considerando la superficie cultivada con las distintas especies para este año, la misma aumenta en el caso de los durazneros, manteniéndose igual en el caso del manzano criollo y el peral. En esta época hace su aparición en la Quebrada la manzana deliciosa, especialmente en Tilcara. Teniendo en cuenta la cantidad de plantas en producción, las cifras no llaman la atención en general, exceptuando el caso de la manzana criolla que disminuye de una manera drástica la cantidad de plantas en producción (comparado con los datos para 1960), tal vez debido a la presencia de plagas (cuadros 15, 19, 22 y 23).

Para las cifras que arroja el Censo Agropecuario de 1971 repetimos los comentarios realizados para los censos de 1908 y 1937 con respecto a las diferencias importantes al considerar la participación de la Quebrada en relación a los frutales, tomando en cuenta superficie implantada y cantidad de plantas. En esta oportunidad, y a diferencia de los casos anteriores, al generar información referida a la cantidad de plantas por ha. nos encontramos con valores muy bajos para todos los casos contemplados en el cuadro, siendo valores aceptables dada la práctica de cultivo extensivo que se realiza en la Quebrada (cuadro 24). Al comparar estas cifras con las de censos anteriores (cuadros 8, 13 y 24), se observan variaciones en la densidad de frutales a través del tiempo. Si bien la existencia de estas variaciones es posible y aceptable dados los cambios en las prácticas agrícolas que pueden ser introducidos en distintos momentos históricos, la comparación muestra cambios demasiados abruptos con altibajos notorios que podrían ser atribuidos a procedimientos no demasiado rigurosos en la confección de los censos⁴³.

Cuadro 22. Superficie implantada (ha.) con frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1971.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazno	57,5	108	4,65	170,15	274,65	62
Pera	12,5	19	0,25	31,75	41,62	76
Manzana criolla	5,25	24,25	4,22	33,72	52,22	65
Manzana deliciosa	11,75	41,25	2,5	55,5	87	63

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo General Agropecuario de 1971.

Cuadro 23. Cantidad de plantas de frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1971.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Durazno	8758	13522	688	15068	40803	37
Pera	1697	2126	35	3858	4425	89
Manzana criolla	524	2478	726	3728	4311	86
Manzana deliciosa	760	4852	480	6092	11610	53

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo General Agropecuario de 1971.

⁴³ En este sentido la información provista por el censo de 1988 parecería ser más confiable comparando los porcentajes de la Quebrada con respecto a la provincia en relación a superficie implantada y cantidad de plantas (cuadros 37 y 38).

Cuadro 24. Relación plantas por ha. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1971.

Frutales	Quebrada	Prov. de Jujuy
Durazneros	89	148
Pera	122	106
Manzana criolla	111	83
Manzana deliciosa	110	133

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo General Agropecuario de 1971.

Hasta aquí la situación existente en la Quebrada de Humahuaca en relación a los cultivos que se llevan a cabo en la misma nos muestra un lento crecimiento de la horticultura, que marca la aparición de estas nuevas especies que se convertirán en los cultivos comerciales fundamentales en las dos últimas décadas, así como un desarrollo con altibajos de la producción frutícola, que si bien pierde importancia en la dinámica económica de la zona no desaparece a lo largo del tiempo.

La situación cambia significativamente en las últimas décadas del siglo produciéndose el despegue de la horticultura en la zona, con áreas de producción bien definidas en el fondo de valle del río Grande. Pero, pese a esta situación, es importante mencionar la posición de la producción de la Quebrada con respecto a la producción generada a nivel provincial. Tanto el cultivo de hortalizas como el de especies frutales en la Quebrada tiene un carácter marginal dentro de la economía provincial, ya que la mayor producción agrícola de la provincia se encuentra en los departamentos de los valles tropicales del este, incluyendo las especies que se destacan en la Quebrada.

En este contexto las economías campesinas acompañan a este proceso de cambio de las principales actividades en la Quebrada manteniendo el cultivo de especies tradicionales que forman parte de la dieta de la población de la zona, a la vez que incorporan las especies frutales y hortícolas tanto para consumo doméstico como para comercializar. Pero es importante señalar que este proceso se dio muy lentamente y como señala S. Bilbao (1974) se registró primero en las zonas más cercanas a la ruta nacional N°9 y las vías del ferrocarril, zonas que se encontraban en contacto más directo con posibilidades concretas de comercialización de productos, a la vez que se poseían

conocimiento de los cambios manifestados en materia de nuevos cultivos. En el trabajo realizado por este autor para la década de 1960 se señala que en ese momento la producción en las unidades campesinas no se encontraba vinculada en forma tan masiva al mercado, sino que estaba destinada en primer lugar al consumo, luego al trueque y por último a la comercialización.

Podemos observar a través de lo expuesto en esta sección que la inserción de la Quebrada de Humahuaca a la economía regional se manifestó en paralelo a la actividad económica fundamental de la zona, es decir la agroindustria azucarera, sin alcanzar la importancia de la misma a nivel nacional. Por otra parte hay que señalar que si bien el cultivo de hortalizas se realiza en forma masiva en la Quebrada, tanto la extensión de tierras como las condiciones climáticas muchas veces no son las más favorables para el pleno desarrollo de estos cultivos. Sin embargo, pese a estas limitantes, las hortalizas de la Quebrada poseen ciertas ventajas en relación a las hortalizas provenientes de otras zonas del país, que se vinculan básicamente al momento en el cual aparecen en el mercado y las condiciones climáticas de la zona que impiden que las verduras de hoja se quemem durante el verano, imprimiendo a su vez ciertas propiedades organolépticas sobre todo a las frutas (Karasik, 1994; entrevista realizada a Fredi Sosa, Ing. Agr. de la Estación Experimental del INTA en Hornillos). Este tema de la comercialización de la producción de la Quebrada, así como la competencia que registra la misma serán abordados más adelante.

La incorporación de la economía de la Quebrada de Humahuaca al mercado regional a partir de la comercialización de hortalizas y frutas fue acompañada de otro tipo de integración, ligado fundamentalmente a los intereses dominantes de la zona, vinculados con la producción azucarera. La provisión de mano de obra para el trabajo en los ingenios azucareros se convertirá, al igual que en otras zonas del país, en la forma de subordinación de formas socio-productivas locales al patrón de acumulación generado a nivel provincial. En este contexto también la economía campesina de la zona de la Quebrada se insertará en este esquema como fuente de provisión de mano de obra estacional para los ingenios (Karasik, 1994).

La integración a partir de la provisión de mano de obra: las migraciones

La integración de la Quebrada de Humahuaca, y en especial de su población, a la pujante economía regional encabezada por la industria azucarera, se dio

fundamentalmente a través de la provisión de mano de obra. Es decir, que parte de la población residente en la zona de la Quebrada sufrió desplazamientos de carácter tanto definitivos como estacionales hacia la zona de producción de caña de azúcar, localizada tanto en la provincia de Jujuy como en Salta.

Durante el siglo pasado la población campesina de la Quebrada de Humahuaca se dedicaba fundamentalmente a la agricultura y la ganadería como actividades principales complementándolas con las actividades textiles (cuadro 25). La mano de obra utilizada para estas tareas era básicamente familiar. Paralelamente a estas explotaciones familiares, existían en la Quebrada algunas haciendas con arrendatarios con "obligación de servicio personal" que debían cumplir trabajos para el propietario en forma gratuita entre 15 y 30 días al año. Esta situación motivó el hecho de que el mercado de trabajo fuese casi inexistente dentro del ámbito de la Quebrada, debido, por un lado, a la baja demanda de mano de obra (las haciendas ya tenían arrendatarios que trabajaban en ella) y por otro a la baja oferta, a causa de las actividades agrícolas desarrolladas por la población que les permitían vivir sin un salario (Teruel, 1995).

Cuadro 25. Situación ocupacional de la Quebrada de Humahuaca. En porcentajes. 1851.

Actividades	Tumbaya*	Humahuaca
Labrador	23,6	52,5
Criador	30,6	15,3
Act. textiles	23,5	2,3
Lab. Criad. Tex.	-	22,2
Comercio	4,3	1
Otras	18	6,7

*Incluye Tilcara

Fuente: Teruel (1995).

De esta manera la incorporación de los campesinos de la Quebrada al mercado de trabajo creado por los ingenios azucareros fue lento (debido a que subsistían fuera de este mercado), pero cuando ocurrió se vio signado por algunos factores. Estos factores son identificados por Teruel como: "un deterioro en las economías domésticas y la presión a través de los poderes públicos y privados. La necesidad de pagar los arriendos, los impuestos y hacer frente a los mínimos requerimientos de la unidad familiar, probablemente

hizo que la venta de fuerza de trabajo de alguno de sus miembros se constituyese en una estrategia para, paradójicamente, mantener la economía campesina” (Teruel, 1995:108).

La integración al mercado de trabajo, como ya vimos en otra sección, comenzó a manifestarse a partir de las décadas de 1920 y 1930, reemplazándose la población indígena proveniente del Chaco que se encontraba trabajando en los ingenios hasta ese momento. La población campesina de la Quebrada y de la Puna, como ya mencionamos, pasará a integrarse en el mercado nacional y regional a través de la provisión de mano de obra a la industria azucarera, bajo formas que no excluían la coacción (Karasik, 1994). Si bien a partir de la década de 1940 las formas de coacción extra-económicas cesaron de producirse, la llegada de trabajadores masivos a los ingenios no se interrumpió, manteniéndose por el contrario con las consecuentes condiciones que esta modalidad de trabajo había creado: “La interrupción de la coacción extra-económica no significó el fin de la migración zafra a los ingenios. De hecho impondría una serie de condicionamientos a las generaciones futuras: se incorporaba la relación salarial creando situación variables de dependencia en relación a ese recurso; se generalizaba en relación a ello las migraciones temporarias, y bajo una forma determinada: hacia una determinada rama de la actividad, a determinados destinos, y con una determinada temporalidad, la de la zafra” (Karasik, s/f:4).

Esta incorporación de trabajadores provenientes de lugares a veces alejados de la zona donde se encontraban los ingenios se transformaría en una constante entre la población campesina y también de la Quebrada de Humahuaca, la cual continuaría trasladándose en forma masiva a los ingenios del ramal jujeño al menos hasta la etapa de comienzo de la mecanización, a mediados de la década de 1960.

La participación de trabajadores provenientes de la Quebrada en las actividades relacionadas con la producción azucarera, especialmente en las tareas de cosecha y la migración asociada, es un hecho muy difícil de ser registrado por otros métodos distintos a los cualitativos, es decir, las entrevistas en profundidad con las personas afectadas por este hecho o las historias de vida. Sin embargo, para el caso de la migración de población de la Quebrada a la zona del Ramal jujeño existe una investigación realizado hacia fines de la década de 1960 que permitió registrar el fenómeno para poder realizar una caracterización del mismo en un momento determinado, el año 1960⁴⁴. Este trabajo se

⁴⁴ Nos estamos refiriendo a Sala, N. y M. M. Radrizzani (1967) “Migraciones internas estacionales en el Noroeste argentino”, en *Contribuciones a la Geografía de la Quebrada de Humahuaca*, Centro de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

basó en la disponibilidad de pasajes vendidos desde la localidad de Tilcara a diferentes ciudades del resto de la provincia, entre ellas Ledesma (actualmente San Martín de Tabacal), donde se halla ubicado el ingenio más importante de la zona. Los pasajes vendidos a distintas localidades les permitió a las autoras determinar los movimientos migratorios de la población de la Quebrada durante el año. A partir de la información obtenida en este trabajo, se muestra que uno de los movimientos más importantes es el que se registra entre la localidad de Tilcara y Ledesma. Este movimiento adquiere su mayor expresión entre los meses de abril y mayo, momento en que comienza la mayor demanda de mano de obra en la industria azucarera, como hemos visto. A partir de la información suministrada en este trabajo podemos observar que la cantidad de pasajes vendidos durante estos meses es diez veces mayor que en otros momentos de año (Sala y Radrizzani, 1967).

Con respecto al movimiento migratorio en sentido contrario, es decir desde el Ramal hacia la Quebrada, el mismo se produce en octubre, pero sin adquirir los volúmenes de personas desplazadas en sentido contrario entre abril y mayo (Sala y Radrizzani, 1967). La diferencia en la cantidad de personas desplazadas se podría atribuir a las migraciones definitivas que también caracterizan la zona, hecho que lleva a que parte de la población de la Quebrada no regrese y permanezca en las localidades del Ramal o migre hacia otro lugar en busca de otro tipo de empleo temporario.

Las migraciones estacionales fueron las que en mayor medida caracterizaron la incorporación de campesinos en el trabajo en la agroindustria azucarera, sin estar ausente la modalidad de migración definitiva hacia las ciudades cercanas a los ingenios (Karasik, s/f). En este último caso el abandono de la unidad doméstica se da en forma definitiva, produciéndose la proletarianización completa del productor campesino.

Como ya mencionáramos con anterioridad, la cosecha de caña de azúcar se realiza entre los meses de mayo a noviembre, y es en este momento cuando el trabajo dentro de los ingenios es mayor, no sólo para la realización de la cosecha, sino también para otro tipo de actividades vinculadas a ella, como ser la molienda. Es en este momento, en consecuencia, donde también es mayor la incorporación de trabajadores estacionales, los cuales son incorporados (a través de contratos) cada año. Por otro lado, existe una estacionalidad marcada para el trabajo en los predios de los productores campesinos, los cuales realizan las tareas que le demanda la producción en los meses de verano (de noviembre a marzo o abril). Es, conectando estas dos formas de trabajo complementarias,

que se realizan las migraciones de tipo estacional, las cuales convienen en gran medida a los ingenios por el ahorro que implica el no cubrir los gastos de reproducción de la mano de obra durante todo un año.

En cuanto a las migraciones de carácter temporario, las mismas adoptan distintas modalidades: la migración puede afectar a toda la familia, sólo a un miembro o a más de uno. Para la mayoría de los casos de la Quebrada de Humahuaca significó el traslado de la familia completa, residiendo la misma parte del año en lugares especialmente destinados por los ingenios, y regresando a su vivienda original una vez finalizadas las tareas que demandaba la industria azucarera. Para aquellos casos en donde sólo el jefe de la familia se desplazaba, tal vez acompañado por algún hijo mayor, las tareas relacionadas con la actividad agrícola quedaban a cargo de la mujer; también éste es el caso de los jefes de familias con empleo permanente en los ingenios y donde no se ha dado la migración definitiva de la familia.

Para el traslado hacia el valle del río San Francisco, lugar donde se hallan asentados la mayoría de los ingenios, los habitantes de la Quebrada de Humahuaca utilizaban el ferrocarril que unía La Quiaca con la ciudad de San Salvador de Jujuy. Desde allí partía el tren que trasladaba la población hasta la capital provincial y recorría todo el Ramal y las localidades donde se encontraban los ingenios, hacia donde la población se dirigía (Reboratti, 1996). Esta experiencia es relatada por uno de los habitantes de Juella que trabajó en los ingenios del Ramal: “[La gente dejó de ir a los ingenios] *hace cosa de 10, años, ya los Expresos no corrían, si corría un expreso, corría abarcando desde la Quiaca juntando toda la gente hasta Volcán, [el expreso] era un tren con varios coches que llevaban la gente*”. “*Cuando ya no había trenes se iba a buscar a la gente para ir a la zafra en camiones de los mismos ingenios, pero estos camiones cargaban a 5 o 6 familias, “ya no era como un expreso que llevaba 100 o 200 familias*”. “*Se iba a Caimancito, Calilegua, Ledesma, San Martín, La Mendieta, toda esa zona del azúcar*”⁴⁵. En los casos de las zonas donde el ingenio San Martín de Tabacal había adquirido tierras, había encargados del ingenio que pasaban a buscar a los campesinos y los llevaban en vehículos de la empresa en la época de zafra, esta modalidad todavía se sigue implementando al menos con parte de la población de Coctaca (Humahuaca) que es llevada en abril al ingenio en micros que pone la empresa a tal fin.

⁴⁵ Entrevista realizada a A. G. R.

Pero, como señalamos en el capítulo anterior, la agroindustria azucarera no fue la única actividad económica que atrae población en la provincia de Jujuy, así como en otras zonas del país. Otras actividades desarrolladas en la provincia como la cosecha de cítricos y hortalizas en el Ramal y la producción de tabaco en el sur de la provincia que poseen también un carácter estacional y las migraciones asociadas a ellas se registran en forma temporaria en un determinado momento del año. Para ilustrar este hecho podemos remitirnos al trabajo de Sala y Radrizzani, quienes también comprueban la importante migración de parte de la población de la Quebrada a la ciudad de Jujuy, la cual constituye un importante centro tanto económico como administrativo (Sala y Radrizzani, 1967). Por otro lado, el desarrollo de la minería en el norte de la provincia, con la aparición de las minas Aguilar y Pirquitas, generó también el traslado de importantes contingentes poblacionales de la Quebrada a estos centros de actividad económica.

Por otra parte la presencia de otras actividades económicas desarrolladas en el país tuvo como consecuencia la generación de migraciones de carácter definitivo entre la población campesina de la zona. Este fenómeno de migraciones internas hacia zonas del país que atravesaban por un momento de desarrollo de algunas actividades económicas específicas, como por ejemplo las zonas de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, y otras ciudades argentinas no estuvo ausente en la Quebrada de Humahuaca, donde la población sufrió un proceso de crecimiento muy lento debido a la pérdida de población originada por este hecho. El crecimiento lento de la población de los departamentos que componen la Quebrada de Humahuaca queda evidenciado a partir de la comparación de los totales de población de esta área con los de otras regiones de la provincia de Jujuy. Para otros departamentos de la provincia, excluyendo los de la Puna, la falta de una expulsión tan grande de población se relaciona básicamente con la existencia de otras actividades económicas que retenían en parte a la misma y que incluso han atraído población de la Quebrada y la Puna⁴⁶ (Isla, 1992) (cuadro 26).

⁴⁶ Para graficar la importancia de la pérdida progresiva de población de los departamentos de la Quebrada, podemos señalar que el porcentaje de población de esta zona con respecto al total de la provincia para el primer año que se registra en el cuadro 26 (1869) es de 18%, para 1947 es de 13% y finalmente para 1991 de 6%.

Cuadro 26. Crecimiento poblacional de las regiones de la provincia de Jujuy según los censos nacionales.

Censos	Puna	Quebrada	Ramal	Valle Grande	Valles Bajos	Total
1869	12.335	7.390	7.476	1.403	11.775	40.379
1895	11.155	9.070	11.237	1.631	16.620	49.713
1914	13.479	9.947	29.160	1.721	23.204	77.511
1947	29.696	22.003	56.039	2.131	56.832	166.700
1960	24.768	22.379	98.284	1.600	94.431	241.462
1970	25.103	26.001	110.836	1.821	138.675	302.436
1980	29.157	28.186	136.632	1.693	214.340	410.008
1991	35.628	30.852	151.018	1.978	294.516	513.992

Fuente: Isla (1992)

Consecuencias de la integración al mercado para la población campesina

La incorporación de la población campesina a la economía regional, básicamente a través de su participación en la industria azucarera generó una serie de consecuencias para este tipo de productores. En primer lugar, es importante señalar que la situación del campesinado antes de su participación en la agroindustria en la región se caracterizaba por la ausencia del componente salarial en el ingreso familiar, lo cual implica la incorporación de una nueva forma de inserción del campesino en el mercado de productos, reemplazando o conviviendo con las formas mercantiles simples que tradicionalmente caracterizan a la economía campesina. A esto hay que agregar el hecho de que la incorporación del salario tiene el carácter de masivo, dada la amplia difusión del trabajo en la zafra entre los habitantes de la región: "Una abrumadora mayoría de los hogares campesinos en Jujuy incorporan a su presupuesto recursos salariales, y entre ellos, hasta hace pocos años casi todos tenían algún miembro que trabajaba en la agroindustria regional, frecuentemente como zafros en la caña de azúcar" (Karasik, s/f:1).

En relación a la situación de los productores campesinos de la Quebrada en el momento de integración económica al mercado regional, podemos remitirnos al trabajo realizado por Bilbao (1974) en referencia a las formas económicas de la Quebrada de Humahuaca en la década de 1960. En el mismo se realiza una caracterización de la situación del campesinado tomando como referencia algunas localidades específicas a partir de la cual se registra una continuidad de ciertas actividades tradicionales de la

población de la zona, como ser el intercambio de productos con pobladores de localidades de la Puna, sin registrar demasiada importancia para esta población el acceso al mercado de productos agrícolas, fenómeno que más tarde se mostraría como una de las características de la población campesina de la Quebrada. Por el contrario, al referirse a los "alicientes al lucro" de esta población señala que existen algunos cambios con respecto a esto, sobre todo en relación a algunos productos: "Sin llegar a tener la intensidad que se advierte en las villas urbanas, se dan elementos que hacen notar un cambio en las actitudes hacia el lucro de los pobladores campesinos. Caso concreto sería el comercio que se realiza con la coca. Este producto no entra en trueque en ningún momento" (...) "Con el alcohol y el vino ocurre lo mismo" (Bilbao, 1974:16). Este tipo de productos son directamente comercializados, situación favorecida por la mencionada adquisición de dinero mediante un salario por parte de la población.

Por otro lado, la participación del salario en la economía campesina incorpora también nuevas necesidades que se manifiestan por la adquisición de productos en el mercado que antes no formaban parte de las necesidades familiares y que pasan a constituir elementos fundamentales en los hogares, como ser alimentos y vestimenta que comienzan a ser incorporados como parte de las necesidades de la familia campesina y que deben ser adquiridos en el mercado, así como también la aparición de nuevas costumbres. Para ejemplificar este fenómeno también recurriremos al trabajo de Bilbao, ya que el mismo se realizó en un momento en el cual los cambios eran más evidentes que en la actualidad. Así el autor señala que:

"La posibilidad de recurrir a la zona de los ingenios azucareros, donde adquirirán costumbres distintas a las tradicionales que se manifiestan en el vestido -principalmente masculino-, en comidas y bebidas, utensilios, herramientas, distracciones, irán conformando nuevas expectativas y creencias. Como ejemplo podría mencionarse el caso de los jóvenes que consiguen durante la temporada trabajo estable en la fábrica del ingenio. Se advierte el abandono del uso de la coca, motivado por un trabajo menos brutal y la mayor y mejor alimentación y la adquisición del concepto de pago por 'salario'" (Bilbao, 1974: 16).

En último lugar, el trabajo en la agroindustria azucarera y en otras actividades económicas por parte de la población campesina creó la necesidad de una movilidad espacial de la familia entera (en la mayoría de los casos), que si bien permitía la

complementariedad de actividades con las tareas en el predio, provocó el descuido en algunos casos de las parcelas campesinas. Cuando las familias estaban en condiciones y contaban con los recursos recurrían a la contratación de peones para las tareas a realizarse en invierno en los predios. En los casos en los que las migraciones eran definitivas se producía el abandono total de las parcelas, o el desmembramiento de las familias cuando ésta no migraba completa. En muchos casos las parcelas, así como también las casas, se abandonaban y se ponían en funcionamiento nuevamente en el verano. Retomaremos con más detalle estos aspectos cuando consideremos la situación particular de los habitantes de la quebrada de Juella.

II.2.3 La Quebrada de Humahuaca en las últimas dos décadas⁴⁷

En las últimas dos décadas la Quebrada de Humahuaca ha sufrido ciertos cambios en su aspecto productivo. El proceso de modernización agraria en el cual ésta se sumerge con la puesta en producción de hortalizas, especialmente en ciertas áreas particulares de la zona, convive con otras actividades que se llevan a cabo en forma simultánea. Por otra parte, una serie de modificaciones en el mercado laboral a nivel provincial acompañaron este proceso, generando consecuencias importantes sobre aquellas unidades domésticas que complementaban los ingresos prediales con aquellos extra-prediales.

Las actividades económicas en la Quebrada de Humahuaca

Como hemos señalado con anterioridad, la Quebrada se incorpora con más fuerza en el mercado regional a partir de la década de 1930, como productora de hortalizas. Este tipo de cultivos sufrió un crecimiento que se registra hasta nuestros días generando el predominio de esta actividad sobre otras. La horticultura no es la única actividad que se localiza allí, y es por eso que intentaremos referirnos también a otras actividades agrícolas. Este panorama de la Quebrada de Humahuaca en particular, sumado al presentado para el

⁴⁷ Parte del análisis en relación a las actividades económicas, básicamente aquellas relacionadas con la producción agrícola la realizaremos en base a los datos provistos por el Censo Nacional Agropecuario de 1988. Si bien creemos que estos datos se encuentran desactualizados por el período de tiempo que ha transcurrido y los cambios que pueden haberse producido en la zona para tomarlo como referentes de la situación actual, esta fuente de información sustituye en parte la falta de otro tipo de información detallada para la zona de la Quebrada de Humahuaca. La información es complementada con bibliografía sobre el tema y con el análisis del estudio de caso que consideramos en el capítulo siguiente.

caso de la provincia de Jujuy, provee los elementos necesarios para comprender la articulación entre la producción en la unidad doméstica campesina y formas asalariadas de obtención de ingresos por la mayoría de la población de estas áreas.

La horticultura como actividad económica principal

La actividad agrícola relacionada a la producción de hortalizas en la Quebrada de Humahuaca se pone en evidencia como una de las más importantes en los departamentos que componen esta zona (Tumbaya, Tilcara y Humahuaca). Pero pese a este hecho, si tomamos en cuenta el total de la provincia de Jujuy en relación a la producción de hortalizas, la que corresponde a los departamentos de la Quebrada queda opacada. En efecto, en el total provincial tiene mucha más incidencia la producción proveniente del Ramal. De la superficie total dedicada a estos cultivos en la provincia (6401,6 ha.) la superficie que en los departamentos de Santa Bárbara, Ledesma y El Carmen se encuentra sembrada con hortalizas corresponde al 23,86%, 21,09% y 19,4%, respectivamente. Si estos valores los comparamos con los de la Quebrada de Humahuaca vemos que en esta zona la superficie sembrada con hortalizas es de 1008,1 ha. para los tres departamentos y representa el 15,74% de la superficie total cultivada en la provincia⁴⁸. Dentro de la Quebrada la participación más importante la tiene el departamento de Tilcara con el 7,23% de la superficie cultivada de la provincia (cuadro 27).

Cuadro 27. Superficie cultivada (ha.) con hortalizas. Provincia de Jujuy y algunos departamentos. Totales y porcentajes con respecto a la superficie provincial cultivada. 1988.

Departamentos	Superficie cultivada*	Porcentaje %
Provincia de Jujuy	6401,6	100
El Carmen	1242,1	19,4
Ledesma	1350,6	21,09
Santa Bárbara	1528	23,86
Humahuaca	351,6	5,49
Tilcara	462,9	7,23
Tumbaya	193	3,02
Total Quebrada	1008,1	15,64

* Se encuentran incluidos los cultivos tradicionales.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

⁴⁸ Si bien este valor pierde importancia al ser considerado con otros porcentajes a nivel provincial, resulta interesante si se compara con el valor de 6% de la superficie implantada con hortalizas que corresponde a la Quebrada en 1960, obtenido a partir del cuadro 14.

Sin embargo, en los departamentos que componen la Quebrada este cultivo se manifiesta como el más importante. La superficie implantada con hortalizas en los tres departamentos (1008,1 ha.) constituye el 58,82% de la superficie total implantada de los mismos (1713,8 ha.). Si tomamos en cuenta los departamentos en forma individual podemos observar que para Tumbaya, mientras que la superficie implantada es de 470,6 ha., la implantada con hortalizas es de 193,6 ha. (41,13%); en relación a Tilcara estos valores se encuentran en 689,9 ha. para el total departamental y 462,9 ha. (67,09%) para las hortalizas; por último considerando la situación del departamento de Humahuaca, los valores son de 553,3 ha. y 351,6 ha. (63,54%), respectivamente (cuadro 28).

Cuadro 28. Superficie implantada (ha.) y porcentaje de superficie implantada con hortalizas. Quebrada de Humahuaca. 1988.

Departamentos	Total sup. implantada	Sup. con hortalizas	% sup. con hortalizas
Total Quebrada	1713,8	1008,1	58,82
Tumbaya	470,6	193,6	41,3
Tilcara	689,9	462,9	67,09
Humahuaca	553,3	351,6	63,54

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

El cultivo de hortalizas en la Quebrada de Humahuaca se realiza con vistas a la comercialización de la producción por un lado, y para consumo de los miembros de la unidad doméstica por otro. Por lo general, lo más común es que las unidades productivas destinen la producción en ambas direcciones; por otra parte, varias de las explotaciones dedicadas a la producción de hortalizas encaran esta tarea como una actividad comercial. Las zonas en donde se lleva a cabo con más importancia el cultivo de hortalizas son las áreas cercanas al río Grande, es decir las explotaciones ubicadas en su valle. Si bien el cultivo de hortalizas se realiza a lo largo de todo el valle, existen ciertas zonas en donde éste es más intensivo: estas zonas son las cercanas a las localidades de Maimará, Tilcara y Huacalera. En estas áreas los terrenos bajo cultivo suelen ser más amplios y cuentan con una mejor disposición de agua que los ubicados en las quebradas transversales al río Grande; por otra parte, la escasa mecanización que se registra en la zona se encuentra concentrada allí.

La importancia de la producción de hortalizas en algunas zonas del fondo de valle del río Grande como por ejemplo Maimará, no se debieron a un aumento de la superficie cultivada en la zona. Las causas que produjeron el aumento de la producción en este área se relacionan con la introducción de ciertas innovaciones como el uso de semillas, fertilizantes y agroquímicos, variando también la importancia de los productos que se cultivan, desplazándose desde los cultivos tradicionales hacia las nuevas especies hortícolas (Arzeno y Castro, 1998). De esta manera, la producción de hortalizas de la Quebrada es también la que recibió el mayor impacto de la revolución verde, este hecho se puede constatar a través de la adopción de plaguicidas, pesticidas, abonos químicos y semillas que son adquiridos por los productores y puestos en uso.

La adopción de estos nuevos elementos en muchos casos se realiza en forma controlada, respondiendo a las indicaciones realizadas por personal técnico que asesora su uso, pero según nos comentaba el Ing. Agr. Fredi Sosa de la Estación Experimental del INTA en Hornillos, la aplicación de este tipo de productos muchas veces se realiza sin consultar previamente, adquiriendo productos que pueden ser nocivos. Las causas de este fenómeno tienen que ver con la forma que adquiere la venta de los productos, los cuales a veces son provistos por los intermediarios que comercializan la mercadería de los productores de la Quebrada, hecho que se realiza sin ningún control. "Si bien puede parecer contradictorio, hay un conocimiento bastante actualizado de los paquetes tecnológicos disponibles en el mercado, es decir que los productores acceden a semillas, fertilizantes y pesticidas de primer orden. Esto sucede porque llegan intermediarios de prácticamente todo el NOA a retirar los productos y aportan la información (que de otra manera no llega) acerca de las exigencias del mercado y los nuevos insumos que pueden cubrirlos. Todo esto se traduce en la utilización de semillas de variadas marcas (importadas), con claro conocimiento de la variedad, incluso las diferencias que pueden presentar distintas marcas para una misma variedad; pesticidas de reciente ingreso en el mercado, etc." (Rodríguez y Rodríguez, 1998).

Dentro de las hortalizas cultivadas en la Quebrada existen ciertas especies que ocupan mayor superficie en relación a otras. Las hortalizas que se encuentran más extendidas en la Quebrada son: cebolla (7,69% de la superficie implantada con hortalizas⁴⁹); zanahoria (7,38%); tomate (4,37%); acelga (4,04%) y ajo (4,02%) (cuadros 29 y 30). Si bien las superficies dedicadas a estas especies no son muy importantes debemos

⁴⁹ Las 1008,1 ha. implantadas con hortalizas incluyen choclo, haba y papa, cultivos que serán mencionados más adelante.

recordar que en la Quebrada el cultivo de varias especies (entre las que cuentan hortalizas, frutales, flores y forrajeras) es lo dominante, no existiendo en ningún lugar de la zona un monocultivo.

Cuadro 29. Superficie cultivada (ha.) con hortalizas y legumbres. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1988.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Lechuga	5,8	54,5	19,4	79,7	154,5
Zanahoria	3,5	34,2	36,7	74,4	194
Cebolla	12,6	34,1	30,9	77,6	170,9
Ajo	12,2	17,6	10,8	40,6	162,4
Acelga	7,7	23,1	10	40,8	132,9
Pimiento	2,8	3,2	-	6	679,1
Tomate	15,3	28,5	0,3	44,1	1408,8
Zapallito	5,4	12,3	3,2	20,9	868,8
Zapallo	1,3	1,1	0,6	3	418,9
Otras verduras de hoja *	2,7	10,6	4,5	17,8	56,7

* incluye espinaca

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 30. Porcentaje de la superficie cultivada (ha.) con algunas hortalizas sobre el total de la superficie implantada con hortalizas en la Quebrada. 1988.

Cultivos	Superficie	Porcentaje %
Cebolla	77,6	7,69
Lechuga	79,7	7,9
Zanahoria	74,4	7,38
Tomate	44,1	4,37
Acelga	40,8	4,04
Ajo	40,6	4,02

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

La producción de hortalizas de la Quebrada de Humahuaca en términos de su aparición en el mercado de comercialización se caracteriza como *tardía* o *extratardía* en relación a los productos provenientes de los valles subtropicales del este jujeño. Los mismos se cosechan y comercializan entre junio y agosto, siendo que los provenientes de la Quebrada lo hacen entre diciembre y marzo. La competencia se da fundamentalmente con los productos provenientes de otras zonas del noroeste y de Cuyo (Karasik, 1994).

Pero según conversaciones mantenidas con el personal a cargo de la Estación Experimental del INTA en Posta de Hornillos, donde los productores de la Quebrada tienen más ventajas es en la comercialización de verduras de hojas, las cuales en otras regiones del país corren el riesgo de quemarse durante el verano. Las principales verduras de hoja que se cultivan en la Quebrada son lechuga, acelga, espinaca, siendo acompañadas por otras especies como ser apio, cebolla de verdeo, perejil y zanahoria que también se comercializan masivamente. Las causas que permiten esta competencia de la Quebrada de Humahuaca como productora de hortalizas se remiten a ciertas ventajas climáticas dada la escasa humedad, las condiciones de temperaturas medias y la elevada heliofanía, permitiendo la producción de estos cultivos en la estación estival (Rodríguez y Rodríguez, 1998).

Observamos de esta manera que la ubicación en el mercado de las hortalizas de la Quebrada en cierta medida depende de lo que sucede en otras zonas del país, por lo que el margen de incertidumbre con el que se manejan los productores es bastante importante. A las ventajas señaladas con respecto a la comercialización de las hortalizas quebradeñas hay que contraponer una desventaja, también de naturaleza climática, que se relaciona con los riesgos de lluvias torrenciales y heladas, las que pueden generar la pérdida de toda la producción (Karasik, 1994) o por poca disponibilidad de agua, problema creciente entre los productores de algunas de las quebradas adyacentes al valle del Río Grande donde los conflictos por este tema son evidentes.

Debido al riesgo que implica el cultivo de determinadas hortalizas en la Quebrada, la producción masiva de las mismas queda en manos principalmente de productores que podríamos llamar familiares capitalizados. En el caso de las unidades domésticas campesinas, las parcelas cultivadas presentan una variedad un poco mayor de productos para evitar los riesgos de la pérdida total de lo cultivado. Sin embargo, éstas igualmente participan en el mercado de comercialización de los productos hortícolas. La comercialización presenta variantes: algunas familias comercializan sus productos en los mercados de las localidades de la Quebrada alquilando espacios en los mercados municipales para la venta de sus productos o dirigiéndose a Tilcara con el mismo fin. Pero la forma más difundida de comercialización de productos agrícolas en la Quebrada de Humahuaca es a través de intermediarios (o rescatistas). Los mismos se trasladan en camionetas a través de las distintas localidades de la Quebrada adquiriendo distintos productos. Estos intermediarios pueden ser representantes de grandes mayoristas que

comercializan lo adquirido en ciudades como Jujuy o Salta, o de medianos o pequeños compradores que abastecen los mercados locales (Karasik, 1994).

Para las familias campesinas de algunas localidades de la zona que se hallan ubicadas en las quebradas adyacentes al valle del Río Grande la venta a estos intermediarios se hace dificultosa; los mismos muchas veces no entran en estas quebradas y los productores deben trasladarse a la Ruta Nacional N°9 y esperar ahí para realizar la transacción. Otra de las dificultades con las que se encuentran estos productores son los bajos precios a los que pueden realizar las ventas: "Los productores estiman que la intermediación los perjudica mucho, y estarían obteniendo precios por sus productos entre un 30% y un 50% menores a los que obtendrían con una llegada directa a los mercados mayoristas" (Karasik, 1994: 45).

El motivo principal de este tipo de intermediación explotativa por parte de los comerciantes debe buscarse en la relación que se establece entre el productor y el intermediario, la cual llega a ser muy personalizada. En efecto muchas veces el rescatista es padrino de alguno de los hijos del productor y en carácter de tal entrega obsequios a la familia a cambio de un cierto compromiso de venta de los productos cosechados. Por otro lado, los intermediarios son también quienes proveen de ciertos insumos como semillas, fertilizantes y agroquímicos, que son entregados como adelantos, a pagar en el momento de la venta de los productos: "Estos intermediarios llevan el producto pagando en término medio el 50% del valor obtenido en los mercados de concentración. Además proveen a los productores de insumos a veces hasta un 300% más caro (a modo de crédito) a pagar a cosecha y otras veces a precios menores que los vigentes en plaza (según la situación)" (Rodríguez y Rodríguez, 1998).

A pesar del panorama arriba descrito en relación a la comercialización realizada vía los intermediarios, ésta es la forma más masiva y prácticamente la única alternativa de introducirse en el mercado de comercialización que poseen los productores. Las causas de este hecho son expresadas por Rodríguez y Rodríguez (1998): "1) los productores no tienen disponibilidad de tiempo en el momento de la cosecha para atender otras ocupaciones como la de realizar la venta por sus propios medios (...) 2) los pequeños y medianos productores de la Quebrada no tienen acceso al crédito bancario y el intermediario (aunque a veces muy caro) es la única fuente de financiación a cosecha. 3) muchos de los intermediarios son dueños de puestos en el mercado concentrador de Jujuy, por lo que para poder entrar hay que pagar lo que comúnmente se llama derecho de piso.

Tal es así que muchos productores han hecho el intento de vender por su cuenta y han obtenido el mismo precio en el mercado que puesto en quinta".

Sin embargo, y pese a la importancia que el cultivo de las especies hortícolas representa para la Quebrada, el mismo tiene una participación mínima en lo que respecta al mercado nacional; en efecto, la misma constituye una producción sumamente marginal (Karasik, 1994). La producción de este tipo de cultivos tiene un mercado limitado que se extiende no más allá de ciudades como Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Jujuy y algunas localidades del Ramal jujeño, dependiendo la llegada al mercado de las facilidades con que cuente el productor, que no son las mismas en el caso de los productores campesinos que en el de los familiares capitalizados.

Otros cultivos en la Quebrada de Humahuaca

El hecho de tener en cuenta la importancia de la horticultura en la Quebrada no debe dejar de lado la presencia de otros cultivos que se realizan en la zona y que en algunos casos llegan a ser fundamentales como medio de vida de la población que los cultiva. Este es el caso de los cultivos tradicionales, que son aquellos que en forma general se destinan al autoconsumo y cuyo cultivo es realizado por la totalidad de los productores de la Quebrada. Básicamente nos estamos refiriendo al maíz, papa y haba. Los mismos casi no tienen entrada en el mercado de comercialización; sólo en escala muy pequeña en algunos de los mercados de las localidades de la Quebrada y la Puna. Las superficies destinadas a estos cultivos son significativas en la Quebrada de Humahuaca representando los mismos los siguiente valores relativos: maíz para choclo 29,45% en la superficie implantada con hortalizas en los tres departamentos; papa 17,51% de la superficie total y el haba con una participación de 10,42% (cuadros 31 y 32).

Cuadro 31. Superficie cultivada (ha.) con cultivos tradicionales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1988.

Cultivos	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Provincia de Jujuy
Choclo	71,8	129,1	96	296,9	1071,4
Haba	17,1	34,3	53,7	105,1	150,7
Papa	27,8	68,7	80,1	176,6	469,9

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 32. Porcentaje de la superficie cultivada (ha.) con cultivos tradicionales sobre el total de la superficie implantada con hortalizas en la Quebrada. 1988.

Cultivos	Superficie	Porcentaje %
Maíz p/ choclo	296,9	29,45
Haba	105,1	10,42
Papa	176,6	17,51

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Por otro lado, la producción de frutales cumple un rol importante en la Quebrada de Humahuaca. Si recurrimos a la información censal podemos observar que la superficie implantada con frutales en la provincia de Jujuy es de 5409,5 ha.; como en el caso de las hortalizas dentro de la provincia la importancia de los frutales en cuanto a superficie cultivada recae en los departamentos del Ramal, los cuales fueron tradicionalmente productores de frutas. A través de las cifras este hecho es muy notorio: la superficie cultivada con frutales para el departamento Ledesma constituye el 46,16% de la superficie de la provincia, mientras que el de Santa Bárbara es de 37,19%. Estas cifras comparadas con las de los tres departamentos de la Quebrada, 1,89% (siendo la superficie implantada en los mismos de 102,7 ha.), demuestra la importancia de la producción en los valles bajos del este de la provincia (cuadro 33).

Cuadro 33. Superficie implantada (ha.) con frutales. Provincia de Jujuy y algunos departamentos. Totales y porcentajes con respecto a la superficie provincial cultivada.

Departamentos	Superficie cultivada	Porcentaje %
Provincia de Jujuy	5409,5	100
El Carmen	357,6	6,61
Ledesma	2497,2	46,16
San Pedro	361,7	6,68
Santa Bárbara	2012,2	37,19
Total Quebrada	102,7	1,89

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

El hecho importante que cabe señalar con respecto a estas cifras es que las mismas esconden una amplia variedad de especies frutales y analizando estas variedades por separado, la predominancia cambia. Existen ciertos frutales cuyo cultivo es tradicional

en la Quebrada y si recurrimos a la información de los mismos, la presencia de estos en la zona en comparación con el resto de la provincia adquiere importancia. Este es el caso del durazno que en el departamento de Tilcara representa el 29,14%. Para el caso de la pera, la superficie dedicada a la misma en Tilcara es el 80,29% de la superficie provincial, siendo el departamento que posee la mayor superficie dedicada a este frutal en la provincia. Por último la manzana también presenta valores muy altos en los departamentos Tilcara y Tumbaya, siendo la participación en el total de la provincia de 50,22% y 14,09%, respectivamente. En los cuadros 34, 35 y 36 se comparan la superficie de estos cultivos en la Quebrada con otros departamentos de la provincia.

Cuadro 34. Superficie implantado (ha.) con durazneros. Provincia de Jujuy y algunos departamentos. Totales y porcentajes con respecto al total de la provincia. 1988.

Departamentos	Superficie cultivada	Porcentaje %
Provincia de Jujuy	158,2	100
Tilcara	46,1	29,14
El Carmen	54,6	34,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 35. Superficie implantado (ha.) con perales. Provincia de Jujuy y algunos departamentos. Totales y porcentajes con respecto al total de la provincia. 1988.

Departamentos	Superficie cultivada	Porcentaje %
Provincia de Jujuy	13,7	100
Tilcara	11	80,29
Tumbaya	2	14,59

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 36. Superficie implantado (ha.) con manzanos. Provincia de Jujuy y algunos departamentos. Totales y porcentajes con respecto al total de la provincia. 1988.

Departamentos	Superficie cultivada	Porcentaje %
Provincia de Jujuy	22,7	100
Tilcara	11,4	50,22
Tumbaya	3,2	14,09
Gral. Belgrano	6,1	26,87

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Para tener un panorama de lo acontecido dentro de la Quebrada de Humahuaca y de esta zona en relación a la provincia de Jujuy, en los cuadros 37, 38 y 39 se presentan los datos de superficie implantada con los diferentes frutales en la Quebrada y la proporción que representan para el total provincial, así como la relación que se establece entre cantidad de plantas por ha. en la Quebrada y la provincia de Jujuy para los distintos frutales (cuadro 39). Como mencionamos en otras oportunidades, los datos generados por este censo parecerían ser más confiables que los realizados anteriormente, ya que existe una correspondencia aceptable entre las cifras que marcan la participación de la Quebrada de Humahuaca en el total provincial en relación a la superficie implantada con frutales y la cantidad de los mismos (cuadros 37 y 38). Por otro lado, los valores de densidad de plantas por ha. parecerían acercarse a la realidad de la zona en cuanto a la práctica de un cultivo de tipo extensivo.

Cuadro 37. Superficie implantada (ha.) con frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1988.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Duraznero	21,4	46,1	0,6	68,1	158,2	43
Peral	2	11	0,1	13,1	13,7	96
Manzano	3,2	11,4	1,4	16	22,7	70

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 38. Cantidad de plantas de frutales. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1988.

Frutales	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca	Total Quebrada	Prov. de Jujuy	% Quebrada
Duraznero	8191	11772	190	20153	48762	41
Peral	584	2981	28	3593	3741	96
Manzano	1312	3115	391	4818	7572	64

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

Cuadro 39. Relación plantas por ha. Quebrada de Humahuaca y provincia de Jujuy. 1988.

Frutales	Quebrada	Prov. de Jujuy
Durazneros	296	308
Peral	274	273
Manzano	301	334

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988.

El cultivo de los frutales se realiza especialmente en algunas localidades de la Quebrada como ser Juella y Purmamarca. La comercialización de los frutales en estos lugares se constituye en la única forma de acceso al mercado de comercialización de los productores, ya que en estas dos quebradas la poca disponibilidad de agua permite sólo el cultivo de frutales, que requieren cantidades de agua menores. Si bien actualmente la comercialización de estos productos en ambas localidades no alcanza los valores que habían alcanzado alrededor de la década de 1940 (momento de mayor auge), la misma se lleva a cabo y existen proyectos de trabajo colectivos con asesoramiento de personal técnico para lograr mejores rendimientos y mayor calidad de los productos. Sobre este tema volveremos más adelante cuando analicemos en particular el caso de Juella.

Existe otro cultivo que es ampliamente desarrollado en la Quebrada que constituye tanto un componente tradicional de la dieta de la población del lugar, como un cultivo destinado a la comercialización: la arveja. La misma en los datos del censo se encuentra contabilizada como legumbre, pero es ampliamente comercializada como las hortalizas. Los departamentos en los que se encuentra este cultivo son Tilcara y Humahuaca y la superficie dedicada al mismo en relación a la superficie implantada de cada departamento es de 6,31% y 5,58%, respectivamente.

Consultando los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 podemos observar que existe también un cultivo que presenta gran importancia especialmente en los departamentos de Tumbaya y Humahuaca: la alfalfa, ocupando el 31,85% y 16,88% de las superficies implantadas de los departamentos, respectivamente. Si bien es posible que el cultivo de alfalfa se encuentre presente en la Quebrada, sobre todo en la parte sur de la misma, es poco probable que esta cantidad de ha. cultivadas con alfalfa se encuentren en la zona de la Quebrada propiamente dicha; más bien creemos que las hectáreas dedicadas

a este cultivo se hallan en la zona de los valles orientales, conocida por la importancia de la cría de ganado vacuno y la buena disposición de agua para el cultivo de forrajeras.

Por último una de las actividades desarrolladas en la Quebrada de Humahuaca es el cultivo de flores, el cual se lleva a cabo en amplias zonas del valle del río Grande, sobre todo en las cercanías de la localidad de Maimará. Las especies cultivadas son: estafes, claveles, crisantemos y margaritas y las mismas se cultivan exclusivamente con el fin de ser comercializadas en las ciudades de la provincia, así como también en las ciudades de Tucumán y Santiago del Estero (Arzeno y Castro, 1998; Rodríguez y Rodríguez, 1998). Este cultivo en la Quebrada no reviste mayor importancia en cuanto a superficie destinada a las mismas. El departamento que poseen una superficie mayor de este cultivo en la Quebrada es Tilcara con 16 ha., pero las mismas sólo representan un 2,31% de la superficie implantada en dicho departamento (INDEC, 1991).

Las actividades vinculadas con prácticas agrícolas se ven acompañadas por lo general de la cría de ganado. La ganadería suele ser complementaria a la agricultura en la zona de la Quebrada de Humahuaca a diferencia de otras zonas como la Puna donde se vuelve una actividad primordial. Las especies que se encuentran representadas en la Quebrada son principalmente el ganado ovino, caprino y bovino. La predominancia de estos varía según la zona de la Quebrada a la cual nos refiramos. La zona norte presenta el mayor número de cabezas de ganado ovino y caprino con respecto al sur, en contraposición los valores para las cabezas de ganado bovino en el departamento de Humahuaca no llegan a la mitad de los valores existentes en los departamentos de Tilcara y Tumbaya (INDEC, 1991). La importancia como proveedor de carne, lana y abono del ganado permite comprender su incidencia en las economías campesinas, en donde la cría de estas especies se vuelve una constante en la Quebrada. Por otro lado, la utilización de ganado equino como tracción para las tareas de arado suele ser una práctica muy común ya que en la zona la mecanización de las actividades agrarias está poco generalizada.

Los productores de la Quebrada de Humahuaca

La realización de las actividades agrícolas antes descritas en la Quebrada de Humahuaca se realiza bajo ciertas formas específicas de tenencia y distribución de la tierra. La historia referida a este tema se encuentra estrechamente vinculada con ciertos

acontecimientos que tuvieron lugar en la zona hacia mediados del siglo XIX. Las comunidades indígenas originarias de la zona había sufrido un proceso anterior de despojo de sus tierras a partir de la llegada de los españoles y la entrega en merced de grandes proporciones de esas tierras. Durante el transcurso del siglo XIX otros procesos que tuvieron como objeto las tierras comunales se desplegaron desde algunos sectores gubernamentales con el objeto de incrementar los ingresos que había sido mermados como consecuencia de las guerra contra la confederación peruano boliviana y la interrupción del comercio con el Alto Perú. Esta necesidad de incrementar los ingresos llevó en el año 1839 a la aplicación de la enfiteusis⁵⁰ a las comunidades indígenas, dejándose de lado posturas anteriores que reconocían la legitimidad de la posesión de la tierras comunales por los indígenas (Madrado, 1990).

El traspaso de estas tierras al Estado implicaba, en la casi totalidad de los casos, un paso posterior de venta de estas tierras generando nuevos procesos de concentración que sumaban latifundios a los existentes como resultado de las mercedes coloniales. La compra de estos terreno fue realizada fundamentalmente por ciertos sectores de la burguesía comercial urbana de la provincia que de esta manera logró una cierta cantidad de tierras en la zona de la Quebrada. La población indígena, desconocedora de los derechos y obligaciones que implicaba este proceso se encontró en desventaja con los propietarios y comerciantes de la zona de la Quebrada que aprovecharon la ocasión para lograr el acceso a la tierra (Madrado, 1990).

La presencia de la propiedad comunal de la tierra, debido a lo arriba descrito ha perdido toda vigencia en la Quebrada de Humahuaca. Por otro lado, la venta de tierras y la aparición de nuevos hacendados explica en parte la situación actual en cuanto a la distribución de la tierra en los departamentos de Tilcara y Tumbaya, en los cuales, por un lado, coexisten muchos productores minifundistas propietarios de limitadas extensiones de terreno, y por otro lado, pocos propietarios que dominan amplias superficies de estos departamentos (cuadros 40 y 41).

⁵⁰ Mediante este sistema el Estado pasaba a ser el dueño de las tierras y los indígenas los enfiteutas, los cuales accedían al dominio útil de la tierra previo pago de un canon. Para un estudio más detallado sobre el tema de la enfiteusis en el Quebrada de Humahuaca ver Madrado (1990).

Cuadro 40. Cantidad y superficie (ha.) de las EAPs, por escala de extensión y porcentajes sobre los totales departamentales. Tilcara. 1988.

	Total	hasta 5 ha.	5,1 a 10 ha.	10,1 a 100 ha.	100,1 hasta 2500 ha.
Cant. de explotaciones	682 (100%)	490 (71,84%)	38 (5,57%)	61 (8,94%)	87 (12,75%)
Superficie	82238,7 (100%)	715,7 (0,87%)	272,7 (0,33%)	2241,1 (2,75%)	38011,2 (46,22%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

Cuadro 41. Cantidad y superficie (ha.) de las EAPs, por escala de extensión y porcentajes sobre los totales departamentales. Tumbaya. 1988.

	Total	hasta 5 ha.	5,1 a 10 ha.	10,1 a 100 ha.	100,1 hasta 5000 ha.
Cant. de explotaciones	279 (100%)	175 (62,72%)	27 (9,67%)	23 (8,24%)	20 (7,16%)
Superficie	74541,1(100%)	327,6 (0,44%)	191,5 (0,25%)	823,2 (1,10%)	41214,7 (55,29%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

En el departamento de Humahuaca la situación es diferente. La información para 1988 sobre la tenencia de la tierra en este departamento muestra una importante presencia de productores minifundistas, estando completamente ausentes los grandes propietarios, ya que no existen explotaciones de más de 10 ha. Este hecho se relaciona con la historia propia de este departamento, en el cual la expropiación de las haciendas que en él existían se llevó a cabo durante el presente siglo a partir de un decreto presidencial del año 1949⁵¹ (cuadro 42).

Cuadro 42. Cantidad y superficie (ha.) de las EAPs, por escala de extensión y porcentajes sobre los totales departamentales. Humahuaca. 1988.

	Total	hasta 5 ha.	5,1 a 10 ha.
Cant. de explotaciones	492 (100 %)	450 (91,46 %)	31 (6,30%)
Superficie	16874,1 (100%)	877,5 (5,20%)	208 (1,23%)

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

⁵¹ Para un seguimiento histórico de la expropiación de todas las haciendas de la Puna ver Rutledge (1987).

En cuanto a las formas de tenencia de la tierra en todos los departamentos de la Quebrada predomina la propiedad personal, sobre todo en Humahuaca y Tumbaya, existiendo otras formas en el caso de Tilcara como la propiedad familiar o en sucesión indivisa. El arrendamiento de tierras no se ve reflejado en el censo, dado que en los tres casos la cantidad de explotaciones no revisten importancia a nivel departamental. Sin embargo, creemos que esta forma de tenencia de la tierra se encuentra más difundida de lo que refleja el Censo⁵² (cuadros 43, 44 y 45).

Cuadro 43. Distribución de las superficies de las EAPs por régimen de tenencia en porcentajes sobre el total de la superficie del departamento. Tumbaya. 1988.

Propiedad personal	Propiedad familiar o en sucesión indivisa	Otros*
87,82%	9,55%	2,62%

* Incluye arrendamiento, aparcería, contrato accidental, ocupación con permiso y ocupación de hecho.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

Cuadro 44. Distribución de las superficies de las EAPs por régimen de tenencia en porcentajes sobre el total de la superficie del departamento. Tilcara. 1988.

Propiedad personal	Propiedad familiar o en sucesión indivisa	Ocupación con permiso	Otros*
59,37%	22,73%	13,36%	4,52%

* Incluye arrendamiento, aparcería, contrato accidental y ocupación de hecho.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

Cuadro 45. Distribución de las superficies de las EAPs por régimen de tenencia en porcentajes sobre el total de la superficie del departamento. Humahuaca. 1988.

Propiedad personal	Propiedad familiar o en sucesión indivisa	Arrendamiento	Otros*
98,03%	0,60%	0,71%	0,65%

* Incluye aparcería, contrato accidental, ocupación con permiso y ocupación de hecho.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

⁵² Es preciso tener en cuenta que en el Censo se encuentran consignadas aquellas explotaciones con más de ½ ha, por lo que es posible que los arrendamientos se lleven a cabo con más frecuencia en ese nivel y no aparezcan reflejados en el Censo.

Estas características de la tenencia y distribución de las tierras generan ciertas condiciones en cuanto a los productores actuales de la Quebrada, los cuales presentan diferenciaciones que no se remiten únicamente a las características arriba mencionadas, sino que también dependen de ciertos factores como disponibilidad de capital, acceso a los recursos naturales, posibilidad de recurrir a adelantos tecnológicos, etc. Sin embargo, el cultivo de las especies fundamentalmente hortícolas para la comercialización es llevado a cabo por casi la totalidad de los productores agrícolas de la Quebrada. Las diferencias en cuanto a estos productores queda en evidencia si consideramos los tipos de explotación que podemos encontrar en esta zona. En principio podemos señalar que se encuentran dos tipos de explotaciones agropecuarias que Karasik (1994) las define como familiares capitalizadas y campesinas, siendo las últimas las de mayor número en la Quebrada. La diferencia fundamental entre estos dos tipos de explotaciones se remite al uso de mano de obra (ya sea en forma transitoria o permanente), la capitalización y la utilización de maquinaria en los primeros y la escasa o nula presencia de estos factores en los segundos, dirigiéndose la mayoría de la producción a cubrir las necesidades familiares. Las características que diferencian a estos dos tipos no son exclusivas, ya que existen casos en donde, por ejemplo, los campesinos contratan mano de obra en forma temporaria.

En cuanto a la localización de estos dos tipos de explotaciones las mismas no poseen una ubicación demasiado definida, aunque en términos generales podemos decir que, a través de las visitas realizadas a la zona, fueron observadas explotaciones que se corresponderían con el primer tipo, es decir el familiar capitalizado, principalmente en el fondo del valle del Río Grande (Tilcara, Maimará, Uquiá), siendo que las explotaciones campesinas se ubican fundamentalmente en las quebradas adyacentes al valle del Río Grande (Huichaira, Juella, Yacoraite) donde las extensiones de tierras son menores, la disponibilidad de agua también y no se cuenta con los mejores suelos, factores que, unidos a la poca disponibilidad de capital de los productores, determinan la baja producción de estas explotaciones.

Los productores pertenecientes a estos dos tipos de explotaciones agropecuarias que se pueden observar en la Quebrada de Humahuaca, y que como mencionáramos venden sus productos, se encuentran en el mercado al realizar esta transacción. La competencia entre ellos es obvia y también son obvios los resultados de la misma. El acceso a los mercados de los productores capitalizados que pueden poseer, por ejemplo, un vehículo es más importante que aquel que realizan los campesinos, los cuales no

cuentan con ningún tipo de facilidades por lo que las posibilidades de elegir un destino para sus productos se ven limitadas y debe ajustarse a las disposiciones de quienes están interesados en la obtención de los mismos. Este hecho fue ampliamente comentado por varios de los productores de algunas zonas de la Quebrada como ser Huichaira, Yacoraite y Juella donde reconocen las ventajas que poseen los productores del valle del Río Grande no sólo en términos de facilidades de negociación de precios sino también en calidad de los productos y productividad de las tierras.

II.2.4 Algunas reflexiones sobre la Quebrada de Humahuaca

Las actividades agrícolas que caracterizaron a la Quebrada de Humahuaca durante el presente siglo se vieron signadas por varias etapas que se caracterizaron por la presencia de distintos cultivos. La evolución de la producción de esos cultivos en el tiempo, para la Quebrada de Humahuaca, en términos de la superficie dedicada a los mismos, ha sufrido ciertas modificaciones que conforman la predominancia de estas etapas antes descriptas. En primer lugar, la presencia de cultivos tradicionales (representados en el cuadro 46 por el maíz) disminuyó su importancia, especialmente a partir de mediados del presente siglo, llegando en 1988 a su punto de menor superficie dedicada al mismo. En cuanto a la alfalfa, cultivo principal en la etapa colonial hasta principios del siglo XX, presentada en el mismo cuadro, ha disminuido su participación en la Quebrada, por las razones antes expuestas. Sin embargo, la desaparición de la misma no es total, dado que su utilización como forrajera en todo el ámbito de la Quebrada sigue vigente, siendo que muchas veces los volúmenes producidos en algunas localidades no son suficientes (Karasik, 1994).

Cuadro 46. Evolución de la superficie (ha.) dedicada al cultivo de maíz y alfalfa. Quebrada de Humahuaca. 1908-1988.

Cultivo	1908	1960	1968	1971	1988
Maíz	1531,1947	432	340	484,37	296,9
Alfalfa	1457,5681	612	829	531	284

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Censos Nacionales Agropecuarios 1908, 1960, 1988; Anuario (Jujuy) 1968; Censo General Agropecuario, Provincia de Jujuy, 1971.

Por otro lado, en relación a las especies frutícolas, que en otro momento caracterizaron la producción de la Quebrada volviéndose en algunos casos referentes de la zona (en el caso de la manzana), podemos señalar que han aumentado su producción enormemente hacia principios de siglo manteniéndose estables y disminuyendo en las últimas décadas con un comportamiento no constante (cuadro 47), reservando mayores comentarios sobre este tema dadas las anomalías verificadas en relación a la información censal. Los datos de los censos para algunas de las hortalizas cultivadas en la Quebrada muestran su evolución a partir de la segunda mitad del presente siglo e ilustran el desarrollo de la tercera etapa agrícola en la Quebrada señalada por Seca (1989), que se consolida en las décadas de 1980 y 1990. El crecimiento vertiginoso y constante de la superficie dedicada a estos cultivos en veinte años (excepto en el caso del tomate) presenta cifras que señalan la orientación hacia la comercialización de nuevos productos en el mercado (cuadro 48).

Cuadro 47. Evolución de la superficie (ha.) implantadas con durazneros y manzanos. Quebrada de Humahuaca. 1908-1988⁵³.

Cultivo	1908	1937	1968	1971	1988
Duraznero	47,1	124	177,125	170,15	68,1
Manzano	13,1	31	46,75	89,22	16

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Censos Nacionales Agropecuarios 1908, 1937, 1988; Anuario (Jujuy) 1968; Censo General Agropecuario, Provincia de Jujuy, 1971.

⁵³ La consideración de los datos brindados por este cuadro debe tenerse en cuenta dentro de las observaciones realizadas a lo largo de este capítulo en relación a las anomalías presentes en la información censal (tanto para los datos comparados de superficie implantada y cantidad de plantas, como para los señalados en el cuadro 19 en relación a los totales de superficie cultivada con manzanos en la Quebrada en 1968).

Cuadro 48. Evolución de la superficie (ha.) cultivada con algunas hortalizas. Quebrada de Humahuaca. 1968-1988.

Cultivo	1968	1971	1988
Lechuga	13,5	18	79,7
Acelga	3	16,75	40,8
Zanahoria	10,75	21,75	74,4
Tomate	50	49,5	44,1
Cebolla	24,75	50,87	77,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: Anuario (Jujuy) 1968; Censo General Agropecuario, Provincia de Jujuy, 1971; Censo Nacional Agropecuario 1988.

Las características de la economía de la Quebrada de Humahuaca se vieron acompañadas de ciertas condiciones en el mercado laboral de la zona que, como hemos mencionado, se relacionaban con la incorporación masiva de trabajadores provenientes de la Quebrada a las tareas desarrolladas en el este de la provincia de Jujuy en torno a la producción azucarera. La reducción de trabajadores migrantes a la zafra durante las últimas tres décadas generó ciertas consecuencias en cuanto a la forma de obtención de ingresos para la población campesina de la zona que, como sucedió en toda la provincia, se incorpora al proceso de terciarización de la economía jujeña. Sin embargo, este proceso no logra absorber toda la mano de obra de la provincia, por lo que la Quebrada de Humahuaca, como en muchos momentos de su historia, sigue comportándose como zona expulsora de mano de obra hacia otras áreas del país (hecho que también se registra para el caso de la provincia de Jujuy)⁵⁴. Los datos brindados por Caminos (1991) para los últimos dos períodos intercensales (1970-1980 y 1980-1991) señalan que los departamentos que forman parte de la Quebrada de Humahuaca presentan en estos períodos tasas migratorias negativas, mostrando la importancia de la emigración en la zona (cuadro 49). Por otra parte, los datos provistos por este cuadro indican una disminución en la tasa migratoria de los departamentos de Tilcara y Tumbaya en el período 1980-91 con respecto al anterior, información que coincide con la brindada por Rodríguez y Rodríguez (1998) en cuanto a una disminución de la emigración de la zona como consecuencia de la importancia adquirida por el cultivo de ciertas especies de hortalizas⁵⁵.

⁵⁴ Para la provincia de Jujuy se señala un proceso migratorio hacia otras áreas del país que comienza a partir del período intercensal 1914-1947, siendo los destinos más importantes Salta, Capital Federal, Gran Buenos Aires y Tucumán hasta 1960 (Recchini de Lattes y Lattes, 1969) y manteniéndose los tres primeros en la actualidad.

⁵⁵ Dada la marcada estacionalidad de las actividades económicas de la zona y los importantes movimientos en cuanto a la población que presenta, sería demasiado arriesgado extraer

Cuadro 49. Dinámica demográfica de la provincia de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. 1970/80 y 1980/91.

	Pobl. 1970	Pobl. 1980	Pobl. 1991	T.C. A. 70/80	T. C. M. 70/80	T.C. A. 80/91	T. C. M. 80/91
Pcia. Jujuy	302436	410008	513213	30,90	1,70	21,49	-4,34
Humahuaca	14947	16817	18208	11,86	-17,34	7,55	-18,28
Tilcara	6832	7159	8474	4,69	-24,51	16,10	-9,76
Tumbaya	4222	4210	4165	-0,28	-29,48	-1,02	-26,85

T. C. A.: Tasa de crecimiento acumulativo.

T. C. M.: Tasa de crecimiento migratoria estimada como diferencia del crecimiento observado y el crecimiento vegetativo.

Fuente: Caminos (1991).

El desarrollo del cuentapropismo, junto con otras formas de generación de ingresos basadas en el acceso a pensiones o jubilaciones para algún miembro de la familia completan las estrategias de la zona, la cual no genera puesto de trabajo (sólo algunos en municipalidades). Esta tarea, y en forma deficitaria, se encuentra actualmente en manos del gobierno nacional a través del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el cual implementa planes de empleo de carácter temporario que apenas producen paliativos momentáneos para una población que se vio constantemente impelida a sobrellevar situaciones de inestabilidad laboral.

Las características más detalladas de este nuevo proceso de incorporación al mercado de comercialización y de condiciones de trabajo inestables acompañadas de fenómenos migratorios importantes para la zona serán abordados en el siguiente capítulo realizado a partir del estudio de caso en la localidad de Juella, la cual presenta situaciones que ilustran de manera eficiente las características de estos procesos que tienen lugar también en otras zonas de la Quebrada de Humahuaca.

conclusiones de datos que no fueron construidos a partir de información recogida en la misma fecha (las fechas de relevamiento para los censos de 1970, 1980 y 1991 son 30/9, 22/10 y 15/5, respectivamente); especialmente teniendo en cuenta que los Censos de Población en la Argentina siempre han sido *de hecho*, es decir que "fueron censadas las personas que se encontraban presentes en el hogar a la hora cero del día del censo, residieran habitualmente o no en esa vivienda" (INDEC, 1993, serie B N°25:12, INDEC, 1980). Si bien la información en relación a la residencia habitual de los censados está registrada en la cédula censal ampliada, que es aplicada a la totalidad de la población, la población es asignada al lugar donde fue censada, motivo por el cual la información para los distintos censos puede no ser comparable. De esta manera presentamos estos datos aquí a modo de ilustración y porque las tendencias se corroboran con trabajos consultados y con las entrevistas mantenidas con informantes calificados.

CAPITULO III

ESTRATEGIAS DE VIDA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA EN JUELLA

La localidad de Juella fue la elegida para la realización del trabajo de campo. La misma presenta características comunes a muchas de las otras localidades de la Quebrada de Humahuaca en cuanto a las actividades económicas, las condiciones físicas y las estrategias de vida que diseña la población en ellas asentada, a la vez que pone de manifiesto ciertas características particulares. A partir del análisis de este caso particular se ponen en juego aquellos aspectos desarrollados en los capítulos I y II para lograr una comprensión de las estrategias de vida de la población campesina en esta localidad de la provincia de Jujuy, a fin de complementar la información generada hasta el momento acerca de la temática.

III.1 Ubicación y caracterización de Juella

La localidad de Juella se encuentra a 15 km. de la ciudad de Tilcara (cabecera del Departamento del mismo nombre) y a sólo 5 km. de la ruta nacional N°9 que corre por el fondo del valle del río Grande. Este ruta, y con anterioridad también las vías de ferrocarril, se constituyeron en el acceso que permite la conexión del pueblo con las demás localidades de la Quebrada. Juella se encuentra ubicada en una quebrada adyacente al Río Grande, conocida como la Quebrada de Juella. La misma se ubica hacia el oeste del valle del río Grande y el arroyo que la recorre vierte sus aguas en el mencionado río. La llegada a la localidad de Juella se realiza por intermedio de la ruta provincial N°27, que constituye un camino no pavimentado que une la ruta nacional N°9 con la localidad, adentrándose en la Quebrada del arroyo de Juella.

III.1.1 Aspectos físico-naturales. El sistema hídrico

Las observaciones que pueden realizarse acerca de las características climáticas como de los procesos geomorfológicos que caracterizan a esta quebrada guardan estrecha

relación con lo acontecido -y ya descrito- para el caso de la Quebrada de Humahuaca en general. Sin embargo, se puede realizar un avance en relación a las características del sistema hídrico gobernado por el Arroyo de la quebrada de Juella y los procesos vinculados a él. En primer lugar, es importante señalar que la quebrada de Juella forma parte de la Cordillera Oriental, sistema que recorre la provincia de Jujuy y del cual forma parte la Quebrada de Humahuaca, marcando el borde oriental de la Puna. En efecto, el sistema hídrico que contiene al Arroyo de la quebrada de Juella posee sus nacientes en las inmediaciones del Abra Rosada (también conocida como Cerro Rosado), el cual pertenece a este sistema montañoso. El arroyo de la quebrada de Juella queda conformado por dos afluentes principales, el arroyo San José (curso que nace en el Abra Rosada) y el Carambana, los cuales se unen a una distancia de 13 km. de la desembocadura en el río Grande, siendo esta distancia la longitud del arroyo en cuestión. Con respecto a la pendiente que posee el Arroyo la misma ha sido calculada en 5,3%, valor no muy importante si es comparado con la pendiente de sus tributarios, como por ejemplo el arroyo San José (19,2%) u otro de los afluentes recibidos aguas abajo de El Amarillo (lugar donde se concentra la mayoría de la población de Juella), cuya pendiente se calculó en 30%. Las diferencias de pendiente en estos casos han sido explicadas por las diferentes rocas que atraviesan los cursos de agua, las cuales son más resistentes en el caso de los cursos tributarios que en el caso del arroyo principal (Pelissero, 1977).

El sistema hídrico del cual forma parte el Arroyo de la quebrada de Juella queda constituido por una serie de tributarios, de los cuales los más importantes son el San José y el Chus-Chuy, además de otros cursos de agua que no poseen nombre. Todos estos cursos al igual que el sistema hídrico vinculado al río Grande, posee un régimen de tipo estacional relacionado con las características de las precipitaciones en la zona. Las mismas al producirse durante la estación estival generan un aumento del caudal de los ríos de la zona en ese momento. De este modo, el aporte de aguas así como también de material aluvional se realiza principalmente entre los meses de diciembre y marzo. Debido a que las precipitaciones estivales en la zona son de carácter principalmente torrencial, el arrastre de sedimentos por parte de estos cursos de agua es muy importante, hecho que, unido a la escasa pendiente del arroyo de Juella, genera una acumulación de materiales en el lecho del río. De esta manera este curso de agua divaga sobre los sedimentos que ha acumulado, adquiriendo su lecho un perfil transversal convexo (Pelissero, 1977).

Por otra parte la acumulación de sedimentos producida por la depositación de material acarreado por el arroyo ha formado una gran isla en el lecho de inundación del río,

la cual mide unos 500 a 600 m de largo por unos 100 m de ancho (Pelissero, 1977). El origen de esta isla, que puede ser identificada fácilmente en la fotografía aérea (Anexo, A3), es atribuido por Pelissero a la disminución de la velocidad de escurrimiento del arroyo provocado por la resistencia de las rocas presentes en esa zona. Este hecho dio lugar también, aguas abajo, a fenómenos de acreción de sedimentos y la consecuente formación de la actual terraza aluvional ubicada en la margen derecha del arroyo. La misma con 1 km. de extensión, presenta un uso agrícola intenso, siendo la zona de mayor ocupación de toda la quebrada (Anexo, A3). Las actividades económicas llevadas a cabo en la zona, según Pelissero, también modificaron parte del paisaje de la quebrada: "La formación de esta isla se debe además a la pérdida de caudal por el uso para riego que hace del agua el hombre ya que se trata de una zona de cultivo intensivo" (Pelissero, 1977:16).

Otras de las características que posee este sistema es el aporte de material aluvional por parte de los cursos tributarios al arroyo de la quebrada de Juella, los cuales contribuyen en parte también al proceso de acreción del lecho del río, generando en algunas oportunidades obstrucciones al normal escurrimiento de las aguas del curso principal (Pelissero, 1977). Las consecuencias de esta dinámica hídrica particular serán mencionadas más adelante.

III.1.2 La localidad

En esta quebrada que arriba describimos se ubica la localidad de Juella. La misma constituye un agrupamiento de viviendas, en el que no se distingue el trazado en damero que caracteriza a la mayoría de las zonas urbanas de nuestro país. La localidad se organiza en torno a la calle principal del poblado que queda constituida por la ruta provincial N°27 y la mayoría de las casas se encuentra sobre esta calle, que en la localidad toma el nombre de Crucero General Belgrano⁵⁶. Existen otras calles (una de las cuales se denomina Sarmiento) perpendiculares a la calle central, uniendo a ésta con la playa (cauce del río). Además de estas calles no existe otra separación entre las casas que componen la localidad que indiquen la formación de manzanas. La mayor concentración de casas se encuentra entre la calle principal y la playa. Sobre este cauce se asentaba hasta hace algunos años el camino de acceso hacia la localidad.

⁵⁶ El nombre de la calle lo eligieron los vecinos de Juella recordando a Antenoc Sajama (originario de la localidad vecina de Huichaira), quien falleciera en el hundimiento del Crucero General Belgrano durante la Guerra de Malvinas en 1982.

Los edificios públicos son la iglesia, el Puesto Sanitario y la escuela; por referencias de trabajos anteriores y a través de lo comentado en las entrevistas sabemos que en la localidad había un Destacamento de la Policía, una oficina de Registro Civil y una Estafeta Postal, desaparecidas en la actualidad⁵⁷. Con anterioridad, cuando se encontraban en funcionamiento estos edificios, en el caso de la Estafeta Postal y el Destacamento de Policía, las personas que estaban a cargo tenían contactos semanales con la localidad de Tilcara para transportar la correspondencia en el caso del primero y recibir instrucciones en el caso del segundo. Con respecto a la Oficina del Registro Civil, sabemos que la misma fue inaugurada en 1948, utilizándose para el registro de nacimientos y muertes, no quedando asentados los casamientos. Por otro lado, la Iglesia, el último edificio en ser establecido, pudo inaugurarse en 1991 después de 22 años de construcción. La escuela (Escuela N° 241 Provincia de Neuquén) es el edificio más antiguo de la comunidad, fundado en 1906. La misma fue reconstruida, de la manera en que se la encuentra actualmente, en 1936 (Forgione, 1967; entrevistas realizadas a E. B. y F. C., vecinos de Juella). Por último el Puesto de Salud (dependiente del Hospital Dr. Salvador Mazza) funcionaba antiguamente en un espacio alquilado por el Ministerio de Salud y en 1974 fue trasladado a un lugar propio, en donde se encuentra funcionando hasta ahora.

Con respecto a los servicios, la localidad cuenta con energía eléctrica desde 1979, (dado que en esta fecha se incorpora al área de cobertura del servicio eléctrico convencional), servicio que es provisto a la totalidad de las casas que se encuentran en la zona de mayor concentración de viviendas; en relación al agua corriente, la misma se provee desde después de 1987, fecha en que comenzó la construcción de la planta potabilizadora⁵⁸. No toda la población goza de provisión de agua corriente; el agua llega a las casas localizadas en la margen derecha del Arroyo de la quebrada de Juella, quedando las viviendas de la orilla opuesta hasta el momento sin la provisión del servicio. En esta zona la potabilización del agua se realiza mediante el agregado de cloro y sulfatos a tanques de almacenamiento de agua que poseen las casas. En estos casos el agua que utiliza la población proviene del río o de éste vía acequias. Con respecto a las condiciones de saneamiento en Juella la población no cuenta con el servicio público de cloaca, por lo

⁵⁷ No sabemos con exactitud cuando dejaron de existir estos edificios en la localidad; la información al respecto brindada por los vecinos es muy contradictoria (variando las fechas comentadas), no existiendo registro de esto en la localidad. Sabemos por un trabajo realizado por Forgione en 1973 que hasta ese año existieron los tres.

⁵⁸ Tampoco poseemos datos exactos de la puesta en funcionamiento de la planta; 1987 es la fecha en que comienza su construcción, que se encuentra registrada en actas en poder del presidente del Centro Vecinal de Juella.

que lo más común es la presencia de letrinas o cámaras sépticas y pozo. Con respecto a la disposición de residuos tampoco existe el servicio a domicilio, siendo las modalidades más frecuentes la quema y entierro de la basura (Anexo, A4, A5, A6). Esta información la obtuvimos a partir de las planillas completadas en el puesto Sanitario a las que nos referiremos más adelante.

En relación a la comunicación, la misma no es tan dificultosa como en otros pueblos de la Quebrada de Humahuaca; este hecho está dado fundamentalmente por la cercanía de la localidad a la ruta nacional N°9 (5 km.), trayecto que por lo general se realiza a pie. Incluso el viaje hasta Tilcara solía realizarse a pie cuando el colectivo todavía no entraba por la quebrada de Juella. Actualmente un colectivo se desplaza desde la ciudad de Tilcara dos veces por día todos los días de la semana (excepto el domingo) y es el medio de transporte más utilizado. En el último año también han proliferado en la zona los remises que realizan el viaje a Tilcara; el problema de este medio de transporte es el costo que significa el mismo; por este motivo, lo más frecuente es que se utilice sólo en casos excepcionales, que se comparta el servicio entre varias personas, o que se aproveche algún viaje de vuelta hacia Tilcara. Existen también comunicaciones con San José y Huichaira (dos localidades cercanas, la primera hacia el oeste y la segunda hacia el sur de Juella) pero se realizan a través de sendas por la que sólo transita la población a pie o en animales.

Teniendo en cuenta las telecomunicaciones, las mismas tienen una reciente difusión en Juella; en el caso del teléfono se encontraba en instalación en julio de 1998 un locutorio con cabina de Telecom. Existe un sistema de comunicación por radio en manos del Puesto Sanitario que se utiliza fundamentalmente para temas vinculados con la salud y para estar contactados en forma permanente con el Hospital Dr. Salvador Mazza en Tilcara. Por otra parte con la desaparición de la Estafeta Postal, las posibilidades de comunicación vía postal han quedado anuladas teniéndose que trasladar la población hasta Tilcara para hacer uso del servicio. En la localidad se halla instalada -producto de una donación del Gobierno de la Provincia de Jujuy- una antena de televisión por medio de la cual se puede sintonizar ATC.

III.2 Características socioeconómicas

La información que presentamos en esta sección proviene de diversas fuentes; algunas de ellas se refieren a observaciones realizadas por viajeros a la zona, otras son suministradas por los censos realizados y por registros llevados a cabo en la localidad, y gran parte de la información surge de las entrevistas mantenidas con la población de Juella así como también de las personas que trabajan en esta zona.

III.2.1 Población

Con respecto a la información acerca de la cantidad de habitantes de la localidad de Juella poseemos una serie de datos que se corresponden a distintos momentos históricos desde el año 1895⁵⁹. Para este año según el Segundo Censo Nacional, la población de la localidad de Juella era de 260 habitantes. Los datos estimados para el año 1936 son proporcionados por T. Sánchez de Bustamente (1937); la población total de Juella para ese año era de 602 habitantes. Si bien no conocemos como se ha realizado la estimación, podemos señalar que la cifra es bastante elevada. Un trabajo posterior realizado por C. Forgione (1967) en la localidad, presenta nuevas cifras del total de población para el año 1960, fecha en que la población de Juella descendía a 260 habitantes (117 varones y 144 mujeres). En 1970, según el Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda la población total era de 229 (100 varones y 129 mujeres) (Dirección de Estadística, 1973), mientras que la información provista por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 señala que en ese año la población de Juella era de 277 habitantes entre los cuales 132 eran hombres y 145 mujeres (Yanes, 1987). Por otra parte, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 señala que la población de la localidad para esa fecha era de 154 habitantes (71 varones y 83 mujeres). En estos casos nombrados no tenemos información acerca de si estas cifras incluyen o no a la población de la localidad de San José, pero es evidente que las disparidades son grandes en especial considerando el dato para 1991 (cuadro 50).

⁵⁹ Creemos que pueden existir variaciones en las áreas tomadas en consideración en relación a este tema, es por eso que tomamos estos datos a modo ilustrativo sin derivar conclusiones.

Cuadro 50. Evolución del número de viviendas y población de la localidad de Juella. 1985-1998.

Fechas	Viviendas	Población		
		Varones	Mujeres	Total
1895 ^a	-	-	-	260
1936 ^b	-	-	-	602
1960 ^c	57	117	144	261
1970 ^d	78	100	120	229
1980 ^e	124	132	145	277
1991 ^f	68	71	83	154
1997 ^g	78	-	-	278
1998 ^h	69	112	139	251

Fuentes:

a Segundo Censo Nacional 1895.

b Sánchez de Bustamante (1937).

c Forgione (1967).

d Censo Nacional de Población y Vivienda 1970.

e Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 en Yanes (1987).

f Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

g Datos Puesto Sanitario de Juella. Resumen año 1997.

h Datos Puesto Sanitario de Juella. Abril 1998.

La información referida a la población actual residente en la localidad de Juella la obtuvimos de los registros que se llevan a cabo en el Puesto Sanitario ubicado en esa localidad. El Puesto Sanitario se encuentra bajo jurisdicción del Hospital de Tilcara Dr. Salvador Mazza y pertenece al área programática N°9 (que incluye otras localidades del departamento como ser Huichaira y Yacoraite). Este Puesto Sanitario posee registro de todos los habitantes de la localidad de Juella y se encuentra incluida la población de San José, puesto ubicado a unos 20 km. de Juella. La información con que cuentan el agente sanitario se encuentra discriminada en fichas por familias (planilla 883) con datos demográficos, pero básicamente con datos relacionados a enfermedades (tuberculosis, mal de Chagas y paludismo), vacunación, desnutrición y condiciones de la vivienda (los cuales incluyen saneamiento, materiales de la vivienda, disponibilidad de agua, tratamiento de basura, etc.)⁶⁰ (Anexo, A4).

⁶⁰ Las planillas sanitarias contienen información acerca del estado sanitario de la población de la que se podrían derivar algunas observaciones. Sin embargo, y dado que el interés fundamental de este trabajo, se remite especialmente a la comprensión de las estrategias de vida diseñadas por la población campesina de la localidad de Juella, seremos breves en los comentarios en este aspecto. En principio, y gracias al control en forma continuada que realiza el agente sanitario de la localidad, no son numerosos los casos de enfermedades de importancia extrema. Probablemente el hecho que registra más gravedad son los tres casos de desnutrición infantil detectados en diciembre de 1997 que se redujeron a dos en abril de 1998. En relación a las enfermedades infecciosas que tienen una

Estas fichas por familia son llenadas con los datos correspondientes por el agente sanitario que realiza visitas a las viviendas. El número de visitas por familias varía, siendo el mínimo de una visita cada dos meses⁶¹. También existen fichas resumen para toda la localidad que se realizan en base a recorridas generales llevadas a cabo tres veces por año por todas las casas en las cuales se completan otros datos (identificadas en el ámbito del hospital como planillas 884). Por otra parte, existen fichas resumen anuales que contienen datos relacionados con la población y la salud, pero dejando de lado los datos vinculados a la vivienda y el saneamiento, los cuales son completados sólo en algunas de las rondas cada cuatro meses. Estas recorridas o rondas se realizan en los meses de abril, agosto y diciembre. Nosotros tuvimos acceso a los datos de la última planilla resumen anual realizada para la localidad de Juella (diciembre de 1997) en la cual no figuran los datos de vivienda y saneamiento (Anexo, A5), y a los datos de la planilla 884 correspondiente a la primera ronda realizada en abril de 1998, la cual cuenta con estos datos (Anexo, A6).

Debemos señalar también que, según los mapas consultados en relación al área que cubren las rondas, la misma se extiende hacia el oeste hasta los límites del departamento de Tilcara, donde si bien la población es bastante escasa se encuentra contabilizada en los datos. Por otro lado, se hace necesario destacar que en la planilla 884 (la referida al resumen mensual y anual de la población) parte de la información se encuentra codificada para facilitar el manejo de la misma por los agentes sanitarios y los supervisores, pero el acceso a esa codificación nos fue negado⁶².

presencia notoria en la zona -estamos hablando del mal de Chagas y del paludismo- no se registran casos en la localidad. Uno de los problemas que se muestra como más frecuente, según lo comentado por los agentes sanitarios, es el alcoholismo, problema que se manifiesta principalmente entre la población masculina y que comienza a muy temprana edad.

⁶¹ Las visitas bimestrales pueden ampliarse hasta dos visitas por semana en oportunidades en que el agente sanitario decida seguir más de cerca algún caso. En general las familias que son visitadas con mayor frecuencia son aquellas que son consideradas *familias críticas* (categoría a la cual haremos referencia más adelante), o las que cuenten entre sus miembros personas con problemas de salud, ancianos, niños pequeños, mujeres embarazadas, etc.

⁶² Los datos de las planillas 884 de los cuales nos fue negada cierta información para interpretarlos son los que se corresponden con el cuadro 4 de estas planillas (Anexo, A5, A6). En ellos los agentes sanitarios realizan un control más preciso sobre la población menor de 5 años estableciendo una relación entre peso y estatura de los niños. Según esta relación son asignados los casos a distintas categorías que en las planillas se encuentran codificadas. Estos códigos nos fueron negados así como también las conclusiones a las que se arriba en las planilla argumentando que eran categorías de uso exclusivo de ellos (los agentes sanitarios), quienes las establecían para medir la desnutrición infantil. Otro de los ejemplos se refiere al cuadro 9 de estas planillas (que relaciona la cantidad de familias críticas y no críticas de la localidad) (Anexo, A5, A6). Los datos allí consignados se relacionan con los recogidos en las planillas 883, punto H (Anexo, A4). En este punto nos fue negada la información en cuanto al procedimiento de asignación de valores a las características que

Con respecto a la unidad de análisis de estos datos, los mismos se encuentran proporcionados por casas y por familias, considerando familia a un grupo de personas unidas por lazos consanguíneos pero no limitándose a relaciones sólo de tipo filiales sino incluyendo grupos formados por abuelos y nietos (donde la generación intermedia está ausente), como también los grupos formados por las tres generaciones juntas; no son contabilizadas como familias las personas que viven solas.

En base a los datos presentes en la planilla de abril de 1998 consultada podemos observar que la población total para esta zona es de 251 habitantes agrupados en 55 familias y 17 personas solas (dato que contrasta bastante con la información del total de población para 1991). En algunas ocasiones más de una familia vive en la misma vivienda, hecho que se ve reflejado al observar el número de casas. En efecto, el total de viviendas según los datos de la planilla es de 134, de las cuales 69 se encuentran ocupadas. Si consideramos el número de familias más las personas solas, obtenemos un total de 72, por lo que comparado con el total de viviendas ocupadas habría un total de 3 familias o personas solas que no poseen viviendas. Estas familias, en las planillas llenadas en forma individual, aparecen como compartiendo la vivienda con otras.

Con respecto a las viviendas, los datos nos indican que hay 69 viviendas ocupadas en forma permanente y 27 vacías en forma permanente. En este último caso podemos interpretar que se trata de viviendas abandonadas, decisión originada en relación a una migración de carácter definitivo. Por otra parte, existe el dato de 28 viviendas vacías en forma temporaria, lo cual es una cantidad considerable comparado con el número de casas ocupadas en forma permanente. En relación a este dato las interpretaciones que se pueden realizar no son muy firmes: por un lado, podemos suponer que se trata de familias que poseen varias casas; este es el caso de algunos de los entrevistados, ya que en dos de ellos (M. V. y P. S.) mencionaron tener 2 casas, que se encontraban en San José y Juella, y en otra (B. V.) la posesión de tres viviendas en la localidad de Juella. Creemos que en el último caso se trata de una excepción, pero los dos primeros casos corresponden a personas que tiene ganado en San José hacia donde se traslada toda la familia en el

determinan la condición de crítica de una familia, información que se vuelca en las planillas 884, cuadro 9 (Anexo, A5, A6). De estas últimas planillas tampoco pudimos saber cuál es la información codificada consignada allí, -salvo el número total de familias críticas y no críticas de la localidad-. Es posible que el criterio de asignación de valores a las distintas características que hacen a una familia crítica no sea uniforme a todos los agentes sanitarios de todas las localidades que se encuentran comprendidas dentro del área programática N°9 del Hospital de Tilcara, ya que los supervisores de los agentes sanitarios no pudieron brindar información aceptable acerca del criterio establecido.

verano, residiendo la misma en Juella durante el invierno. Por otro lado, estos datos pueden relacionarse con viviendas de personas que migran temporariamente por motivos laborales.

Otro dato significativo, a la hora de analizar la población, es la cantidad de personas que componen las unidades domésticas (en este caso familias). Al analizar este dato sorprenden los resultados que se obtienen: si consideramos que existen en la localidad 17 personas que viven solas, conocemos con certeza al menos la cantidad de personas por vivienda de al menos 17 viviendas; entonces si restamos a la población total (251 personas) las personas solas (17) obtenemos 234 personas que divididas por el total de familias nos darían alrededor de 4,3 personas por familia. Este valor es sorprendente si tenemos en cuenta que estamos analizando la población de una localidad rural, localidades a las que tradicionalmente se asignan un número más alto de personas que componen las familias. Por supuesto este dato hay que considerarlo con cuidado ya que se trata de un promedio y por lo tanto esconde algunas disparidades en la composición de las familias. En efecto, a partir de las visitas realizadas a la localidad, podemos agregar que existe un amplio porcentaje de población de edad avanzada, en donde la familia quedaría compuesta por el matrimonio, y por otro lado, existe algunas familias numerosas, conociendo el caso de una familia con 12 hijos.

Estos datos en relación al total de población y viviendas pueden ser tenidos en cuenta para distintos años según la información presentada más arriba por diferentes fuentes, pero las consideraciones que pueden hacerse al respecto son muy pocas. En efecto, la comparación de diferentes fuentes para las cuales no existen aclaraciones en cuanto a la forma de construcción de la información puede llevar a realizar comparaciones con datos que no son comparables. En este caso los totales de población para la localidad de Juella varían demasiado en el tiempo con altibajos muy notorios. Dada la diferencia en el total de población que existe en un período relativamente corto de tiempo como es diciembre de 1997-abril de 1998, donde la variación es de 27 personas, y considerando que los registros han sido realizados en dos momentos muy diferentes desde el punto de vista económico de la zona, podemos pensar que las variaciones con respecto a los años anteriores pueden deberse al mismo hecho. Sin embargo, aunque no poseemos información sobre cuando fueron realizados todos los registros, basta con mencionar que los dos últimos censos (1980 y 1991) fueron realizados durante distintos momentos en

relación a la actividad de la zona (octubre y mayo, respectivamente)⁶³, presentándose variaciones importantes en la cantidad de población entre estos años⁶⁴. Por este motivo es que creemos que los diferentes criterios para la obtención de la información no nos permiten arribar a conclusiones firmes.

Si consideramos la evolución a través del tiempo de la población del departamento de Tilcara, la misma presenta un aumento significativo a partir del censo de 1947, momento en el cual se duplica en relación a 1914. A partir de esa fecha la población registra una leve disminución (1960) y luego un aumento hasta 1991 (cuadro 51). Pero el crecimiento experimentado por el departamento de Tilcara, a semejanza de lo que sucede con todos los que conforman la Quebrada, es muy lento si lo comparamos con la situación de otras zonas de la provincia de Jujuy (por ejemplo el sur de la provincia y el Ramal) (Isla, 1992) (ver cuadro 26 en el capítulo anterior). Por este motivo creemos que la población de la localidad de Juella no pudo haber experimentado cambios muy grandes en cuanto a la cantidad de población (en términos generales y sin considerar las variaciones estacionales) durante la segunda mitad de este siglo. Con respecto a esto y considerando la importancia de la localidad como expulsora de población, (hecho que queda en evidencia mediante las entrevistas realizadas) creemos que el lento crecimiento se puede atribuir a este tipo de fenómenos, dejando de lado la posibilidad de una modificación en el crecimiento vegetativo de la población de la localidad.

Cuadro 51. Población del departamento de Tilcara por Censos Nacionales de Población. 1869-1991.

Censos	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Tilcara	2157	2742	2886	6053	5834	6832	7159	8463

Fuente: Censo Nacional de población y Vivienda 1980, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

Analizando la composición de la población de Juella en relación a los grupos etarios, podemos observar la predominancia de la población adulta, que en la división

⁶³ Recordamos nuevamente que estos dos censos, así como la totalidad de los censos de población en la Argentina son censos *de hecho*, es decir que la población censada y asignada a la localidad es la que se encuentra en el hogar sea este su lugar de residencia habitual o no.

⁶⁴ Recordemos además que en las últimas décadas, momento en que se llevaron a cabo estos dos censos, la actividad en la industria azucarera se encontraba en disminución pero las migraciones hacia esa zona de la provincia continuaban produciéndose.

etaria realizada en la planilla de abril de 1998 corresponde al grupo de 15 años y más (Anexo, A6). Con respecto a ésta división debemos mencionar que los grupos no son todos iguales y los mismos se encuentran diseñados según las necesidades de generar información de los agentes sanitarios, es decir que se encuentran con mayor nivel de desagregación las edades correspondientes a la infancia⁶⁵. Esta información no nos permite realizar un análisis de los grupos etarios correspondientes a las edades adultas; sin embargo, registros complementarios llevados a cabo por el agente sanitario Cipriano Zerpa nos facilita la confección de una pirámide de población con datos de abril de 1998 (Anexo, A7). Al observar la pirámide de población correspondiente a Juella para ese momento es evidente que la predominancia de población adulta de 15 años y más presenta algunas diferencias numéricas en cuanto a las edades, estando ampliamente representada la población entre 15 y 19 años (probablemente aún no incorporada al mercado de trabajo) y la población mayor de 50 años. Por otro lado, la población entre 20 y 49 años es la que se encuentra representada en menor medida en Juella, grupo etario que se corresponde con el que desarrolla una mayor actividad económica. La explicación a la forma que adquiere la pirámide entre los 20 y los 49 años se debe fundamentalmente a la falta de la mayoría de las personas comprendidas entre esas edades debido a los fenómenos migratorios que también alcanzan a ser evidentes en la cantidad de población total de la localidad antes señalada.

Las diferencias en cuanto al sexo también son notorias, dado que es la población masculina la que se encuentra más tempranamente ausente de la localidad. En relación a este tema, es necesario hacer algunas aclaraciones que se vinculan con el índice de masculinidad de la población de la localidad. Teniendo en cuenta el total de la población de la localidad, el índice de masculinidad es de 80,6, valor que no es bajo en relación a otras zonas de la provincia de Jujuy. Por otro lado, estos valores no se encuentran muy alejados de los registrados para el total del departamento de Tilcara (89,8). Si consideramos el índice de masculinidad para el grupo etario de 20 a 49 años (el cual es de 81,3), -población incorporada al mercado de trabajo y por consiguiente con altas probabilidades de ser migrante-, los valores sorprenden dado que en general existe la idea de que la población masculina es la más afectada a estos procesos, generando valores más bajos en el índice de masculinidad. En relación a este grupo etario los valores para el total de la población del departamento de Tilcara (89,8) tampoco presentan diferencias significativas, siendo sí importantes las diferencias en relación a otras zonas de la provincia de Jujuy que se

⁶⁵ Los grupos quedan definidos de la siguiente forma: - de 1 año; 1 año; 2 a 5 años; 6 a 9 años; 10 a 14 años; 15 y más años.

encuentran afectadas a procesos migratorios⁶⁶. Así, teniendo en cuenta la localidad de Juella, si bien existen diferencias en relación al sexo entre la población ausente en el estrato de 20 a 49 años, considerando subdivisiones de este grupo⁶⁷, esto no afecta el índice de masculinidad de todo este estrato, por lo que podemos pensar que el fenómeno migratorio entre los 20 y los 49 años es común para ambos sexos.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta el momento del año que estamos considerando para realizar inferencias de la pirámide de población: comparando los datos de las dos planillas 884 confeccionadas para la localidad de Juella en diciembre de 1997 y abril de 1998 (cuadro 52; Anexo, A5, A6) podemos observar que a las variaciones en el número de población ligadas a la dinámica económica de la zona, se le suma el hecho de que es la población de 15 años y más la que se encuentra mayormente ausente⁶⁸. Estos datos en cuanto a la estructura de la población de Juella coinciden ampliamente con lo observado en las visitas realizadas a la localidad, en donde la presencia importante de población de edad avanzada contrastaba con la falta de adultos más jóvenes.

Cuadro 52. Distribución de la población por edad. Juella. Diciembre 1997 y abril 1998.

	- 1 año	1 año	2 a 5 años	6 a 9 años	10 a 14 años	15 años y +	Total
Dic. 1997	5	9	35	28	34	167	278
Abril 1998	5	8	37	27	33	141	251

Fuente: Planillas 884. Puesto Sanitario Juella.

Al realizar una comparación entre la composición de la población de Juella y la correspondiente al departamento de Tilcara para el año 1991 podemos observar la existencia de algunas diferencias⁶⁹ (Anexo, A7). En primer lugar, considerando las formas

⁶⁶ Para poder ilustrar las diferencias existentes en relación al índice de masculinidad entre distintas zonas de la provincia de Jujuy nos remitimos al trabajo realizado por N. Bratosevich (1992) en la localidad de Casabindo, departamento de Cochinocha en la Puna jujeña. En este trabajo el autor calcula el índice de masculinidad de la Población Económicamente Activa de la localidad, siendo éste de 48,7.

⁶⁷ Ver pirámide de población (Anexo, A7).

⁶⁸ De las 27 personas de diferencia entre una fecha y otra, 26 corresponden al grupo de personas de 15 años de edad y más.

⁶⁹ Para las observaciones que realizamos comparando las situaciones de la localidad de Juella y del departamento de Tilcara es necesario tener en cuenta algunos de los comentarios realizados anteriormente con respecto a las diferentes fuentes que estamos comparando (por un lado, un censo nacional y por otro, información registrada por el agente sanitario de la localidad) (Capítulo II, punto 2.4; Cap. III, punto 2.1). A partir de esto consideramos la presente comparación como una simple ilustración. Por otro lado, sabemos que en ambos casos se trató de un relevamiento de hecho, por lo que sólo en ese sentido la información puede ser comparable.

de las pirámides realizadas para ambos casos, la correspondiente al departamento presenta las características de una pirámide progresiva, mientras que en el caso de Juella la forma es distinta, siendo la base menos ancha que en el caso anterior y con una forma muy irregular. Los efectos de la emigración en las estructuras de las poblaciones se encuentran presentes en ambos casos pero son mucho más notorios en Juella apareciendo los ya mencionados "huecos" entre los 20 y 49 años de edad, sobre todo en la población masculina. Por otra parte, también en Juella es más evidente la presencia de población mayor de 50 años, edad en la cual la pirámide comienza a ensancharse sin producirse lo mismo en el caso de Tilcara. Este punto es evidente aún cuando para Juella las personas de más de 65 no se encuentran discriminadas en grupos de edades. Otro elemento interesante a tener en cuenta es la falta de casos de mortalidad infantil en Juella, hecho comentado por el agente sanitario y confirmado por los datos de la estructura demográfica. Inversamente los datos en relación a la totalidad del departamento muestran casos de mortalidad infantil evidenciados en la reducción de la base de la pirámide en su primer estrato.

Para completar la caracterización de la población de la localidad de Juella haremos referencia a otra categoría utilizada por los agentes sanitarios que les permite conocer con mayor profundidad algunos aspectos de las familias que tienen a su cargo. La categoría es *familia crítica* y se corresponde con ciertos indicadores familiares que son construidos por los agentes sanitarios y que sirven en mayor medida para lograr la obtención de algún tipo de ayuda extra para las familias cuya situación es más delicada en términos económicos y de salud. El criterio determinado por los agentes sanitarios para la generación de esta información es la evaluación de ciertas características que se consideran propicias para la existencia de una familia crítica; estas características son: presencia de menores de 5 años en la familia, ingresos económicos inestables, ausencia del jefe de la familia, carencia de obra social, enfermedades en la familia, desnutrición, desempleo, embarazo, condiciones de hacinamiento y/o promiscuidad en la vivienda y grado de instrucción de la persona a cargo de la familia (Anexo, A4). Mediante la evaluación que se realiza por familia se contempla la situación de cada una de éstas y se le asigna un valor a las diferentes condiciones de tal manera que se genera un valor total que si supera cierta base, la familia es considerada crítica. De esta manera en abril de 1998 la cantidad de familias consideradas críticas en Juella era 16, el 29% de las mismas (poco menos de un tercio de la población).

Los datos proporcionados por el Puesto Sanitario de Juella para abril de 1998 (que estuvimos analizando hasta ahora) no se corresponden en algunos aspectos con los datos proporcionados en la ficha resumen anual para 1997 (cuadro 50; Anexo, A5, A6). Las variaciones más importantes entre la información de estas planillas se refieren a la cantidad de personas residentes en la localidad siendo que para diciembre de 1997 el total era de 278. La diferencia de 27 personas de un momento a otro parece importante para una localidad con tan poca cantidad de habitantes, sin embargo, a través de lo comentado por el agente sanitario y lo registrado en las entrevistas realizadas, estas variaciones se relacionan con hechos como la llegada de un nuevo agente sanitario sin su familia en reemplazo de otro que residía en Juella con su familia de 6 personas, la mudanza de una familia entera compuesta por 5 personas hacia otra localidad, la ausencia de al menos tres personas, señoras mayores que a partir de abril se mudan con sus hijos que residen en otras zonas de la provincia o del país, etc. Por otra parte, las diferencias numéricas en la población en estos meses es fácil de explicar dado que las dos fechas se corresponden con momentos distintos en cuanto a las actividades desarrolladas en la zona: mientras que en diciembre las tareas agrícolas están en plena actividad, a partir de abril se termina la cosecha del durazno y el ritmo de trabajo en los rastrojos comienza a ser menor. En cuanto a la variación por edad de las personas de la localidad en este período, podemos observar, como señalamos antes, que es especialmente importante entre la población joven y adulta (15 años y más) en donde la diferencia entre los dos momentos alcanza las 26 personas, sin variar en cambio para la población menor de 15 años.

Por otro lado, existen ciertas diferencias en cuanto a los datos para las viviendas. Los mismos los presentamos en valores porcentuales debido a las diferencias en los totales de casas visitadas (cuadro 53). En 1998 hay menos viviendas ocupadas en forma permanente y más vacías permanentemente en relación al total de casas visitadas, estos datos se corresponden con la disminución de los valores de población en este período. Por otra parte, la proporción de casas vacías temporariamente ha disminuido, fenómeno que puede ser explicado por la ocupación de casas en Juella que habían sido abandonadas por un tiempo durante el verano por las familias que poseen viviendas tanto en Juella como en San José y se trasladan a esta última localidad durante el verano cuando las clases han concluido.

Cuadro 53 Casas ocupadas y vacías, en porcentajes con respecto al total de casas visitadas. Juella. Diciembre 1997 y abril 1998.

	Total casas visitadas	Ocupadas	Vacías Permanentes	Vacías temporarias	Casas no visitadas en la ronda
Dic. 1997	134 (100%)	58,2%	12,7%	29,1%	-
Abril 1998	124 (100%)	55,6%	21,8%	22,6%	10

Fuente: Planillas 884. Puesto Sanitario Juella.

Podemos agregar a la información de personas por vivienda otro tipo de datos en relación a la misma. Las construcciones que conforman las viviendas de la localidad presentan ciertas características propias debido a que los materiales de los que están hechas casi no han cambiado con el tiempo. Las paredes de las mismas por lo general se encuentran realizadas de material originario de la zona: el adobe, siendo la casi totalidad de las casas de este material o al menos en su mayor parte, dado que muchas veces la fachadas de las casas se realiza en ladrillos o se le agrega algún tipo de revestimiento. Los pisos son en su mayoría de tierra pero ha sido incorporado en algunos casos el cemento. Con respecto al techo lo que predomina es el techo realizado con barro y piedras muy finas dispuestos sobre cañas y eventualmente cortaderas que es localmente conocido como *torta*. Por otro lado, según los datos provistos por las planillas confeccionadas por el agente sanitario, el techo de zinc comienza a utilizarse en la zona, no estando presente con anterioridad según las descripciones realizadas por Forgione (1967). En cuanto al número de cuartos por vivienda, los datos indican que predominan las casas compuestas de 3 cuartos, seguidas de las de dos y uno. Los propietarios de las casas que poseen un número mayor de cuartos en muchos casos suelen alquilar algunas de esas habitaciones.

III.2.2 Composición de las unidades domésticas

Dado que la temática de este trabajo se refiere a las estrategias de vida de la población campesina de la localidad de Juella, y considerando que estas estrategias son diseñadas por los grupos domésticos, nos referiremos brevemente a la composición que adquieren los mismos en esta localidad. Para tal fin nos remitiremos a la información obtenida mediante las entrevistas realizadas a los productores de la localidad, como así también a la información brindada por los informantes claves. La caracterización aquí

presentada posee un carácter muy general, el cual será completado más adelante en este trabajo con la ilustración de casos, articulando esta información con el diseño de las estrategias de vida.

Podemos decir que, en cuanto a la composición de las unidades domésticas, se encuentran presentes diferentes casos según la tipología que realizan Benencia y Forni (1988): la familia elemental completa en todos los estadios del ciclo familiar (es decir en etapa de formación, expansión, de fisión, de reemplazo, declinante), la familia incompleta, la familia extensa y la familia compuesta⁷⁰. Estos distintos tipos de unidades domésticas presentan algunas características específicas.

En el caso de las familias elementales completas (es decir las formada por padre, madre, con hijos o sin ellos) las características varían de acuerdo con el estadio del ciclo vital de la misma en que se encuentre. Así, en el caso de una unidad doméstica constituida por una familia completa en expansión, -es decir el matrimonio con hijos pequeños-, las posibilidades de trabajo, tanto en el predio como fuera de él, se ven reducidas dadas las edades de los hijos y la atención que la madre debe dispensar a ellos. De esta manera es probable que en estos casos, el ingreso quede a cargo casi exclusivamente del hombre. Con respecto a las tareas en el predio, las mismas son realizadas por el matrimonio con la

⁷⁰ Para definir estos tipos de unidades domésticas en relación a los grupos que las constituyen nos remitimos al trabajo de Forni y Benencia (1988). Así, los diferentes tipos y estadios quedarían definidos de la siguiente forma:

Tipos de familias:

a) Elemental completa: formada por padre, madre, con hijos o sin ellos.
A este tipo se corresponden distintos estadios del ciclo vital de la familia:

En formación: núcleo recientemente constituido, la pareja aún no tiene hijos y la mujer tiene menos de 50 años.

En expansión: núcleo constituido por ambos cónyuges, con madre no mayor de 50 años y sin hijos casados o potencialmente aptos para casarse o migrar (en este caso se considera varones mayores de 16 años y mujeres mayores de 14 años).

En fisión: núcleo constituido por ambos cónyuges, con madre no mayor de 50 años, con al menos un hijo casado o potencialmente apto para casarse o migrar (en este caso se considera varones mayores de 16 años y mujeres mayores de 14 años).

En reemplazo: núcleo constituido por ambos cónyuges, con madre mayor de 50 años, en el que todos los hijos han migrado, se han casado o son potencialmente aptos para casarse o migrar (en este caso se considera varones mayores de 16 años y mujeres mayores de 14 años).

b) Elemental incompleta: donde se registra ausencia funcional o física permanente de uno de los cónyuges.

c) Extensa: conjunción de padres e hijos con sus familias elementales de cualquier tipo.

d) Elemental declinante: cuando queda solamente la pareja núcleo original, sin hijos.

e) Compuesta: conjunción de familia elemental y/o extensa con otros parientes y/o no parientes.

ayuda eventual de los niños cuando no se encuentran en la escuela. Por otro lado, la presencia de familias completas en el estadio de fisión incorpora nuevas variables no sólo en la composición familiar sino también en las funciones de los miembros de la unidad doméstica. La existencia de jóvenes ya incorporados al mercado de trabajo provee de nuevos ingresos a la unidad doméstica, siempre que los mismos no sean migrantes definitivos -en este caso, también puede acontecer que los migrantes envíen dinero al grupo doméstico-. De cualquier manera, más allá que la incorporación al mercado de trabajo exista o no, lo que sí existe es la incorporación a las tareas en el predio, acompañadas en algunos casos de la asistencia a establecimientos de educación media - muy pocos casos en la localidad-. Por lo general, no todos los jóvenes dentro de una unidad doméstica asisten a la escuela secundaria, siendo la situación predominante la asistencia de sólo uno de los hijos (en los casos en que esto es económicamente posible). Cuando el grupo doméstico se compone por el matrimonio mayor, y alguno de los hijos, pero siendo ellos ya mayores (en estadio de reemplazo), la situación de la mujer al no tener hijos pequeños cambia, incorporándose de lleno nuevamente a las actividades prediales y eventualmente dedicándose a actividades extraprediales.

Las familias incompletas pueden ser de dos tipos según lo que observamos en la localidad: existen casos de mujeres viudas que viven solas, las cuales trabajan en el predio pero a su vez reciben otro tipo de ayuda, que se trata por lo general de una pensión o de dinero enviado por miembros de la unidad doméstica que han migrado; y por otro lado, existen unidades domésticas en las cuales el hombre se encuentra ausente, pero no se trata de mujeres solas, sino que los hijos aún se encuentran formando parte de la unidad doméstica. En estos casos el trabajo en el predio se registra como fundamental para la subsistencia de la unidad doméstica así como la ayuda de familiares, dado que el trabajo de la mujer en actividades extraprediales se ve dificultado cuando los hijos son pequeños.

Cuando el matrimonio permanece sólo en la unidad doméstica (es decir la familia de tipo elemental declinante), el trabajo en el predio suele ser compartido por ambas personas, a la vez que la existencia de otros ingresos complementa lo obtenido por el cultivo y venta de la producción de las parcelas. Los ingresos extraprediales en estos casos quedan constituidos por jubilaciones, hecho que se relaciona con la vuelta a la unidad doméstica de migrantes luego de obtener ingresos fijos. La existencia de unidades domésticas en este estadio del ciclo familiar se ve evidenciada en el ensanchamiento de la pirámide de población en su cima (Anexo, A7).

La presencia de unidades domésticas compuestas por más de una familia, o por una familia con otras personas que no pertenecen a la misma también es un hecho frecuente. Las familias de tipo extensas en general se conforman a partir de situaciones de desempleo de alguno de los miembros de las familias elementales que las componen, siendo importante también la presencia de hijos que habían migrado en algún momento y vuelven a la casa de sus padres con el objeto de ahorrar gastos y ayudar en la economía doméstica por medio de la contribución de trabajo en el predio. La presencia de familias incompletas formando parte de las familias extensas también es común especialmente en el caso de mujeres que han quedado solas al cuidado de sus hijos y se ven imposibilitadas de realizar trabajos extraprediales. Por otro lado, las dificultades de acceso a la tierra por parte de los hijos también generan la existencia de familias extensas. Aquellas familias llamadas compuestas, es decir donde conviven con una familia personas que pueden o no ser parientes, surgen en algunos casos como un grupo de contención hacia estas personas que no pertenecen directamente a la familia elemental, debido a que en general se encuentran en una situación que les impide el desarrollo de actividades prediales y extraprediales (es el caso por ejemplo de personas ancianas o enfermas) o simplemente debido a que dada la situación general del mercado laboral no pueden incorporarse al mismo.

Por otra parte, la importancia del fenómeno migratorio en la zona provoca la presencia de unidades domésticas con algunos de sus miembros fuera de la localidad, así como también el abandono de las viviendas en forma permanente o transitoria, como señaláramos en otra oportunidad. Este fenómeno de la emigración frente a las escasas posibilidades de acceder a un puesto de trabajo, provoca el regreso de migrantes en algunas ocasiones. De esta manera es frecuente el alternado aumento y disminución de miembros del grupo doméstico de algunas unidades durante cierto período del año en espera de una nueva oportunidad de migrar. Debido a esto la composición de las unidades domésticas puede observar variaciones que no se remiten únicamente a los diferentes estadios en el ciclo de vida de una familia, sino que se modifican según otros factores ajenos a la evolución familiar. En este sentido los cambios más significativos pueden darse en familias que habían sido consideradas como declinantes o incompletas y pasan a ser elementales completas en etapa de reemplazo, o también pueden pasar a ser compuestas o extensas. Estos cambios suelen tener un carácter temporario en relación a los miembros

migrantes que intentan incorporarse nuevamente al mercado laboral fuera de la localidad, pero también estas situaciones pueden extenderse en el tiempo⁷¹.

III.2.3 Principales actividades económicas⁷²

Antes de analizar las estrategias de vida de la población de la quebrada de Juella se hace imprescindible realizar una breve caracterización de las actividades económicas que se desarrollan en la misma. A tal fin diremos que Juella presenta muchas de las actividades económicas propias de la Quebrada, es decir que la población vive fundamentalmente de la actividad agrícola y en menor medida de la ganadera. En efecto, la actividad agrícola se define por el cultivo de algunas especies que componen la dieta tradicional de los productores como ser maíz, papa y haba, especies que crecen sin mayores inconvenientes en todo el ámbito de la Quebrada, dada la poca cantidad de agua que se requiere durante su ciclo vital⁷³. Estos cultivos tradicionales, en especial el maíz se desarrollan en la Quebrada de Juella desde tiempos prehispánicos los cuales eran acompañados a principios de siglo por alfalfa según los relatos de viajeros y correspondiéndose con las características de toda la Quebrada de Humahuaca:

"... las [poblaciones] que se encuentran en las quebradas de Guichaira de una legua de Este á Oeste por media de Norte á Sur y la de Juella, de igual importancia. En estas localidades los cultivos no son continuados, sino pequeñas fracciones que á veces se reducen á 50 ó 60 metros de frente por otro tanto de fondo, en los que hay sembradíos de alfalfa ó con más frecuencia de maíz" (Holmberg, 1904: 64).

⁷¹ Este es el caso, bastante frecuente en la localidad, de mujeres que han quedado solas a cargo de sus hijos. Esta situación en la que las posibilidades de inserción de las mujeres en el mercado laboral, e incluso el trabajo en el predio son muy remotas, conduce a la incorporación de esta familia incompleta al grupo doméstico de los padres de la mujer. En este caso la causal de los cambios en la composición de la unidad doméstica no se remite al fenómeno migratorio.

⁷² A partir de esta sección haremos referencia más frecuentemente a los productores entrevistados de los cuales haremos breves comentarios en cuanto a la unidad doméstica a la que pertenecen. Para una caracterización más detallada de los mismos remitirse al Anexo, A8.

⁷³ Estos cultivos ocupan un lugar importante en la producción de la localidad. Teniendo en cuenta las unidades domésticas en las cuales se realizaron entrevistas, más de la mitad de ellas cultivaban estas especies como complemento de los frutales. También acompañan la producción de hortalizas o la cría de ganado.

Con posterioridad a este momento, la incorporación de otro tipo de cultivos como los frutales fueron marcando las características diferenciales de este valle sobre otras áreas de la Quebrada. La producción de frutales en especial el duraznero, desarrolladas con más fuerza hacia la década de 1940, marcaría el comienzo de su producción característica.

A las especies tradicionales de la zona actualmente se les suma el cultivo de algunas hortalizas, las cuales se encuentran destinadas en su mayoría hacia el consumo del grupo doméstico, siendo en muy pocos casos comercializadas⁷⁴. Con respecto a la producción de frutales, además del durazno se producen manzanas y peras. Pero la particularidad que representa el durazno es que se convirtió en el único producto que se comercializa masivamente en Juella⁷⁵; la cosecha del mismo se realiza durante el mes de marzo, extendiéndose hacia principios de abril, siendo éste el único momento del año en que los productores perciben algún ingreso por la comercialización de productos agrícolas⁷⁶. La mayor parte de los cultivos son destinados al autoconsumo, como los propios productores de la zona lo explican: *"Aquí lo único que se siembra es para consumo personal nada más, para venta casi no tenemos, lo único la fruta, que sería el durazno; esa es la única venta que tenemos una vez al año. En cuanto a siembra de verduras también una vez al año, pero únicamente para consumo"* (A. G. R., 45 años⁷⁷).

En cuanto a la ganadería, ésta es complementaria a las tareas agrícolas en la zona; la misma se compone de ganado caprino y ovino, los cuales se destinan a la fabricación de quesos en el primer caso y de carne en el segundo, productos que llegan a ser comercializables por los productores que cuentan con rebaños de entre 30 y 40 animales⁷⁸. El manejo de este ganado implica el traslado del mismo a los cerros circundantes al valle y se realiza principalmente durante los meses de verano. La importancia de la cría de ganado como actividad económica en la zona fue decreciendo.

⁷⁴ El cultivo de hortalizas se encuentra difundido en la localidad pero de una forma muy marginal. La comercialización, en los casos en que se lleva a cabo, se realiza en volúmenes muy bajos y con una calidad que no es la óptima, motivo por el cual este tipo de cultivo en la localidad está fuera de competencia en relación a los productos provenientes del valle del río Grande.

⁷⁵ El durazno es el cultivo preponderante en la localidad, junto con los cultivos tradicionales. Teniendo en cuenta las unidades domésticas entrevistadas (21) en 15 de ellas el durazno se constituía en el principal cultivo.

⁷⁶ Si bien durante el invierno se cultivan algunas especies como cebolla, ajo y habas que también se comercializan, esta comercialización adquiere volúmenes menores.

⁷⁷ El grupo doméstico al cual pertenece corresponde a una familia elemental completa en expansión. Los ingresos de la unidad doméstica se generan a partir de la obtención de una jubilación (de su esposa) y un sueldo estatal (percibido por él).

⁷⁸ La ganadería no se percibe como una actividad importante en la localidad: de las unidades domésticas entrevistadas sólo 6 poseían ganado y la mayoría de ellas contaba con rebaños que no superan los 15 animales.

Con anterioridad (hacia mediados del presente siglo) los rebaños de cabras y ovejas ascendían a 200 o incluso 700 u 800 cabezas. Por otra parte, y en cuanto a las especies, la situación era más variada, siendo muy común la presencia de burros, utilizados para la carga y transporte de mercaderías y personas, y caballos, destinados a la tarea de arar los campos. Actualmente la presencia de estos dos tipos de ganado se ha visto considerablemente reducida, desapareciendo el burro por la llegada de otros medios de transporte y los caballos por los costos que insume su manutención; actualmente los pocos caballos de Juella son alquilados por sus dueños para arar. Realizando una comparación de la situación pasada con la actual en relación a la presencia de ganado en la zona, una productora nos comentaba:

"y criaba mucha hacienda la gente..." P: antes había más que ahora? R: "sí, ahora no hay. Yo me acuerdo mi mamita tenía 200 chivas". P: Y las llevaban al cerro? "sí, hacían queso, sacaban 20 litros y hacían quesos y yo digo como era la gente más trabajadora y ahora... nada que ver de antes a ahora. Ya no hay hacienda todo se ha acabado y no es como más antes. Más antes era más lindo para criar hacienda porque llovía, el pasto estaba mucho y en mayo adelante decían que hacen matanza y mataban 10, 20, mataban para hacer chalona⁷⁹. Y esa chalona la hacían para mal tiempo, para tener." (...) "Antes había muchos burros, que también hay que pastear a los burros (...) antes había mucho y cargaban leña y así, para cargar los cajones..." (...) "como sería la gente tan útil para eso, ahora ya no han aprendido eso, porque ahora no saben de cual lado y cómo poner la carga para cargar en el burro o en el caballo." (L. P., 70 años⁸⁰).

La economía de Juella queda definida por otras actividades que serán desarrolladas más adelante al analizar las estrategias de la población. Pero, en términos generales podemos señalar que, al igual que en todo el ámbito de la Quebrada, las actividades extraprediales juegan un papel importante en los ingresos de las unidades domésticas de la localidad. A su vez estas actividades se encuentran actualmente muy diversificadas como producto de la falta de empleo en la zona.

⁷⁹ "Chalona: carne seca de oveja, salada y preparada en forma similar al tasajo. Se diferencia del charqui, en que éste es de bovino" (Fidalgo, 1965: 32).

⁸⁰ L. P. vive sola (familia incompleta) y pasa gran parte del año fuera del Juella, en casa de sus hijos. Los ingresos de esta unidad doméstica se generan a partir de la venta de productos agropecuarios y de la ayuda que recibe de sus hijos.

En cuanto al tamaño de las explotaciones agropecuarias, podemos señalar que, mediante las entrevistas realizadas a ingenieros agrónomos que trabajan en la zona (tanto del INTA⁸¹ como de API⁸²) y a los propios productores, actualmente las explotaciones oscilan alrededor de 1 hectárea de extensión, siendo excepciones los productores que poseen 3 o 4 hectáreas (o aún más en el caso de un sólo productor, el cual posee más de veinte ha. pero fuera de la Quebrada de Juella)⁸³. El tamaño de las explotaciones, además de los problemas en la provisión de agua para riego con que cuenta la zona, se manifiestan (tanto por parte de los productores como por los especialistas que trabajan allí) como uno de los impedimentos más importantes al incremento del cultivo de hortalizas en las parcelas con objetivos de comercialización. Sobre estos dos temas uno de los productores nos comenta: "Acá, por ejemplo, nosotros ponemos... zapallito ponemos poco, por la poca extensión de terreno, (...) si no pondríamos más y no tenemos ya. Durazno sí, pero como están chicos los fruteros los compran por nada, eso decíamos con CAUQueVa⁸⁴" (F. C., 74 años⁸⁵). En relación al problema del agua el Ing. Agr. Fredi Sosa nos comentó:

"En la parte agrícola como es un valle, un vallecito transversal a la Quebrada, tiene un problema de agua, principalmente en época de estiaje y acá el problema del agua no deja hacer lo que hacen los productores de Maimará por ejemplo, y en Huacalera donde se hace bastante horticultura, horticultura más que todo de hoja; entonces todo ese problema, su estrategia está orientada hacia el cultivo de algunos frutales y principalmente de carozo, el caso del durazno. Pero bueno, eso podría ser una estrategia, una de las principales, el durazno es uno de los principales cultivos en Juella".

⁸¹ El ingeniero agrónomo del INTA se encuentra trabajando dentro de la Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores con que cuenta este Instituto. Trataremos este tema con más detalle en III.7.2.

⁸² API (Asociación para la Promoción Integral): se trata de una ONG, la cual se encuentra presente en la localidad a través de un ingeniero agrónomo. También explicaremos en III.7.2 el trabajo de esta entidad en Juella.

⁸³ Si tomamos en cuenta los casos entrevistados (21), en 14 unidades domésticas la extensión es de 1 ha. o menos.

⁸⁴ El productor hace referencia a los representantes de la Cooperativa Agropecuaria y Artesanal Unión Quebrada y Valles Ltda. (CAUQueVa), sobre la cual volveremos más adelante (III.7.2).

⁸⁵ El grupo doméstico al cual pertenece es una familia elemental declinante. Los ingresos de la unidad provienen de la jubilación obtenida por él a partir de su trabajo en Altos Hornos Zapla y la venta de lo producido (especialmente durazno).

III.2.4 Los problemas surgidos en relación al agua

Efectivamente los problemas generados por la dinámica hídrica de la zona se han manifestado en dos sentidos: uno de ellos es el problema de escasez de la misma que acabamos de mencionar, la cual limita las posibilidades de desarrollo de otras especies vegetales en la zona.

Es importante señalar que teniendo en cuenta esta escasez, la totalidad de los cultivos se realizan bajo riego; la distribución de agua se lleva a cabo mediante un sistema de acequias que toma el agua del Arroyo de la quebrada de Juella mediante una acequia principal, a unos 5 ó 6 km. aguas arriba del centro de la localidad que sirve de distribuidora a las acequias secundarias⁸⁶. La falta de agua, uno de los problemas más graves de la localidad, lleva a los productores a organizarse de cierta manera para el aprovechamiento del recurso; así, desde agosto (época de siembra) hasta noviembre (época en que comienzan las lluvias) la utilización del agua se ve regulada a través de la instauración de turnos de riego, a partir de los cuales se establecen cantidades de agua a utilizar según la extensión de las parcelas. Para comprender las características de esta forma de utilización del agua para riego accedimos a una entrevista con el Juez de Agua⁸⁷ de Juella. En el momento en que comienza a regularse el uso del agua se instalan los turnos, a los que todos los productores se encuentran sujetos. Tanto la decisión de la fecha en que se comienza a regar como la duración y frecuencia de los turnos dependen de las lluvias caídas durante el verano anterior y en consecuencia de la disponibilidad de agua con que se cuente en esa fecha:

“... el año pasado por ejemplo en el '97 nosotros ponemos el turno al 20 de setiembre, pero le digo que este tiempo había cualquier cantidad de agua... este año hay menos, yo pienso que este año vamos a empezar a poner en agosto, me parece que debe ser el 15, por ahí más o menos. Según, se ve de acuerdo a lo que va porque si le dejamos el agua así como está el agua... como el agua es libre el uno ataja un poco allá, el otro allá, el otro allá... al final ninguno riega, entonces es ahí donde se hace obligado a ponerse en turnos

⁸⁶ La localización de la toma de agua se encuentra representada en la fotografía aérea (Anexo, A3).

⁸⁷ Las funciones del Juez de Agua serán explicadas en detalle más adelante (III.3.2). Sin embargo, para caracterizarlas brevemente podemos señalar que el Juez de Agua tiene a su cargo las tareas de mantenimiento del sistema de las acequias y establecimiento de los turnos de riego. La elección de la persona a ocupar este cargo se realiza en una Asamblea en la que participan todos los vecinos regantes. Hasta julio de 1998 el trabajo se realizaba sin percibir ningún sueldo.

pero si hay abundante agua y el uno riega allá y el otro allá está bien, no movemos nada. Más que nada en setiembre, octubre, noviembre ya viene el tiempo de la siembra, ahí ya si se tiene que ponerse en turno" (L. C., 39 años⁸⁸).

La frecuencia de riego para cada productor puede variar según lo señalado. También se registran modificaciones en la forma de distribución del recurso a lo largo del tiempo: tuvimos acceso a una entrevista al Juez de Agua realizada por Forgione en la localidad en 1982 y las variaciones en relación a los turnos son notables. En ese momento el Juez de Agua era Don Pedro Sajama, a quien se le realizó la entrevista:

"M: Y cuantas horas le toca a la gente más o menos? D. P.: Les tocan menos... tres horas de diez a una. M: Cada cuanto tiempo? D. P.: Cada ocho días, cada quince días" (Forgione y otros, 1982).

Por su parte el actual Juez de Agua de la localidad explica las características que adquiere la distribución hoy en día, la cual posee menos frecuencia, pero las horas de riego son más prolongadas :

P: Y cada cuánto le toca a cada uno regar? R: *"Bueno nosotros el año pasado, por ejemplo, estabamos cada 15 días, 12 días, 14 días, 13 días, depende. Pero mucho más antes les estaba llegando cada 2 meses, 1 mes y 20 días, demoraba el agua porque el hombre que estaba a cargo no podía dominarla al agua".* P: Y cuando les toca el turno, cuánto tiempo tienen para regar? R: *"Y bueno, la mayor parte son 24 hs, (...) pero hay que tener en cuenta que sería 24 hs pero cortadas porque el agua aquí corre de las 6 de la mañana hasta la una, y a la una (...) ese es otro turno, turno tarde es. Esa gente esta regando desde la una hasta las 7 de la tarde, de las 7 de la tarde continúa el otro que ha agarrado a las 6 de la mañana a la una, hasta el otro día a las 6 (...) Y bueno, ahí hay que regar de noche..."* (L. C.).

⁸⁸ Además de cumplir sus funciones como Juez de Agua L. C. se desenvuelve al frente de una unidad doméstica que está compuesta por una familia elemental completa en estado de fisión. Los ingresos de esta unidad doméstica los genera una sola persona (L. C.) a través de la realización de trabajos de carácter temporario como albañil, como cuidador de algunas parcelas, como peón dentro y fuera de la localidad, además de la producción en la parcela, de la cual participan algunos de sus hijos. También recibió un sueldo al participar de uno de los proyectos del Programa Trabajar en Juella (por sus funciones como Juez de Agua).

La disponibilidad de agua controlada por una persona elegida por el conjunto de la población de Juella y respaldada por la Junta de Regantes⁸⁹ genera ciertos inconvenientes entre los vecinos, en especial en los momentos en que el recurso es escaso. Por este mismo motivo los controles por parte del Juez de Agua tienen que ser estrictos mientras se encuentra a cargo de la administración de turnos. Los problemas generados por el uso compartido del recurso eran también evidentes en 1982:

"D. P.: (...) porque hay abusos, que viene uno que lo perjudica, lo ataca, quien es más capaz agarra el agua... M: Y si hay peleas? D. P.: Hay peleas, entonces yo voy y corto eso, corto eso y pongo en regla en la policía" (Forgione y otros, 1982).

Actualmente el Juez de Agua tiene las mismas tareas que sus predecesores, pero como en Juella la policía no tiene una presencia permanente, los problemas en relación a la distribución del agua se resuelven de otra manera:

P: Y usted tiene que estar todo el tiempo vigilando como usan el agua? R: *"sí, mayor parte sí. Por ejemplo en la mañana y bueno hasta la una de la tarde y después en la noche a veces hay que salir también a vigilarlos porque a veces el que esta regando se duerme y le deja botando el agua y al otro día lo habla y dice 'no, no he regado me falta el agua', 'pero si estaba durmiendo' bueno ahí hay que bajarle la caña".* P: Y qué se hace? (...) R: *"Si no se respeta el turno, bueno como está ahora la Junta de Regantes, si no me respetan a mi, bueno... póngalo que alguien haya violado esas normas, que le robara el agua, que yo le haya dado a una persona y a la otra persona que no estaba autorizada para echar agua echo agua, yo lo que tengo que hacer es un informe a Recurso Hídricos y ellos fijan de acuerdo a los artículos, porque hay unos artículos, una leyes, los códigos de aguas y de acuerdo a eso lo llaman a la persona esa y a la primera vez será un llamado de atención, a la segunda creo que es una multa y a la tercera vez ya es por suspensión de riego definitivo o por un tiempo, de*

⁸⁹ La Junta de Regantes es una entidad de la localidad constituida por algunos de los productores que tiene a su cargo la supervisión de las tareas realizadas en relación al mantenimiento del sistema de riego, la vigilancia del correcto uso del agua entre los regantes, así como también el desempeño del Juez de Agua. La importancia de esta entidad en relación a la organización de los productores será abordada más adelante (III.7.2).

acuerdo a los antecedentes que tenga. Nosotros tenemos ahí las planillas para los informes, entonces los llenamos los informes y los mandamos, con las causas.(...) Pero nosotros hemos fijado esto y anduvo bien, no cometió nadie, si han cometido son muy pocos" (L. C.).

Para los productores de Juella una de sus mayores preocupaciones se relaciona con la cantidad de agua caída durante el verano, lo que les permite pronosticar de alguna manera si tendrán un buen año o un año seco para sus cultivos y para el alimento del ganado. El verano de 1997-1998, temporada en la cual las precipitaciones fueron marcadamente escasas en toda la zona, generaron la preocupación colectiva en Juella:

"Y ahora este año no sé como vamos a andar, porque este año ha llovido muy poco en esta zona, la gente que tiene ganado, tanto vacuno como caprino no sé que va a pasar con respecto del pastoreo. Nos vamos a unir y a ver que pasa; si seguimos así vamos a declarar un plan de emergencia ante el gobierno, el gobierno también como está, medio... que no sé que harán" (F. C.).

"Y este año parece que afecta mucho la sequía, ha llovido poco y este año vamos a tener problemas y la gente que tiene en el cerro la hacienda, los corderos, los chivos, van a faltar pastos, lo mismo que está pasando en la Puna, toda la zona de la Quebrada y Puna. Críticos son los años que vienen. Y no se si podrá ayudarnos en parte el gobierno. Porque hay gente que no da más, vive de la haciendita que tiene, no tiene otros recursos..." (F. C.).

"El problema es el agua, porque tenemos poca agua. No abastece el agua para todos". (...) "Últimamente por los calores que están muy fuertes y la poca lluvia que ha habido este año, creemos de que el próximo año vamos a tener un poco bien bajo de siembra. Todo por el agua, porque se pierde en una parte del río que es difícil de canalizar y hacer llevar el agua hasta aquí." (A. G. R.)

La dependencia concreta que se genera en relación a las precipitaciones que determina la disponibilidad de agua para riego, se transforma en un factor de incertidumbre permanente para los productores, quienes año a año se encuentran en una situación impredecible con respecto a este fenómeno meteorológico. Por otra parte, las precipitaciones en Juella -como a lo largo de toda la Quebrada de Humahuaca- presentan

un comportamiento bastante irregular que se traduce en valores muy cambiantes año a año, hecho que es una constante histórica⁹⁰. En relación a la falta de agua algunos productores manifestaron también su preocupación al tener que dejar de regar algunas áreas de sus parcelas. Concretamente J. L. R. (aprox. 27 años⁹¹) nos comentó que dada los escasos volúmenes de agua que actualmente se encuentran disponibles para riego, existen áreas en el rastrojo que sus padres administran que han sido dejadas sin cultivar debido a este motivo. Éstas áreas se ubican en laderas muy empinadas a las cuales llegaba una acequia que para marzo de 1998 no se encontraba habilitada.

Sin embargo, el Juez de Agua mostró cierto optimismo con respecto al tema de la poca agua para la primavera de 1998. Según él la nueva forma de articulación del trabajo entre la Junta de Regantes y el Juez de Agua, más los trabajos de canalización ya realizados permitirán una buena distribución del agua para riego:

“Aunque este año estamos viendo lo que más poca agua estamos teniendo, yo pienso que vamos a lograr de regar todos los terrenos, de mantener todos los terrenos bajo riego, siempre en cuando haiga una buena organización...” (L. C.)

Otra de las cuestiones relacionadas con el agua se vincula con las grandes crecidas propias de los ríos de la zona que traen importantes consecuencias para los productores. Las crecidas de los ríos como señalamos anteriormente se producen en verano, llegando muchas veces a transportar no sólo grandes volúmenes de agua sino también importantes cantidades de materiales. Los materiales son depositados en el cauce del río en los tramos donde la pendiente longitudinal del mismo es menor, produciendo la colmatación de éstos y la elevación del lecho. Este hecho provoca que el río, buscando los niveles más bajos de escurrimiento, se dirija hacia las riberas inundando las parcelas más cercanas al mismo. La colmatación de éste crea un desnivel entre el lecho (cada vez más alto después de las crecidas) y las zonas circundantes las cuales corren riesgo de ser inundadas con cada nueva crecida.

⁹⁰ Para mayor información con respecto a las variaciones de precipitaciones para distintos puntos de la Quebrada de Humahuaca ver Bianchi y Yañez, 1992.

⁹¹ El grupo doméstico al cual pertenece es una familia elemental completa en etapa de reemplazo en el momento de la realización de las entrevistas, dado que el entrevistado se encontraba ocasionalmente en Juella con motivo de haber quedado sin empleo en Palpalá, localidad en donde residía hasta ese momento. Se trata en este caso de una unidad doméstica que se mantiene a partir de la venta de frutales y de la jubilación percibida por uno de los miembros del grupo, así como también, en forma temporaria, otra de las personas percibió ingresos como consecuencia de su participación en el Programa Trabajar.

Estas crecidas producen, la mayoría de las veces, la pérdida de cultivos y de terrenos que muchas veces son cubiertos con materiales transportados por el río. En la localidad existen varias evidencias de este fenómeno en los terrenos cercanos a la playa. Los materiales acumulados, según nos comentó A. G. R. tardan entre 10 y 15 años para ser removidos y poder cultivar en ellos. Al respecto nos fue explicado:

"Su problema principal es el agua, la captación de agua. Porque el problema es que tienen el río ahí y tienen que vivir constantemente haciendo defensas. [La zona de cultivo] está más baja que el cauce o sea es un problema constante, lo van a tener permanentemente. Se perdieron muchos predios de cultivo en Juella de la parte de donde dobla el colectivo, 2 km. para arriba, existían predios grandes que si vas todavía están los sauces⁹². Se metió el río y se perdió el predio de cultivo y no lo recuperaron más, como eso puede suceder más abajo, es muy probable. La frecuencia por ahí de precipitaciones en la Quebrada, que se dan cada 25 años más o menos (...) de 100 milímetros... no solamente en Juella sino en toda la Quebrada tiene ese problema, de colmatación que se llama, de los ríos, inclusive el río Grande mismo" (Fredí Sosa).

El peligro de perder terrenos de cultivos es un problema que también los productores reconocen. En las entrevistas realizadas existen claras evidencias de la conciencia que se tiene a cerca del fenómeno que se enfrenta año a año:

"Algunos años llueve mucho acá y nos quita los pedazos de terreno, ya de la parte de la playa, no se si ha visto algunos terrenos abandonados..." P: Donde hay como un canal? R: "sí, se metió ahí". P: Cuándo pasó eso? R: "y hará como 3, 4 años, se metió ahí no se si ha visto una cancha de fútbol que hay, bueno esa parte, toda esta parte se ha metido el río. Así nos quita cada año, el año que llueve mucho... este año ha llovido poco y no nos quitó, pero el año que nos perjudica, nos quita el sembradío, se nos lleva las quintas de durazno, de manzanas. Eso es muy factible casi todos los años. Este año poco". (...) "... va creciendo la playa, como se va levantando el ripio o la piedra o el lodo, cada

⁹² La zona a la que se refiere se encuentra 2 km. aguas arriba del lugar donde se ubica la Planta Potabilizadora de agua, que es el punto hasta donde llega el colectivo. En la fotografía aérea (Anexo, A3) puede localizarse este lugar.

vez que llueve, cada año, entonces va levantando y, qué es lo que pasa? cada año va levantando y va quedando más bajos los terrenos de nosotros. Entonces viene el río y ya es más fácil descolgarse para la parte baja" (F. C.).

P: Y el río se le ha metido alguna vez en el rastrojo? R: "Si, ha querido dentrase para adentro, aquí nosotros tenemos un secreto para que no entre. Más antes solía llover muy mucho, no se podía pasar para allá, pero en cambio como 3, 4 años ya no llueve... Si habría crecido el río ya se hubiera metido para acá y me deja sin la quinta porque está bajo acá." "Ponemos secretoš... que se vaya el río más para allá"⁹³ P: Y le da resultado? R: "sí." (L. P.)

Si bien crecidas que no son muy importantes pueden generar estos trastornos en la economía de las unidades domésticas, existen grandes crecidas que son recordadas como hechos históricos por la población del lugar, aunque es muy difícil precisar el año en que sucedieron. Las referencias a estos eventos hechas durante las entrevistas evidencian la importancia que revisten las crecidas en la vida cotidiana de la localidad:

"Ese [río] corre el riesgo de que en algún verano baje una creciente tremenda y nos deje la mitad de Juella, nos deje la mitad o nos tape todo porque el río, no se si vio, que la playa está más alta que el pueblito". P: Y alguna vez pasó? R: "del tiempo que yo estoy viviendo aquí pasó uno que bajó arrastrando árboles, bajó muchos chivos que agarró en el cerro". P: Se acuerda en que año fue la crecida? R: "Este río"⁹⁴ bajó hace 20 años atrás, y después cuando era más chico, cuando tenía 10 años, cuando bajo este río"⁹⁵ que tapó todas la quintas de ahí del frente, todo eso era quinta ahí arriba, muchas plantas de frutales se sembraba mucho trigo, cebada". P: No se volvió a sembrar más? R: "no, porque este quedó tapado por las piedras. Solamente acá abajito, ahí que se siembra un poquito de maíz pero tiene mucho ripio todavía. Ya eso hace 35 años atrás. Y el otro de acá atrás"⁹⁶ debe ser como 18, 20 años atrás. Ese vino tapando unas quintas de aquí, de la orilla del río. Después allá abajo en el frente de la iglesia tapo la mitad". P: Y que hicieron, pudieron recuperarlo? R: "se ha

⁹³ Más para allá se refiere a la orilla del arroyo de la quebrada de Juella opuesta a la de su quinta, es decir a la orilla izquierda del mismo.

⁹⁴ Se refiere al arroyo de la quebrada de Juella.

⁹⁵ Se refiere ahora a un arroyo tributario del arroyo de la quebrada de Juella que se une a este por la margen derecha. Sólo en casos excepcionales corre agua por el lecho.

⁹⁶ Nuevamente se refiere al arroyo de la quebrada de Juella.

recuperado, se ha tratado de recuperar, se han sacado todas las piedras, dejando las tierras nomás y después poniendo abono, abono y abono así hasta que la tierra volvió a ser fértil otra vez” (A. G. R.).

P: Hay un terreno cubierto de piedras, eso lo ha depositado el río en alguna crecida? R: *“sí, en una crecida, hace varios años, debe hacer como 10 años que está así. Todo es cuesta arriba... y allá, más arriba está la casa de [M. R. Q.], donde está el vivero, también del vivero hacia la playa, en esa parte, se ha metido bastante el río. Y después ha avanzado para la banda. Y cuando llueve es peligroso el río, siempre nos quita un poco, cada año un poco, un poco y lo aguantamos. Por eso tenemos que poner a la fuerza defensas, patas de gallo, con ramas... de alguna forma, para protegerlo” (F. C).*

Las crecidas son detenidas mediante estas defensas que se realizan en las márgenes del río, pero si bien se reconstruyen cada año, existe una sensación de vulnerabilidad con respecto a estos fenómenos:

“Cree que es fácil entrar y entra nomás el río. De aquí arriba la parte de El Sauzal ya más o menos está bajito así que ahí se ha puesto una defensa, así que ojalá que aguante (...) pero el río cuando quiere entrar, entra y al entrar ahí nos viene tapando todo esto”. (...) “Contra la naturaleza no hay nadie que lo pueda parar, pero a veces las defensas no aguantan, no defienden cuando bajan crecientes fuertes.” (A. G. R.)

III.3 Estrategias de vida

En esta sección realizaremos un análisis de las estrategias de vida de la población campesina de Juella, basándonos fundamentalmente en las entrevistas realizadas. Las estrategias de vida de la población campesina tienen como ámbito de diseño la unidad doméstica, y es la misma unidad doméstica la que se ve afectada por las distintas estrategias puestas en práctica. A partir de la información generada en relación a las entrevistas realizadas se identifican distintos tipos de estrategias definidas por los grupos domésticos; las mismas son estrategias comerciales, laborales, la obtención por parte de la

población campesina de otro tipo de ingresos comunes en la zona y también las estrategias colectivas que se diseñan en conjunto.

III.3.1 Estrategias comerciales

Definimos con este nombre aquellas estrategias diseñadas por la población de Juella que se orientan fundamentalmente hacia la llegada al mercado de comercialización agrícola con el objetivo de vender los productos generados en las parcelas de la localidad con el fin de ampliar los ingresos de la unidad doméstica.

Como mencionáramos anteriormente existe un cultivo que es el único que se comercializa masivamente en Juella: el durazno. El durazno que se cultiva aquí es el durazno criollo, el cual se incorporó en la zona a partir de las entradas de los conquistadores españoles que traían las semillas de esta clase de cultivos y realizaban experimentos sembrando las mismas. La comercialización de frutales en Juella se realiza desde la introducción masiva de estos cultivos en la zona de la Quebrada de Humahuaca, que como hemos mencionado se remonta a la década de 1920. Durante esa época los cultivos sufrieron la presencia de plagas en la zona que produjeron una disminución de la producción y en consecuencia de la venta de la fruta a la ciudad de San Salvador de Jujuy, principal mercado para estos productos. Las plagas, otro de los grandes inconvenientes para los productores de Juella, comenzaron a repetirse con fuerza hace aproximadamente 10 años. Antes de este momento y cuando el ferrocarril todavía circulaba por la Quebrada, la comercialización de duraznos y otros frutales tuvo una época de relativo éxito (sin alcanzar las cifras que luego alcanzaría la horticultura) cuando la producción y la venta eran mayores a las actuales, según coinciden en señalar los técnicos de INTA y los productores. Así Fredi Sosa explica: *"Cuentan ellos que comercializaban mucho mejor en época del ferrocarril; lo mismo pasa con Pumamarca, que cuentan que sacaban mucha cosecha ya sea de duraznero, tomate, lo tenían embalado muy bien y lo mandaban a Tucumán, Salta, ellos vendían a comisionistas, pero necesitaban cultivos con mucha más producción, más rendimiento"*.

A través de las observaciones realizadas más arriba, podemos ver que la comercialización del durazno en Juella se desarrolla prácticamente desde su introducción en forma masiva, siendo que alcanza su mayor auge durante la década de 1940. En ese

momento, contando con la ausencia de plagas antes descrita, la comercialización se realizaba en volúmenes mayores a los actuales y en otras condiciones que implicaban, por un lado, formas distintas de presentar los productos y por otro, otras formas de transporte de la mercadería. En relación a los volúmenes comercializados en varias de las entrevistas realizadas se manifestaba este hecho y el mismo se ubicaba alrededor de esta época. En cuanto a la mercadería, se realizaba una clasificación de la fruta y se separaba para la comercialización sólo aquellos frutos de mayor tamaño y el resto era desecado para la realización de orejones. La clasificación de la fruta permitía la venta de los productos de mayor calidad, lo cual implicaba mejores precios para los productores. La fruta era preparada para ser comercializada en cajones mucho más grandes y resistentes que los utilizados actualmente y era envuelta en papeles especiales y acomodada en los cajones de una manera específica. El transporte de los cajones se realizaba a lomo de burro hasta la estación de ferrocarril de Tilcara, en la cual se vendía el producto a los intermediarios, la mayoría de los cuales provenían de localidades del Ramal o de otras ciudades de Salta y Jujuy. La existencia de mayores volúmenes de producción de duraznos en épocas anteriores se relacionaría en parte con la ausencia de plagas en la zona, hecho que ya fue mencionado, pero por otro lado, con la presencia actual de ejemplares de durazneros muy viejos que hacen que los rendimientos sean menores⁹⁷.

Las observaciones hasta aquí realizadas, en cuanto a la comercialización de duraznos en el pasado, signada sobre todo por la presencia del ferrocarril, fueron realizadas en base a lo comentado en varias entrevistas realizadas a los habitantes de Juella, quienes recordaban lo acontecido en esas época. Si bien las menciones a este tema fueron numerosas, nos parece conveniente visualizarlas a través de una entrevista particular, que resume la casi totalidad de las observaciones:

P: Siempre fue una zona de duraznos Juella? R: "sí". P: Cuando Ud. era chica también?⁹⁸ R: *"había duraznos, ahora me acuerdo en estos cajones, no eran como estos cajones, eran de esos"⁹⁹ y le ponían papel y había una tapa para taparlos; este ya no va ninguno, antes le ponían papel y venían... los fruteros no, porque como antes no se conocía camión ni coche, nada: a burro lo teníamos que llevar a la estación, al tren (...) lo llevaban a Jujuy, otros a San*

⁹⁷ Estas observaciones fueron realizadas por los ingenieros agrónomos que trabajan en la zona; Ing. Ag. Fredi Sosa (INTA) e Ing. Ag. Máximo Ezcurra (API).

⁹⁸ Recordemos que la productora entrevistada en esta oportunidad tiene 70 años.

⁹⁹ La señora conservaba en su casa cajones de los usados anteriormente, del año 1961.

Pedro, a Ledesma, por ahí ya lo vendían al durazno. Lo vendíamos a un frutero que venía de allá, y nosotros vendíamos aquí, de aquí no dentaba ni un coche, ni un camión, ni nada; así que cargados en burros teníamos que ir a dejarlos en la estación (...) de Tilcara. Ahí ya está el tren carguero y lo cargaban ahí, pero cajonadas, de esos cajones grandes.” P: Y salía más el durazno que ahora? R: “Mucho, entonces era una época buena, como ahora hay mucha peste; antes yo me acuerdo mi mamita sabía cosechar duraznos, todos duraznos grandes nomás llevaban, y los chicos los pelaban y los vendían por pelones, todo grandes les llevaban y eso lo tenían que cargar en burros, bajaban como 10 burros, 20 burros, así llevaban allá.”

“Me acuerdo que venían con un rollo de papel que le ponían en el cajón, le encajonaban que le decían; ahora no porque llenamos, nadie lleva a encajonar ellos le ponían bien ordenadito ahí con papel y tapaban así. Yo me acuerdo que los burros, daba tanto trabajo bajar los duraznos allá para que los vendan para abajo, y no me acuerdo cuanto costaba el cajón de durazno” P: y pagaban bien? R: “sí, pero el durazno elegido, el otro quedaba, todo lo pelaban” (L. P.).

Actualmente la comercialización del durazno se realiza a través de intermediarios, que por lo general se trasladan hasta la quebrada de Juella y adquieren los productos directamente de los productores. Los productores preparan cajones, (dejados por los intermediarios) con la mercadería, que luego los compradores pasan a recoger. En el trabajo de campo se ha observado que la modalidad que adquiere este tipo de transacción es de fijación del precio en relación al tamaño y calidad de la fruta, siendo impuesto el mismo por los intermediarios y variando entre los distintos productores según las variables señaladas. Los intermediarios por lo general cuentan con ciertos “proveedores” específicos, elegidos entre los productores y siempre se dirigen a las casa de los mismos con el objeto de obtener la mercadería. En cuanto a los volúmenes de la producción, éstos son ofrecidos por los productores y los intermediarios deciden si les conviene la cantidad, o en su defecto que cantidad desean que se les prepare, de acuerdo con la oferta del producto en la quebrada.

Según ha sido comentado por los distintos productores y en charlas entabladas con los intermediarios, los lugares de origen de éstos no han variado en el tiempo en relación a lo expresado en la cita anterior. Los mismos provienen de ciudades del Ramal (Libertador General San Martín, San Pedro), de otras zonas de la provincia (Perico, San Salvador de

Jujuy) o de ciudades como Salta, Orán, etc. La comercialización de estos productos se realiza en estas mismas ciudades.

Los intermediarios entran en Juella a razón de dos o tres veces por semana durante el mes de marzo y principios de abril (momento de la cosecha del durazno). Los productores conocen el horario en que los intermediarios llegan y para ese momento tienen realizada la cosecha y selección de los duraznos, según estos sean priscos o no y se puedan comercializar o no. En este último caso se destinan a consumo en el hogar, al consumo de los animales (cerdos fundamentalmente), al preparado de orejones o dulces, o simplemente se separan para luego extraerles los carozos para volver a sembrar, sobre todo de los duraznos priscos que son los más requeridos y los mejores pagos.

La cosecha y selección de la fruta es realizada durante los días en que los intermediarios no visitan la localidad y en esa tarea se emplean todos los miembros de la unidad doméstica, que no se encuentren empleados en otro trabajo en ese momento. Estas tareas por lo general las desarrollan las personas adultas, y es bastante común que se empleen en esta tareas los jóvenes o miembros de la unidad doméstica que han migrado y regresado a la localidad en su condición de desempleados. Este es el caso de T. R. de P., quien se encontraba viviendo con su hijo el cual había regresado de San Salvador de Jujuy donde vivía después de haber quedado sin empleo. De esta forma al trabajar en el rastrojo de su madre, ella evitaba la contratación de un peón para la tarea y él podía contar con un hogar en tanto consiguiera trabajo nuevamente.

En cuanto a los precios pagados por el cajón de duraznos, éstos varían enormemente, según lo manifestados por los productores; estas diferencias obviamente se refieren a los factores mencionados, que hacen que los precios oscilen entre \$5 y \$12. Aunque existen diferencias muy grandes en los precios que se pueden obtener, el hecho de tratar con intermediarios perjudica a todos los productores; la llegada de los mismos a los mercados de la zona implicaría la obtención de un precio superior que ronda el \$1,50 por docena; considerando que un cajón contiene entre 10 y 12 docenas el precio del mismo oscilaría entre \$15 y \$18, precios mayores a los pagados por los intermediarios. Sin embargo, la forma más difundida de acceso al mercado por parte de los productores es por medio de los intermediarios, siendo muy pocos los productores que comercializan sus productos en Tilcara, la localidad más cercana, en grandes cantidades. La venta de duraznos en el mercado de esta localidad se realiza ocasionalmente cuando los productores se dirigen hacia allí por algún otro motivo.

Este hecho puede deberse a que la mayoría de la población no cuenta con vehículos adecuados que le permitan el transporte de grandes cantidades de mercadería, las cuales sí pueden ser comercializadas a través de los intermediarios. Por otro parte, y más importante, los intermediarios despliegan algunos mecanismos que implican cierta dependencia de los productores hacia ellos para contar con proveedores todos los años y durante toda la temporada. Una de las formas más comunes de asegurar esta situación es el establecimiento previo de una suerte de compromiso entre productor e intermediario de no comercializar la mercadería con otros interesados, so pena de no adquirir la fruta implicando la pérdida de los ingresos para el productor. Con anterioridad en la localidad existía una persona que mantenía controlada la comercialización de la fruta en Juella, quien determinaba como se llevaba a cabo la transacción y cual era el precio al cual se vendían los duraznos:

"... había una persona aquí que se encargaba de juntar a los quinteros a decir que tal persona va a pagar tanto el durazno si usted quiere asociarse con ellos le sacamos la fruta. Cosa que al empezar a entregarle la fruta a este camión teníamos que seguirlo hasta que se termine toda la cosecha". P: Había una persona que organizaba eso? R: "sí, aquí en Juella había una persona que se encargaba de eso, de juntar a los quinteros y cuando venía el camión esa persona decía en tal quinta hay que sacar tantos cajones, en tal quinta otro tantos cajones, así que no se podía escapar de decir vamos a vender a otro porque está a mejor precio. Si no le entregábamos a ese, ya directamente nuestra fruta tenía que perderse porque no teníamos a nadie más para entregar, era bien celosos ellos porque si nosotros le entregábamos a uno y después le traicionábamos por la espalda entregándole a otro se enojaban tanto el otro como el otro y el que se jodía era el quintero. Y el quintero se quedaba plantado con toda la fruta" (A. G. R.).

Si bien la venta del durazno es la principal actividad comercial en Juella, la misma no adquiere volúmenes muy grandes, y por consiguiente no genera ingresos muy importantes; las razones de esta situación pueden buscarse en algunos de los problemas que tanto los productores de Juella como los ingenieros agrónomos que trabajan allí han señalado. La producción de duraznos en Juella no es encarada de una manera empresarial, a diferencia de la situación predominante en otras áreas de la Quebrada de

Humahuaca (por ejemplo Maimará) en donde la producción de hortalizas recibe todos los insumos y la inversión que una explotación moderna requiere; de esta manera la incorporación de innovaciones como ser el uso de fertilizantes químicos, pesticidas y la adquisición de semillas, no está ausente, a la vez que los cultivos reciben una atención permanente. En el caso de Juella y específicamente para la producción de duraznos, en palabras del Ing. Agr. Fredi Sosa *"...es muy poca la actividad que desarrollan en innovar en nueva tecnología o nuevas cosas, están poco abocados a esas cosas"*; en efecto, las innovaciones no son muy frecuentes; en el caso de los fertilizantes químicos son poco usados, en general se utiliza abono animal, y en el caso de pesticidas o plaguicidas los mismos son utilizados cuando las plantas ya están afectadas y no en forma preventiva. Pero, por otro lado, también señala que con anterioridad la presencia de plagas era menos frecuente: *"Los recursos no estaban tan diezmados en ese momento, no había tanta presión de plagas"*. *"Ahora hay que hacer tratamientos muy constantes, pienso que no hay tantos tratamientos con plaguicidas, nada de eso"*. El tema de las plagas en Juella ocupa un lugar de privilegio en las preocupaciones de los productores, los cuales sufrieron en noviembre de 1997 la presencia de la "arañuela", una plaga que, si bien no es común que aparezca, se presentó y generó problemas para su erradicación. La presencia actual de este tipo de plagas obedece a la ausencia de barreras fitosanitarias, las cuales no existen en la provincia de Jujuy a excepción de las establecidas para los cítricos, siendo que la introducción de cualquier especie (plantines o semillas) puede introducir también las plagas asociadas a la misma. Según lo comentado por el personal a cargo de la estación experimental Hornillos del INTA, la falta de estas barreras sanitarias se explica porque no se justifica su aplicación para el caso de los frutales de la Quebrada de Humahuaca dado los bajos volúmenes que ésta producción alcanza, además de la falta de exportación de la misma, condición indispensable para la presencia de dichas barreras.

Uno de los problemas relacionados con este tema es la adquisición de productos inadecuados para ser aplicados a las plantas no sólo en el caso del durazno, los cuales pueden tener graves consecuencias; sobre este tema el Ing. Agr. del INTA señala: *"El INTA recomienda productos pero hay mucha presión del comerciante, el que hace el recorrido en la época de la cosecha, son libres de comercializar cualquier cosa desde lo más tóxico a lo más inofensivo. En algunos casos van a Jujuy a comprar los insumos pero los comerciantes venden en la Quebrada pesticidas, semillas, abono. Pueden llegar a vender productos que están prohibidos y la gente los usa, hasta que tomen conciencia de que están usando algo nocivo. A los comerciantes no les interesa si el producto es tóxico"*. La

adopción de algún plaguicida siempre está supervisada por los ingenieros agrónomos pero muchas veces algunos productores se niegan a aceptar los consejos ofrecidos por el personal técnico. Por otro lado, hay ciertas prácticas que los ingenieros agrónomos que trabajan en la zona aconsejan para el mejoramiento de las plantas que están en producción; en primer lugar, aconsejan la poda y el raleo, actividades que son llevadas a cabo por algunos de los productores pero no por la totalidad. Las causas de esta aparente negación a la adopción de la tecnología creemos que se relacionan con los riesgos que están implicados en el uso de las misma; es decir, el hecho de utilizar cierto plaguicida desconocido por el productor implica la duda sobre su eficiencia (siendo que muchas veces la aplicación de determinado producto es experimental) y la posibilidad de generar consecuencias nocivas para los cultivos. Lo mismo acontece con el raleo, el cual asociado al riesgo de heladas en la zona provoca incertidumbres sobre la conveniencia de su realización, dado que las heladas posteriores al raleo dejan poca fruta en la planta. Con respecto a esta incertidumbre, uno de los productores nos explicaba: *"no nos dedicamos a la poda, como realmente es la poda, y después también está el raleo de la fruta, que tampoco lo hacemos, es que a veces tenemos miedo que por ahí hela, viene la helada y los hela a los más chicos y ya quedan los más o menos "* (F. C.). La aplicación de estas mejoras desde el punto de vista de una optimización del producto muchas veces son dejadas de lado en favor de un manejo tradicional de los cultivos, que tal vez sin lograr un resultado óptimo permite al menos asegurar la producción. En este sentido los dos ingenieros agrónomos que trabajan en la zona coinciden en señalar que a la hora de innovar poseen un gran peso las prácticas tradicionales de manejo, las cuales han funcionado históricamente: *"... a medida que te vas metiendo vas viendo que no en vano vienen haciendo las cosas como las vienen haciendo. A pesar del criollo, a pesar de la falta de poda, a pesar de la falta de atención, eso funciona"* (Máximo Ezcurra, API).

Pero la forma como se desarrolla la actividad comercial en la localidad de Juella en relación a la desarrollada en zonas como Maimará y la aplicación de determinados productos o las prácticas recomendadas por los ingenieros agrónomos no son las únicas causas de las diferencias entre estas localidades; existen otro tipo de condiciones que impiden un desarrollo de las actividades agrícolas en Juella. En primer lugar, la zona presenta una menor disponibilidad de agua en esta quebrada en comparación con la existente en el fondo del valle del río Grande. A esto se le suma la extensión de los terrenos en Juella, los cuales no permiten los cultivos en gran escala. Este hecho se genera a partir de la subdivisión sucesiva de las parcelas en su traspaso a los hijos del

propietario, el cual ya es poco frecuente en la localidad, predominando la modalidad de propiedad familiar a cargo de uno de los hijos¹⁰⁰. Al respecto, uno de los productores de Juella nos comentaba: "*Se puede ampliar la superficie e incluso se puede cambiar la producción*". P: Se pueden poner verduras también? R: "*Exactamente, anda bien de todo acá, acá es un lugar que da de todo, simplemente es un problema de agua, de sequía...*" (E. B., aprox. 50 años¹⁰¹).

Por otra parte las diferencias que se manifiestan en cuanto al manejo de los cultivos en relación con el implementado en la localidad de Maimará se relacionan con la condición de poseer otras actividades laborales fuera del predio por parte de gran parte de la población de Juella. Si bien este tema será tratado más adelante, es importante rescatar las impresiones del Ing. Agr. Fredi Sosa al respecto: "[La mayoría] *no son productores del todo porque tienen otros ingresos, que es el de ser empleados en la Municipalidad en Tilcara, en el Hospital, en la escuela y ahora todos son empleados en el Plan Trabajar*". "*La estructura social agrícola de esa gente funciona así... es diferente a lo que pasa en Maimará, en donde tenemos una agricultor más intensivo, más comercial, entonces es otro tipo de agricultor, muy, muy diferentes*". Este testimonio da cuenta de ciertos procesos que se llevan a cabo en la localidad de Juella relacionados con las estrategias diseñadas. La importancia de otras formas de obtención de ingresos que se suman e incluso reemplazan a la venta de productos, evidencian la preponderancia de los ingresos extraprediales en la mayoría de las unidades domésticas de la localidad, siendo a los ojos del ingeniero agrónomo, productores agrarios part-time ("*no son productores del todo*").

El ingreso generado por la venta del durazno durante el verano (prácticamente a lo largo de un sólo mes, marzo) permite la adquisición de ciertos elementos de consumo necesarios para la unidad doméstica. Este ingreso de irregular distribución a lo largo del año presenta ciertas ventajas (la adquisición de productos que no se podrían obtener en otros momentos del año debido a sus altos precios, como por ejemplo el abono) y, por supuesto, ciertas desventajas que se encuentran representadas en un ahorro forzoso del dinero en efectivo o la compra de productos alimenticio a largo plazo, sin tener la certeza

¹⁰⁰ Esta información se relaciona con la proporcionada en el capítulo anterior en relación a las formas de tenencia de la tierra en el departamento de Tilcara (ver II.2.3).

¹⁰¹ E. B. es una de las personas más comprometidas con la puesta en funcionamiento de la Cooperativa CAUQueVa y la introducción de nuevos cultivos en la localidad. Forma parte de un grupo doméstico constituido por una familia declinante. Los ingresos de esta unidad se constituyen por los sueldos otorgados por el gobierno provincial por el trabajo de él y su esposa en el Hospital de Tilcara y por la venta de frutas y eventualmente de hortalizas.

de la posibilidad de su reposición a lo largo del año debido a las condiciones de inestabilidad de otros tipos de ingresos en la unidad doméstica. Los años que se presentan buenos en relación a la ausencia de heladas y pestes para el duraznero se organizan del modo descrito y expresado por O. C. (22 años)¹⁰²:

"Mayormente la gente que vive aquí de sus duraznos, de sus durazneros, que llegan a vender mucha fruta, y así agarran por lo menos, que se yo, agarrarán 3 mil pesos, 4 mil pesos [en los] terrenos grandes y con muchas plantas (...) y esa plata ellos tiene que guardarla hasta que vuelva el otro, tienen que ir midiéndose para gastar. Y la mayoría de la gente compra mercadería por mayor, aprovechan este tiempo cuando da la fruta. Van cambiando la fruta por mercadería o sino vendiendo y comprando por mayor, bolsas de harina, bolsas de azúcar, fardos de fideos o de arroz". P: Y les queda para todo el año? R: "no para todo el año, pero ya les dura... ese es el método que ellos utilizan y yo veo que les favorece porque aprovechan, después, con el tiempo, cuando se va acabando la plata, tienen siquiera para comer".

El producto comercializable masivamente en Juella es el durazno fresco, pero existen otros productos que, en menor medida, también se comercializan y complementan los ingresos generados por la venta de productos del predio. Los mismos tiene que ver con productos artesanales, es decir los dulces de duraznos u otras frutas como pera y manzana, licores, jaleas, el queso (fundamentalmente el de cabra), los orejones, también el maíz y la papa en muy bajas cantidades. La comercialización de estos dos productos tradicionales, si bien alcanzan volúmenes menores, adquieren modalidades variadas: pueden ser vendidos en la localidad a gente que se acerca hasta el lugar, a orilla de la ruta N°9 o en Tilcara:

"La papa también la venden, el maíz también lo venden en Tilcara o vienen a comprar, ya conocen que es un pueblito que siempre vende barato, se consigue barato aquí, el maíz, la papa, el durazno". P: Y si no, van a Tilcara? R: "claro, no ha visto usted la gente está con su canastita ahí en la plaza vendiendo? (...) Choclo también venden, por bolsa mayormente, vienen de Jujuy los camiones a sacar choclos por bolsas pero abajo, hay que bajar a la ruta. Y aquí lo venden

¹⁰² Nos detendremos en este caso en particular más adelante (III.3.2) ya que O. C. es el encargado de la Planta Potabilizadora de Juella.

por docena, estará valiendo dos pesos, porque la gente que no siembra, compra” (O. C.).

La comercialización del maíz, cultivo que forma parte de la dieta de la población, presenta otras características, propias de lo que constituía el intercambio de productos entre distintas zonas del Noroeste. Así el maíz se vende a los habitantes de la Puna, los cuales traen para comercializar tejidos y en algunas ocasiones ganado. De esta manera uno de los productores de Juella hace referencia al mismo: *“Todo lo que sembramos acá, por ejemplo el maíz, el maíz es el que más se siembra, de ahí se saca el choclo, ese se lo vende (...) y todo lo que sea maíz se lo guarda para el invierno que se lo vende, porque viene gente del norte, hacen intercambio con prendas de tejido, y algunos vienen y compran el maíz y se lo llevan porque allá en el norte comen mote¹⁰³” (A. G. R.).*

La venta de productos de consumo tradicional de la población de la zona ha ido reemplazando lentamente al intercambio de los mismos, práctica que se llevaba a cabo con mucha frecuencia desde tiempos prehispánicos hasta aproximadamente mediados de este siglo (Bilbao, 1974) y que como señalamos en el primer capítulo caracteriza al campesinado de la zona andina (Alberti y Mayer, 1974). Con respecto a lo sucedido en esta época A. G. R. recuerda que el intercambio todavía era frecuente, en comparación con lo acontecido en la actualidad:

“ [el picote¹⁰⁴] se compraba y se cambiaba, se cambiaba por la fruta porque por ese tiempo de la cosecha de la fruta entra gente del norte, con came, con cualquier cosa para que se cambie, con sal y entonces de aquí se cambiaba: tanto de fruta por tantos metros del barracán¹⁰⁵ o del picote. Aún ahora siguen entrando esta gente, pero ahora entran más en este tiempo del invierno para llevar el maíz o el durazno desecado. Vienen en burros. Vienen de las salinas cruzando por aquellos cerros. La vez pasada estaban por acá andando y haciendo cambio por maíz”. P: Todavía se cambia o se compra y se vende? R: “se cambia muy poco ahora, muy poco...”

¹⁰³ “Mote: comida hecha con maíz pelado, no molido ni pisado. La noche anterior se lo pone en lejía de ceniza, a la mañana, se le saca la cutícula y luego se lo pone a hervir con sal, grasa, trozos de panza, ají y a veces papa” (Fidalgo, 1965:41).

¹⁰⁴ “Picote: tejido algo áspero, un poco más delgado que el barracán, hecho de lana de oveja o de llama” (Fidalgo, 1965: 44).

¹⁰⁵ “Barracán: tela gruesa y rústica de lana; por lo general, de fabricación casera” (Fidalgo, 1965: 28).

Los habitantes que se dedican a la cría de ganado ovino y caprino, que en general poseen puestos en los cerros, también realizan algunas ventas relacionadas con los productos que obtienen de su hacienda: *"La gente del cerro se mantiene con su hacienda, haciendo quesos, vendiendo los quesos, vendiendo carne o cueros, lanas. Ellos también vienen, venden sus quesos y se llevan mercadería (...) en Tilcara, en Juella, aquí también le compran a ellos, la carne le compran. Un chivo estará... un cordero estará valiendo 30 pesos, 25 pesos. Y en este tiempo van a sufrir porque no ha llovido, no hay pastos"* (O. C.). La presencia de productores con ganado vacuno es escasa en Juella, sin embargo entre los casos encontrados, uno de los productores que poseen grandes extensiones de tierras (más de 30 ha.) en Huacalera, sobre el valle del río Grande, y tiene una heladera comercial para conservar la carne en Juella y comercializarla entre los vecinos de la localidad. Dejando de lado este caso, que se reconoce como excepcional, la mayoría de los productores se dedican a la cría de ganado ovino o caprino y obtiene sus ingresos de la forma ya descrita. Sin embargo, dada la disminución de los rebaños en la localidad, que hemos comentado en otra oportunidad, la venta de productos de origen animal se complementa con otro tipo de ingresos, sin que se registren casos de unidades domésticas en Juella que basen sus ingresos únicamente en estas actividades.

Existen también otras especies ya mencionadas que se cultivan durante el invierno como ser ajo, cebolla y haba. Estos últimos productos son comercializados principalmente en la localidad de Tilcara. La comercialización durante el invierno abarca también otro tipo de productos que no se vinculan con la alimentación humana sino del ganado. Las chalas que quedan como desecho después de la cosecha del maíz son apiladas en montículos y guardadas para alimento de ganado propio o comercializadas a otros poseedores de hacienda, generalmente de fuera de la localidad. La alfalfa también continúa presente en la actualidad sembrándose y comercializándose como forraje:

"Después viene a comprar pastos la gente de afuera, parvas, compran una parva de alfa¹⁰⁶ pura; estará valiendo 80 pesos, 60 pesos, (...) sin nada de otros pastos". P: Y la alfalfa la tiene con el durazno? R: "no, eso ya está aparte, se llaman alfares (...) siempre tienen en sus rastros, pero partes nomás, y también tienen donde tienen sus durazneros y van recogiendo así. Después la chala, ese se vende por atados, para alimento de las ovejas, de los caballos,

¹⁰⁶ Alfalfa.

para los animales. Alguna gente que tiene su chacra, tiene su caballo y no tiene pastos viene a comprar en camionetas y se lleva" (O. C.).

Con respecto a las hortalizas, principal cultivo en la Quebrada de Humahuaca, las posibilidades de su desarrollo orientado a la comercialización en la quebrada de Juella son muy escasas. El cultivo de algunas hortalizas es llevado a cabo por la mayoría de los productores en Juella pero en general con fines de autoconsumo; la imposibilidad de un desarrollo masivo de estas especies se relaciona con el problema antes mencionado de la escasez de agua: *"Que el durazno sea lo que más se comercializa, entre otras cosas, tiene que ver con que es una comunidad con falta de agua, entonces el árbol no necesita tanto, sino capaz que (...), si hubieran tenido más agua (...) no estaría puesta toda su comercialización en eso"* (Máximo Ezcurra, Ing. Agr. de API). Si bien esta situación es la más difundida en la localidad, los intentos por lograr comercializar hortalizas en la quebrada de Juella no son nulos. La producción y comercialización de estos productos existe, (aunque en muchas oportunidades se niegue la comercialización de hortalizas)¹⁰⁷ pero sin generar ingresos importantes para la unidad doméstica, dado los escasos volúmenes que por el momento se comercializan.

Una de las estrategias diseñadas por la población campesina de la quebrada de Juella para obtener ingresos es la venta de productos del propio predio (fundamentalmente la del durazno). Por otra parte, para el caso de Juella la acumulación de capital a través de la comercialización de la producción agrícola, se encuentra ausente. Pero, si bien la obtención de ingresos por vía de la comercialización de productos no permite la acumulación de capital, sí se constituye en uno de los componentes del ingreso de la unidad doméstica, a la vez que, en relación a algunos productos, la posibilidad de ser incorporados a la dieta del grupo doméstico. En relación a estos cultivos es importante señalar que, si bien la predominancia del durazno como producto comercializable en Juella es real, la combinación de diferentes cultivos en las parcelas abre un abanico de posibilidades de comercialización hacia distintos sectores (así, la comercialización de

¹⁰⁷ En varias oportunidades preguntados los productores acerca del cultivo y venta de hortalizas han hecho hincapié en el destino de autoconsumo que tenían los mismos, siendo automática la respuesta "es sólo para consumo". Sin embargo, sabemos (y ellos lo admiten en otros tramos de las entrevistas) que venden parte de la producción de estas especies. Este comportamiento no es extraño para una población que se encuentra habituada a ser entrevistada y en general en estos casos tiende a minimizar los datos de producción, ingresos, etc. La razón por la cual dan esta respuesta podría relacionarse con la idea de comercialización de hortalizas que ellos tienen al considerar el caso de los productores de fondo de valle en la Quebrada de Humahuaca, o al comparar su propia producción de frutales con las hortalizas que ellos cultivan. De cualquier manera son pocos los casos que obtienen ingresos significativos por la venta de hortalizas.

duraznos se orienta hacia la venta de intermediarios fuera de la región, la producción de maíz hacia el mercado urbano de las localidades de la Quebrada de Humahuaca y para intercambio, la chala y la alfalfa hacia productores ganaderos, los productos derivados de la cría de ganado hacia aquellos productores que no cuentan con animales, etc.), que no lo permitiría un monocultivo.

Sin embargo, y en concordancia con lo que sucede en otras zonas del país en relación a la inserción del campesinado en los mercados de comercialización, ésta presenta características poco favorables para el sector. La falta de condiciones que permitan el acceso al mercado y la competencia en el mismo crean situaciones en las que los productores campesinos no obtienen en una forma óptima las ventajas de la comercialización de sus productos. Esta situación, si bien está intentado ser revertida a partir de la creación de posibilidades de comercialización conjunta a través de una cooperativa, no presenta soluciones a corto plazo.

Pero, la estrategia de comercialización de lo producido en las parcelas no se constituye en una forma exclusiva de obtención de ingresos; es complementada por otras, en general en todas las unidades domésticas. Este hecho se debe principalmente a la falta de continuidad en la generación de un ingreso por la comercialización y la incertidumbre en relación a los riesgos mencionados. Pero también podemos observar que esta actividad presenta ciertas limitaciones para su desarrollo que se relacionan con cuestiones de índole climática e hidrológica (falta de agua por carencia de lluvias e infiltración de los cursos de agua y grandes crecidas periódicas de los ríos), además de cuestiones de carácter tanto biológico como de control en relación al tema de la presencia de plagas. Frente a estos limitantes los productores de Juella ensayan soluciones, algunas de las cuales implican la tarea conjunta. Para esto se trabaja con la colaboración del personal técnico en la zona y bajo su asesoramiento. Este tipo de soluciones forman parte de ciertas estrategias que llamaremos colectivas, las cuales serán tratadas en detalle más adelante. Por otro lado, las formas complementarias de obtención de ingresos serán abordadas en lo que sigue del trabajo.

III.3.2 Estrategias laborales

Gran parte de la población de la quebrada de Juella, así como la mayoría de la población campesina de la Quebrada de Humahuaca, realiza actividades por fuera del

ámbito predial para aumentar los ingresos de la unidad doméstica. En este sentido esta localidad no se diferencia de lo acontecido -y retratado por varios autores- sobre productores campesinos en distintas partes del mundo y en otras zonas de nuestro país. Estas actividades por lo general revisten el carácter de asalariadas e involucran la participación de la población campesina como mano de obra en todo el espectro de sectores (primario, secundario y terciario).

Las diferentes formas de ingresos extraprediales en la localidad de Juella se encuentran representados por la obtención de algún tipo de sueldo que significa un ingreso más o menos constante a lo largo del año, aunque estos casos sean los menos. Los sueldos pagados por el gobierno provincial, por la comunidad, y los correspondientes a la actividad privada (trabajos en Altos Hornos Zapla o en los ingenios azucareros) son los que reconocen históricamente, pudiéndose interpretar esto como la complementación entre actividades en el predio y un salario fijo, como forma de mantenerse en la producción agraria, sin que hubiera surgido la necesidad de migrar al menos para todos los integrantes del grupo doméstico. Por otro lado, las jubilaciones y pensiones se encuentran entre las estrategias más comunes actualmente, coincidiendo con lo observado anteriormente con respecto a los datos demográficos en relación a las personas mayores de la localidad que regresan una vez obtenida la jubilación.

Además de las formas tradicionales de obtención de un ingreso, existen aquellas que responden a intentos por parte del gobierno nacional de paliar situaciones agravadas de desempleo. En Juella, considerando la cantidad de personas empleadas por uno de estos programas -el Programa Trabajar II, el cual será abordado en detalle más adelante-, demuestra que en el período de tiempo en que fue implementado (de agosto de 1997 a mayo de 1998) constituyó una fuente de ingresos para un importante número de unidades doméstica de la localidad. Por otro lado, la realización de trabajos ocasionales, que son comunes a todas las unidades domésticas, forman parte importante de los ingresos, especialmente en aquellos momentos del año en que las actividades en el propio predio se ven disminuidas.

En lo que sigue intentaremos dar cuenta de las diferentes formas de obtención de ingresos por fuera de la producción en el predio y cómo estas formas han ido cambiando a lo largo del tiempo. Para ello haremos referencia a actividades económicas de carácter histórico en las que la población de Juella se ha insertado y otras actividades que nuclean a estos productores hoy en día.

La agroindustria azucarera

Como señalamos con anterioridad, refiriéndonos a la situación de la Quebrada de Humahuaca en relación al empleo de la población, uno de los empleadores históricos del Noroeste argentino fue la agroindustria azucarera, la cual articuló la economía de la zona durante todo el siglo XX. La población de Juella también se vio afectada por esta demanda de trabajadores en la producción del azúcar, tanto en las tareas que requerían mayor cantidad de mano de obra en forma estacional, como en aquellas que la requerían en forma permanente.

Cuando se menciona el tema del empleo entre la población de la quebrada de Juella, es improbable que no se haga referencia a las migraciones a la zafra de la gran mayoría de la población de la localidad. La misma es la actividad que se realizó con más frecuencia entre los productores de Juella, la cual implicaba distintas modalidades de migración de los miembros componentes de la unidad doméstica según los casos. De esta manera el trabajo en los ingenios se transforma en un punto de referencia indiscutida para los habitantes de la zona, los cuales realizan comparaciones en términos de "antes y ahora" en relación a este hecho. También se hace evidente el impacto del proceso de mecanización llevada a cabo en ésta agroindustria, el cual produjo como consecuencia los despidos y la pérdida de una fuente de empleo que en otra época era considerado seguro por su gran demanda de trabajadores.

Si bien actualmente el trabajo en la agroindustria azucarera por parte de la población de la quebrada de Juella, como de toda el Noroeste en general, es muy poco importante, la referencia al mismo en las entrevistas realizadas, lo muestran como la gran fuente de empleo para los habitantes de la zona, sobre todo para aquellos que se desplazaban a los ingenios de manera estacional para el trabajo en la zafra. Dentro de todas las actividades realizadas por los habitantes de Juella, el trabajo para los ingenios y sobre todo la zafra, es el que se recuerda con más detalles y en relación al mismo se hace especial referencia a las condiciones de trabajo y de vida que implicaban este tipo de empleos. El trabajo de los hombres en la cosecha de caña se veía complementado por la participación de las mujeres en lo que se denomina "dar pensión", es decir, preparar los alimentos para los hombres que trabajaban en el ingenio, recibiendo un sueldo a cambio.

Con respecto a esto una vecina de Juella nos cuenta: “ *Y entonces para nosotros es muy duro, tal es así que mi papá por el trabajo y por la vida que era dura... él trabajaba en el ingenio allá en La Mendieta, él era peón ahí, entonces yo me he criado una parte aquí y la mitad allá haciendo en La Mendieta, a ayudar a mi papá*”. (...) “*mi papá trabajaba allá en el ingenio... y mi mamá, ella daba pensión a la gente que estaba allí y yo tenía 15 añitos, y entonces esa era la ayuda que nosotros hacíamos los chicos, ayudábamos a mi mamá, y aparte salir a vender, solíamos salir a vender verduras allá, comprar y vender para que alcanzara...*” (T. R. de P., 56 años¹⁰⁸).

En relación al trabajo en los ingenios, éste constituyó una estrategia que formó parte de casi todas las unidades domésticas de Juella y las migraciones asociadas a ella también devinieron en algo constitutivo de los hogares de la localidad. Cuando comenzaba la época de la zafra, si la familia migraba completa, las casas se cerraban y los campos se abandonaban temporariamente: “*Algunos se iban familias completas, la cosecha empezaba en mayo, junio (...) y aquí ya alzaban la cosechita, la dejaban guardando, las casitas cerrando, no digo con puertas buenas, con ramas, con adobe. Se volvía en setiembre, octubre, cuando ya había que arar el rastrojo...*” (R. P., aprox. 55 años¹⁰⁹). Cuando se realizaba la “salida” de la población hacia el trabajo en los ingenios, las familias o los miembros de la familia que se dirigían hacia el Ramal debían llevar consigo todos los elementos necesarios que utilizarían por el tiempo que no se encontraban en el hogar, ya que los empleadores sólo les ofrecían techo en los lugares de destino. Este hecho queda ilustrado por el relato de T. R. de P. : “ *Nosotros alzábamos el colchón y las camas, había que molestar a la gente que vivía ahí, que era estable, había que pedir algún lugarcito que nos den (...) lo que podía se guardaba y lo que no, no. El nuevo año íbamos a retirar así la camita y el colchón... andaba así, con la olla, con el plato, con todo junto, así como gitanos solíamos ir*”.

La migración hacia las zonas de producción de caña de azúcar afectó de manera significativa a las unidades domésticas. Por una parte, la producción en las parcelas

¹⁰⁸ T. R. de P. vivió en el Ramal gran parte de su infancia y actualmente su marido trabaja en el ingenio La Mendieta. Dado que él tiene un empleo permanente, ella es la encargada de llevar adelante la unidad doméstica, que en este caso se compone de una familia extensa. El ingreso generado por el trabajo del marido en el ingenio se complementa con lo obtenido por la venta de productos agropecuarios, especialmente durazno.

¹⁰⁹ Este es uno de los casos de productores de Juella que trabajó en el ingenio Ledesma por más de 30 años. Al ser despedido en el año 1992 instaló una despensa en la localidad, la cual es la principal fuente de ingresos para esta unidad doméstica, constituida por una familia elemental completa en el estadio de reemplazo.

abandonadas en Juella se veía limitada a determinados momentos del año en el caso de que el grupo doméstico migrara en su totalidad. En los casos en que algunos de los miembros del grupo permanecían en Juella, la producción quedaba a cargo de esa persona. Pero sea cual fuere la situación, lo predominante era una polarización en las estrategias diseñadas en ese momento, existiendo prácticamente sólo dos opciones (por supuesto no excluyentes): el salario obtenido por el trabajo en los ingenios y el cultivo venta de lo producido en las parcelas.

Como decíamos, actualmente la migración estacional hacia los ingenios azucareros ha disminuido en gran medida. Este hecho se vio reflejado también en las entrevistas realizadas en donde un sólo caso se trataba de un actual empleado permanente del ingenio La Mendieta (esposo de T. R. de P.), quien regresa a Juella sólo para las vacaciones de verano, mientras que su esposa reside en la localidad y se traslada con frecuencia al Ramal. La tarea que realiza esta persona no se relaciona con las actividades de cosecha o molienda, las más requeridas de mano de obra anteriormente, sino que se especializa en trabajos de mecánica, uno de los posibles motivos por los que aún conserva el empleo.

La estrategia de migración a la zona que proveía de un ingreso a gran parte de las familias, se vio de esta manera restringida y el proceso de mecanización de la cosecha de caña de azúcar es visualizado por varios de los entrevistados como el responsable de la gran desocupación actual que se sufre no sólo en la zona sino en toda la provincia. Con respecto al tema de la mecanización de la cosecha en una de las entrevistas se señala:

"... traían una máquina que cortaba y pelaba la caña, que le hacía todo, una sola máquina y que se ahorraban no sé cuantos pesos por día y entonces le salía conveniente tener una máquina que llevar cien personas" (...) "Y aquí nosotros, la gente de Quebrada y Puna siempre llevamos en mente que es la nueva ciencia del hombre que siempre nos lleva a destrozar a nosotros mismos, eso es lo lamentable. De ahí viene el problema de la desocupación, que la gente no tiene trabajo" (A. G. R.).

Por otra parte un ex-empleado de Ledesma nos comentó:

"... después se dio que el patrón empezó a comprar máquinas modernas..."
"Antes venían de Salta, de Catamarca, de Bolivia, todos tenían trabajo. Ahora nadie, incluso los jóvenes ya ellos... a lo mejor han tenido más estudios que nosotros, pero no vale de nada, no hay trabajo" (R. P.).

El empleo de grandes contingentes de población en los ingenios azucareros y las migraciones asociadas a este hecho han llevado a que la estrategia de obtención de ingresos por parte de los miembros de las unidades domésticas campesinas se haya transformado en una de las más importantes diseñadas por la población de la Quebrada de Humahuaca, así como de otras zonas del Noroeste. Según lo visto con anterioridad al desarrollar el aspecto conceptual de este trabajo y al hacer referencia específica al concepto de estrategias y las variadas interpretaciones que contiene, podemos decir que esta estrategia específica reviste un carácter bastante particular, en donde la elección de los sujetos involucrados en relación a la obtención de ingresos por fuera de los provistos a partir de la unidad doméstica se ve bastante reducida. En este aspecto coincidimos con Cuéllar (1996) cuando señala que para los grupos más pobres es dudosa la idea de concebir opciones entre las cuales se pueden realizar elecciones. Lo que queremos señalar es que, visto el desarrollo y las formas de incorporación histórica de mano de obra a los ingenios azucareros, nos encontramos en este caso frente a una situación en donde las estrategias son fuertemente condicionadas por un contexto económico provincial en donde el desarrollo de cierta actividad (la agroindustria azucarera) ejerció una situación de predominio, ampliamente favorecida por el gobierno provincial, en la cual la población campesina se vio empujada en cierta medida a participar de ella. Es por eso que, en este caso, reconocemos el fuerte predominio de un contexto estructural que condicionó el desarrollo de estas estrategias, en donde no se puede pensar en una elección de las mismas entre varias opciones.

La actividad minera

Pese a estos acontecimientos, la industria azucarera no fue la única actividad de la zona en requerir mano de obra. Las migraciones para la realización de tareas en las minas del norte de la provincia de Jujuy han sido de gran importancia entre la población de la zona, y también en la localidad de Juella, si bien en menor medida que en otras localidades de la Quebrada. Las minas Aguilar y Pirquitas eran las que atraían mayor cantidad de

población, pero también existió al oeste de Juella una pequeña mina de plomo que empleó a una importante proporción de la población, aunque por un tiempo limitado. La crisis que afectó al sector minero a la que hicimos referencia en el capítulo anterior, tuvo, en cierta medida, su repercusión en la historia laboral de la población de Juella. Con respecto a la merma de personal en las minas, y refiriéndose a la Mina Aguilar, uno de los habitantes de Juella nos comentó que:

"Eso se cortó, la mina se cortó a ver, más o menos hace treinta años debe ser, en la veta, porque ya cambiaron los dueños de la empresa, porque antes los dueños, se decían que eran norteamericanos, no se realmente si era así o no; y después se cambio con otros empresarios de acá de Bolivia, de ahí cambio todo, empezaron a dejar a los mineros afuera, porque decían que no había producción de mineral, así que quedaron la gente afuera. Pero antes se trabajaba muchísimo en la veta, en el molino, incluso en Pirquitas" (A. G. R.).

La mina de plomo que se encuentra en las cercanías de la localidad de Juella ha estado en actividad entre las décadas de 1950 y 1960, según cuentan los pobladores de la zona. Esta mina se convirtió en esos años en un destino más para los pobladores de Juella:

"[La mina 9 de julio] es una mina de plomo. Esa mina me cuenta mi mamá que muchos años antes trabajaba muy bien la mina esa, muy bien y después no se que pasó, murió el dueño, desapareció el dueño y se fue". P: Y cuándo fue eso? R: "y mire, yo le podría decir que fue en el año '59, '60 más o menos". R: Iba gente de Juella a trabajar? R: "sí, iba gente de Juella. Sacaban mucho mineral y todo el mineral para bajar de la cordillera lo hacían a lomo de burro (...)" P: La gente que trabajaba en la mina, iba y volvía todos los días? R: "no, tenían un campamento, bueno, ahora ya se borró todo, (...) tenían un campamentito arriba... dicen que había como 20 trabajando ahí, según mi mamá. Pero sacaban bastante mineral, pero después murió el dueño, se quiso hacer dueño otro y no le dio, no le dio resultado" (L. C.).

Esta actividad minera desarrollada a poca distancia de la localidad también generó cierta vitalidad en el pueblo: *"sí, la gente toda de Juella trabajaba ahí y dicen que era más lindo porque todos trabajaban en la mina y en los fines de semana estaba aquí la gente y*

se iban en la semana, y ya había más entrada aquí, más negocios, ahora hay 3 negocios acá; antes había como 8 negocios y los han cerrado porque no se vende nada, no se saca ni para pagar los impuestos...” (O. C.). De esta manera, el impacto de la crisis minera no afectó solamente a los trabajadores que en ella se desempeñaban sino también a actividades creadas en relación al funcionamiento de la mina.

Altos Hornos Zapla

Por otra parte algunos habitantes de Juella, en su totalidad hombres, trabajaron en los Altos Hornos Zapla, en la localidad de Palpalá, en las diferentes dependencias que componen la empresa, que se constituyó en otro de los empleadores de la región. De las personas que trabajaron en Zapla actualmente viven 5, de los cuales la mayoría son jubilados. Con respecto al trabajo actual en Zapla, dos de los jubilados que entrevistamos nos comentaron que si bien con anterioridad la demanda de mano de obra era importante por parte de estos hornos de fundición, la misma ha decrecido en los últimos años, sobre todo a partir de su privatización en 1992. A través de una de las entrevistas a uno de los productores de Juella que había trabajado en Zapla pudimos conocer la situación actual por la que atraviesa este complejo:

“Bueno, antes acá se ganaba un poco porque ya después pagaban horas extras los domingos, ahora ya ni horas extras, no pagan”. P: Y cuánta gente de Juella iba? R: “pocos, éramos 5. Y después trabajaban en los ingenios, en la cosecha de caña y así nos pasábamos tres meses, cuatro meses trabajando y después nos volvíamos acá”. P: Y ahora hay gente de Juella trabajando en Zapla? R: “no, mis hijos trabajan pero ya no viven acá; siguen trabajando en Aceros Zapla. Ellos han quedado, menos mal”. P: Echaron gente? R: “Uh, bastante, si eran como 5.000 de antes”. P: Y ahora? R: “dos mil, por ahí. Lo privatizaron, todo por licitación, hasta la quema de carbón, el corte de leña, todas esas cosas. En lo que es fábrica hay empresas particulares”. P: Y cuándo fue eso? R: “Y eso fue en el ‘85 que habrá empezado, yo me jubile en el ‘89 y ya estaban echando y bastante antes éramos 5.000 hombres. Está la mina, forestal, Puesto Viejo y el centro siderúrgico que es Palpalá...” (F. C.).¹¹⁰

¹¹⁰ Si bien las cifras y las fechas no coinciden con las presentadas en II.1.3, el relato se aproxima a lo acontecido en términos generales.

A pesar de la información que recibimos mediante este productor de la inexistencia de gente proveniente de Juella en Zapla, C. P. de Q. (54 años) nos comentó que su marido trabaja actualmente allí, si bien no reside en Juella. El matrimonio vive separado gran parte del año, desde mayo hasta setiembre, momento en el cual C. P. de Q. cuida de los cultivos que poseen en Juella y parte después de las cosechas a Palpalá para pasar el invierno con su marido. De esta manera se mantiene la unidad doméstica con dos personas viviendo en dos lugares de residencia durante el año y dos fuentes de ingreso (el salario recibido por el empleo en Zapla y lo obtenido por la venta de duraznos y choclos pelados en Tilcara). Este sistema es desarrollado por el grupo doméstico desde 1977, cuando el marido comenzó a trabajar en Zapla. En ese momento los hijos se encontraban en Juella pero actualmente ellos viven en Jujuy, siendo que en marzo de 1998 uno de los hijos se encontraba en Juella a raíz de encontrarse desempleado. Por este motivo, actualmente en la localidad lo que tiene lugar es una familia incompleta que conforma una unidad doméstica, la cual eventualmente recibe a alguno de los miembros emigrados.

Las quintas

El caso de C. P. de Q. ilustra otro de los destinos que se vislumbraron como importantes en cuanto a migraciones laborales de gran parte de la población de Juella: las quintas de los valles tropicales de Salta y Jujuy. Este es un trabajo que tiene larga tradición en Juella. Con anterioridad muchos de los habitantes de la localidad se dirigían hacia la zona del Ramal para trabajar en la cosecha de los diversos cultivos de esa zona (cítricos, frutales, tomates, hortalizas)¹¹¹. El destino más frecuente era la localidad de Orán. Si bien hasta 1995 y 1996 hubo personas de Juella que continuaban trabajando en las quintas del Ramal, actualmente las que suelen emplear peones para todo tipo de trabajo son las quintas de las zonas más cercanas como ser las ubicadas en la misma localidad, en La Banda o en otras áreas del fondo de valle del río Grande.

Por lo general el trabajo en las quintas es llevado a cabo por hombres jóvenes que viven en la localidad pero no tienen otra posibilidad de empleo. También es el caso de

¹¹¹ Tal es el caso de C. P. de Q. y su esposo ya comentado; el de M. M. y B. V. (53 y 55 años respectivamente), matrimonio que participó en varias cosechas en la zona del Ramal antes de radicarse definitivamente en Juella; el del matrimonio de M. R. Q. y D. M. (ambos aproximadamente de 60 años), y el de N. V. (aprox. 30 años) que se dedicó a las mismas tareas antes de ser elegido como el anterior encargado de la Planta Potabilizadora.

personas que cuentan con empleos pero los mismos no llegan a satisfacer las necesidades de las unidades domésticas. Las tareas que se llevan a cabo en las quintas se refieren en algunas ocasiones a la cosecha de frutales (principalmente en las quintas grandes las cuales no pueden ser trabajadas sólo por sus dueños) en la época de verano, y el arado de las tierras, la siembra de ajo, arveja, cebolla, tomate y lechugá y otras hortalizas durante el resto de año. El jornal que se paga por el trabajo en las quintas es muy magro (5 pesos por día para trabajar desde las 7 hs. hasta las 19 hs. aproximadamente), pero ese no es el único inconveniente. Muchos de los quinteros en varias de las entrevistas realizadas expresaron la existencia de un rechazo por parte de los jóvenes hacia el trabajo en las actividades agrícolas; explican que en la zona hay trabajo pero que los jóvenes no están dispuestos a hacerlo. Interrogadas sobre este tema tanto M. Q. (30 años) como F. M. (25 años) contaron que la tarea de deshojar maíz es pagada muchas veces en especie (bolsas de maíz) por los quinteros, hecho por el cual muchos se niegan a trabajar, siendo que lo que necesitan es dinero, porque en mayor o menor medida todos siembran maíz en sus propias parcelas¹¹².

Las actividades en el sector terciario

El panorama de las actividades laborales encaradas por los habitantes de Juella con el objetivo de ampliar los ingresos del hogar se ve completado con la existencia de una serie de trabajos pertenecientes al ámbito del sector terciario. La mayoría de estos empleos se corresponde con trabajos en el sector público que abarca principalmente las dependencias municipales y provinciales. Los puestos de trabajos en las Direcciones de Vialidad y Recursos Hídricos, así como Ministerios y Secretarías de la Provincia, en las Municipalidades, en las Comisiones Municipales, en las tareas vinculada al ferrocarril, en escuelas, en el hospital, se convirtieron en empleos extraprediales de gran cantidad de productores campesinos.

La cantidad de puestos de trabajo en estas dependencias históricamente fue de gran importancia: "... *había más trabajo en los ingenios, en los ferrocarriles, Vialidad, todas*

¹¹² Tanto M. Q. como F. M. pertenecen al grupo etario menos representado en la localidad, según la pirámide de población (Anexo, A7). Ninguna de ellas se dedica a tareas agrícolas en parcelas propias sino que trabajan como peones en otras quintas. Temporalmente ambas se encuentran sin trabajar: en el caso de M. Q. porque se vio suspendido el Programa Trabajar del que ella participaba, y en el caso de F. M. porque tiene hijos muy pequeños (aunque tampoco su marido trabaja dado que se encuentra en la misma situación que M. Q.).

esas empresas del gobierno, había trabajo, había mucho trabajo, uno iba a Jujuy y se presentaba en la oficina del ferrocarril; 'sí, mañana preséntese' y a trabajar..., pero eran trabajos brutos, trabajos pesados, porque ahí no tenían máquinas como ahora, todo era a pulso, y se trabajaba" (R. P.). Actualmente el empleo en algunas de estas dependencias se ha reducido, aunque considerando el peso del empleo estatal en la economía provincial, éste haya crecido; una de las razones de esto radica en el hecho de que, por un lado, el ferrocarril ya no circula por la zona, con la consecuente reducción de personal de la Quebrada empleado, como también la disminución de empleos en otras direcciones provinciales como Recursos Hídricos¹¹³. Pero, por otro lado, se incrementa la participación de trabajadores del sector estatal a partir de la implementación de planes instrumentados desde el Gobierno Nacional para paliar la desocupación como es el Programa Trabajar II. La situación de los empleados en el sector público en realidad ha sufrido una especie de precarización, en la cual los salarios de los puestos de trabajo son reducidos. Ahora se acepta que hay mucha gente trabajando en el sector público, pero en comparación con la situación pasada las condiciones son peores:

"[Quizás hay más empleados que antes] pero con menos sueldo, antes por ejemplo ocupaban cada cambio de gobierno, eso era tres meses antes de las elecciones, como diciendo engañar a la gente y ahora más o menos. Y ahora el gobierno de la nación dice que no hay desocupados dice él, sí los hay pero como entonces nos engañan diciéndonos: 'les doy seis horas de trabajo pagando 180 pesos', y qué se hace con 180?; él dice es una ayuda pero uno se conforma por que ya lo hemos sufrido, no había nada de nada cuando... tres años atrás, nadie ocupaba nada, ni Municipalidad, ni Gobierno, ni en ningún

¹¹³ En el caso del ferrocarril el mismo cesa de circular por la Quebrada de Humahuaca en su recorrido desde San Salvador de Jujuy a La Quiaca en 1992, luego de llevarse a cabo el proceso de privatizaciones de empresas estatales que afectó al sector ferroviario. En ese momento ciertos ramales del Ferrocarril General Belgrano pasan a formar parte de Ferrocarril Belgrano S. A., empresa que se hace responsable sólo del servicio de cargas hacia el Noroeste. El tramo del antiguo Ferrocarril General Belgrano que recorre la Quebrada no pasa a manos privadas, sino que sufre un proceso diferente. El mismo es concedido a la provincia de Jujuy por el gobierno nacional por medio de un convenio en el cual la provincia puede realizar la explotación integral del servicio pero haciéndose cargo de los gastos que el mismo implica. A partir de ese momento el tramo San Salvador de Jujuy-La Quiaca cesa en su funcionamiento. Actualmente y desde el mes de marzo de 1998 se encuentra en el Congreso de la Nación para su tratamiento el llamado Acuerdo interprovincial para la Reactivación del Sector Ferroviario Regional del Norte Grande, proyecto presentado y firmado por los gobernadores de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa y Chaco y algunos legisladores provinciales, que constituye un intento de restituir el servicio de transporte de pasajeros hacia esas provincias del norte (Revista *Rieles*, años 4, 5, 6, Nº 22, 37, 40, 41, 1998; información brindada en Ferrocarril Belgrano S. A.).

lado. Ahora hay trabajo, sí hay trabajo, hay mucho que hacer pero el sueldo es ese, 180... " (R. P.).

En relación a los empleos en el sector público, es importante señalar que en Juella existían una serie de dependencias antes mencionadas (Registro Civil, Policía, Puesto de Salud, Estafeta Postal), las cuales también poseían empleados, por lo general, los mismos habitantes de la localidad. En las entrevistas con los habitantes de Juella tuvimos oportunidad de conversar con las personas que habían trabajado en estas dependencias; en la mayoría de los casos se trata de mujeres (excepto en el caso del Destacamento de Policía), las cuales no llegaron a percibir una jubilación por estos empleos. En la actualidad tanto la Estafeta Postal, como el Registro Civil y la Policía ya no se encuentran en funcionamiento en Juella. Para el caso del manejo y control de la planta potabilizadora de agua se encuentra una persona a cargo, la cual recibe un sueldo abonado por la comunidad, sin hacerse responsable del mismo la Dirección de Recursos Hídricos. Existe otro cargo desempeñado por uno de los vecinos de Juella que es el de Juez de Agua, al cual hemos hecho referencia con anterioridad. Estos dos casos presentan ciertas particularidades que son interesantes para señalar. Los dos casos constituyen fuentes de trabajo dentro de la localidad de Juella, motivo por el cual las dos personas no necesitan salir a buscar trabajos a otros lugares. A su vez, al asumir la responsabilidad en los diferentes puestos no pueden ausentarse de la localidad debido a la excesiva atención que requieren ambos asuntos. Las personas que ocupan estos cargos suelen ser bastante exigidas por la comunidad en relación al estricto cumplimiento de sus funciones (no olvidemos que lo que se encuentra en juego en ambos casos es un recurso de vital importancia).

En el caso del encargado de la planta potabilizadora (O. C.), éste fue elegido por una asamblea en la que participaban todos los vecinos de Juella; el nombramiento es por tres meses pero puede extenderse a seis meses o un año, según su desempeño. El sueldo que recibe es de 200 pesos por mes. Las tareas que tiene a su cargo se refieren al mantenimiento y control de los piletones, filtros y cámaras que componen la planta, así como de administrar las dosis de los agregados que lleva el agua para su potabilización (sulfatos y cloro). Estas actividades implican trabajo durante la noche para controlar el normal funcionamiento de la unidad. Los problemas para el encargado de la planta se presentan cuando se realiza la limpieza de los piletones y los filtros (compuestos por piedras de distinto tamaño, de 20 cm de diámetro hasta el tamaño de granos de arena). La

limpieza hay que realizarla a mano y consiste en retirar el barro impregnado dejado por el agua. Para esta tarea el encargado no cuenta con la ayuda de ninguna persona, así como tampoco recibe un monto extra de dinero por ese trabajo. La contratación de un peón se hace necesaria insumiendo gastos, que corren por cuenta del encargado, de 30 pesos mensuales (el jornal para realizar ese trabajo es de 10 pesos por día más la comida y las tareas insumen tres días para ser realizadas). La familia del encargado de aguas de Juella es una familia compuesta, es decir que a la familia elemental en el estadio de expansión que constituye él, su esposa y sus tres hijos, se suma un pariente (la abuela de O. C.) que está a su cargo. El tiempo insumido por el trabajo en la planta ha hecho desistir a esa persona de cultivar el rastrojo a partir del momento en que se hizo cargo de la Planta, por lo que este ingreso es el único percibido por el grupo doméstico. Por otro lado, nos comentó que él era uno de las pocas personas de su edad (22 años) que había permanecido en Juella, siendo que todos sus amigos se encuentran viviendo en otras ciudades.

Por otra parte, el Juez de Agua presenta un caso distinto ya que no recibe sueldo alguno (en 1997 al desempeñarse como Juez de Agua lo hacía mediante el Programa Trabajar, que por el momento se encuentra suspendido). El trabajo que realiza es *ad honorem* y se encuentra en curso un pedido de percibimiento de un sueldo por la Dirección de Recursos Hídricos (quien había pagado el sueldo del anterior Juez de Agua). La elección de la persona a ocupar este cargo es realizada por la Junta de Regantes de Juella. El actual Juez de Agua (o comportero) nos comentaba:

"En primer lugar, más antes tenían otro sistema de como manejar el agua y aquí yo estoy el año pasado y este año también voy a estar manejando... más antes había otro señor, este señor era empleado por la provincia, en cambio yo no, yo trabajaba el año pasado por un Plan Trabajar. Y este año no sé si nos irán a dar el Plan Trabajar para seguir, pero mientras tanto ayer tuvimos una reunión, anoche, con el pueblo... yo por mí sería de dejar ahí nomás, pero el pueblo pide que siga..." P: y si usted no tiene el Plan Trabajar tiene que trabajar *ad honorem*? R: *"a honores... ya se dijo ayer a la tarde que hay que trabajar a honores"* (L. C.).

El relativo disgusto por su reelección para seguir ocupando el cargo se relaciona básicamente con que se trata de un empleo sin sueldo que implica muchas horas de

trabajo desde julio hasta noviembre (controlando los turnos de riego y manteniendo las acequias) sin existir la posibilidad de conseguir otro trabajo pago por ese lapso de tiempo. L. C. vive en Juella y forma parte de un grupo doméstico integrado por una familia elemental en el estadio de fisión, compuesta por él, siete de sus hijos y su esposa. Su suegra (una persona anciana con problemas de salud), está también al cuidado de este grupo, si bien percibe ingresos propios. Durante el año el comportero genera ingresos para la unidad doméstica a través de la realización de changas en la localidad y el trabajo en las parcelas que posee, las cuales no suman más de 1 hectárea. Él es la única persona del grupo doméstico que trabaja dado que los hijos que viven con él, si bien colaboran en el trabajo en el rastrojo, son aún jóvenes para salir a trabajar a otras ciudades. Así nos relata L. C. su situación:

"Bueno, nosotros somos varios, mi familia es numerosa. Son 7 chicos de los que están conmigo, después tengo tres más, son diez (...) están estudiando en Jujuy, otro ya trabaja sólo, aparte. Yo aparte, como le decía, el año pasado trabajaba en un Plan para poder mantener el agua, para tener a cargo el agua, pero ahora no, yo lo tengo que hacer, como le decía, a honores. Ojalá que más adelante podamos conseguir un Plan, y ya me estarían pagando. Y sino yo tengo que hacer, aparte de dedicarme al cultivo, de arar, regar, para mí y para mi familia, yo tengo que salir a trabajar, yo soy albañil, (...) así que agarro unas obritas por ahí, particulares, para poder mantener la familia". P: Usted es el único que trabaja en su familia? R: *"sí, el único. Los chicos por supuesto, tengo un chango que ya tiene 16 años también me ayuda a ver si hay que regar la quinta, aunque no tengo quinta yo propia, son alquiladas, tan sólo tengo mi casita, (...) después tengo terreno pero son alquilados, prestados, como cuidador, para poder sembrar un poco".* P: Y después tiene en los cerros? R: *"Bueno, sí, ahí es donde nosotros nacimos, yo nací ahí. Ahí tenemos unos cuantos animales, cabras, ovejas (...) les cuida un tío, un tío mío quedó ahí y les cuida. (...) Después de parte de mi señora tengo a mi suegra que está a cargo mío, ya mi suegra es bastante viejita, tiene 70 años, y tenemos la parcelita. (...) Ella también tiene haciendita, es jubilada, así que los chicos la van a ayudar a ella, como ella es sola, ya mi suegro murió y la viejita quedó casi a cargo de nosotros, y imagínese que ya somos más en la casa".*

Además de los trabajos que actualmente se desarrollan dentro de la localidad de Juella, con anterioridad la existencia de otro tipo de empleos generaba ciertas expectativas. El trabajo en la Policía era visto para los hombres como una forma de acceso a un sueldo que no requería formación escolar. Por ese motivos varios habitantes de Juella (muchos de ellos esposos de las mujeres entrevistadas) elegían el trabajo en esta dependencia, que a su vez les proveería de una jubilación al retirarse, o una pensión a sus viudas, como es el caso de D. S. de P. (65 años)¹¹⁴, quien actualmente recibe esa pensión además de obtener ingresos por la venta de duraznos. El hecho de la importancia del acceso a un sueldo constante queda evidenciado en el relato de uno de los productores de Juella:

“... si mis padres hubieran tenido un poquito más de bocho, me hubieran hecho estudiar más... yo hubiera ido a estudiar a la Policía porque antes en el año '62, '63 apenas tenían 16 años o 18 años te enrolaban y te recibían en la Policía apenas sabías firmar tu nombre y a la bolsa. Y ahora no, ahora cuantos cursos tenés que hacer para entrar a la policía? y antes no, en esa época era lindo... (...) allá en la Seccional 14 en Tilcara pedían nada más que la autorización del padre o de la madre tenían que ir a poner el nombre y mandar un documento nada más, y eso era todo” P: Y usted entró? R: “No porque mi papá y mi mamá no querían, no me querían prestar el documento, viejos tacaños, digo yo, sino yo ya estaría jubilado, otros changos han entrado así, otros muchachos ya están jubilados...” (B. V., 55 años¹¹⁵).

Las estrategias laborales hasta aquí comentadas poseen un carácter predominantemente histórico. Tanto la industria azucarera como la actividad minera -y en forma más reciente la industria siderúrgica-, se vieron drásticamente reducidas en la función de absorción de mano de obra de la zona. A su vez el empleo en el sector terciario que implicaba la participación en diferentes secretarías, municipalidades y otras dependencias se ha visto reducido a algunos trabajos en las municipalidades y en el sector salud o seguridad para aquellos que han podido acceder a un nivel educativo terciario. Dentro de las estrategias anteriormente mencionadas sólo el trabajo en las quintas del

¹¹⁴ D. S. de P. vive actualmente sola y con la pensión de su esposo como único ingreso (familia incompleta). Pasa gran parte del año en otras localidades de la provincia con sus hijos, por este motivo ya casi no se dedica al cultivo de frutales dado que no puede cuidar de ello.

¹¹⁵ B. V. pertenece a un grupo doméstico compuesto por una familia extensa, grupo que genera ingresos principalmente a través de la venta de lo cultivado en su parcela (durazno y hortalizas) de la venta de carne de su ganado (ovino y bovino) y de los trabajos temporarios como peones que realizan su esposa y su hijo.

Ramal y en mayor medida actualmente en las localizadas dentro de la Quebrada de Humahuaca, se mantiene como una forma de acceso a un ingreso que no reviste el carácter de estable.

Frente a esta situación, y especialmente a partir de la década de 1990 surgen nuevas formas de acceso a un salario modificando en cierta medida las alternativas para el diseño de estrategias de los productores campesinos. Así, la implementación de programas a nivel nacional como formas de paliar situaciones de desempleo acuciante constituyó una alternativa laboral que se complementó con formas ya existentes como por ejemplo el trabajo en las quintas, la realización de otras changas que implican distintos tipos de trabajos en la zona, y el percibimiento de ingresos vinculados a la acción social (pensiones). En forma simultánea, la reducción del mercado laboral mantuvo en vigencia un fenómeno que caracterizó a la Quebrada de Humahuaca: las migraciones definitivas, a las cuales haremos referencia más adelante.

Programa Trabajar

Los empleos en el sector terciario actualmente se completan con la existencia del Programa Trabajar, proyecto que se desarrolla desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, creado por Res. 576 (29/12/95)¹¹⁶. Este programa, financiado por el Fondo Nacional de Empleo, tiene como destinatarios a aquellos grupos de trabajadores desocupados más vulnerables. Para la adjudicación del programa es requisito la presentación de un proyecto en forma individual o conjunta, realizado por organismo públicos nacionales, provinciales o municipales, así como también organismos descentralizados y entes autárquicos, empresas públicas y entidades comunitarias. El período considerado para la ejecución de estos programas es de entre 3 y 6 meses y la remuneración recibida no puede superar los 200 pesos mensuales por beneficiario. La gestión de estos programas se encuentra a cargo de las Gerencias Regionales de Promoción del Empleo. De esta forma en el ámbito provincial los programas pueden estar vinculados a la realización de obras por parte de alguna Dirección provincial, o puede implementarse desde las Municipalidades. Los aspirantes a obtener un empleo mediante el plan deben anotarse con anticipación, quedando excluidos los jubilados o aquellas

¹¹⁶ Boletín Oficial N° 28.307, 1° Sección, 9 de enero de 1996, pág. 9.

personas que reciben algún tipo de pensión; asimismo deben ser mayores de 16 años y residir en las localidades en donde se desarrolla el proyecto.

En Juella la aprobación de proyectos presentados para realizarse en el marco del Programa Trabajar tuvo lugar dentro de lo que se denominó Programa Trabajar II, creado por Res. 240 (16/04/97) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (M.T.S.S.) (Anexo, A9). Dentro de este Programa se aprobó un proyecto para la localidad de Juella por Res. N° 366 (31/07/97) de la Secretaría de Empleo y Capacitación Laboral para la construcción de un Salón de Usos Múltiples (S. U. M.) por un período de 4 meses a partir del 1/08/97 con 12 personas empleadas a través de la Municipalidad de Tilcara (Anexo, A9). A este se le sumaron tres proyectos para la localidad creados por Res. de la Secretaría de Empleo y Capacitación Laboral N° 412 (29/08/97), dos de los cuales estaban destinados a la construcción de defensas en las márgenes del Arroyo de la quebrada de Juella y uno de ellos para la construcción de refugios a la vera de la ruta nacional N°9. En el caso de los proyectos para la construcción de las defensas de los ríos, los mismos tuvieron como organismo responsable a la Municipalidad de Tilcara en un caso (con 20 personas empleadas), y en el otro, a la Dirección Provincial de Recursos Hídricos (con 30 personas empleadas). La construcción de refugios se presentó como un proyecto que incluía a otras localidades y en total empleó a 8 personas. La puesta en funcionamiento de estos proyectos fue el 1 de setiembre de 1997 con una duración de 4 meses (Anexo, A9).

En la resolución de creación del Programa Trabajar se especifica que el objetivo del mismo es la creación de fuentes de trabajo orientada a la población desocupada. El INDEC al definir población desocupada se refiere a "personas que, no teniendo ocupación están buscando activamente trabajo. Corresponde a Desocupación Abierta. *Este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral (...) tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, etc.*" (INDEC, 1998: 2, las cursivas son nuestras). Teniendo en cuenta esto, en la localidad de Juella existen grupos que no se considerarían desocupados pero que se incorporaron al Programa Trabajar, por lo que la cantidad de personas empleadas por este programa, -o que habían realizado los trámites para sumarse a este proyecto y no han participado de él-, no debe considerarse como desocupados de la localidad, sino que, en la mayoría de los

hacer algunos comentarios al respecto. Por un lado, la participación en el Programa Trabajar se ha convertido en una alternativa (prácticamente la única) para aquellas personas que aspiran a obtener un salario y no pueden obtenerlo por otros medios. Pero esta alternativa no reviste el carácter de proveer un empleo para la población desocupada, en un contexto en que la desocupación constituye un fenómeno estructural y en donde muchos de los requerimientos mínimos exigidos en varios lugares (como la escolarización) no son cubiertos por la mayoría de la población campesina. Este programa no se constituye en una alternativa aceptable, dado que se trata de contrataciones de personal, por un lapso limitado de tiempo y que no brinda ningún tipo de beneficios (derechos) exigidos en otro tipo de empleos como ser obra social, aportes jubilatorios, aguinaldos, etc. Por otro lado, otra vez en este caso, la alternativa no es por elección, en cambio constituye la única opción con la que cuenta la población de Juella que reúne los requisitos; todo esto considerando que al término del lapso estipulado por el Programa Trabajar la nueva búsqueda de empleo se vuelve la próxima tarea a realizar.

Las changas

El fenómeno de desocupación que afecta a la zona se ve reflejado en la realización de trabajos ocasionales en áreas cercanas donde reside la población como una forma más de obtención de ingresos.

En una de las entrevistas realizadas conversamos con uno de los grupos del Programa Trabajar. El mismo estaba constituido por hombres y mujeres quienes nos comentaban cuales eran las actividades que realizaban cuando finalizaba el Programa. El trabajo más común es la realización de "changas" en otras quintas de la zona (es decir trabajan como peones en forma temporaria), como hemos descripto, o incluso en aquellas ubicadas en otros lugares de la Quebrada de Humahuaca como ser la zona de Maimará. En el caso de las mujeres también se emplean como peones o realizan trabajos domésticos en Tilcara o localidades de la Quebrada. En general no realizan este tipo de trabajo en Jujuy, sólo en el caso de no contar con niños pequeños y poder conseguir empleo con alojamiento y comida. En varios casos el destino para la búsqueda de trabajo es la producción tabacalera, a la cual se dirigen tanto hombres como mujeres de Juella.

Como comentábamos en relación a los trabajos en organismos públicos, mediante la cita de parte de la entrevista a R. P., el Programa Trabajar se convierte en la única

alternativa que se vislumbra como posibilidad de acceso a un empleo, pero el pago por mes por ese trabajo son \$180, esas son las condiciones de acceso a un trabajo; por lo que siempre se recurre a la opción de la realización de las "changas": *"... el que lo sabe pensar son seis horas de trabajo y las seis horas restantes algo tengo que hacer, en la casa, o por ahí me hago otra changuita por ahí (...), el que no, se queda ahí nomás, pero siempre va a estar más sufrido"* (R. P.). Las changas suelen abarcar también la fabricación de adobe para la construcción de nuevas piezas en las casas o para la reparación de las mismas. La albañilería es uno de los oficios con más representantes en la localidad; las tareas que realizan pueden extenderse a trabajos en las localidades vecinas. O. C., encargado de la planta potabilizadora nos relata su experiencia antes de dedicarse a este trabajo: *"Yo por lo menos, yo soy albañil, hacía obras por ahí. Yo trabaje desde los 12 años. A los 14 años ya era ayudante de albañil, después me he hecho albañil, he empezado a agarrar obras, y la plata que se gana hay que guardársela para mantenerse, no se puede tirar así nomás la plata porque acá no hay fuentes de trabajo, y si hay fuentes de trabajo es para echar leña, para ablandar las quintas, las chacras y te pagan poco, te pueden pagar 5 pesos al día, y es poco y con lo que se gasta es poco, porque usted va a Tilcara y vuelve y ya no tiene los 5 pesos"*.

Las changas en general las realizan los hombres; este es el caso mencionado del trabajo como albañil. Pero las mujeres no suelen quedarse atrás en algunas de estas actividades aunque muchas veces el trabajo de los hombres es más requerido. El caso excepcional de Juella lo constituye M. M. (53 años), quien al estar su marido (B. V.) con problemas de salud por un tiempo prolongado se encargó de procurar ingresos para la unidad doméstica llevando a cabo trabajos de arado en varias quintas que no poseían caballos ni personal para realizar la tarea.

Comercio minorista y cuentapropismo

El comercio es otra forma de acceso a un ingreso extrapredial en Juella. Sin embargo, esta actividad no es muy frecuente, ya que existen sólo tres comercios minoristas en Juella que se dedican al expendio de alimentos básicos y bebidas para la población del lugar y la que se traslada eventualmente desde San José. Estos comercios minoristas para ser instalados, necesitaron de un capital con el que por lo general no cuenta la población

de Juella. En uno de los casos R. P. pudo establecer el local con la indemnización por despido obtenida del ingenio Ledesma, lugar donde trabajaba; en otro caso, la compra del local y su puesta en funcionamiento fue posible a partir de la venta de terrenos que P. Q. (53 años)¹¹⁹ daba en arriendo, cuando el arriendo se vio suspendido.

Por otra parte, una serie de jóvenes que realizaron sus estudios secundarios en la escuela técnica de la localidad de Maimará (ENET N°1 Manuel Belgrano), cuentan con conocimientos que les permite realizar tareas de reparación de artefactos eléctricos o arreglos mecánicos, que constituye la forma más común de cuentapropismo. Este es el caso que señala E. B.: *"Y hay mucha gente que está volviendo, yo tengo a mi hijo por ejemplo, trabajaba en el puerto de Buenos Aires, lo privatizaron, lo dejaron afuera y ahora ya está acá. Y tiene que dedicarse ahora a ponerse un taller metalúrgico si quiere, es la única manera y si no, volver a la tierra de nuevo"*. Menos frecuente pero también presente se encuentra la reventa de productos; B. V. se refiere al trabajo realizado por su esposa M. M. mientras él guardaba reposo: *"Y quién sacaba ese dinero? mi mujer se buscaba el dinero, compraba carne, queso, revendía para poder sacar una ganancia unos pesos para mantenernos"*.

Si bien muchos pobladores de Juella se emplearon en la misma actividad por un largo periodo de tiempo, muchas veces se combinaban varios tipos de empleo en distintas actividades. Los trabajos realizados por los miembros de los grupos domésticos de Juella con vistas a obtener un ingreso, se realizan muchas veces por temporadas, dependiendo de la demanda de trabajo existente entre las distintas actividades económicas de la zona. Muchos de los habitantes de Juella no tuvieron trabajos fijos durante toda su vida, recurriendo a tareas muy diversas que podían variar de año a año; así la participación en actividades tan disímiles como la zafra azucarera, la minería, la construcción (fundamentalmente en la ciudad de San Salvador de Jujuy pero eventualmente en otras grandes ciudades del país), no son extrañas. Algunos de los entrevistados nos contaron sus experiencias de multiocupación a través de su vida:

"Yo aproximadamente hace 8 años que estoy aquí [trabajando en la escuela] porque antes trabajaba afuera, iba a trabajar para el sur o sino para el norte, no estaba en un lugar fijo. Todos trabajos así en minería, albañilería, esos fueron

¹¹⁹ P.Q. forma parte de un grupo doméstico compuesto por una familia extensa, el cual cuenta con ingresos que provienen no sólo del comercio que poseen sino también del sueldo estatal que percibe P. Q. y en menor medida por la venta de hortalizas.

los trabajos; después en la zafra, volteando caña. Después en las canteras también, eran trabajos pesados más rústicos; a comparación, este es un trabajo bastante liviano" (A. G. R.).

"Y más antes yo salí, trabajaba en el sur (...) he estado en Bariloche, en Neuquén, en Piedra del Águila, estuve casi 5 años y venía cada 4 meses, veníamos acá a ver a la familia. [Volví] en el '86, pero por ahí, si hay alguna oportunidad, yo me voy también. [Pero] me voy sólo porque ya tengo la casa, tengo los animales, tengo los chicos y no se puede ir con toda la familia..." (...)
"Después en construcciones, en empresas constructoras estuve en Jujuy, en Jujuy también estaba trabajando. Después ya me dediqué a esto¹²⁰, a agarrar unas obras por mi cuenta y trabajar..." (L. C.).

La existencia de una demanda de trabajo tan fragmentada en el espacio y por actividad implica que muchas veces la migración por largos períodos de tiempo sea una de las formas de lograr una cierta acumulación de dinero para acceder a la tierra en el lugar de origen, permanecer ahí, establecerse y dedicarse al rastrojo. Así, en las entrevistas realizadas recogimos testimonios de personas nacidas en Juella que al no poseer tierras se ausentaron por un tiempo realizando trabajos diversos hasta que regresaron y pudieron acceder a un terrenos a partir de la compra del mismo:

"Nosotros nos íbamos a recorrer, te estoy hablando del año 1962, '61, '60. En el '62 estaba en Tarija, en el río Pescado, nosotros rodamos mucho, rodamos bastante, recorrimos a Santa Cruz de la Sierra, no nos gusto ahí... (íbamos) buscando trabajo, pero así nos daban trabajo, pero no nos cuadraba nada, porque todo... gente muy... es otro carácter, otra forma de tratarte, después fui a Tucumán, a voltear caña también, en Tucumán he estado una quincena nomás (...) después me vine a Salta, he ido a La Guacha, a Mercedes a cosechar tabaco, ahí he andado tabaqueando, tampoco me ha gustado la tabaqueada porque muy sucio, no me gusto la tabaqueada... Bueno ya empece a amontonar, a amontonar la platita y ya en el '68 sería, ya agarre, le digo a mi vieja: 'vamos a carnavalear a Juella...' (...) hemos venido forraditos, hemos traído, nosotros acá, la gente siempre le dice coropote a la plata y nos hemos ido al cerro que de aquí queda como a 20 km., ahí hemos ido a la señalada. Le

¹²⁰ L. C. es albañil.

digo a mi vieja me gusta Juella, había un terreno para comprar... justo mi mujer estaba de encargo, dónde vamos a ir con el bebito que va a llegar?..." (B. V.).

Ingresos provenientes de la seguridad social

Una de las características demográficas que hemos señalado para la localidad de Juella es el envejecimiento que acusa la misma. Es común que en la localidad queden instalados de manera definitiva algunas personas mayores de edad que hayan logrado percibir una jubilación, ingreso que les permite la manutención de la unidad doméstica que, en la mayoría de los casos queda compuesta por una sola persona o un matrimonio. La presencia temporaria de hijos también es frecuente y se observa no sólo en las fechas festivas en la zona sino también en momentos de crisis para esos miembros de la unidad doméstica que han migrado. Las jubilaciones percibidas por las personas entrevistadas en la localidad se refieren a cargos de carácter permanente en Altos Hornos Zapla (F. C., el padre de J. L. R. y el esposo de C. P. de Q.) y en dependencias del gobierno de la provincia de Jujuy (D. L.). Siendo diferentes los casos de las instituciones presentes en Juella, en donde las personas empleadas tanto en la estafeta postal (D. S. de P., 65 años) como en el registro civil (M. Q. de R., aprox. 65 años) no llegaron a percibir jubilaciones¹²¹. E. B. durante una entrevista nos ha mencionado casos de oficiales de la policía jubilados, así como de personas que estuvieron empleadas por la Municipalidad de Tilcara o direcciones provinciales como Vialidad. Personas jubiladas por los ingenios no hemos entrevistado y es predecible que no las haya, ya que los trabajos realizados en el Ramal vinculados a esta actividad no implicaban trabajos de carácter permanente¹²².

La obtención de pensiones también es común entre la población de la zona; la misma en la mayoría de los casos es percibida por fallecimiento del cónyuge (es el caso de D. S. de P.). Sin embargo, existen otros motivos por los cuales es posible el acceso a una pensión: invalidez, enfermedad, o familia numerosa (en caso de tener más de 7 hijos). Para las personas que no cuentan con un ingreso fijo ni la posibilidad de conseguirlo (por cuestiones de edad), los intentos de obtención de los mismos realizando todo tipo de

¹²¹ Tanto en el caso de D. S. de P. y de M. Q. de R., quienes ocuparon puestos dentro de las dependencias que se encontraban en Juella, no lograron obtener una jubilación por estos empleos dado que ambas oficinas fueron cerradas. En el caso de D. S. de P. actualmente recibe una pensión por su esposo que fuera policía y M. Q. de R. pertenece a un grupo doméstico que genera ingresos básicamente de la venta de productos agropecuarios.

¹²² Conocemos el caso del marido de T. R. de P. pronto a jubilarse por el ingenio La Esperanza, pero se trata del único caso de empleados actuales en ingenios, con un empleo permanente.

justificaciones se vuelven parte de otra estrategia para lograr incrementar los ingresos. Las situaciones más complejas se viven en aquellas familias con muchos hijos y sin empleo por largos períodos de tiempo (aunque desde el Puesto Sanitario se intenta mantener alimentados a los niños más pequeños a partir de la entrega de leche) y en los casos de personas mayores a los 60 años para quienes se dificulta la realización de changas en las quintas de la zona.

Hasta aquí hemos hecho referencia a aquellas formas en que el campesinado participa del mercado laboral diseñando ciertas estrategias que le permiten acceder a fuentes de ingreso para cubrir necesidades presentes en la unidad doméstica. Las dificultades planteadas debido a las características actuales del mercado de trabajo y, pese a los intentos de incorporación al mismo de los productores campesinos, generan una situación de desempleo que sufre especialmente la población joven de la localidad. Este hecho, que genera una población joven no incorporada al mercado laboral, incita a una serie de concepciones gestadas en el mundo de los adultos que producen una cierta estigmatización de los jóvenes desocupados. Así, se establece una asociación directa entre la falta de posibilidades de trabajo en la zona con ciertas conductas llevadas a cabo por los jóvenes y reprochadas por los adultos, cuya manifestación más leve es la "vagancia". R. P. en relación a la falta de empleo en la zona dice: *"Ahora nadie [tiene trabajo], incluso los jóvenes ya ellos... a lo mejor han tenido más estudios que nosotros pero no vale de nada, no hay trabajo. Los jóvenes al ver eso se han desilusionado de estudiar, se juntar por ahí a juntarse con más amigos, a lo mejor hay quien es bueno, y como dicen, la manzana podrida pudre a las demás, tanto las chicas como los varones..."*. En el mismo sentido se manifestó L.S. quien considera que la juventud de la zona ahora *"es vaga y no les gusta trabajar en el campo, y tampoco quieren estudiar"*; *"así hay varios que se dedican a robar en lugar de trabajar en algo"*. De esta manera ciertos condicionantes de orden externo a la economía de la unidad doméstica campesina no sólo afectan a la misma sino que posibilitan la proliferación de actitudes que llevan a la marginación dentro del grupo que conforma la población de la localidad.

III.4 Cambios en las unidades domésticas

El desplazamiento en forma temporaria de la población campesina hacia otras zonas del país con motivos laborales estableció ciertas necesidades en el seno de las

unidades domésticas campesinas al introducir masivamente la forma del salario e instituir nuevas necesidades que pasaron a formar parte de la vida cotidiana (este es el caso que hemos mencionado con anterioridad sobre la incorporación de alimentos como por ejemplo el arroz y los fideos, elementos que no formaban parte de la dieta tradicional de la población de la zona). Este hecho es frecuente no sólo en el caso de las migraciones a la zafra; en general todas las formas de migración temporaria permitieron el acceso de la población campesina a una cantidad de nuevas costumbres y nuevos objetos de consumo que, poco a poco, han ido incorporando una vez regresados a sus lugares de origen. Los cambios más notorios se produjeron en las costumbres alimenticias, desplazándose las preparaciones a base de maíz (abundante en la zona por el hecho de ser cultivado por los productores campesinos) y siendo reemplazadas por elementos que requerían ser adquiridos en el mercado. Estos cambios en las costumbres alimenticias de la población son mencionadas por A. G. R., productor de Juella:

"... antes por ejemplo mi mamá preparaba el calate, para comer, comía dos platos y con eso quedaba redondito para el otro día, una comida bien fuerte. Después el pire, a veces no teníamos pan y preparaba el pire para acompañar el mate. El tostado, el mote, el que tenía hacienda podía hacer queso, la cuajada, todas esas comidas que se hacían. (...) Después el trigo, la quinoa, cosas que ahora... eso ya no se siembra, la quinoa ya no se siembra, el trigo hay algunas personas que lo siembran, el maíz sí, en general todos lo siembran, el pire tampoco lo hacen ahora a pesar que tenemos maíz, esas comidas ya se han perdido. Esas comidas sólo resaltan cuando tenemos un evento cultural, por ejemplo una fiesta (...) Después en general es muy raro la persona que hace esas comidas". (...) "... esas comidas se fueron perdiendo desgraciadamente porque nuestros padres han fallecido que fueron los promotores de esas comidas, no sólo ellos, los bisabuelos, ya personas mucho más antiguas. Cosa que ahora sólo quedan los hijos, los hijos a lo único que se dedican es a ir a la ciudad, donde ya han visto muchas comidas lindas, mejores que las otras comidas, y entonces cuando vienen para acá implementan las comida lindas que son más fáciles que las otras. Entonces con el sólo hecho de irse a la ciudad uno ya se olvida de que en tal fecha tenemos una tal costumbre, que en tal tiempo se realiza una tal costumbre o de que no tenemos unos pesos para compramos un kilo de arroz y tenemos el maíz para hacemos otras comidas que hacíamos antes, entonces de a poquito se va olvidando,

desgraciadamente ocurre así con nuestras generaciones jóvenes, y en las futuras va a ser todo enterrado”.

Las formas laborales extraprediales que hemos mencionado han creado nuevas necesidades, así como también nuevas concepciones en relación al trabajo. Este hecho está estrechamente vinculado a los comentarios que realizáramos con referencia a la situación de la Quebrada de Humahuaca en términos de la introducción de las formas salariales en los hogares campesinos y la transformación de la misma en una necesidad cotidiana en estos hogares. La obtención de dinero se vuelve una necesidad imperiosa al punto que, frente a despidos o indemnizaciones como los ocurridos en los ingenios azucareros, se plantean comentarios como el siguiente: *“El pensamiento a uno lo enferma. Tenés la plata, tenés la vida. Yo me acuerdo cuando me indemnizaron, bueno ahí sí que nos pagaron bien, le indemnizaban y a uno le entraba ¿y ahora qué hago? pensando, (...) que hacemos, ¿pedimos que nos reincorporen?...”* (R. P.).

Por otro lado la experiencia de trabajo asalariado es en general tan importante entre la población que se vio afectada por este hecho que surgen en el discurso y las concepciones en relación al trabajo ciertos elementos particulares. En cuanto a las nuevas concepciones que se generan con respecto al trabajo en general, el mismo se concibe en relación a un trabajo asalariado, incluso refiriéndose al trabajo en el predio: *“... el trabajo aquí es muy sacrificado, porque no hay horario para entrar y salir a trabajar, el trabajo te da pero hay que saberlo trabajar, muchas veces tenés que dormir dos horas, tres horas”* (B. V.). El trabajo en las parcelas se describe como un trabajo *sin horarios* que cumplir, condiciones inherentes a la mayoría de los trabajos asalariados.

La multiocupación que se registra en varios casos de trabajos llevados a cabo por la población de Juella (característica que es compartida por población de grandes áreas del Noroeste argentino) es un hecho que responde a ciertas características propias de la economía de la zona¹²³. La falta de fuentes de trabajo y la consecuente baja generación de empleo ha condicionado en cierta medida el rediseño (Guevara, 1988) de una serie de estrategias de carácter laboral (extra-predial) que se han diversificado en los últimos 30 años con la paulatina, pero drástica, reducción de la demanda de trabajadores de la

¹²³ Para mayor información sobre este fenómeno en otras áreas campesinas del país ver Giarracca y Aparicio, 1991; Fomi, Benencia y Neiman, 1991; Manzanal, 1993; Bratosevich, 1992.

industria azucarera, acompañada de crisis de la actividad minera, procesos de privatización y el cierre del ramal ferroviario.

Si bien existían una serie de destinos (la mayoría de los cuales implicaba la migración temporaria) como ser el trabajo en las quintas de los valles tropicales, en Zapla, en dependencias del gobierno jujeño, y en menor medida en la cosecha de tabaco, la mayoría de los trabajadores se concentraban hacia un destino: la zafra azucarera. Actualmente la casi desaparición de los ingenios como históricos empleadores de la zona ha provocado que los destinos, tanto geográficamente como por actividad económica, se encuentren fragmentados y las posibilidades de destinos consideradas sean múltiples. Debido a esta situación las condiciones de desocupación sufridas por gran parte de la población de esta localidad son más frecuentes en la medida en que no existe en el momento trabajo seguro en ningún ámbito. Esta seguridad la proporcionaba en cierta medida la producción azucarera y los grandes contingentes de trabajadores requeridos para realizar una serie de tareas. Las decisiones con respecto a la implementación de maquinarias en los ingenios y sus consecuencias no fueron contemplada en ningún momento (ya sea por las empresas o por el gobierno) generándose grandes cambios en cada una de las unidades domésticas de esta población. Nuevamente el cambio de empleo y el consecuente diseño de estrategias en busca de otras fuentes de trabajo no respondió a una elección en la mayoría de los casos, sino a una necesidad frente a decisiones no tomadas dentro de la unidad doméstica.

De esta manera la falta de empleo en la región fue alimentando un fenómeno demográfico que se había perfilado como uno de los más importantes durante el siglo XX para toda la zona del noroeste: las migraciones definitivas.

III.5 La migración definitiva

Las migraciones definitivas de parte de la población de Juella, principalmente la comprendida entre los 20 y 50 años queda evidenciada en la pirámide de población construida para esta localidad. Los huecos que hemos mencionado entre estas edades son un claro indicio de la ausencia de esta población por motivos migratorios. La migración se refiere a la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, pero esta vez ya con la intención de no regresar al lugar de origen.

Este fenómeno que caracteriza -y caracterizó- a toda la zona de la Quebrada de Humahuaca continúa presente. En efecto, las migraciones hacia otras ciudades constituyen aún una alternativa entre los habitantes de la Quebrada, que se manifiesta más evidente para los jóvenes, quienes aparecen como el grupo más orientado hoy en día hacia la migración definitiva. Hemos señalado que las posibilidades de empleo dentro de la Quebrada son muy limitadas y en general los jóvenes se dirigen hacia grandes ciudades del país como ser Jujuy, Salta y Buenos Aires (los principales destinos) seguidos por algunas ciudades del Ramal jujeño o salteño como ser Libertador General San Martín, San Pedro, Orán. *“La mayoría se va... se van a Buenos Aires, a Salta, a Jujuy, son los 3 lugares donde más están; únicamente para los carnavales vuelven, una vez al año, vuelven, están aquí durante toda esa fiesta, y algunos vuelven para la Pascua o algunos vienen para los carnavales y se quedan para la Pascua. Los únicos que se quedan son los padres que tienen una edad más o menos avanzada, que ya están demasiado arraigados a sus tierras y que es difícil de arrancar de ese lugar. Y la gente joven no, la gente joven, ellos salen nomás como golondrinas, sin preocupación alguna”* (A. G. R.).

Los empleos más frecuente suelen estar relacionados con la administración pública, la construcción y el trabajo doméstico, en el caso de las mujeres, pero varían enormemente dada la cantidad de alternativas posibles en las ciudades. Sin duda, las migraciones de jóvenes hacia otras ciudades del país se realizan con motivos básicamente laborales, hecho que se hace evidente en lo manifestado en las entrevistas. Así, E. B. nos comentaba: *“... y ya la juventud desgraciadamente tiene que emigrar a los grandes poblados porque aquí ya no hay vida para ellos. La última alternativa es esa”*¹²⁴. Por su parte O. C. expresa: *“No, no hay empleo aquí, mucha gente se tiene que ir, que es joven, o sino con toda su familia a trabajar a otro lado”. (...)* *“Y bueno, muchos jóvenes se van a Buenos Aires, a Jujuy a trabajar, si hubiera más fuentes de trabajo aquí nadie se iría, todos quedarían aquí. Bueno, yo veo a mis amigos cuando vienen ellos quieren quedarse, se van llorando porque realmente se tienen que ir, no hay nada aquí para trabajar”*.

Por otro lado, la ausencia de los jóvenes es algo que se vuelve evidente al recorrer la localidad, ya que lo que predomina son personas de edad avanzada, la mayoría de los cuales son jubilados. En la mayor parte de los casos, los jóvenes migran definitivamente formando familias en sus lugares de destino: *“Mis hijos están en Buenos Aires, en Bahía Blanca, ya hijos grandes todos hombres, mujeres... sí, son de acá... ellos se fueron cuando*

¹²⁴ Hace referencia al empleo en el Programa Trabajar.

tenían 20 años... están trabajando allá, pero ellos están bien, ellos estuvieron acá para el carnaval, vinieron acá, bueno, ellos tienen otro sistema de vida, ya no se adaptan muy fácil acá, (...) tienen que nacer acá y vivir acá un tiempo largo para adaptarse, porque acá no es la vida muy fácil..." (D. L., 75 años¹²⁵). Las razones por las cuales muchas veces se migra es por la mejor paga por algunos trabajos en las grandes ciudades, sobre todo Buenos Aires, sobre la cual además se crean muchas expectativas acerca de una situación laboral que muchas veces no es real, constituyendo un mercado de trabajo imaginario (Reboratti, 1995); en este sentido L. P, nos contaba la experiencia de su hija:

"Ya termina el durazno y no vendemos nada en todo el año. Por eso la juventud se va a buscarse trabajo para la ciudad." P: Durante el invierno quedan pocos jóvenes acá? R: "No quedan casi ya, son pocas gente la que queda aquí, y los demás jóvenes se van a buscar trabajo a Buenos Aires se van; era lindo en Buenos Aires pero ahora dicen que está mucha gente dejando... no hay trabajo. Mi hijo unos cuantos años ha estado allá, ha tenido sus hijos ya grandes, han nacido allá y ellos ya no quieren venir para esta zona porque se han criado allá y están estudiando. Tengo dos hijos en Buenos Aires y una hija, mi hija dice: 'no me gusta Buenos Aires, por el trabajo se gana un poco más, entonces ya cuando me canse me vengo aquí', a Perico, cerca de Jujuy, ahí se ha comprado una casa ella..."

Las migraciones laborales de la población joven de Juella no impiden el mantenimiento de un vínculo con su lugar de origen, pero éste, la mayoría de las veces es de carácter solamente afectivo sin manifestarse una intención de volver a la localidad como lugar de residencia definitivo. Las vinculaciones de carácter afectivo quedan de manifiesto con las visitas a los familiares residentes en la localidad durante la celebración del Carnaval. Esta festividad es la más importante en toda la Quebrada, y para esa fecha los jóvenes que se encuentran viviendo en otras localidades del país regresan sólo por unos días. Otra forma de vínculo de los jóvenes migrantes con la unidad doméstica de la cual formaron parte se relaciona con posibilidades laborales para otros miembros de la familia: *"Unos por lo menos se pierden 5 años, ya vienen con los autitos ya le llevan a su hermano más chico, ya le lleva a trabajar y así sigue la cadena"* (O. C.).

¹²⁵ D. L. es jubilado de la Secretaría de Cultura y Educación de la provincia de Jujuy. Actualmente vive en Juella con su esposa constituyendo una familia elemental declinante y su jubilación es el único ingreso de este grupo doméstico, ya que no venden la producción agropecuaria que obtienen de sus parcelas.

Existe la posibilidad de que los jóvenes vuelvan a Juella, aunque son pocos los casos que se registran. En general regresan cuando la obtención de un empleo se hace muy difícil en otro lugar, o cuando realizaron trabajos temporarios o fueron echados sin poder conseguir nuevos empleos. En los casos en que se produce el regreso, los jóvenes en general trabajan en el rastrojo de los padres hasta conseguir otro tipo de trabajo en la Quebrada, o bien esperan un tiempo para volver a "salir" y "probar suerte". De esta manera la unidad doméstica siempre cumple una función amortiguadora frente a situaciones adversas que atraviesan los migrantes, y actúa como lugar al que siempre se puede retornar, al menos temporariamente, y para disminuir los gastos que implica subsistir en una ciudad en una situación de desempleo. Debido a este fenómeno la composición de las unidades domésticas varía a través del tiempo según la situación que atraviesan los migrantes, transformándose muchas veces de familias elementales a familias extensas o compuestas¹²⁶.

El retorno de migrantes es un hecho que se relaciona estrechamente con los costos de vida que implica residir en áreas rurales en comparación con la vida en las ciudades, especialmente en aquellos casos en que se cuenta con una vivienda y parcelas propias o de algún miembro del grupo doméstico en la localidad de origen. Muchos de los productores de Juella que habían pasado varios años viviendo en otras localidades del país debido a motivos laborales, regresaron a Juella. B. V. y M. M., un matrimonio que residió en varias zonas del país nos explicaba este hecho: "*... la vida acá en el campo es lo mejor de lo mejor de la ciudad. Porque yo cuando estaba en Jujuy, día que no trabajaba, no comía. Yo andaba por ahí, haciendo changuitas a la mañana, salía, volvía cansado y no conseguía trabajo... La ciudad es más crítica que la vida en el campo. Por eso mi mujer me dice 'hemos hecho bien de venirse aquí, porque nosotros allá... qué es lo que hubiéramos hecho cuando estábamos en el sur, allá en Río Negro, en Santa Fe, en Mendoza, en Neuquén?, qué hubiéramos hecho, qué hubiera sido de la vida de nosotros?..'*" (B. V.); "*... la ciudad es peor que acá, porque en el rastrojo tenemos de todo...*" (M. M.). Este es el mismo caso de F. C., quien luego de trabajar durante 40 años en Altos Hornos Zapla y residir durante la mayor parte del año en Palpalá, tras su jubilación decide regresar a

¹²⁶ La bibliografía referida al tema de estrategias de vida de la población campesina no suele considerar esta función de amortiguación de la unidad doméstica, función que incide especialmente en la composición del grupo familiar (y que influye también en el ingreso) y que es probable que progresivamente adquiera más fuerza dadas las características actuales de la inserción del campesinado en el mercado laboral. Uno de los trabajos que sí abarca este aspecto es el de Giarracca y Aparicio (1991).

Juella: *"De ahí me jubilé y me vine para acá, porque está la vida más barata, más tranquila"*. Tanto en este aspecto recién mencionado como en los casos referidos a la función amortiguadora de la unidad doméstica con respecto a la población migrante, se pone en evidencia la importancia de la producción agrícola como generadora de recursos que permite el funcionamiento mínimo de la unidad doméstica al cubrir buena parte de las necesidades alimenticias del grupo doméstico.

También es importante mencionar la migración temporaria de algunos jóvenes hacia la ciudad de Jujuy con el propósito de realizar estudios terciarios; tal es el caso por ejemplo de V. T. a cargo del Puesto de Salud de Juella hasta marzo de 1998, quien había realizado estudios de enfermería en Jujuy. Los estudios terciarios más frecuente se relacionan con la enfermería y con la docencia. Si bien existen algunos casos de migraciones para la realización de estudios terciarios, la misma no reviste mayor importancia, dado que una parte considerable de los jóvenes en Juella no asistieron a la escuela secundaria. Las migraciones de este tipo en general se perfilan como migraciones definitivas dado que luego de realizar los estudios en las ciudades, las posibilidades de emplearse en ellas son más importantes que en algunas zonas de la Quebrada.

Si bien las migraciones definitivas no se relacionan directamente con la producción campesina, este fenómeno demográfico impacta en forma indirecta sobre el ingreso generado por la unidad doméstica. Tradicionalmente, la literatura que aborda el tema de las estrategias de vida explica la vinculación de los migrantes con la unidad doméstica como de ayuda económica unidireccional (del miembro migrante hacia la unidad doméstica)¹²⁷. Este tipo de relación se encuentra presente en Juella, pero actualmente, y dada la situación que atraviesa el mercado de trabajo a nivel nacional, la ayuda muchas veces invierte su sentido: cuando un miembro migrante se encuentra en una situación de desocupación, los miembros del grupo doméstico que permanecen en la localidad arbitran los medios necesarios para enviar dinero que permita la subsistencia al menos en forma temporaria. Ejemplo de esta relación bidireccional de recursos monetarios es la situación mencionada por B. V. con respecto a su hijo que vive en San Salvador de Jujuy: *"Viene el chango y me dice: 'papá prestame plata', 'no tengo', cuando hay, hay y cuando no hay, no hay; cuando tenemos, nos alcanza el bolsillo, le aguantamos, después ya cuando nosotros no tenemos ellos también nos aguantan a nosotros..."*. Otro ejemplo en este sentido es el

¹²⁷ En relación a este tema es destacable el estudio realizado en Santiago de Estero por Benencia, Forni y Neiman (1991), en donde el fenómeno adquiere dimensiones notables. Otro trabajo que toma en cuenta este aspecto es Giarracca y Aparicio (1991).

de D. S. de P., ya que un hijo de ella se encontraba viviendo en Buenos Aires pero se hallaba desocupado. Frente a esta situación D. S. de P. le enviaba dinero para mantenerse en la ciudad hasta que pudiera conseguir nuevamente empleo.

III.6 El acceso a la educación formal

Haremos aquí una breve referencia a las características que adquiere la población de Juella en cuanto a su nivel de instrucción, considerando las implicancias laborales de este hecho. La importancia de la incorporación de este aspecto de la población campesina radica en la posibilidad de interpretar cómo es concebida la educación por parte de los productores y cuáles son las ventajas y desventajas percibidas en torno al acceso a la educación formal.

En primer lugar, y a partir de la información provista mediante las entrevistas realizadas a los docentes de la escuela de la localidad, podemos señalar que los niños en edad de concurrir a la primaria lo hacen en su totalidad en Juella, así como también es alta la asistencia en relación a la formación inicial. Este hecho puede deberse especialmente a la existencia de un comedor en este establecimiento, hecho que marcó históricamente la alta asistencia de niños de la localidad así como de localidades vecinas. Al respecto, Osvaldo González, Director de la escuela de Juella, nos comenta:

"... nosotros notamos que la población está regresando, porque el año pasado teníamos una inscripción de aproximadamente 60 chicos¹²⁸ y en este año se notan que están viniendo de otras escuelas; problemas económicos tal vez, porque esta escuelita cuenta con el comedor. Para algunos chicos viene a ser como lo principal que tienen, la principal ración del día que van a tener. Hay chicos que quedan solitos al cuidado de un tío, de alguna persona mayor, tal vez de algún vecino, entonces la escuela, el comedor escolar, va cubrir esa necesidad, la parte alimenticia, y de paso bueno, va la parte fundamental que tiene la escuela de educarlos, formarlos".

¹²⁸ En marzo de 1998 la inscripción fue de 75 alumnos aproximadamente.

A través de estos comentarios podemos visualizar la importancia de la existencia del comedor en la localidad como motivo principal de la asistencia de los niños siendo que, si bien se reconoce que la educación es la función principal que brinda el establecimiento, ésta viene añadida a la razón por la cual gran parte de los niños concurren al establecimiento. En relación al tema uno de los maestros (Hugo Carrazana) también comenta: *"cómo será que la necesidad de que los chicos vengan al comedor escolar es fundamental acá en la zona ya que en años anteriores¹²⁹ los chicos recién esperaban que pase la Pascua para concurrir a la escuela, y este año hemos visto que en dos semanas el cupo de chicos fue aumentando y que ya estamos a la segunda semana de comenzar el ciclo lectivo¹³⁰ y prácticamente están todos, o sea hay una necesidad de hambre acá en esta zona y la gente sufre mucha pobreza y generalmente en la época de invierno, no tanto ahora en verano, porque como sea venden dos o tres cajones de duraznos y lo pasan, pero en invierno sí se siente"* .

Con respecto a la escuela secundaria, son pocos los casos en que los jóvenes concurren a la misma. La localidad más cercana que cuenta con establecimientos de enseñanza media es Tilcara, desde donde el traslado se hace demasiado costoso para las familias de Juella. Por este motivo también son escasas las ocasiones en que se realizan estudios de tipo terciarios, y éstos generalmente se corresponden con los casos de personas que probablemente emigren en forma definitiva hacia las ciudades donde realizan los estudios. La población adulta en general no ha asistido o finalizado los estudios primarios. Algunos ni siquiera han asistido a los primeros años, ya que el nivel de analfabetismo de la población es alto. Entre los adultos menores de 50 años la escolarización de nivel primario es más común que en los grupos de edades mayores. En los casos de la población anciana los niveles de analfabetismo son altos, especialmente entre las mujeres, las cuales no comenzaron a asistir a la escuela en forma regular hasta mediados de siglo. En los casos dentro de estos grupos etarios que poseen estudios primarios, éste ha sido un motivo por el cual en la actualidad cuentan con una jubilación, ya que esta formación les permitió el acceso a empleos de tipo administrativo en dependencias provinciales.

¹²⁹ Hace referencia a 5 años atrás (1993) cuando él comenzó a desempeñarse como maestro en esta escuela.

¹³⁰ Esta entrevista fue realizada el 12 de marzo de 1998.

En relación a la continuación de los estudios, ya sean de tipo secundario o terciario, las posiciones se encuentran diferenciadas a la hora de otorgarle o restarle importancia a los mismos. Una de las posiciones enfatiza que la educación es fundamental actualmente para lograr un acceso al mercado laboral, y especialmente a aquellos empleos que no involucran la participación en tareas agrarias. B. V., en algunos pasajes de la entrevistas que mantuvimos con él, manifestó la importancia de la educación en este sentido, refiriéndose a sus hijos, y contrastando esto con su propia experiencia: *"... ellos trabajan, porque les he hecho estudiar, yo los mandaba a patadas carajo, a estudiar a Tilcara, a la escuela, yo los sacaba de aquí a las 5 de la mañana, se iban a Tilcara". "Yo les decía a mis hijos 'yo soy un burro pero ustedes tienen que estudiar' y hoy mis hijos me agradecen, y me traen cansado y me dicen 'papá gracias a vos pude estudiar, gracias a vos tengo el trabajo, gracias a vos trabajo bajo de sombra, gracias a vos ya aprendí un oficio', es la herencia que les he dado, he hecho bien..."*. De esta manera la educación es vista como una inversión en la que se apuesta a mejores posibilidades laborales para los hijos. Por otra parte, una de las productoras enfatiza en la importancia de la educación en relación a los cambios que ha sufrido el mercado laboral en los últimos años, en comparación con la situación existente en la época de migración masiva a los ingenios del Ramal: *"Se iban al ingenio, a la caña, ese trabajo ya ahora todo es máquina, ya no ocupan mucha gente, tampoco ahora. Hay que saber leer, leer o estudiar más, ser enfermera, ser maestra, algo de las mujeres; los hombres igual, sino, de qué van a vivir?"* (L. P.). La otra posición esgrimida por los productores hace referencia a la falta de garantías de acceder al mercado laboral aún habiendo estudiado. Así M. Q. quién cursó la secundaria en Tilcara y actualmente se encuentra desempleada comenta: *"has estudiado de ganas' me dicen mis compañeras..."*, y ella también evalúa la situación de esa manera, ya que considera que fue un esfuerzo demasiado grande para no poder conseguir un empleo, salvo la participación que tuvo en el último proyecto del Programa Trabajar implementado en la localidad -que no contaba entre sus requisitos la formación escolar-. Por su parte, R. P. también comenta: *"ahora nadie [tiene trabajo], incluso los jóvenes, ya ellos... a lo mejor han tenido más estudio que nosotros pero no vale de nada, no hay trabajo"*.

Pese a las diferentes posturas, lo cierto es que el acceso a la educación para la población de Juella se ve restringido: *"no hay posibilidades porque si estudian en Tilcara a la tarde no tienen regreso con el colectivo. Ahora tengo mi sobrina nomás que es profesora, hace poquito, y a la tarde no tiene en que venir, a pie tiene que venir del puente pero... de noche?. Y las empresas por una persona tampoco quieren venir.* [En el

caso de los remises] *son 5 pesos, 6 pesos para venir de noche...*" (F.C.). Pero las restricciones no sólo se manifiestan en la accesibilidad a los centros donde se brinda este tipo de educación, sino a las características del ingreso de las unidades domésticas, ya que es más probable la continuación de los estudios para un grupo doméstico con ingresos fijos que para otro que no los tiene: *"pero siempre hay padres que trabajan en la Muni¹³¹, que son policías, y esos hijos siguen estudiando, están aquí, es una suerte que tengan los padres que trabajen..."* (O.C.). De esta manera las dificultades de acceso a la educación formal de la población campesina se traslucen muchas veces en la decisión de enviar sólo a uno de los hijos a completar sus estudios, dadas las limitaciones que imponen los escasos recursos con que cuentan algunos grupos domésticos. Ejemplo de esto es la situación que se presenta en la familia de P. S. (14 años), quien no asiste a la escuela secundaria y sí lo hace su hermana mayor. Los motivos según ella nos explicara son los mencionados: escasos ingresos dado que su padre se encuentra desocupado y por este hecho necesitan abocarse al trabajo en las parcelas y la atención del ganado como única fuente de ingreso de la unidad doméstica, para lo cual cuentan con el trabajo que en este sentido provee P. S. y mantienen la inversión realizada en su hija mayor para que continúe sus estudios.

Podemos observar, a partir de lo dicho hasta aquí, que la educación se presenta, para los productores campesinos de Juella, como algo positivo a la hora de considerar las condiciones laborales futuras de los jóvenes, condiciones que podrían ser mejoradas en comparación con las que circundan el mundo laboral de los adultos. Pero, por otro lado, teniendo en cuenta las características del mercado laboral actual en la zona, y las escasas posibilidades de acceso a cualquier tipo de trabajo (que implique la realización de estudios a nivel secundario o terciario o no), la participación en la educación formal por parte de la población campesina se visualiza muchas veces como una alternativa que no garantiza la inserción en el mercado laboral, teniendo en cuenta que a esto se le suma el hecho de que las posibilidades concretas de acceso a la educación se ven restringidas en la práctica.

¹³¹ Municipalidad de Tilcara.

III.7 Estrategias colectivas¹³²

Las estrategias diseñadas por la población campesina muchas veces implican un accionar conjunto en función de la obtención de algún beneficio que no podría ser obtenido por otros medios. Para llevar a cabo un análisis de este tipo de estrategias designamos a las mismas con el nombre de estrategias colectivas; éstas se remiten a todo aquel accionar que implica la intervención de un grupo de personas en función de la obtención de beneficios para ese grupo. En el caso de Juella el accionar colectivo siempre se encuentra orientado hacia las mejoras que se puedan implementar con respecto a la producción agrícola que allí se realiza.

Las estrategias colectivas diseñadas por la población de esta localidad se ven acompañadas del accionar de ciertos organismos vinculados de una u otra forma al desarrollo rural. Estas entidades tienen formas de acción muy diferentes que varían desde el trabajo directo con la comunidad hasta el otorgamiento de préstamos. El carácter de cada uno de ellos también puede variar, siendo que se encuentran en la zona tanto entidades privadas como estatales.

III.7.1 Estrategias colectivas tradicionales

A pesar de la presencia de ciertas entidades y el trabajo conjunto que se realiza con ellas desde Juella, existen algunas tareas que son también encaradas como prácticas que implican cierto conocimiento previo aprendido dentro de la comunidad y que hacen referencia a tradiciones de trabajos colectivos. Nos estamos refiriendo a la limpieza de las acequias para riego, tarea que se realiza en forma conjunta e involucra a toda la comunidad (al menos a todos los que poseen terrenos y utilizan el agua para riego), y que según nos comentaron en las entrevistas realizadas es una práctica que existía al menos en el siglo pasado.

¹³² Este tipo de estrategias es raramente considerado en los trabajos relativos a la temática. En general el abordaje de las estrategias de vida de la población campesina se orienta hacia las estrategias diseñadas en forma individual. En este trabajo las incluimos dado que las tareas en forma conjunta revisten importancia, tanto aquellas que se caracterizan por ser de larga data en la zona, como las de reciente surgimiento vinculadas al accionar institucional.

La limpieza de las acequias de riego permite asegurar una buena provisión de agua para los rastrojos especialmente en la época en que la disponibilidad del recurso es menor y es necesario pautar su uso. Los canales realizados con el objeto de encauzar el agua hacia las zonas de cultivos no se realizan de materiales resistentes; simplemente son zanjas cavadas en el suelo, a veces apuntaladas con ramas. El problema de la precariedad de estas acequias recae en la potencia del río durante las crecidas, la cual arrastra a las mismas debiéndose construir todos los años por este motivo. Esta reconstrucción es la que implica un trabajo colectivo de los regantes. Éste se realiza a partir del mes de junio, poco tiempo antes de que comiencen los turnos para regar: *"Entre toda la gente la limpieza se hace. Toda la gente que vive aquí y que tiene los terrenos. Salimos en dos días o en un día, quizá todo en un día se hace, la mayor parte, casi termina. Y después en dos días se termina bien, saldría todo y bien trabajado"* (T. R. de P.). Las tareas a realizar son comentadas por el Juez de Agua:

"Entonces ahora lo que se hace es en junio, apenas pasa el verano, a los meses se va arriba. Hay que encauzarlo al agua, porque tiene mucha pérdida en la playa, ya saliendo de todos los terrenos estos..." P: Cuántos km. serán desde acá? R: *"5 km. más o menos, y de ahí viene por la playa el agua ya, entonces hay que trabajar ahí un poco porque el agua viene desparramada y se pierde y no llega lo suficiente para regar aquí, entonces ya en junio, julio, agosto hay que salir, la gente, todo el pueblo la comunidad, todos los regantes, los interesados, arriba a trabajar... si se ve una parte mal, que hay mucha pérdida, hay que cambiarla al agua, hay que correrla para otro lado. Y para correrlo no es muy fácil porque no es tan sólo hacer la excavación (...) y dejarlo por ahí, no: hay que excavar y poner ramas abajo, a ambos lados del canal, allá y aquí, porque si no, no para el agua, tiene mucha corriente y empieza a arrastrar ripio. Si lo deja así... en dos horas, una hora está borrado ese canal. Y entonces la comunidad tiene que ir ahí preparando ese caudal de agua, tratando de que no se pierda, acomodar los canales, todo el pueblo y eso es lo que se da..."* (L. C.).

Este tipo de tareas conjuntas se orienta a la optimización de los rendimientos en los cultivos, controlando el uso del recurso agua. De esta manera durante los meses de menor disponibilidad de agua, ésta se encuentra medianamente asegurada. Las tareas de

mantenimiento de las acequias son atribuidas al Juez de Agua, quien en su recorrido por las mismas controla las condiciones en las que se encuentran:

P: Y una vez que realizan la limpieza, tienen que mantener las acequias? R: *"sí, hay que mantenerlo porque a veces hace viento y el viento tira basura, palos, botellas, de esas descartables, y se truncan y se rompen los canales, entonces el que está a cargo del agua es el que tiene que recorrer, irse hasta arriba, recorriendo acequias, sacando todo... manteniendo. (...) eso ya lo hace el que está a cargo. Porque si no se tira el agua, una que se tira, y otra que se tapa toda el agua para arriba y hay que volver a hacer otro trabajo"* (L. C.).

Cuando los daños a las acequias son de importancia y las tareas de mantenimiento no pueden ser realizadas por el Juez de Agua, los regantes vuelven a intervenir:

"para que lo mantenga está el encargado de agua de riego y ya cuando se ve feo tiene que salir otra vez la gente. A limpiar, a hacer esta limpieza, a poner piedras, ramas, porque si no, si no ponemos así, el agua viene con ripio y el ripio no lo deja correr al agua..." (T. R. de P.).

La forma en que se organiza la limpieza se relaciona con la cantidad de terrenos y la extensión con que cuenta cada regante. La misma es proporcional, siendo que los propietarios de grandes extensiones se ven obligados a limpiar más metros de la acequia principal en comparación con los productores con rastrojos más pequeños: *"Nosotros le damos como por tareas, póngale el que tiene rastrojo chiquito, póngale tres metros, y el que tiene más grande, por ejemplo yo, saco seis metros, y el que tiene más y así va subiendo... esa es la forma de hacer el trabajo"* (T. R. de P.).

Las tareas de limpieza de las acequias quedan completas con el accionar individual de cada uno de los vecinos los cuales llevan a cabo la puesta a punto de lo que se denominan *pertenencias*, es decir los tramos de las acequias que se encuentran dentro de sus propiedades. Si bien esta tarea se realiza de forma individual, la puesta en práctica de la misma es verificada por la Junta de Regantes debido a que la no realización de la limpieza y mantenimiento no sólo perjudica a quien tiene la realización de esa tarea a cargo, sino también a todos los vecinos que dependen de esa acequia aguas abajo.

III.7.2 Nuevas estrategias colectivas

Las estrategias anteriormente mencionadas se complementan con nuevas estrategias colectivas diseñadas para la optimización de la producción agrícola. Estas estrategias se relacionan con la presencia e intervención de ciertas entidades que trabajan en la localidad. Esta presencia del accionar institucional se manifiesta de diferentes maneras. Por un lado, surgen ciertos reclamos hacia el Estado para que retome sus funciones sociales. Estos reclamos provocarán, -especialmente a partir de la década del '90 (Manzanal, 1998)-, la aparición de programas pero sólo focalizados hacia sectores de la población que se encuentran en una situación de "pobreza estructural" (Bustelo, 1997): en el ámbito rural, hacia pequeños productores. Por otro lado, la misma ausencia de estas funciones sociales del Estado favorece la aparición de organismos no gubernamentales que de alguna manera se constituyen en "efectores de bienestar", intentando brindar soluciones a ciertos problemas (Bustelo, 1997). En este contexto el accionar institucional se articula con las características propias del trabajo de los productores de la zona generando situaciones nuevas: entre éstas, las nuevas estrategias colectivas diseñadas por los productores.

En lo que respecta a la actitud de los productores frente a este hecho, a la hora de implementar estas formas de trabajo colectivo, se presentan algunos problemas que se relacionan fundamentalmente con las dificultades de los productores de encarar un trabajo en forma conjunta. De esta manera, no se visualizan entre los productores actitudes asociativas, aunque sus condiciones de existencia y los problemas que afrontan sean similares. Lo que se registra con más frecuencia es una desvinculación entre ellos, hecho que queda en evidencia al observar los inconvenientes que encuentran a la hora de organizarse. Por el contrario, lo que prevalece es un individualismo que se hace más fuerte especialmente en aquellos productores que tienen una posición más acomodada dentro de la localidad, es decir, entre los que pueden afrontar gastos o realizar mejoras en su producción por sí mismos. Si bien esto es lo predominante, existen algunas formas de trabajos colectivos a las que nos referiremos en detalle en lo que sigue de esta sección.

En la Quebrada de Humahuaca, como en otras zonas rurales del país, las entidades que intervienen en este proceso varían sus características así como su forma de operar. En primer lugar pasaremos a describir estas entidades y sus formas de funcionamiento y con

posterioridad nos centraremos en el trabajo que realizaron o realizan específicamente en Juella, en conjunto con los productores de la localidad¹³³. Las entidades son las siguientes:

Programa Social Agropecuario (PSA): es un programa ejecutado desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación destinado a la promoción de productores rurales más pequeños¹³⁴. Los objetivos del programa se resumen en el logro del incremento de los ingresos de los pequeños productores, así como también su participación en forma organizada en las decisiones en relación a las políticas, programas y proyectos vinculados al desarrollo rural. También se aspira a la adopción de cierto tipo de tecnologías apropiadas a ser utilizadas y el diseño de herramientas adecuadas para la financiación de los proyectos. El subprograma que se encuentra en funcionamiento en Juella es el de emprendimientos productivos asociativos (EPAs) el cual implica un compromiso asociativo explícito por parte de los productores para poder acceder a los créditos. Estos emprendimientos implican la formación de grupos de productores, los cuales deben presentar proyectos productivos con asesores del programa, que son evaluados, para acceder al crédito. Si bien el programa tiene un alcance nacional se ejecuta a nivel provincial a través de Las Unidades Técnicas de Coordinación Provincial, vinculadas a los Consejos Asesores Provinciales que procuran la articulación con otros programas o entidades. En cuanto a los créditos, éstos se otorgan por un valor máximo de 1.200 pesos anuales por familia, siendo las condiciones para la devolución un año de gracia y una tasa de interés anual del 6% (Lombardo y Tort, 1998; Jiménez, 1997). El funcionamiento de PSA en Juella permitió el surgimiento del trabajo conjunto por parte de los productores. En este sentido sirvió de base para la puesta en marcha de proyectos colectivos fomentados por otras entidades. Sin embargo, debido a que la no devolución de los préstamos por parte de algún productor se traducía en una no renovación de los préstamos para todos los integrantes de los grupos formados, la consecuente enemistad y

¹³³ La caracterización del accionar institucional en la zona que realizamos en el presente trabajo tiene un carácter meramente descriptivo, descripción que es realizada de una manera somera. Las razones de esto se vinculan a la falta de estudios que contemplen una evaluación en profundidad de este accionar. Para la zona de la Quebrada de Humahuaca, si bien existen varias instituciones trabajando, los efectos de las mismas son encarados de manera muy reciente y puntual para ciertas localidades. Dado lo complejo del tema y la imposibilidad de su abordaje en este trabajo -tarea que demandaría la puesta en funcionamiento de una nueva investigación- dejamos aquí planteada la necesidad de un abordaje en profundidad del tema, de manera que permita abarcar las consecuencias de este accionar para la totalidad de la zona de la Quebrada de Humahuaca.

¹³⁴ En virtud de ser más específicos diremos que los requisitos para ser incluidos como destinatarios de este programa se remitían a que los productores residieran y trabajaran en el medio rural, que no emplearan mano de obra en forma permanente, que los ingresos provenientes de actividades extraprediales no superaran los dos jornales de peón rural y que su nivel de capitalización no superara los 20.000 pesos (Lombardo y Tort, 1998).

el recelo al trabajo en conjunto constituyó una consecuencia negativa de la presencia de este programa.

Asociación para la Promoción Integral (API): En este caso se trata de una ONG que trabaja en la zona de la Quebrada de Humahuaca y la Puna formada por un equipo multidisciplinario que involucra técnicos, profesionales y promotores de distintas comunidades donde trabajan. Las áreas que se contemplan desde API no se remiten sólo a cuestiones del ámbito de la producción rural ya que otros temas como salud, educación, derecho y recursos naturales son abordados, no quedando de lado problemáticas de áreas urbanas. Como objetivo general aspiran a lograr la promoción del desarrollo y la autogestión comunitaria apuntando a mejorar las condiciones de vida y las organizaciones de base así como también a brindar apoyo técnico. El grupo de personas que compone API comenzó a trabajar desde proyectos gestados por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, conformando luego la ONG que continuó con el trabajo iniciado en determinadas áreas de Quebrada y Puna, vinculados en determinados momentos con GTZ (Sociedad Alemana de Cooperación Técnica), quien financia su accionar unido a los fondos aportados desde la Secretaría de Desarrollo Social¹³⁵. En Juella esta ONG comenzó a trabajar en 1997 con la instalación de un vivero para la experimentación con injertos y nuevos cultivos. A partir de esto, algunos productores ya han incorporado a sus parcelas las nuevas plantas, pero dado lo reciente de su creación, los resultados no pueden ser aún evaluados.

Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores del INTA: Esta Unidad fue creada por el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) en 1987 y nuclea varios programas orientados al sector minifundista. El objetivo de la Unidad se encamina a lograr mejoras en los ingresos y las condiciones de vida de estos productores logrando la capitalización de los mismos. Los Proyectos que se encuentran dentro de ella se ponen en práctica a nivel regional y los mismos son evaluados por los Consejos de los Centros Regionales del INTA en todo el país y apoyados por un Consejo Asesor. Para lograr el objetivo propuesto, la Unidad de Minifundio intenta generar la incorporación de tecnología sencilla por parte de los productores para obtener una producción de autoconsumo y la incorporación al mercado de comercialización; sumándose a eso señala como prioritaria la autogestión comunitaria y la capacitación permanente de los productores. La acción llevada a cabo en Juella por la ingeniero agrónomo que allí trabaja se limita al seguimiento de los cultivos y el asesoramiento en cuanto a insumos. La

¹³⁵ La información sobre API fue provista por el Ing. Agr. Máximo Ezcurra.

presencia del técnico no es constante en la localidad ya que tiene asignadas varias localidades a lo largo de la Quebrada de Humahuaca.

Cooperativa Agropecuaria y Artesanal Unión Quebrada y Valles Ltda. (CAUQueVa):

Esta cooperativa comenzó a funcionar en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca en enero de 1996. Se encuentra conformado por grupos y asociaciones de 25 localidades de los tres departamentos que componen la Quebrada de Humahuaca más el departamento salteño de Iruya. Se trata básicamente de una cooperativa de comercialización de los productos obtenidos en la zona. La cooperativa tiene como objetivo primordial el mejoramiento de las condiciones de negociación en los mercados de los pequeños productores de la zona y de esta manera poder aumentar sus ingresos. Una de sus metas es la participación en nuevos mercados de comercialización masivos. La cooperativa representa a 460 productores que se hallan asociados a la misma. Estos productores se concentran en 22 grupos que representan el 20% de los productores de los cuatro departamentos (Rodríguez y Rodríguez, 1998). La presencia de la cooperativa en Juella es muy reciente y los productores a ella asociados muy pocos (13) hasta el momento. Sin embargo, la comercialización vía la cooperativa se concibe como la única forma de comercialización alternativa a la que hasta ahora realizan.

Las entidades arriba mencionadas, que se encuentran de distintas formas actuando en la localidad de Juella, presentan entre sus objetivos la interrelación con otro tipo de organizaciones o programas que se están llevando a cabo en la zona, sin embargo, por diversos motivos, la articulación en las tareas que realizan se presenta con un desarrollo muy reducido. A pesar de ello, la presencia de estas entidades en la localidad generó en cierta medida la puesta en funcionamiento y el diseño de estrategias de carácter colectivo encaradas por los productores de la localidad.

De esta manera, unido a estas entidades y vinculando el trabajo entre ellas y la localidad, surgieron en Juella dos grupos de trabajo para organizar las tareas concernientes a los dos temas centrales de la zona: los cultivos y el agua. Los grupos de trabajo quedan definidos por la Comisión de Agricultores y la Junta de Regantes. Estas entidades son independientes entre sí y del Centro Vecinal, aunque prácticamente están compuestas por las mismas personas. Estos grupos quedan constituidos por algunos miembros que cumplen funciones específicas (presidente, vicepresidente, tesorero, secretarios, etc.) y por los vecinos que forman parte de las tareas encaradas por las mismas. La efectiva participación de la población en las cuestiones referidas al accionar de

estos grupos no se condice con la cantidad de productores: no todos los vecinos participan en las reuniones de los grupos, siendo más bien un grupo reducido el que participa activamente. Si bien la conformación de estas entidades puede ser visualizada positivamente, la composición de estos grupos en cuanto a sus miembros (pocos productores encargados de todas las funciones) puede ser interpretada como la manifestación de un desinterés por parte de la mayoría de los productores de ejercer esas funciones, o por el contrario, de una concentración de funciones en algunas personas con la consecuente concentración de cierto poder.

La Comisión de Agricultores se formó como exigencia para el otorgamiento de créditos del PSA en 1994, momento en el cual dos grupos de Juella (alrededor de 26 personas) los obtuvieron para la adquisición de herramientas de trabajo e insumos (abono, plantas, semillas, arados, rastras y caballos). Los créditos a los grupos de la localidad de Juella se vieron suspendidos debido a que algunos productores no habían realizado la devolución, por lo que no se produjo la renovación de los mismos. Igualmente la Comisión continúa trabajando en conjunto con API en la introducción de mejoras a los cultivos de la zona, el mejoramiento del vivero y la organización de cursos para la fabricación de dulces caseros. Con respecto a la Junta de Regantes, la misma -creada en 1997- tiene injerencia en las tareas comentadas arriba acerca de la limpieza de los canales de riego y el control del desempeño del Juez de Agua. Este grupo es el que se encarga de la tramitación de la obtención tanto de materiales como de pago a la mano de obra para la realización de las tareas vinculadas a las defensas del río y la construcción de nuevas obras de canalización.

Para poder tener una idea de las estrategias colectivas diseñadas por la población de Juella, es interesante comentar determinadas situaciones. Para llevar a cabo algunas de las tareas que se plantean para el mejoramiento de la producción en esta quebrada los productores cuentan con el apoyo técnico de los ingenieros agrónomos que trabajan en la zona. Ellos han sido mencionados con anterioridad y se trata de Máximo Ezcurra y Fredi Sosa, de API y el INTA, respectivamente. Al ser el durazno el cultivo fundamental de Juella en cuanto a volúmenes de comercialización, es uno de los que recibe más atención. Pero esta atención no se vincula sólo a este tema, sino también a las plagas que afectan a este cultivo. El asesoramiento de los técnicos se realiza a los productores que conforman la Comisión de Agricultores y a todo aquel que quiera participar de las reuniones; en ningún caso el asesoramiento es directo a un productor individual. Para encontrar algún tipo de solución se realizan las reuniones de las comisiones con el asesoramiento técnico

requerido y en el caso que sea necesaria la compra de algún producto, los gastos se afrontan entre todos los que participan de la tarea conjunta.

Para ejemplificar este accionar conjunto tomaremos en consideración el problema de plagas que tuvieron los productores de Juella durante la primavera de 1997 en los durazneros. Los árboles fueron atacados por la "arañuela" una plaga que no es común en la zona pero que se presentó con fuerza por las inusuales altas temperaturas. La misma ataca básicamente a las hojas del duraznero, secándolas. Fueron gran cantidad de árboles los afectados por esta plaga, aunque algunos productores (sobre todo aquellos ubicados sobre la margen izquierda del río) comentaron no haberla sufrido. Las medidas contra el avance de la plaga tardaron en ser aplicadas y no se había realizado en la zona ningún tratamiento preventivo. Para la cura de las plantas, una vez identificado el problema con los ingenieros agrónomos, se procedió a la compra del plaguicida recomendado, y para tal fin se reunió el dinero (\$5 por persona) entre todos los miembros de la Comisión de Agricultores que quisieron aplicar el producto, pudiendo obtener un litro del producto necesario para fumigar de 50 a 100 plantas. Este es un ejemplo de accionar conjunto en la zona frente a un problema específico, pero en relación a problemas más globales también podemos observar que se encuentra funcionando la Comisión de Agricultores en función de la búsqueda de asesoramiento.

En este problema puntual de plagas que se generó en la localidad, los intentos por realizar tareas de carácter preventivo no se vieron plasmados en la realidad. Según lo manifestado por el Ing. Agr. Fredi Sosa, la intención del INTA era la de realizar tarea de prevención en relación al tema de plagas durante el invierno, pero hubo cierta resistencia por parte de algunos productores: *"Quisimos hacer campañas para el invierno, desde el proyecto les dimos una máquina para pulverizar, y no lo hicieron. Le dan los recursos y por ahí decís estos no responden y después cuando tuvieron ese problema de caída de hojas por la arañuela ellos se asustan y quieren hacer algo pero ya no tiene sentido, porque ya es tarde. La gente no se concientiza, no se si porque no les interesa, habría que ver"*. Más allá de los problemas surgidos en relación a la plaga aparecida en 1997, los actuales intentos se orientan a la realización de nuevas tareas preventivas para anticipar su aparición. La prevención estará a cargo del Ing. Agr. Fredi Sosa, quien puso a consideración el alquiler de una máquina para realizar la desinfección, que implicaría el pago de 50 centavos por planta por productor. La propuesta esta siendo considerada por la Comisión, desde la cual se intenta obtener un precio de alquiler más bajo.

En este momento otro de los intentos que se están llevando a cabo es mejorar la calidad y rendimientos de los productos adquiridos en Juella (básicamente el durazno), mediante la realización de injertos a las mejores poblaciones seleccionadas de durazneros criollos con especies traídas de otros lugares del país; esta tarea se encaró con ayuda de API. El Ing. Agr. de esta ONG que trabaja en Juella nos comentaba:

"En el primer año se comenzó a formar una colección de distintas especies y variedad de frutales en Juella para afinar la propuesta de frutales y probando especies que se adecuan a la región. Todo lo que se hace ahí es durazno criollo que se fue adecuando a la zona, pero visto desde el punto de vista técnico tiene muchas limitantes. Desde API querían ver la forma de ir mejorando eso". "Para mejorar se piensa en injertos, cuando venían plantas compradas a veces no se adecuaban a las características de la zona, si se intenta hacer incorporaciones de nuevas plantas es necesario que sean adecuadas. La colección es para eso, para ver que es lo que da en la zona. Por otro lado ya van dos temporadas que se traen desde Río Negro y San Pedro plantas nuevas que la gente fue comprando" (Máximo Ezcurra).

Para esto los productores cuentan con un vivero en la localidad desde mayo de 1997, en el cual se encuentran algunas variedades de frutales como manzana, pera, pelón, duraznos, membrillo, cereza, almendros y nogales. El trabajo en la realización de injertos en las plantas del vivero se realiza en forma conjunta, a partir de la colaboración de los productores que aprendieron la técnica para llevar adelante los injertos y otros que colaboran con otras tareas relacionadas a esto como preparación de materiales para la protección del injerto y las yemas, etc. La adquisición de plantas exóticas a la zona es aprobada por API pero existe cierta resistencia a la incorporación de estas plantas por parte del INTA: *"Aquí en la Quebrada no hay variedades si no población y dentro de esa población hay líneas que son muy interesantes (...) y muy prometedoras pero no se hizo un trabajo serio sobre eso. Sin traer cosas de afuera, hay material para trabajar acá. Yo no estoy muy convencido de traer cosas de afuera. En el caso de los frutales, y puntualmente el durazno lo que hay aquí..., se puede trabajar sobre eso"* (Fredí Sosa)¹³⁶.

¹³⁶ Las diferencias entre los ingenieros agrónomos que trabajan en la localidad no se limita a este caso puntual; existen varios aspectos en los cuales las tareas de ambos se superponen y las diferencias en cuanto a criterios entre personas provenientes de distintas instituciones en estas

Otro de los objetivos que suele reunir a los productores es la obtención de algún tipo de equipamiento para la realización de las tareas agrícolas; lo que se ha iniciado es el uso conjunto de mochilas para realizar la pulverización de las plantas. La adquisición de estas dos mochilas se realizó mediante API y su uso se comparte entre los productores. Por otra parte, se encuentra en consideración la compra de un tractor en forma colectiva que aún no se ha resuelto. Por otro lado, algunas de las necesidades de obtención de herramientas para el trabajo en los rastrojos, así como también la adquisición de insumos fueron solucionadas con el acceso a un préstamo otorgado por el Programa Social Agropecuario antes mencionado. En relación a esto una de las representantes de los grupos formados para el otorgamiento del crédito cuenta como fue esta experiencia:

"Y bueno, eso ha sido como salir del paso, como dar un paso más hacia adelante, con este préstamo por lo menos se ha podido..., bueno era para abono, para abonar la tierra daban, para herramientas, para la compra de caballos, para otras cosas no eran, únicamente para eso había que presentar. Y bueno, después nos tenía cortos el PSA haciendo reuniones, nos llamaban, de aquí ya sabíamos cuando había que devolver la cuota, todo y el Programa Social hacía sus reuniones así de dos días, de tres días y ahí había que informar bien en cuanto tiempo hemos gastado la plata (...) si hemos rendido bien, si hemos podido aprovechar, si hemos sabido presentar boletas, todo nosotros teníamos que responder, los representantes..." (T. R. de P.).

Por otro lado y vinculada con la producción en esta quebrada, la problemática generada por la falta de agua se visualiza también como un hecho grave; a la realización de tareas tendientes a resolver este tipo de problemas se aboca, como lo señalamos anteriormente, la Junta de Regantes. Por intermedio de la misma se llevan a cabo todas las gestiones tendientes a lograr una óptima utilización del recurso agua. Las tareas orientadas en este sentido cuentan con el asesoramiento y apoyo financiero de API, con quien los productores de Juella se dedicaron a la tarea de mejoramiento de las defensas de la acequia principal, que abastece de agua a la localidad. Esta tarea se llevó adelante con la aprobación de un Programa Trabajar para la provisión de mano de obra y la provisión de los materiales necesarios por parte de API. Esta primera etapa de refuerzo de la acequia

circunstancias es inevitable. La causa de este problema se remite a la falta de coordinación del accionar de las distintas entidades que trabajan en la zona.

intenta ser completada por una segunda etapa tendiente a la mejora en la canalización del agua. "En cuanto a lo del riego hay comprometido de parte del proyecto todo lo que es la canalización de esa acequia a la que ya se le hizo la defensa. La idea era garantizar la defensa y una vez que eso no se iba a dañar entonces mejorarlo con algo de caños y cemento" (Máximo Ezcurra). En esta segunda etapa el mejoramiento de los canales tiene prioridad, proyectándose la idea de mejorar también la captación de agua subterránea perdida por infiltración como un proyecto a largo plazo. Así relata T. R. de P. las ideas proyectadas con respecto al manejo del agua:

"Se está haciendo la limpieza de canales, se van a hacer después el trabajo de defensas o el canal que nosotros tanto anhelamos tener, que vamos a ver cuando se va a comenzar porque nosotros ya tenemos los fondos conseguidos de la Secretaría de Desarrollo de la Nación (...) Tenemos eso mediante API, que se consigue, con eso [haríamos] el canal, tenemos la segunda etapa para empezar, ya hemos terminado la primera etapa, hemos hecho defensas poniendo la mano de obra de la gente. Y ahora tenemos la segunda etapa, que piensa comenzar... será, apenas terminemos de alzar todo el rastrojo, vamos a ver si podemos arreglar con el Plan Trabajar para alguna ayuda, porque eso va a ser duro, el trabajo va a ser mucho, porque nosotros tenemos el dinero para los materiales y ya para mano de obra no, tenemos que hacerlo nosotros, toda la comunidad tiene que trabajar"¹³⁷.

A partir de lo expresado por esta productora podemos observar que las tareas que implican un trabajo de tipo colectivo actualmente, y a diferencia de lo que podía acontecer en otro momento histórico, no se realizan si no es mediante el percibimiento de un salario. En este sentido sólo el mantenimiento de las acequias adquiere la forma de trabajo no remunerado actualmente. Por otra, parte el hecho es comprensible para una población que no cuenta con ingresos fijos y tiempo libre para realizar estas tareas y para la cual todo el tiempo disponible se insume en trabajar (dentro o fuera del predio) o en buscar trabajo.

Con respecto al diseño de estrategias colectivas orientadas hacia la comercialización por parte de la población de Juella, hasta el momento esto no se está realizando, aunque algunos productores lo ven como un hecho positivo. Los intentos de

¹³⁷ Esta entrevista fue realizada en marzo de 1998 y en julio del mismo año, tres meses después de la cosecha, no se tenía noticias sobre la puesta en marcha de un nuevo Programa Trabajar, por lo que las tareas de canalización no habían comenzado.

comercialización conjunta en la Quebrada de Humahuaca se están llevando a cabo por medio de la cooperativa CAUQueVa, a la cual hicimos mención, y de la cual participan trece productores de Juella. En algunos casos se realiza la venta de productos a CAUQueVa para que ésta los comercialice, pero no es un caso muy difundido. Los productores explican que para llegar a realizar una venta conjunta de sus productos tendrían que lograr volúmenes de producción más altos. Por otro lado, y según lo expresado por el Ing. Agr. Fredi Sosa, la única alternativa de lograr precios más favorables en la venta del durazno, sería emprendiendo la tarea conjunta de comercialización. Sin embargo, este aspecto está poco desarrollado en la comunidad, más allá de los casos asociados directamente a la cooperativa. Para estos productores pueden resultar positivas las inversiones en infraestructura realizadas por la cooperativa en relación a la instalación de galpones con cámaras de frío, sistema de empaque, selección de verduras, envasado, etc., más los vehículos con que cuenta la misma.

En relación a la temática del accionar conjunto de la población campesina de la quebrada de Juella, debemos decir que el mismo es muy limitado y presenta ciertos problemas, si bien las tareas conjuntas comenzaron recientemente. Los problemas se basan principalmente en la negación de aceptar nuevas prácticas agrícolas propuestas por los ingenieros agrónomos (este es el caso de la realización de tareas de prevención contra plagas), las cuales generan ciertas dudas con respecto al éxito de su aplicación frente a ciertas prácticas tradicionales que si bien en cierto momento pueden mostrarse pocas efectivas, la realización y los resultados de las mismas son conocidos. En este sentido con la llegada de alguna plaga, la no adopción generalizada por parte de todos los productores de los plaguicidas correspondiente puede generar efectos negativos en las plantas que han sido curadas. Si bien estos riesgos, según lo explicara Máximo Ezcurra, no son tan grandes en el tipo de producción que se da en Juella (es decir la existencia de una explotación no intensiva y la escasa cantidad de frutales) el contagio de una planta a otra se constituye igualmente en un riesgo.

Por otra parte, en relación a la adquisición de equipamiento en forma conjunta, la misma ya ha generado algunos problemas vinculado al uso en forma compartida del mismo. Los pulverizadores adquiridos han provocado una serie de discusiones sobre quien debe acceder a su uso y en que momento: *"... no se ponen de acuerdo los vecinos, y dicen yo hoy voy a desinfectar, y el otro también quiere hoy, y el otro quiere mañana y no podemos llegar a un acuerdo así; yo hoy, mañana usted... a ver si se hecha a perder la*

máquina" (F. C.). El uso de algo en común genera sospechas sobre el correcto empleo que hacen de esa herramienta los otros productores, por lo que en algunos casos se generan actitudes de repudio hacia el uso colectivo de ciertos elementos. Las actitudes que se registran en relación a este tema tienen varios puntos en común con lo manifestado por B. V.:

"Tenían las mochilas para curar los remedios, todo, mi vieja ha ido a decirles que le faciliten la mochila: se disculpaban los de la Comisión, el uno, el otro, ahí vino el error porque ahí nomás mi mujer también ella estaba con el punto débil, dijo 'yo no pago más'..." "Dijo mi vieja 'me compro una mochila por mi propio... punto'". "Me compro los medicamentos en Jujuy, me traigo y curo por mi propio. Ese fue el drama, porque no querían prestar ni alquilar para desinfectar las plantas... (...) no te quieren proveer los medicamentos, por ejemplo para sacar las indicaciones de medicamentos para la acelga, para la lechuga, para la remolacha, para sacar todos los insectos esos, tampoco..."

En muchos casos frente a problemas que se generan con las personas que administran los recursos de uso común, se opta por la acción individual en los casos en los que se tiene acceso a ello; este es el caso de L. S. (aprox. 60 años)¹³⁸ quien no está dispuesto a llevar adelante la compra de ningún tipo de elementos en forma compartida, y en cambio está contemplando la posibilidad de pedir un préstamo para la adquisición de un camión. Pero por otro lado, los productores que no pueden afrontar la compra de ciertos elementos en forma individual esperan la resolución de estos conflictos para afrontar adquisiciones en forma colectiva que implique una forma más accesible de obtener ciertos recursos. En este sentido, R. P. frente a la posibilidad planteada de adquirir un tractor en forma conjunta expresa: *"Por ejemplo aquí se ara con caballitos, pero todo cambia si es con tractor, un tractor que sea de la comunidad, que lo podamos usar todos. Pero en una sociedad siempre hay peleas, a ver quién lo usa más, a ver quién lo usa menos, quién lleva el control..."*

Como podemos observar a partir de estas situaciones, la organización de los productores para la realización de tareas conjuntas se perfila como problemática en Juella,

¹³⁸ L. S. constituye uno de los casos más atípicos de Juella, dado que posee enormes extensiones de terreno que se distribuyen en esta quebrada y en las proximidades de la localidad de Huacalera. Las parcelas que posee en Juella son de aproximadamente 4 ha. de extensión en las cuales cría ganado bovino, ovino y cultiva duraznos y hortalizas que destina principalmente a la comercialización.

donde además de los problemas mencionados se manifiestan ciertas rivalidades en el interior del grupo de productores, que los llevan a desconfiar recíprocamente del accionar de algunos de sus miembros, dividiéndose entre los que "trabajan para mejorar" o los que "buscan su propio beneficio" y los que "no van a dejar que los roben" o los que "no hacen nada", según las opiniones de uno u otro grupo. Existe en definitiva cierta desconfianza hacia el grupo impulsor de los cambio que es el que lleva adelante el accionar participando en forma intensa de los grupos formados en la zona.

La participación de los productores de Juella en las tareas encaradas en forma común dentro de la localidad no se visualizan como algo unánime. Las diferencias de posturas frente a este tema se ven evidenciadas por la proporción de personas que participan en estas actividades y las que no lo hacen. Más allá de las personas que tienen una participación activa dentro en estos temas por tratarse de productores que forman parte de los grupos organizados de la localidad, el resto de los productores presenta una actitud dividida que varía entre el apoyo a estas entidades sin una participación activa en las mismas y la negación a participar en tareas conjuntas de ningún tipo. Coincidentemente algunas de las personas que no participan en este tipo de actividades son las que se encuentran en una mejor situación económica, hecho que les permite, como mencionáramos anteriormente, el acceso a ciertos recursos en forma individual¹³⁹.

Las manifestaciones realizadas por los impulsores del cambio y el accionar colectivo en Juella se refieren a las ventajas del trabajo conjunto en ciertos aspectos. T. R. de P., una de las personas más comprometidas con este proyecto comenta:

" por el [Programa Social Agropecuario] podíamos sacar un préstamo y hemos sacado el préstamo y hemos abonado los terrenos y con eso ha sido una mejoría bastante; el durazno ha empezado a crecer más y de ahí han empezado a entrar ingenieros, otras instituciones, otros programas que mediante de ellos ahora por lo menos tenemos que si se nos enferma una planta, tenemos a quien recurrir y nos va a decir con que curar (...) y desde ahí

¹³⁹ Nos estamos refiriendo a los casos de B. V., L. S. (cuyas opiniones se encuentran expresadas en esta sección) y J. L. R., tres productores que entrevistamos y que no participan en las tareas encaradas en forma conjunta, pero que además coinciden con los casos que se podrían considerar como acomodados en la localidad. Estos casos, dejando de lado los ingresos extraprediales -que existen al menos en el primer y último entrevistado-, se constituyen en las unidades domésticas con mayor cantidad de hectáreas en la localidad y fuera de ella, y son las que comercializan los mayores volúmenes de producción.

hemos tenido un cambio de vida porque a través de ellos, como le digo, la gente se está acostumbrando a abona los terrenos más, a hacer los injertos y también nos dan una mano, nos ayudan con la ayuda técnica y también trayéndonos plantas, nos han financiado plantas, esas cosas. Y estamos haciendo una mejora para nosotros más adelante, pero siempre nosotros poniendo el hombro y andando también, en las reuniones y trabajando en grupo y si no trabajamos en grupo no gozamos de ningún beneficio, la gente que no está trabajando en grupo no tiene nada, lo tiene que hacer por sus propios medios (...) hay algunos que les cuesta, para estar en el grupo hay que estar tras ellos, hay que trabajar aquí, trabajar allá, hay que poner también la voluntad de uno..."

También hace referencia a la falta de compromiso de la totalidad de los productores en los trabajos en forma conjunta:

"Faltaría más gente, a veces uno puede aceptar que alguna persona..., pero a través del tiempo ahora estamos haciendo, falta que llegue porque ellos no tienen paciencia por lo que las reuniones son largas, y hasta que uno se integra a veces... y algunos están bueno, cuando ellos necesitan, cuando necesitan todo el mundo quiere participar, quieren estar, y bueno cuando ven algo que hay provecho, de sacar utilidad, y cuando no, ya también quieren ir y no es el asunto así, el asunto es que tenemos que estar en cada reunión, entonces hay un grupo, el que está más aferrado ahí, al vivero, al programa, y bueno que esta trabajando y se está tratando de integrar a otra gente, por mediante ahora por la Junta de Regantes, por mediante los Planes Trabajar."

Por otro lado, las referencias a las dificultades que se generan en relación a la organización de los productores se manifiestan en las entrevistas realizadas: *"A la gente le cuesta, cuesta agruparlos, cuesta hacerlos cambiar de mentalidad, cuesta concientizarlos..."* (E. B.); *"cuesta mucho organizarse, (...) siempre estamos pensando perder, más tiramos a trabajar solos, son insolidarios..."* (R. P.).

Por último es importante señalar que las ideas sobre los cambios a realizar mediante el trabajo colectivo en la localidad son varias y el llevar adelante estos cambios depende en parte del accionar colectivo en la localidad, así como también de la presencia

de ciertas instituciones y proyectos existentes, sin los cuales estas expectativas se verían frenadas. En efecto, es a partir de la aparición de ciertos proyectos e instituciones que se genera el trabajo colectivo en la zona. Este hecho se relaciona principalmente con el apoyo económico brindado por estas instituciones, sin el cual es muy difícil el acceso a ciertos elementos que se constituyen como esenciales para los productores a la hora de realizar mejoras en la producción. Así, la conformación de la Comisión de Agricultores surgió en la localidad como consecuencia de la formación de los grupos para el otorgamiento de créditos del Programa Social Agropecuario; a la vez que el acceso a las mejoras, tareas preventivas y ventajas como créditos o compra en común de ciertos elementos necesarios para la producción se encuentran coordinadas por las entidades que poseen ingenieros agrónomos trabajando en la localidad (INTA y API).

La participación de algunos productores que actúan como los impulsores (o promotores) de todos los proyectos que se intentan llevar a cabo desde las entidades que trabajan en la localidad se ve reflejado en otro aspecto interesante: el discurso de los técnicos que estos productores reproducen. Con anterioridad nos referimos a lo expresado por T. R. de P., quien decía *"... y si no trabajamos en grupo no gozamos de ningún beneficio"*, así como E. B. decía en un pasaje de la entrevista que tuvimos con él *"...y si nosotros queremos hacer duraznos, cambiemos a una buena planta, pongamos un buen fruto para que haiga una competencia dentro de nuestro mercado..."*. Tanto la frase "no gozamos de ningún beneficio" como la que hace referencia a la "competencia en el mercado" recuerdan a ciertas frases dichas por los mismos ingenieros agrónomos que se desempeñan en la zona. Este hecho no resulta extraño dado que estos dos productores, junto con F. C. y M. R. Q., son los productores que más comprometidos se encuentran en las entidades locales (Comisión de Agricultores y Junta de Regantes), así como también en la puesta en marcha del vivero. Por otra parte, estos productores son el blanco de las críticas de los que optan por las acciones de tipo individual (por ejemplo B. V. y su esposa M. M., L. S., E. R¹⁴⁰).

¹⁴⁰ Si bien E. R. no accedió a una entrevista con nosotros, una de las pocas cosas que manifestó en la breve charla que mantuvimos fue su disconformidad con el manejo que las personas que constituyen la Comisión de Agricultores y la Junta de Regantes estaban realizando.

III.8 La unidad doméstica y el diseño de estrategias de vida

A partir de lo presentado hasta aquí, podemos ver que las estrategias diseñadas por la población campesinas son variadas. Las variaciones que se observan no sólo tienen un carácter histórico, sino que actualmente las estrategias diseñadas también conforman un abanico de alternativas que se encuentran condicionadas por diferentes hechos. Lo cierto es que hoy más que en otros momentos históricos la combinación de varias estrategias diseñadas por las unidades domésticas es lo dominante. Más allá de la combinación clásica “trabajo predial-trabajo extrapredial” abordada por la literatura en relación a la temática, lo que se observa en Juella es la multiplicidad de estrategias dentro de una misma unidad doméstica que trasciende el modelo de “trabajo en el predio durante el verano y participación en alguna agroindustria, o dentro del sector secundario el resto del año”, -modelo que caracterizó al campesinado del noroeste argentino-.

La fragmentación del mercado laboral en cuanto a fuentes concretas de empleo y en cuanto a condiciones diferenciadas que van desde el empleo permanente al ocasional, ha generado la multiplicación de las estrategias diseñadas por el grupo doméstico - considerando que estas estrategias no constituyen elecciones y que se encuentran condicionadas por varios factores- provocando situaciones diferenciadas. Aquellos factores se relacionan con la composición de estos grupos, la extensión de las parcelas que poseen y el tipo de producción que desarrollan en ella, el acceso al mercado de comercialización, la participación en el diseño de estrategias en forma colectiva y eventualmente otras formas de ingresos. Estas diferentes situaciones son las que intentaremos caracterizar aquí a partir del análisis de algunos casos de productores campesinos de Juella y la situación de sus respectivas unidades domésticas.

Si bien en una perspectiva histórica el diseño de estas estrategias ha cambiado, existen unidades domésticas en la actualidad que se caracterizan por poseer similitudes con el modelo antes descripto de trabajo predial en combinación con el trabajo extrapredial como dos fuentes exclusivas de obtención de ingresos. El caso de la unidad doméstica a la cual pertenece T. R. de P. es un ejemplo en este sentido. Este grupo doméstico organiza sus actividades prediales en relación a la obtención de un ingreso fijo por parte del esposo de T. R. de P, quien es empleado en el ingenio La Mendieta durante todo el año, y lo obtenido mediante la venta de productos del predio (básicamente durazno). Actualmente el grupo doméstico al cual nos estamos refiriendo se asignaría como una familia extensa, dado que se compone por el matrimonio y uno de sus hijos, con su familia. Esta situación

es de carácter reciente debido a la llegada a la localidad de esta persona y su familia como consecuencia de la condición de desempleado. Los ingresos dentro de esta unidad doméstica no han sido incrementados con este aumento del número de miembros del grupo, pero sí han disminuido los gastos con la incorporación del hijo a las tareas en el predio (cosecha de duraznos) y a otras tareas para las cuáles T. R. de P. contrataba peones (por ejemplo recoger leña o limpiar las acequias). De esta manera se logra una cierta elasticidad que permite, al menos en forma temporaria, la incorporación de nuevos integrantes al grupo doméstico. Por otra parte, la división tradicional de las tareas dentro del grupo también se encuentra alterada: mientras que las actividades extraprediales son realizadas por el hombre, la mujer se aboca a las tareas relacionadas con el ámbito doméstico a lo que se le agregan las responsabilidades vinculadas a la producción en el predio. Si bien T. R. de P. realiza viajes periódicos al Ramal para visitar a su marido, el trabajo de ella en el predio es constante durante todo el año, a diferencia de otros casos que mencionaremos más adelante. Uno de los motivos que requiere su presencia permanente en la localidad, además de las tareas relacionadas con la producción, es la activa participación que tiene en las entidades locales conformadas en Juella, dado que ella forma parte tanto la Comisión de Agricultores como la Junta de Regantes. Las tareas en el predio así como las referentes a la organización de productores le han conferido a T. R. de P. el carácter de administradora de la unidad doméstica, función que no sólo se remite a la producción en el predio (de la cual se ocupa por completo), sino también a la administración de los ingresos de la unidad doméstica que quedan enteramente en sus manos.

Otro de los ejemplos que se relaciona con este tipo de organización de la unidad doméstica en torno a la generación de ingresos es el del grupo doméstico del cual forma parte C. P. de Q. En este caso el esquema de complementación de ingresos es similar. El grupo doméstico se compone de una familia incompleta, en donde se registra la ausencia física de uno de los cónyuges, el esposo. Así, en la localidad residen dos personas (C. P. de Q y uno de sus hijos) constituyendo el ingreso de la unidad doméstica la venta de duraznos y maíz producidos en el predio y el salario que aporta la persona que reside fuera de la localidad y que se encuentra trabajando en forma permanente en Altos Hornos Zapla. La organización del grupo doméstico se manifiesta en una división de tareas por sexo que implica que el trabajo en el predio sea encarado por C. P. de Q. con la contratación de peones para suplir la mano de obra masculina cuando su hijo está ausente (dado que al igual que en el caso anterior se encuentra en Juella en forma temporaria). Esta contratación la realiza fundamentalmente desde agosto hasta mayo, (ya que el resto del

año la casa queda abandonada, y C. P. de Q. se dirige a Palpalá y pasa allí el invierno), desarticulándose en esos meses el grupo doméstico. En este caso también las tareas del ámbito doméstico y productivo quedan en manos de la mujer la mayor parte del año. La diferencia en ambos casos mencionados estriba en la presencia permanente -al menos de una parte del grupo doméstico- en el predio en el primer caso, a diferencia del segundo, permitiendo en el caso de T. R. de P. un trabajo más intensivo en la parcela que incluye no sólo el cultivo de especies de invierno, sino también la introducción de ciertos insumos y prácticas inherentes a la producción.

Más allá de los casos que ejemplifican situaciones muy comunes en otros momentos históricos, los cambios en las situaciones de las unidades domésticas pueden ser visualizados a través de un caso. R. P. comenzó a trabajar en el ingenio Ledesma cuando tenía aproximadamente 15 años, en el año 1957. Desde ese momento y hasta el año 1992, cuando fue despedido, pasaba gran parte del año residiendo en el Ramal, e incluso, luego de formar una familia, el grupo completo se trasladaba. La situación a partir de 1992 cambia, en primer lugar, por encontrarse la familia entera durante todo el año en la localidad de Juella, pudiendo dedicarse a las actividades del predio durante un lapso mayor de tiempo al año. Por otro lado, la indemnización percibida fue destinada a la instalación de un comercio minorista a partir del cual se generan los principales ingresos para la unidad doméstica. Actualmente la misma se compone de una familia elemental completa en estadio de reemplazo, siendo que sólo uno de los hijos reside en la localidad. A pesar de los ingresos generados a partir del comercio y la venta de productos agrícolas producidos en la parcela (la cual es menor a 1 hectárea de extensión), éstos no son suficientes, por lo que en una oportunidad el hijo de R. P. participó en uno de los proyectos del Programa Trabajar, así como ambos hombres participan en algunas changas relacionadas con la actividad agrícola en otras quintas. Este hecho queda evidenciado en lo que manifiesta R. P.: *"como le digo, no hay que descuidarse. Por ahí hay un trabajito en la provincia... bueno, ahí estamos, más el cultivo ya es una ayuda. Siempre estamos buscando unos pesitos afuera, si miramos hacia el cultivito, no da..."*. En este pasaje de la entrevista que mantuvimos con este productor no sólo se manifiesta la necesidad de participar en actividades extraprediales para poder aumentar los ingresos, sino también la importancia relativa que pasa a tener la producción del predio (y su eventual venta) en el ingreso de esta unidad doméstica, siendo que la atención se fija en los ingresos que puedan ser obtenidos por fuera del predio, y la producción agrícola pasa a ser "una ayuda", es decir

adquiere el carácter de accesoria¹⁴¹. Este no es un caso único en Juella ya que se encuentra relacionado con la creciente participación de los miembros de los grupos domésticos en actividades asalariadas en detrimento del trabajo en actividades agrícolas, fenómeno que se registra con más frecuencia entre los jóvenes. En este sentido el caso de O. C. es un claro ejemplo. Al encontrarse como encargado de la Planta Potabilizadora de agua de la localidad y siendo que reside con su esposa (con niños pequeños) y su abuela, una mujer anciana, quienes no pueden realizar tareas en el predio, y dadas las obligaciones que le demanda su empleo en la planta, no cuenta con suficiente tiempo para dedicar a las actividades prediales. Debido a este hecho, es que decidió sembrar sólo papa y maíz y no otras especies que requieran mayores cuidados.

Las formas de obtención de ingresos estables y constantes durante todo el año se perciben como una gran ventaja frente a las características que posee el actual mercado de trabajo. El contar con un ingreso fijo para los productores campesinos que residen en Juella implica no sólo la permanencia en la localidad (dado que no es necesario migrar), sino la continuación de las actividades prediales durante todo el año a diferencia de lo acontecido cuando existen migraciones temporarias. En muchos casos la obtención de este tipo de ingresos reemplazó ciertas prácticas de movilidad espacial de la población de Juella, ya que los productores que actualmente cuentan con ingresos fijos habían migrado para trabajar en la más variada gama de actividades, así como en distintos lugares del país. En lo que sigue analizaremos algunos casos de unidades domésticas con este tipo de ingreso a través de lo manifestado por integrantes de las mismas.

Existen dos casos de productores con ocupación dentro de Juella cuyos sueldos son abonados por el gobierno provincial; los casos corresponden a tareas desarrolladas en la escuela localizada allí. Se trata de A. G. R. y P. Q.. En ambas unidades domésticas, las historias laborales de los jefes de familia del grupo doméstico (las personas entrevistadas) han sido marcadas por fenómenos migratorios hacia diferentes puntos del país que abarcaban el desempeño en la actividad minera, la agroindustria azucarera, el cultivo del tabaco, el trabajo en la construcción, en canteras, como peones rurales en quintas, etc. con anterioridad al trabajo en la escuela. Este nuevo empleo adquirido -en ambos casos en la década de 1990-, les permitió la instalación definitiva en Juella. Pero, como lo

¹⁴¹ Son varios los ejemplos que se encuentran en nuestro país en relación a la producción agraria campesina como un elemento accesorio en la composición del ingreso de este tipo de unidades domésticas. Teniendo en cuenta la producción agraria para el consumo como actividad accesoría (hecho que también se encuentra presente en Juella), puede consultarse el trabajo de Manzanal (1993) en el cual se analizan varios casos.

mencionáramos para otros casos, la exclusividad de una sola fuente de ingresos extraprediales se torna insuficiente. En el caso de A. G. R., el cual pertenece a una unidad doméstica compuesta por una familia elemental completa en el estadio de expansión, los ingresos extraprediales se completan con la jubilación percibida por la esposa, siendo estos los únicos ingresos, dado que los hijos del matrimonio son aún niños (que no participan tampoco de las actividades prediales). La imposibilidad de obtener otros ingresos por parte de A. G. R. se remite a la dedicación que implica el trabajo en la escuela, el cual no le permite participar en otro tipo de actividad. Para P. Q. los ingresos se ven incrementados por la instalación que hiciera de un local de comercio minorista (hecho que fue posibilitado mediante la venta de tierras), y la participación de una de las hijas en el Programa Trabajar. La presencia de esta hija (M. Q., también entrevistada) y sus propios hijos transforman a esta unidad doméstica en una familia del tipo extensa (es decir en la que conviven padres e hijos con sus respectivas familias). Como en tantos otros casos la presencia de M. Q. formando parte de la unidad doméstica de sus padres responde a la imposibilidad de conformar una unidad doméstica aparte, dada la atención que requieren sus hijos, la ausencia física y funcional permanente de su marido, y su condición de desempleada.

Por otro lado, la importancia de la educación como elemento que amplía las oportunidades de empleo, se trasluce en la existencia de otros productores que cuentan con un empleo fijo. Es el caso de E. B. y su esposa, quienes se desempeñan como enfermeros en el Hospital de Tilcara. Estos son los únicos ingresos extraprediales de esta unidad doméstica compuesta por una familia elemental declinante, dado que todos los hijos han migrado. El ingreso queda complementado por la venta de productos del predio, actividad que reviste una gran importancia dentro de esta unidad doméstica y que cuenta también con una disponibilidad de tiempo de los productores, estimulada por la participación de E. B. en la cooperativa de productores que funciona en la Quebrada (CAUQueVa)¹⁴².

Otro tipo de ingresos fijos percibidos por los productores se refiere a la acción social. Este tipo de ingresos también ha permitido el establecimiento de un lugar de residencia definitivo para los productores -lo cual es más importante en el caso de las jubilaciones y las pensiones por fallecimiento del cónyuge, y no tanto en el caso de los

¹⁴² En estos casos, a diferencia de lo que ocurre con los empleados de la escuela, el horario al cual están ligados por su trabajo en el hospital es menor, permitiendo así una mayor disponibilidad de tiempo para el trabajo en el predio.

haber percibidos como pensiones por enfermedad, invalidez, etc.-. En la mayoría de estos casos este tipo de ingresos es el único percibido dadas las características de la población beneficiaria, complementados por la actividad predial¹⁴³. En este sentido, las diferencias que pueden surgir con respecto a los ingresos de distintas unidades domésticas se corresponden con la extensión de las parcelas y la disponibilidad de mano de obra. Así podemos ver el caso de dos unidades domésticas que perciben jubilaciones comparables (ambas percibidas por el trabajo en Altos Hornos Zapla) a las cuales pertenecen F. C. y J. L. R. y que se encuentran compuestas por familias elementales declinantes¹⁴⁴, las cuales se diferencian fundamentalmente en el aspecto productivo del predio, ya que en el segundo caso la unidad doméstica cuenta con dos veces más la extensión de terreno que en el primero. Por supuesto estas diferencias generan ingresos diferenciales pero referentes a la venta de la producción.

Otro caso es el de B. V., en el cual el percibimiento de dos pensiones por invalidez dentro de la unidad doméstica, más lo obtenido a través de la venta de productos del predio -un predio que supera las dos hectáreas- han generado un nivel de ingresos que podría considerarse superior al percibido por la mayoría de los productores de la localidad. Esta unidad doméstica compuesta por una familia extensa, -donde uno de los hijos vive con su propia familia en la casa de sus padres-, presenta ciertas particularidades relacionadas con la organización del trabajo en la misma. Una de las pensiones es recibida por el padre de familia (B. V.), quien debido a problemas de salud no se desempeña al frente de la unidad de producción, dejando esta tarea en manos de su esposa, M. M.. Ella junto a su hijo llevan adelante la producción mientras B. V. se desempeña al frente del ámbito doméstico, realizando tareas menores en el predio. De esta manera, en este caso particular los roles tradicionalmente asignados a los miembros de la unidad doméstica se encuentran intercambiados. La conducción del proceso productivo, con las decisiones económicas que esto implica, quedan en manos de M. M.. Este hecho se encuentra evidenciado en parte de la entrevista que mantuvimos con B. V. y que reproducimos en III.7.2 en relación a la negociación al uso común de herramientas, en donde se muestra quién toma las decisiones en este sentido: "*Dijo mi vieja 'me compro una mochila por mi propio... punto'.*" "*Me compro los medicamentos en Jujuy, me traigo y curo por mi propio*". Los

¹⁴³ Es común que los productores campesinos trabajen ellos mismos en la parcela hasta edades muy avanzadas, mientras que la realización de changas a cierta edad o bajo ciertas condiciones de salud se ve suspendida (muchas veces no por voluntad propia sino por preferencias de los empleadores).

¹⁴⁴ Al menos la mayor parte del tiempo, dado que en el caso del segundo entrevistado (hijo de la persona que percibe la jubilación) se encontraba momentáneamente en Juella en el momento de la realización de las entrevistas.

ingresos extraprediales se ven complementados por la realización de changas por parte de M. M. y su hijo. A partir de estos ingresos obtenidos para la unidad doméstica, estos productores pueden mantenerse al margen de las tareas encaradas en forma colectiva por los productores de la localidad, prefiriendo la acción de tipo individual, hecho que comentáramos en otra oportunidad.

Hemos hecho referencia a L. C. cuando mencionamos sus funciones como Juez de Aguas de la localidad. En este caso se trata de una unidad doméstica formada por una familia elemental completa en estadio de fisión, compuesta por un matrimonio (L. C. y su esposa) y siete de sus diez hijos residiendo en la vivienda que comparten. La inexistencia de un ingreso fijo en esta unidad doméstica se ve suplido por la realización de changas de L. C. a lo largo de todo el año que se alternan entre el trabajo como albañil y el trabajo como peón. Estas actividades las realiza en la localidad de Juella, en otras localidades de la Quebrada de Humahuaca o del país. Esta situación llevó a L. C. a participar dentro de dos proyectos del Programa Trabajar, uno de los cuales implicó su desempeño como Juez de Aguas en 1997. Durante 1998 su desempeño en el mismo puesto fue requerido por los productores de la localidad pero sin estar incluido dentro del mencionado Programa, dado que el mismo se había visto suspendido. El cargo fue aceptado por L. C., pero debido fundamentalmente al prestigio que esta situación le otorgaba y a la presión de los vecinos al realizar su elección, ya que la asignación de un sueldo por sus funciones si bien se estaba tramitando, no existía en ese momento. A causa de este hecho la posibilidad de realización de changas se vio drásticamente disminuida, al menos en los meses en que sus funciones requerían mayor participación. En esta situación la unidad doméstica completa sus ingresos monetarios a partir de la incorporación de la jubilación de la suegra de L. C., quien por problemas de salud se encuentra a cargo de esta familia. El predio de esta persona mayor al no poder ser atendido por ella, queda a cargo de los miembros más jóvenes de la unidad doméstica (sus nietos), incorporándose lo obtenido mediante su venta a los ingresos del mismo grupo doméstico. Por otra parte, la existencia de familiares de L. C. en San José, criaderos de ganado caprino y ovino, ofrece una nueva posibilidad de ampliar sus ingresos; en efecto, muchas veces se encarga del cuidado del ganado. Dentro del propio predio, las actividades son desarrolladas por el matrimonio y los hijos mayores variando la participación de L. C. en función de sus compromisos como Juez de Aguas. De esta manera podemos ver como este grupo doméstico se entrelaza con otros (con los cuales se encuentra vinculado por relaciones de parentesco) para sumar ingresos (como asalariado o vía la venta de productos), para lo cual el aprovechamiento de la abundante mano de obra del grupo doméstico es esencial.

Pero la obtención de ingresos extraprediales no siempre es posible. L. P., una persona mayor viuda que vive sola constituyendo una familia incompleta, y que no percibe los beneficios de la acción social, tiene como única fuente de ingresos propia la venta de su producción en la predio. Ésta la lleva adelante con la ayuda de peones pero lo producido no es suficiente para el mantenimiento de esta unidad. Para paliar esta situación sus hijos, residentes en otras localidades de la provincia, le envían dinero periódicamente. A su vez L. P. no reside en forma permanente en Juella; desde mayo hasta agosto (momento de menor actividad en la localidad desde el punto de vista agrícola), se muda a la casa de sus hijos, disminuyendo así los gastos que implicaría su permanencia en Juella. Existen otros casos en la localidad con características similares. M. V., quien pertenece a un grupo doméstico que reparte su lugar de residencia entre la localidad de Juella y San José en distintos momentos del año tampoco cuenta con ingresos extraprediales. Los ingresos de esta unidad doméstica se componen exclusivamente de la venta de lo producido en el predio, tanto en Juella como en San José donde además posee ganado. Las posibilidades de M. V. de acceder a algún ingreso extrapredial se ven reducidas dada la composición del grupo doméstico del cual forma parte. Se trata de una familia incompleta con ausencia tanto física como funcional de su marido y sus hijos son aún muy pequeños para incorporarse al mercado laboral. Otro caso en relación a este tema es el de F. M., quien no sólo ni ella ni su esposo -quien había participado en uno de los proyectos del Programa Trabajar- perciben ingresos extraprediales, sino que no poseen parcelas de tierras en donde cultivar. Ambos son nacidos en Juella y sus padres viven también allí, pero en este caso se trata de una familia elemental en expansión que no forma parte de otras familias compuestas. Residen en una habitación que pudieron alquilar a un vecino de la localidad pero por el momento no están abonando el alquiler, hecho que es posible dado que mantienen un vínculo estrecho con el locador. Las changas que ambos pueden conseguir en otras quintas (en el caso de F. M. con más dificultades por estar a cargo de sus hijos también muy pequeños) consisten en tareas que requieren pocos días para ser finalizadas, permaneciendo constantemente en esta situación de inestabilidad.

Uno de los elementos tradicionales que han sido tenidos en cuenta al analizar la economía campesina es la producción agrícola que esta población realiza para satisfacer las necesidades del grupo doméstico. Pero en algunas ocasiones parece ser que la predominancia que en general exhibe la producción predial para la economía campesina se ve minimizada por la necesidad de incorporación de ingresos monetarios por otras vías. La producción predial, que en otros momentos históricos (se puede decir que la Quebrada de

Humahuaca atravesó esta situación hasta mediados de este siglo) constituía la fuente de consumo casi exclusiva de la población campesina, y luego pasó a ser la principal fuente de ingresos -mediante la venta- para el campesinado de la región, actualmente se ve relegada a un segundo plano, tomando la función de asegurar las necesidades alimentarias del grupo doméstico (elemento del que no se podría disponer en ámbitos urbanos).

En cuanto al objetivo principal al que apunta el diseño de las estrategias de vida, generalmente se ha señalado que es la obtención de ingresos. La obtención de los mismos adquiere diferentes características en Juella pero básicamente se remite a la incorporación de la población campesina al mercado laboral. Sin embargo, esta no es la única forma de adquirir ingresos. A partir de los ejemplos mencionados podemos ver que las relaciones que se establecen con otros grupos domésticos revisten una importancia considerable. Las relaciones de parentesco u otro tipo de vínculos establecidas entre los productores con personas de la localidad o fuera de ella les permiten tanto el acceso a posibilidades de emplearse como peones en otros predios, como la obtención de recursos monetarios directos a través de la ayuda recibida, o simplemente el acceso a una vivienda.

Los motivos que guían el diseño de estrategias de vida se completan con la posibilidad de brindar oportunidades a los jóvenes a través del acceso a la educación y por esa vía a otro tipo de empleos que no se vinculen necesariamente con la actividad agraria. En algunos casos la inversión que se realiza en la educación de los hijos, implicando grandes esfuerzos, trae de manera implícita el anhelo de acceder a otro tipo de empleos que impliquen ingresos fijos, tomando en consideración la situación laboral.

Por otro lado, el diseño de estrategias de vida que no tienen como objetivo necesariamente la obtención de dinero se ve reflejado en las tareas que los productores encaran en forma conjunta, las cuales implican, la mayoría de las veces, el acceso a mejoras en términos de infraestructura y la obtención de insumos, objetivos vinculados a la optimización de la producción agraria.

Otro de los elementos que caracterizan las estrategias de vida de la población campesina es la presencia de varias fuentes de obtención de ingresos para una misma unidad doméstica. La existencia de un ingreso fijo percibido por un grupo doméstico no garantiza la manutención del grupo, por lo que aún en estos casos la existencia de más de una fuente de ingresos es necesaria. Sumado a esto, en la composición del ingreso de las

unidades domésticas la producción predial pierde peso en algunos casos en relación a los ingresos extraprediales, los cuales son incorporados a la unidad doméstica siempre que la disponibilidad de mano de obra dentro del grupo, -y por supuesto las posibilidades del mercado laboral-, lo permitan.

Al hacer referencia a estos casos mencionados surge otro elemento que modifica la tradicional concepción de la evolución de un ciclo familiar. Los diferentes tipos de familias y los estadios que las familias elementales completas atraviesan se ven alterados en algunos de los ejemplos que analizamos cuestionando el carácter unidireccional de estos ciclos. En efecto, es común que una familia luego de ser considerada elemental declinante por la partida de todos sus hijos, vuelva a clasificarse como elemental en estadio de reemplazo con la incorporación de algunos de sus hijos nuevamente para formar parte del grupo doméstico. Este hecho se registra también con la conformación de familias compuestas o extensas, variando estas situaciones con la entrada y salida de nuevos miembros (o familias) a la unidad doméstica. Esta flexibilidad de la unidad doméstica para modificar su composición en cuanto a sus miembros le otorga el carácter de elemento amortizador de situaciones adversas para las personas que se han desvinculados de la misma.

III. 9 Las estrategias de vida en Juella. Algunas reflexiones

La unidad doméstica campesina en la Quebrada de Humahuaca y en particular en Juella se vio signada por ciertos cambios en las estrategias diseñadas en su interior a través del tiempo. Estos cambios han determinado diferentes formas de organizaciones de la unidad doméstica en distintos momentos que implicaron distintas maneras de complementar lo producido en las parcelas.

A mediados del presente siglo la población campesina se vio ligada a la actividad más importante de la región: la producción azucarera. La participación de la población campesina en estas actividades, -que comenzó a adquirir importancia a partir de la década de 1930-, tomó distintas modalidades que implicaban la migración de toda la familia hacia el Ramal jujeño, o parte de los integrantes de la misma, en general los hombres adultos y jóvenes. A los condicionantes de tipo económico (falta de capital) así como también los de tipo histórico (como la extensión de las parcelas con las que cuentan actualmente los productores) que generaron ciertas formas de producción particulares en la zona, se le

agregan otros elementos. La actividad agrícola llevada a cabo en las parcelas en Juella estaba condicionada además por las características climáticas y en general de los recursos naturales de la zona que pautaron un particular desarrollo de la misma, agregándose también esta dinámica migratoria que los miembros de la unidad doméstica llevaban a cabo. Las tareas agrícolas se realizaban durante el verano dejándose las tierras sin producir en el invierno. Lo mismo acontecía en el caso de los migrantes temporarios hacia otros destinos (producción tabacalera, quintas del Ramal, Zapla, etc.). A este hecho había que sumarle las modificaciones generadas en la composición de los grupos domésticos en referencia a las migraciones de carácter definitivo que implicaban la ausencia de la población más joven.

Como señalamos, esta movilidad de la población también implicó la generación de ciertos cambios en las costumbres, fundamentalmente alimentarias, de la población, con la consiguiente introducción de ciertos alimentos de consumo, propios de las ciudades hasta ese momento. Por supuesto la incorporación de este tipo de cambios estuvo acompañada por la obtención de un salario que hizo posible el acceso a este tipo de elementos. Por otra parte, la creciente introducción de las relaciones mercantiles en la zona fue desplazando poco a poco otras formas tradicionales de intercambio de distintos productos obtenidos en diferentes áreas de la zona de la Quebrada de Humahuaca y la Puna.

Dentro del área de la Quebrada, ligadas al sector terciario, existía una serie de fuentes de trabajo que emplean a parte de la población de Juella, concentradas fundamentalmente en la localidad de Tilcara, acompañadas por los empleos existentes ligados al funcionamiento del ferrocarril. El panorama laboral se completa con la migración de parte de la población hacia San Salvador de Jujuy, trabajando en dependencias estatales, para luego de obtener una jubilación, volver a Juella a sembrar las tierras que se habían dejado abandonadas.

Los ingresos extraprediales quedaban complementados con lo generado mediante la venta del durazno, que a mediados del presente siglo conoció su mayor esplendor, convirtiéndose en el cultivo característico de Juella y aprovechando las ventajas existentes para su comercialización a partir del funcionamiento del ferrocarril.

Los cambios que se produjeron en la zona en los últimos 30 años generaron consecuentes modificaciones en las unidades domésticas. La ampliamente comentada mecanización de la cosecha de caña de azúcar por un lado, sumada a la crisis minera y la

desaparición del ferrocarril de la zona, crearon las condiciones para que las estrategias de la población campesina en cierta medida se orientaran hacia la búsqueda de otro tipo de empleos, signados hoy en día por la precariedad (notoria en los sueldos que se perciben), la inestabilidad (presente en todos los ámbitos, inclusive desde los planes implementados a nivel nacional) o la multiocupación (ilustrada en las variadas changas) como paliativo.

Asimismo en el terreno de la agricultura, el cultivo del durazno continuó desarrollándose en volúmenes menores a los registrados en el pasado, así como también con formas de comercialización que limitan la venta a mercados locales y bajo condiciones que impiden el acceso directo de los productores a estos mercados. Estas condiciones no generan obstáculos para que el durazno siga comercializándose, en parte como una estrategia, producto de una práctica tradicional, y en parte como la única forma, hasta el momento, de obtener ingresos a partir de la puesta en producción de la tierra.

A este hecho debemos agregarle la intervención llevada a cabo por distintas entidades que de diferentes maneras y con objetivos diferenciados orientan su accionar hacia el mejoramiento de las condiciones de producción agrícola en la zona, hecho que generó ciertas formas de trabajo conjunto de los productores para lograr ventajas vinculadas a la producción.

Las migraciones definitivas por su parte, siguen siendo una importante alternativa de la población joven en busca de empleo frente a las pocas perspectivas laborales. Esta es la principal razón de las características demográficas de la localidad, evidenciadas en la pirámide de población. Sin embargo, el regreso a formar parte del grupo doméstico, aunque en forma temporaria, se constituye en un fenómeno a la hora de paliar situaciones de desempleo para los miembros migrantes.

Por otra parte, existen algunos cambios que se registran a nivel de la unidad doméstica. A las funciones de unidad de producción y consumo que posee se le suma, al menos para el caso de Juella, una nueva función producto de las actuales condiciones del mercado laboral y las dificultades de inserción en él que presenta la población campesina. Esta función, de carácter paliativo, se refiere a la posibilidad que presenta la unidad doméstica de aumentar el número de sus miembros frente a situaciones adversas por las que pueden atravesar algunas de las personas que componían el grupo doméstico con anterioridad o algunas personas que se vinculen con el mismo, situaciones adversas que se refieren, en la mayoría de los casos, a dificultades de acceso a recursos monetarios.

De esta manera, a través del estudio de caso en la localidad de Juella, observamos que las estrategias de vida de la población campesina se definen frente a situaciones generales, generando, a través del tiempo, distintas prácticas orientadas a lograr un ingreso a nivel de la unidad doméstica que permita la reproducción de la misma (tanto en su aspecto biológico como social y productivo).

Resumen

REFLEXIONES FINALES

Al comenzar el presente trabajo nos propusimos la comprensión de un aspecto relacionado con la realidad campesina de nuestro país: las estrategias diseñadas en el seno de la unidad doméstica de los productores campesinos con la finalidad de obtener ingresos para la satisfacción de sus necesidades. En este sentido realizamos indagaciones sobre ciertos aspectos teóricos, reflejadas en el Capítulo I, que nos han permitido desarrollar esta investigación con la utilización de algunos conceptos: campesino, estrategias y unidad doméstica.

Esta información facilitó la identificación y comprensión de las estrategias diseñadas en el interior de las unidades domésticas campesinas de la localidad elegida para la realización del trabajo. De esta manera, características atribuibles por diferentes autores al campesinado y el diseño de estrategias en distintos lugares, así como la consulta de trabajos relacionados estrictamente al caso argentino nos permitió aportar datos acerca de las características del campesinado en un área poco estudiada, y que a partir de las últimas décadas enfrenta cambios significativos en los ámbitos económico y laboral.

La relación que creemos que mantiene el diseño de estas estrategias por parte del grupo que compone las unidades domésticas con el contexto en el cual están insertas las economías campesinas nos llevó a realizar una caracterización, especialmente económica y laboral, de la provincia de Jujuy y de la Quebrada de Humahuaca, mediante la revisión de ciertos trabajos claves realizados sobre estas temáticas. Esta tarea nos facilitó la comprensión de ciertas cuestiones planteadas durante el trabajo de campo realizado con posterioridad en la localidad de Juella. En relación a este acercamiento al campo, consideramos pertinente el diseño de ciertas técnicas para el abordaje de las cuestiones relacionadas a las estrategias de vida de la población campesina. Las técnicas consideradas apropiadas, dadas las características del objeto de la investigación, fueron las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Mediante estas dos técnicas

intentamos una reconstrucción de las estrategias diseñadas al interior de las unidades domésticas campesinas de la localidad de Juella.

El diseño de las estrategias de vida al interior de las unidades domésticas se ve condicionado por algunos factores que se vinculan a un contexto nacional, provincial y local en el cual se insertan estos grupos domésticos. Las características del contexto que hemos intentado esquematizar en el segundo capítulo se remiten a la presencia de distintas actividades económicas, tanto provinciales como locales, así como a procesos que adquieren dimensiones nacionales en los que estas actividades se encuentran inmersos. De esta manera las transformaciones sufridas por la agroindustria azucarera en la provincia de Jujuy, el surgimiento de la producción de otros cultivos industriales como el tabaco, el desarrollo histórico del cultivo de cítricos en el Ramal, la presencia y ausencia del ferrocarril en la Quebrada de Humahuaca, la actividad minera e industrial y sus crisis recientes, los procesos de privatizaciones y terciarización de la economía a nivel nacional y la modernización surgida en la agricultura en importantes zonas de la Quebrada de Humahuaca, fueron los elementos que consideramos esenciales para explicar ciertas formas complementarias de acceso a otros ingresos para la unidad doméstica y los cambios sufridos por éstas en el tiempo.

A partir de las entrevistas realizadas ordenamos las estrategias diseñadas en la localidad de Juella según las actividades que implicaban. En primer lugar, identificamos estrategias que denominamos comerciales, las cuales se remiten a la comercialización del principal cultivo de esta quebrada: el durazno. De esta estrategia participa la casi totalidad de los productores de la zona (hasta ahora de forma individual) a partir de la venta de este producto fresco a intermediarios.

Por otro lado, fueron definidas ciertas estrategias laborales, en el sentido de trabajo asalariado fuera de la unidad doméstica. Dentro de estas estrategias incluimos todas aquellas actividades llevadas a cabo por los productores entrevistados de la localidad de Juella desde la incorporación como trabajadores en los ingenios azucareros hasta la amplia variedad de actividades que desarrollan actualmente y que incluyen el trabajo como peones en quintas, el trabajo en dependencias estatales, la instalación de comercios minoristas y los diversos trabajos ocasionales dentro de la localidad o en el ámbito zonal. A estas estrategias se les suman aquellas orientadas hacia la participación en programas de empleo nacionales que se constituyeron en intentos insuficientes para paliar la situación de desempleo de estas áreas marginales del país y mantienen empleado a un número limitado

de personas que, dada la inestabilidad de dichos programas, se encuentra en situación de desempleo cada pocos meses.

Otro de los fenómenos que caracterizaron la dinámica de la población de la localidad de Juella, así como también la de toda la provincia de Jujuy y especialmente algunas zonas como la Quebrada de Humahuaca, es el de las migraciones. En este sentido, y a través de lo manifestado en las entrevistas realizadas, se puede observar que en Juella la cantidad de personas que migra es importante, especialmente la población joven que no cuenta con fuentes de trabajo en la zona, ni con el acceso a la tierra, dado que el tamaño de las parcelas del grupo doméstico no lo permite. La modalidad de división de la tierra en propiedad para su traspaso a los hijos del propietario no se realiza, sino que lo más frecuente es que la responsabilidad de la explotación de la parcela quede en manos de uno de los hijos, produciéndose la migración del resto. De esta manera, y dada la imposibilidad de la ampliación de las zonas de cultivos en esta quebrada, la migración de tipo definitiva se presenta como una de las alternativas más comunes, alternándose con estadias temporarias en la localidad debido a la inestabilidad del mercado de trabajo en el cual se insertan.

Las estrategias de la población campesina de Juella quedan complementadas con el acceso a otro tipo de ingresos vinculados a la seguridad social (jubilaciones o pensiones), especialmente estas últimas, que son solicitadas por diferentes motivos, variando desde la enfermedad, la invalidez o ciertas discapacidades, hasta la familia numerosa. En relación a las jubilaciones percibidas, éstas son frecuentes si bien no se corresponden con la cantidad de personas residentes en la localidad con edad para recibir estos ingresos. Este hecho se vincula básicamente con la imposibilidad de realizar los aportes correspondientes dadas las características de inestabilidad y fluctuación de los empleos de la población ocupada temporariamente en distintas actividades.

Actualmente y como fenómeno propio de la presente década se registra el surgimiento de otro tipo de estrategias en la localidad de Juella, el cual implica ciertas prácticas de trabajo colectivo. El trabajo colectivo en la localidad no estuvo ausente históricamente, ya que existen prácticas relacionadas con el manejo del recurso agua que persisten en el tiempo. Estas prácticas se remiten a la puesta en funcionamiento y mantenimiento de los canales de riego mediante tareas asignadas en los canales de uso común. Pero, sumado a estas tareas emprendidas, con antigua tradición en la localidad, la existencia de estrategias colectivas de carácter más reciente se manifiesta en el trabajo

con un grupo de entidades en la zona que se compone de instituciones estatales y ONGs (que incluyen una cooperativa de comercialización de cultivos de la Quebrada) ligadas básicamente a mejorar los rendimientos de la producción agrícola. Estas entidades, que en la mayoría de los casos brindan apoyo técnico a la producción de cultivos en la zona, articula su accionar con dos instituciones locales en Juella, encargadas del manejo de los cultivos (Comisión de Agricultores) y el agua (Junta de Regantes). Esta forma de accionar conjunto de entidades y productores (poco abordada en los trabajos referidos a estrategias de vida en general) posee pocos años de existencia en la zona y muchas veces genera ciertos conflictos. Si bien estos conflictos se manifiestan de manera casi continua, muchos de los productores visualizan el trabajo conjunto como la única alternativa para lograr mejoras en la producción. Sin embargo, el acceso restringido de la población de esta localidad a recursos de todo tipo impide la llegada de los productores de la zona a las especies y volúmenes comercializados en otras áreas de la Quebrada de Humahuaca.

Estos recursos no son sólo de carácter natural (si bien el acceso al agua se manifiesta como uno de los problemas más graves actualmente) sino que engloba también aspectos históricos como los que implicaron las modificaciones en la tenencia de la tierra de las antiguas comunidades, pasando a predominar el minifundio, hecho que implica en la actualidad la imposibilidad de producción de ciertos cultivos. A esto se le suma, de una manera determinante, la dificultad de acceso a recursos económicos con los que históricamente no contó esta población. Este hecho impide, por ejemplo, el acceso a tecnología o a mayores extensiones de tierra que permitiría alcanzar niveles de producción más importantes, y de esta manera sumarse al proceso de modernización agraria desarrollado en la zona en las últimas décadas.

A partir de este recorrido podemos observar que, por una parte, ciertas estrategias que se manifestaron históricamente en la localidad sufren algunas modificaciones. Este es el caso de la producción agrícola en la cual actualmente, mediante el apoyo técnico y la incorporación de tecnología, se intenta lograr una mejora en los rendimientos, así como la introducción de nuevos cultivos en el ámbito de la unidad de producción, con vistas a la participación en el mercado. Por otro lado, algunas actividades se manifiestan como nuevos elementos a considerar entre las estrategias de esta población como ser las estrategias colectivas y las escasas alternativas laborales surgidas en las últimas décadas luego de los cambios en varias de las actividades económicas de la provincia antes mencionadas.

En la actualidad, las actividades desarrolladas por los productores campesinos fuera del predio implican muchas veces la multiocupación que combina producción en las parcelas para consumo, con producción para la comercialización y otras tareas realizadas en carácter de asalariado por uno o más miembros de estas unidades. Estas situaciones también generan diferencias a través del tiempo -y de los casos- de las formas en que se organiza y compone el grupo doméstico. Vinculado con esto es importante destacar dos funciones que adquieren algunas de las unidades domésticas en Juella, las cuales no aparecen registradas en otros casos estudiados: la función amortiguadora en relación a la incorporación de nuevos miembros y la derivación de recursos monetarios hacia miembros migrados para sostener situaciones de desempleo temporario en los lugares de destino.

A partir de la información generada sobre esta localidad es preciso señalar que a nuestro criterio existen ciertos aspectos en los cuales se podría profundizar en trabajos posteriores. Una de las cuestiones más interesantes que se plantea a partir de este trabajo se refiere a las variaciones que experimenta la composición de los grupos domésticos en relación a la incorporación o la partida de algunos de sus miembros. Con respecto a esto sería interesante abordar la temática mediante un seguimiento de algunos grupos domésticos y las modificaciones que los mismos sufren en relación a los cambios en el mercado laboral en el cual se insertan los migrantes. Por otra parte, la reciente participación de instituciones orientadas hacia el desarrollo rural en la zona -y la falta trabajos realizados en este sentido- amerita la realización de un estudio en profundidad sobre el accionar de estas instituciones y los proyectos que llevan adelante, para conocer no sólo las consecuencias de los mismos en relación a las mejoras (o no) que puedan generar sobre los aspectos productivos, sino también resultaría interesante abordar cuales son las formas de organización colectiva de la población a partir del accionar de estas instituciones.

En relación a todo el ámbito de la Quebrada de Humahuaca, nos vemos en la necesidad de afirmar que existen muchos aspectos que también podrían ser abordados en el futuro, tanto en la misma localidad como en otras, para enriquecer el conocimiento de lo que acontece en la zona en relación a los nuevos escenarios en surgimiento, caracterizados por los procesos de modernización agraria llevados adelante por algunos productores. Así, cuestiones como la utilización de recursos (especialmente el agua) y las características inestables del ambiente, las formas de comercialización puestas en práctica, el surgimiento de nuevos actores, los procesos de diferenciación de productores, la introducción de nuevas especies y técnicas en convivencia con las tradicionalmente

usadas, así como otro tipo de estrategias diseñadas en otras localidades con características diferentes a Juella, son algunas de las problemáticas que podrían ser abordadas para una mejor comprensión de lo que acontece en esta zona tradicionalmente campesina del Noroeste.

BIBLIOGRAFÍA Y OTROS MATERIALES

Abduca, R. (1992) Unidad campesina y semiproletarización: el caso de Yavi, Jujuy", en *Cuadernos de Antropología Social*, N°6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Aguilar, M. A. (1997) "Teoría del agente y concepto de estrategia", en *Estudios Sociales del Noroeste argentino*, Año1, N°1, S. S. de Jujuy.

Alberti, G. y E. Mayer (1974) *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Archetti, E. (1985) Introducción de Chayanov, A. (1985) *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, Bs. As.

Archetti E. y K. Stolen (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Argentina (1872) *Censo Nacional de Población 1869*, Impr. del Porvenir, Buenos Aires.

Argentina (1898) *Censo Nacional de Población, económico, vivienda y otros 1895*, Talleres Tip. de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.

Arzeno, M. y H. Castro (1998) "Agricultura y modernización en la Quebada de Humahuaca", Trabajo presentado a las Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti" Instituto de Geografía-Grupo de Estudios Agrarios, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Balazote, A. y J. C. Radovich (1967/1992) "El concepto de grupo doméstico" en Trincherero, H. (comp.) *Antropología económica II. Conceptos fundamentales*, CEAL, Buenos Aires.

Belli, E. y R. Slavutsky (1997) "Entre la inclusión y la exclusión: mercados de trabajos virtuales", en *Estudios del Trabajo* N°13, ASET, Buenos Aires.

Benencia, R. y F. Forni (1988) "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero", en *Desarrollo económico* vol. 28 n°110, Bs. As.

Benencia, R., Forni, F. y G. Neiman (1991) *Empleo, estrategias de vida y reproducción*, CEAL, Buenos Aires.

Bertoncello, R. (1994) "Nuevas formas de movilidad territorial de la población: notas para la reflexión", en *Boletín Geográfico* N°20, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Bianchi, A. y C. Yañez (1992) *Las precipitaciones en el Noroeste argentino*, INTA, Estación Experimental Agropecuaria Salta, Centro Regional Salta-Jujuy.

Bilbao, S. (1974) "Un análisis de las formas económicas en la cultura folk de la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia", en *Cuadernos de CICSO*, Serie Cuadernos 13/24, Buenos Aires.

Bisio, R. y F. Fomi (1976) "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino", en *Desarrollo Económico*, N°61, Buenos Aires.

Borro, M. del C. (1993) *Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1993) "De las reglas a las estrategias", en *Cosas dichas por Pierre Bourdieu*, Gedisa, Barcelona.

Brackebush, L. (1883) "Viaje á la provincia de Jujuy", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* Tomo IV, Buenos Aires.

Bratosevich, N. (1992) "Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987", en Isla, A. (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, ECIRA; MLAL; ASAL, Buenos Aires.

Bustelo, E. (1997) "La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina", en *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF, Losada, Buenos Aires.

Caminos, J (1991) *Comportamiento migratorio 1980-91 de la población total a escala departamental*, CFI, Programa Análisis Espacial, Buenos Aires.

Cerda Gutiérrez, H. (1991) *Los elementos de la investigación*, Editorial El Buho, Bogotá.

Chayanov, A. (1985) *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, Bs. As.

Chiozza, E. y R. Figueira (1981) *Atlas Total de la República Argentina*, CEAL, Buenos Aires.

Chonchol, J. (1994) *Sistemas agrarios en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago.

Combetto, A. y A. da Veiga (1967) "El clima de la Quebrada de Humahuaca", en *Contribuciones a la Geografía de la Quebrada de Humahuaca*, Centro de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Consejo Empresario Argentino (1997) *Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina*, Buenos Aires.

Cuéllar, O. (1996) "Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas", en *Sociológica*, año 11, N°32, México.

De Basco, M. (1993) "Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina

(segunda parte)", en Posada, M. *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, CEAL, Buenos Aires.

De Oliveira, O. y V. Salles (1989) "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en De Oliveira, O., Pepin Lahalleur, M. y V. Salles (Comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, Grupo Editorial M. A. Porrúa, México.

Dirección de Estadística (1973) *Censo Nacional de Población, familias y vivienda 1970*, Resultados provisorios, 2º edición, Jujuy.

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1960) *Censo Nacional de Población, Agropecuario y Vivienda 1960*, Tomo VII, Buenos Aires.

Dirección Provincial de Estadística (1971) *Censo General Agropecuario 1971*, Resultados Provisorios, Jujuy.

Escolar, C. y J. Besse (1995) "Fragmentos en una caja de herramientas: una aproximación de los métodos cualitativos a la Geografía", Ponencia presentada en *Regional Conference of Latin-American and Caribbean Countries, International Geographical Union*, La Habana, Cuba.

Feder, E. (1981) "Campesinistas y descampesinistas", en García, A. (comp.) *Desarrollo agrario y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Fidalgo, A. (1965) *Breves toponimia y vocabulario jujeños*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires.

Fleitas, M. S. (1993) "Desarrollo regional, azúcar y política en el Noroeste argentino, 1910-1930", en *Jujuy en la Historia. Avances de investigación I*, Unidad de Investigación en Historia Regional, FCSyH, UnJu, S. S. de Jujuy.

Forgione, C. (1967) *Estudio folclórico de una comarca argentina. Juella. Provincia de Jujuy. Departamento de Tilcara*, Tilcara.

Forgione, C. (1973) "El hombre de la Quebrada de Humahuaca en un proceso de cambio inducido", en *América Indígena* Vol. XXXIII, N°3, Instituto Indigenista Interamericano, México.

Forgione, C. (1982) *Entrevistas y planos de encuesta de vivienda rural*, material donado al Instituto Interdisciplinario Tilcara, mimeo.

Giarracca, N. (1990) "El campesinado en la Argentina: Un debate tardío." en *Realidad Económica* N° 94 , IADE, Buenos Aires.

Giarracca, N. y S. Aparicio (1991) "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización", en *Cuadernos* N°3, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Giarracca, N. (1993) "Campesinos y agroindustrias en los tiempos del 'Ajuste' (Algunas reflexiones para pensar la relación, con especial referencia a México y la Argentina)" en *Realidad Económica* N° 114/115, IADE, Buenos Aires.

Giarraca, N., Grass, C. y P. Gutiérrez (1995) "Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la Sociología Rural", en *Ruralia*, N°6, FLACSO, Buenos Aires.

Golte, J. (1987) *La racionalidad de la organización andina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Gordillo, G. (1992) "Cazadores-recolectores y cosecheros. Subordinación al capital y reproducción social entre los Tobas del Oeste de Formosa, en Trincherro, H., Piccinini, D. y G. Gordillo *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)* Tomos I y II, CEAL, Buenos Aires.

Greco, M. G. (1997) "Alternativas laborales y movilidad espacial de la población: los cambios en la demanda de mano de obra por parte de la agroindustria azucarera y sus efectos socioespaciales", Trabajo presentado al VI Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires.

Guevara, C. (1988) "Mecanismos de reproducción campesina" en *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 1, N°1, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Heynig, K. (1982) "Principales enfoques sobre la economía campesina" en: *Revista de la CEPAL*, N°16, Santiago de Chile.

Holmberg, A. (1904) "Investigación agrícola en la provincia de Jujuy", Anales del Ministerio de Agricultura, Tomo II, N° 6, Buenos Aires.

IMPRODES (1997) *Indicadores de coyuntura económica de la provincia de Jujuy*, N°6, S. S. de Jujuy.

INDEC (1980) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*, Características seleccionadas, serie B, Buenos Aires.

INDEC *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Localidades de menos de 1000 habitantes, Buenos Aires.

INDEC, (1991) *Censo Nacional Agropecuario 1988*, Resultados Generales, Provincia de Jujuy, Buenos Aires.

INDEC (1993) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Total del país, Serie B, N°25, Buenos Aires.

INDEC (1993) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Resultados definitivos, Características Seleccionadas, Jujuy, Serie B, N°10, Buenos Aires.

INDEC (1993) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Resultados definitivos, Características seleccionadas, Jujuy, serie B N°10, Buenos Aires.

INDEC (1995) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Resultados definitivos por localidad: localidades de 499 o menos habitantes, inédito.

INDEC (1998) *Encuesta Permanente de Hogares*, Total Aglomerados Urbanos, agosto 1998, Información de Prensa.

Isla, A. (1992) "Jujuy en el siglo. Estrategia de investigación", en Isla, A. (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, ECIRA; MLAL; ASAL, Buenos Aires.

Jiménez, H. (1997) "El Programa Social Agropecuario", en *Avance Agroindustrial*, año 8, N° 71, Estación experimental Agroindustrial "Obispo Colombres", Tucumán.

Karasik, G. (1987) "El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Pcia. de Jujuy)", en *Serie Estructuras Sociales Regionales. Investigaciones*, ECIRA, Tilcara.

Karasik, G. (1994) *Pequeños productores campesinos de Tilcara y desarrollo local*, Proyecto SECTER/ D 15.2, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Karasik, G. (s/f) *Transformaciones en la estructura agraria jujeña. Arinconamiento campesino y proletarización*, ECIRA/CONICET; UNJu.

Kautsky, K. (1984) *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México.

Lagos, M. (1993) "Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1930)", en *Jujuy en la Historia. Avances de investigación I*, Unidad de Investigación en Historia Regional, FCSyH, UnJu, S. S. de Jujuy.

Lombardo, P. y M. I. Tort, (1998) "Estrategias de intervención para pequeños y medianos productores agropecuarios en la década del '90". Trabajo presentado a las Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti" Instituto de Geografía-Grupo de Estudios Agrarios, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Lomnitz, L. A. de (1987) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.

Madrazo, G. (1990) "El proceso enfitéutico y las tierras de indios en la Quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, República Argentina). Período Nacional", en *Andes, Antropología e Historia*, N°1, Salta.

Magrassi, G. y M. Rocca (1980) *La historia de vida*, CEAL, Buenos Aires.

Manzanal, M. (1990) "El campesinado en la Argentina: Un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable." en *Realidad Económica* N° 97, Buenos Aires.

Manzanal, M. (1993) *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*, CEAL, Bs. As.

Manzanal, M. (1994) *Desarrollo y condiciones de vida en asentamientos campesinos. El caso de Cachi en los valles calchaquíes*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Manzanal, M. (1998) "Los programas de desarrollo rural en el contexto de la globalización y el ajuste macroeconómico", Trabajo presentado a las Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti" Instituto de Geografía-Grupo de Estudios Agrarios, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Margulis, M y R. Tuirán (1986) *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, El Colegio de México, México.

- Marx, K. (1967) *El capital*, Tomo III, Editorial Cártao, Buenos Aires.
- Marx, K (1971) "Peantry as a Class", en Shanin, T (comp.) *Pesants and peasant societies*, Penguin Books.
- Ministerio de Economía (1992) *Programa de Reforma de Empresas Públicas. Informe al 30/09/92*, Tomo I, Buenos Aires.
- Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos (1997) *Informe Económico Año 1996*, Año 6, N°20, Buenos Aires.
- Ministerio del Interior, Secretaría para la Reforma Económica Provincial (1994) *Datos para el análisis del sector público de las distintas jurisdicciones de la República Argentina*, Tomo I.
- Murmis, M. (1992) "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina", en Peón, C. (comp.) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEAL, Buenos Aires.
- Pelissero, N. (1977) "Geomorfología de la quebrada de Juella", en *Entregas del I. T.*, Instituto Tilcara de Investigaciones Regionales, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Posada, M. (1993) *Sociología rural argentina. Estudios en tomo al campesinado*, CEAL, Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación (1916) *Tercer Censo Nacional*, Tomo II Población, Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación, Ministerio de Asuntos Técnicos (1947) *IV Tercer Censo Nacional*, Tomo I Censo de Población, Buenos Aires.
- Provincia de Jujuy (s/f) *Estadísticas. Anuario 1968*, S. S. de Jujuy.
- Radovich, J. C. y A. Balazote (1992) "Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina", en *Cuadernos de Antropología Social* N°6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Reboratti, C. (1983) "Peón golondrina; cosechas y migraciones en la Argentina", en *Cuadernos del CENEP* N°24, Buenos Aires.
- Reboratti, C. (1995) "Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina", en A.A. V.V. *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, M.T.S.S., Buenos Aires.
- Reboratti, C. (1996) *Sociedad, ambiente y desarrollo regional en la Alta Cuenca del Río Bermejo*, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Reboratti, C. (1997) "Estructura y crisis del mundo campesino del Noroeste argentino", en Yamada, M. (org.) *Ciudad y campo en América Latina*, JCAS Symposium Series 2 Nacional Museum of Ethnology, Osaka.
- Recchini de Lattes, Z. y A. Lattes (1969) *Migraciones en la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Editorial del Instituto, Buenos Aires.

- Redfield, R. (1973) *The little community. Peasant society and culture*, The University of Chicago Press.
- Revista *Rieles* (1998), años 4,5,6, N° 22, 37, 40, 41, Buenos Aires.
- Rivera, R. (1989) "Campesinado: el enfoque de las estrategias del hogar" en: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.12, N°3, Bogotá.
- Rivero (1990) *Puna, zafra y socavón*, Editorial Popular, Madrid.
- Rodríguez, J. y J. Rodríguez (1998) *Proyecto Productos de la Quebrada de Humahuaca. Una alternativa de desarrollo para áreas de economías deprimidas en los Andes*, C.A.U.Que.Va. Ltda.
- Rosenzvaig, E. y L. Bonano (1993) Contrapunto azucarero entre relaciones de producción y tecnología. El perfil argentino", en *Realidad Económica*, N°113, IADE, Buenos Aires.
- Rutledge, I. (1987) *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, UBA-MLAL, S. M. de Tucumán.
- Sabalain, C. y C. Reboratti (1982) "Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina", en *Migración y Desarrollo* N°6, CLACSO, Buenos Aires.
- Sala, N. y M. M. Radrizzani (1967) "Migraciones internas estacionales en el Noroeste argentino", en *Contribuciones a la Geografía de la Quebrada de Humahuaca*, Centro de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Saltalamacchia, H., Colon, H. y J. Rodriguez (1990) "Historias de vida y movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica", en *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 4, N°9, México.
- Saltalamacchia, H. (1992) *Historias de vida*, Caguas, CIJUP.
- Saltalamacchia, H. (1997) *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*, Cuadernos de Kryteria, Puerto Rico.
- Sánchez de Bustamante, T. (1937) *El camino a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires.
- Seca, M. (1989) *Notas preliminares para la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca, con especial referencia al pueblo de Tilcara*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tilcara.
- Shanin, T. (comp.) (1971) *Pesants and peasant societies*, Penguin Books.
- Stumpo, G. (1992) "Un modelo de crecimiento para pocos. El modelo de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985", en Isla, A. (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, ECIRA; MLAL; ASAL, Buenos Aires.
- Taylor, S. y R. Bogdan (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós.

Teruel, A. (1985) "Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX", en Teruel, A. (comp.) *Población y trabajo en el Noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX*, UNIHR, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, S. S. de Jujuy.

Torrado, S. (1981) "Sobre el concepto de 'estrategia familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas", en *Demografía y economía* Vol. XV, N°2 (46), El Colegio de México, México.

Tuirán, R. (1993) *Estrategias familiares de vida en épocas de crisis: el caso de México*, CEPAL.

Wolf, E. (1971) *Los campesinos*, Editorial Labor, Barcelona.

Yanes, L. (Dir.) (1987) *Proyecto nacional para la conservación de la infraestructura*, Tomo XXIX, Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Secretaria de Coordinación de Obras y Servicios Públicos, Proyecto MOSP-PNUD.

Carta Topográfica Libertador General San Martín (Hoja 2366-IV), Instituto Geográfico Militar, comp. 1986, Escala 1:250.000.

Fotografía aérea 3A.312.510, Instituto Geográfico Militar, 1967, Escala 1:50.000.

FUENTES

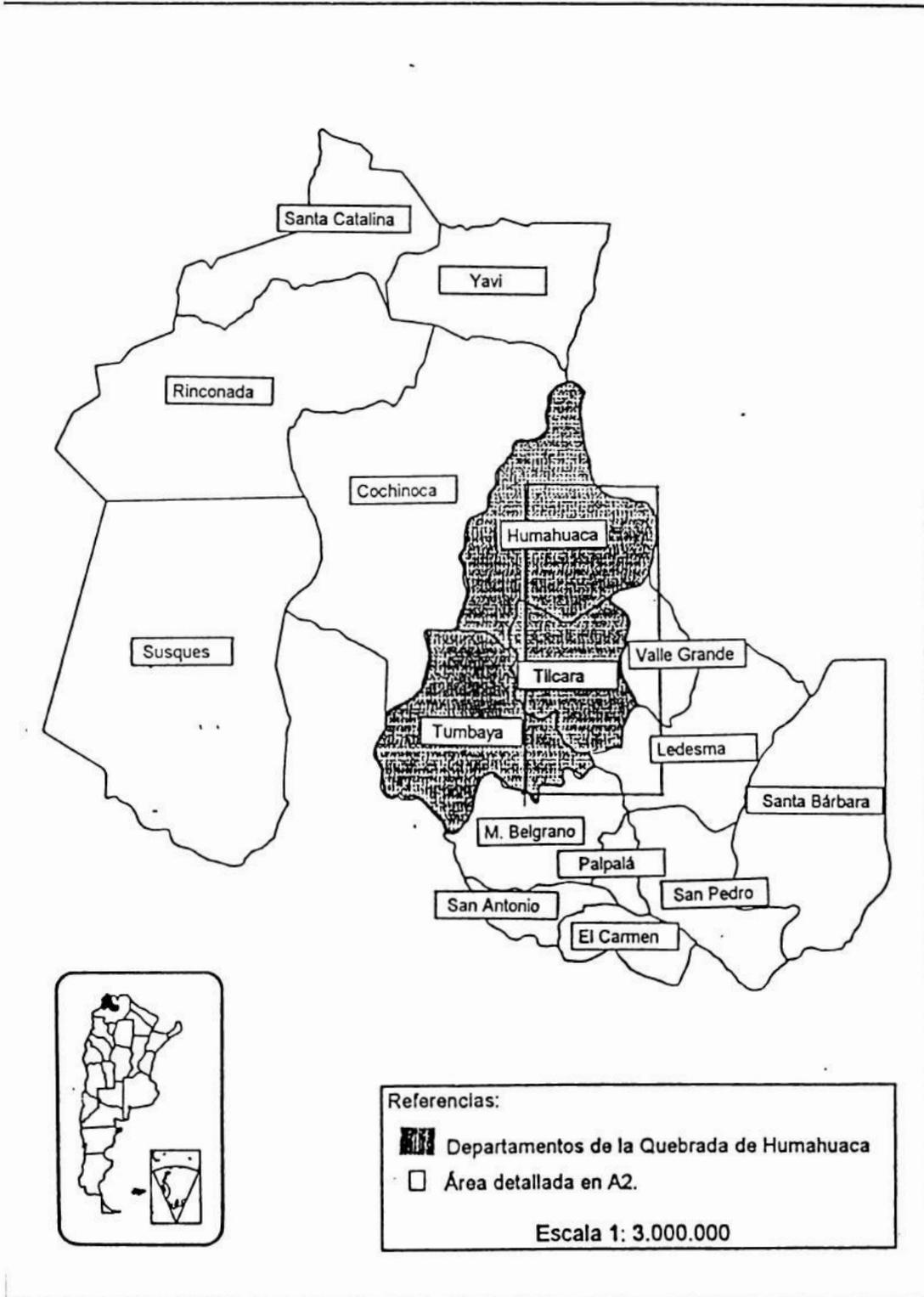
Boletín Oficial N° 28.307, 1° Sección, 9 de enero de 1996, pág. 9.

Resolución del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social N° 240 (16/04/97)

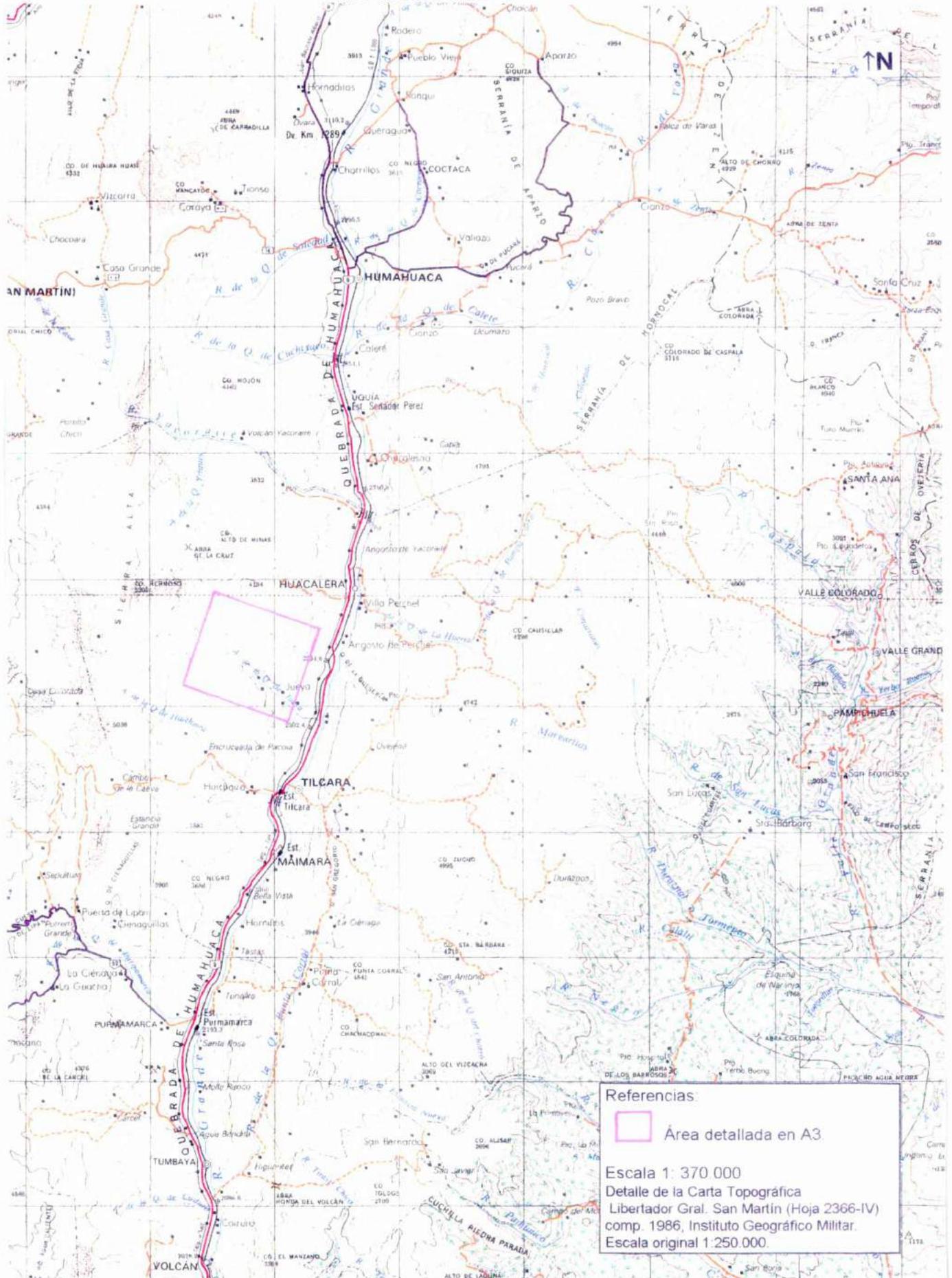
Resoluciones de la Secretaría de Empleo y Capacitación Laboral (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) N° 366 (31/07/97), 412 (29/08/97), 23 (26/01/98) y 339 (15/05/98).

ANEXO

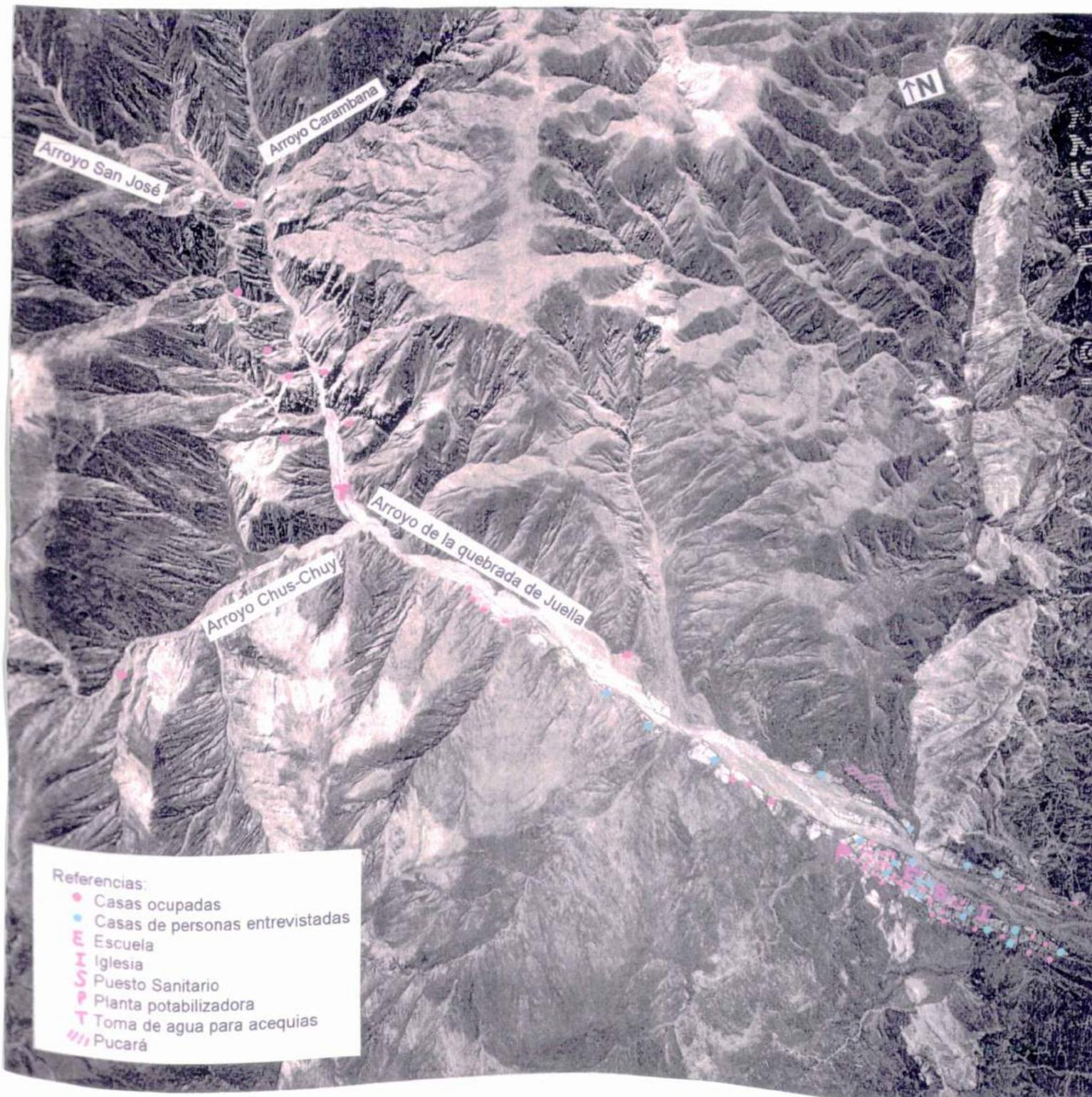
Provincia de Jujuy y localización de los departamentos de la Quebrada de Humahuaca



A2. Quebrada de Humahuaca



A3. Quebrada de Juella



A4. Modelo de Planilla 883. Hospital Salvador Mazza (Tilcara)

Secretaría de Salud Pública
Atención Primaria de Salud
Jujuy

ESTABLECIMIENTO BASE: - 9 NOMBRE: TILCARA

PUESTO DE SA

ESTABLECIMIENTO BASE:

DESDE EL 0 1 0 9 9 7 AL 2 0 1 9 9 7

SUPERV. INTERMEDIO: PEDRO SAJAMA SUPERV. MEDICO: RADÓN E. RIVERO

Casas Asignadas en la Ronda	Casas a cubrir Prox. Ronda	CASAS VISITADAS EN LA RONDA							Casas no Visitadas
		Ocupadas	Vacías		Destruídas	Nuevas	Rechaz.	Total	
			Perm.	Temp.					
134	134	78	17	39	-	-	-	134	-

SOSPECHO	
SINT.	OTR.
4	-

Nº Fila	Nº y Filas.	Nº y Filas. Críticas	DEFUNCIONES				Nacidos Vivos	Embarazadas		Partos	
			- 1 Año		1a - 4a	5a y +		Hasta 17 años	+ de 17 años	Hosp.	Dom.
			- 1M	1M y +							
61	77	28	-	-	-	1	1	-	1	-	

EDAD	
- 1 Año	
1 Año	
6 Años	

	NIÑOS CONTROLADOS			Recup.	Desertor	Fallecidos	148
	C ₁	C ₂	C ₃				
- 1 Año P/E	5	-	-	-	-	-	Nº CONTROL
1 Año P/E	8	1	-	-	-	-	25
2 a 5 Años P/E	27	7	1	-	-	-	Nº CONTROL A DESNUJ.

Embarazadas inmunizada	
ENCUE DE FAM	
NO CRITICAS	P
CRITICAS	F

1A a 5 Años P/T. Unicamente los C₂ C₃ P/E

C ₁ P/T	C ₂ P/T	C ₃ P/T
7	2	-

RESUMEN DE POBLACION							
- 1a	1a	2-5 a	6-9 a	10-14 a	15 y + a	Total	POBLAC. FEM. 14 a 49 a
5	9	35	28	34	167	278	55

EMBAR. C	
2	

In Resp. A.		Diarrea		Fila. C/H	Fila. crit. C/H	Fila. C/E	Fila. crit. C/E
LEVE	M/G	A	B				
15	3	17	-	34	13	27	12

2	
---	--

SECTOR

4

NOMBRE

JUELLA

AGENTE SANITARIO

VICTOR TORRES

T . B . C .							
PECHOSES	MUESTRAS				TRATAMIENTO		Nº Abandono
	Diagnóstico		Control		Superv.	Autodm.	
OTROS	+	-	+	-	-	-	-
	-	4	-	-	-	-	-

DISCAPACIDADES			
	Motoras	Sensorial	Visceral
1	-	1	-
2	-	2	-
3	-	-	-

V A C U N A S								
Nº DE PERSONAS								
D	B C G.		TRIPLE		SABIN		A. S.	
	EC	EI	EC	EI	EC	EI	EC	EI
Año	5	-	5	-	5	-		
Año	9	-	9	-	9	-	9	-
Años	4	-	4	-	4	-		
ayudas izadas	ANTERIOR				ACTUAL			
					1º Dosis		2º Refer.	
	-				-		1	

OBRA SOCIAL	PERSONAS CUBIERTAS	TOTAL
I. S. J.	-	
PAHI	-	
ISSARA	-	
OTRAS	-	

ENCUESTAS FAMILIAS		0-1	2	3	4	5	6	7	8	9	10 y +	TOTAL
CAS	FACTOR	13	15	1	17	27	-	-	-	12	36	
	PUNTAJE	3	12	8	5	7	10					45
CAS	FACTOR	15	14	3	15	7	6	-	1	14	13	
	PUNTAJE							3	6	3	4	16

DERIVACIONES						
N.º	ODONT.	DES.N.	IRA	DIA	T. B. C.	OTRAS
	5	-	2	-	-	9

SUPERVISIONES					
MEDICAS			INTERMEDIAS		
F. CR.	OTRAS	TOTAL	F. CR.	OTRAS	TOTAL
-	4	4	8	5	13

A6. Planilla 884. Hospital Salvador Mazza (Tilcara).
 Datos para la localidad de Juella. Abril 1998

Secretaría de Salud Pública
 Atención Primaria de Salud
 Jujuy

Nº 9 NOMBRE TILCARA
 ESTABLECIMIENTO BASE HOSPITAL DR. SALVADOR MAZZA
 DESDE EL

--	--	--	--	--	--

 AL

--	--	--	--	--	--

PUESTO DE SA

SUPERV. INTERMEDIO..... SUPERV. MEDICO

Casas Asignadas en la Ronda	Casas a cubrir Prox. Ronda	CASAS VISITADAS EN LA RONDA							Casas no Visitadas
		Ocupadas	Vacías		Destruídas	Nuevas	Rechaz.	Total	
			Perm.	Temp.					
J34	J34	69	27	28	-	-	-	124	10

SOSPECHOS	
SINT.	OIRC
3	-

Nº Flia	Nº V Flías.	Nº V Flías. Críticas	DEFUNCIONES				Nacidos Vivos	Embarazadas		Partos	
			- 1 Año		1a - 4e	5a y +		Hasta 17 años	+ de 17 años	Hosp.	Dom.
			-1M	1M y +							
55	74	24	-	-	-	-	2	-	1	2	-

EDAD
- 1 Año
1 Año
6 Años
Embarazadas Inmunizadas

	NIÑOS CONTROLADOS			Recup.	Desertor	Fallecidos	Nº CONTROL
	C1	C2	C3				
- 1 Año P/E	5	-	-	-	-	-	119
1 Año P/E	8	1	-	-	-	-	10
2 a 5 Años P/E	30	4	1	-	-	-	Nº CONTROL A DESMUT.

1 A a 5 Años P/T Unicamente los C2 C3 P/E

C1 P/T	C2 P/T	C3 P/T
4	1	-

ENCUESTA DE FAMILIA	
NO CRITICAS	FAC PUNT
CRITICAS	FAC PUNT

RESUMEN DE POBLACION							
- 1 a	1 a	2-5 a	6-9 a	10-14 a	15 y + a	Total	POBLAC. FEM. 14 a 49 a
5	8	37	27	33	141	251	53

In. Resp. A.		Diarrea		Flia. C/H	Flia. crit. C/H	Flia. C/E	Flia. crit. C/E
LEVE	H/S	A	B				
31	2	6	8	43	10	32	10

EMBAR.	ODONT.
2	5

SECTOR

- 4

NOMBRE

JUELLA

AGENTE SANITARIO

CIPRIANO ZERPA

T . B . C .								
SPECHOSOS		MUESTRAS				TRATAMIENTO		Nº Abandono
NT.	OTROS	Diagnóstico		Control		Superv.	Autoadm.	
		+	-	+	-			
	-	-	3	-	-	-	-	-

DISCAPACIDADES				
	Motor	Sensorial	Visceral	Mental
1	-	-	-	-
2	-	-	-	-
3	-	-	-	-

V A C U N A S								
Nº DE PERSONAS								
EDAD	B.C.G.		TRIPLE		SABIN		A.S.	
	EC	EI	EC	EI	EC	EI	EC	EI
1 Año	5	-	5	-	5	-		
1 Año	8	-	7	1	7	1	8	-
6 Años	4	3	4	3	4	3		
Grupos unizoc	ANTERIOR				ACTUAL			
					1º Dosis		2º Refer.	
								1

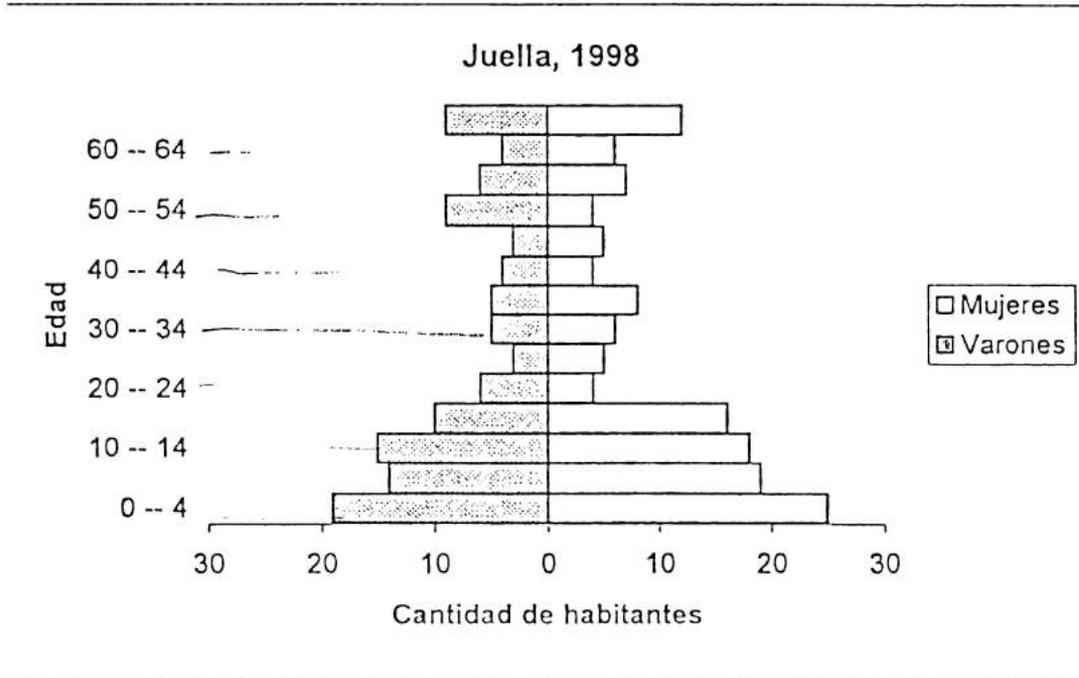
OBRA SOCIAL	PERSONAS CUBIERTAS	TOTAL
I.S.J.	-	
PAHI	-	
ISSARA	-	
OTRAS	-	

ENCUESTAS DE FAMILIAS												
		0-1	2	3	4	5	6	7	8	9	10 y +	TOTAL
10 TICAS	FACTOR	10	15	2	15	24	-	-	-	12	35	
	PUNTAJE	2	8	8	7	7	7					
TICAS	FACTOR	15	14	2	14	7	4	-	1			
	PUNTAJE							4	6	3	4	16

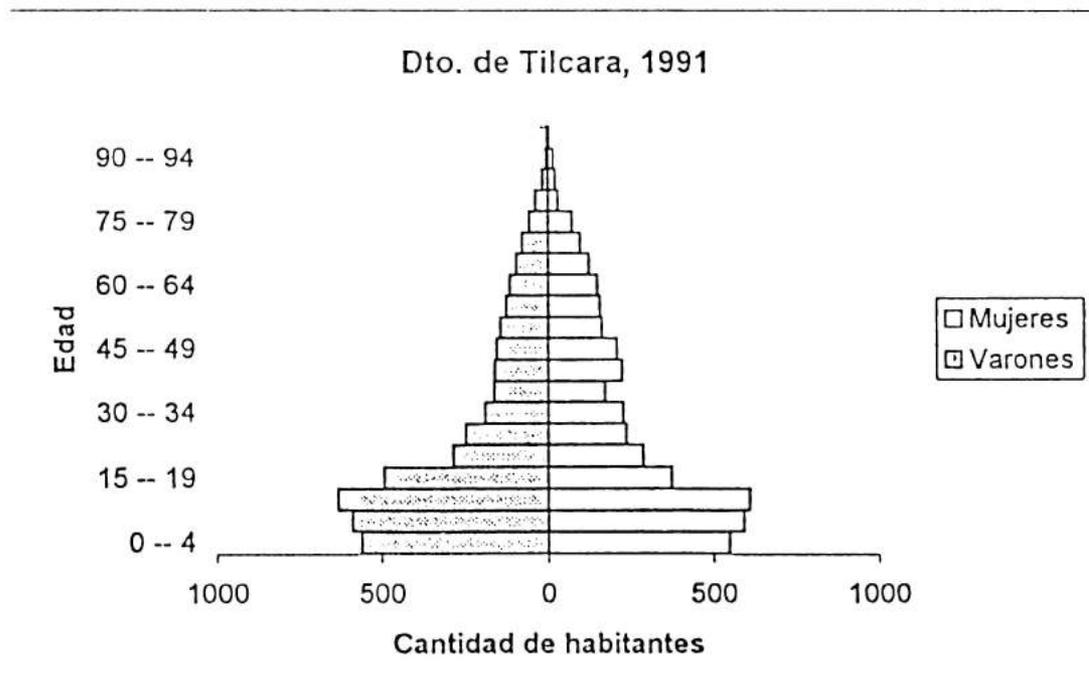
DERIVACIONES						
AR.	ODONT.	DES.N.	IRA	DIA	T.B.C.	OTRAS
	5	-	2	2	2	8

SUPERVISIONES					
MEDIDAS			INTERMEDIAS		
F. CR.	OTRAS	TOTAL	F. CR.	OTRAS	TOTAL
-	-	-	-	-	-

A7. Población por edad y sexo. Localidad de Juella (1998) y Departamento de Tilcara (1991)



nte: Elaboración propia en base a datos provistos por el agente sanitario de la localidad de Juella.



nte: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

A7. Población por edad y sexo. Localidad de Juella (1998) y
Departamento de Tilcara (1991)

(continuación)

Juella, 1998

Edad	Varones	Mujeres
0 -- 4	19	25
5 -- 9	14	19
10 -- 14	15	18
15 -- 19	10	16
20 -- 24	6	4
25 -- 29	3	5
30 -- 34	5	6
35 -- 39	5	8
40 -- 44	4	4
45 -- 49	3	5
50 -- 54	9	4
55 -- 59	6	7
60 -- 64	4	6
65 y más	9	12

Fuente: Datos provistos por el agente sanitario de la localidad de Juella.

Dto. de Tilcara, 1991

Edad	Varones	Mujeres
0 -- 4	561	547
5 -- 9	590	592
10 -- 14	634	609
15 -- 19	493	373
20 -- 24	287	287
25 -- 29	249	236
30 -- 34	191	227
35 -- 39	165	170
40 -- 44	162	223
45 -- 49	157	206
50 -- 54	145	161
55 -- 59	129	155
60 -- 64	117	148
65 -- 69	95	122
70 -- 74	79	95
75 -- 79	58	70
80 -- 84	39	29
85 -- 89	17	22
90 -- 94	6	15
95 y más	1	1

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

entrevistado	sexo	edad	composición del grupo doméstico	extensión de las parcelas	producción agraria (principales productos)	actividades extraprediales y principales ingresos	aptitud asociativa
A.G.R.	m	45	elemental completa en expansión	-1 ha.	durazno, maíz	sueldo estatal jubilación (esposa)	no activamente
F. C.	m	74	elemental declinante	1 ha.	durazno	jubilación	activamente (Pte. Centro Vecinal, Com de Agric.)
T. R. de P.	f	56	extensa	1 ½ ha.	durazno, maíz, hortalizas	sueldo La Mendieta (marido)	activamente (Com. de Agric., Junta de Reg.)
R. P.	m	aprox. 55	elemental completa en reemplazo	- 1 ha.	papa, maíz, durazno	comercio minorista, P. T., changas	no activamente
O. C.	m	22	compuesta	1 ha	durazno, maíz, papa, haba	sueldo Planta Potabilizadora (pagado por los vecinos)	no activamente
B. V.	m	55	extensa	+ de 2 ha.	ganado ovino y bovino, durazno, hortalizas	venta de frutales hortalizas y carne, changas (hijo)	no
M. M. = U.D. que B. V.	f	53	idem	idem	idem	changas	no
D. L.	m	75	elemental declinante	1 ha.	papa, arveja, maíz, haba	jubilación	no
L. P.	f	70	incompleta	1 ha.	durazno, maíz, ganado ovino	venta de duraznos, ayuda monetaria de sus hijos	no activamente
L. C.	m	39	elemental completa en fisión	- 1 ha.	ganado ovino, durazno, maíz	changas como albañil y peón, P. T.	no activamente Juez de Agua
E. B.	m	aprox. 50	elemental declinante	- 2 ha.	frutales, hortalizas	sueldos provinciales, venta de frutales y hortalizas	activamente (CAUQueVa, Com. de Agric.)
D. S. de P.	f	65	incompleta	1 ha.	durazno	pensión	no activamente
L. S.	m	aprox. 60	elemental completa en fisión	4 ha. en Juella 35 fuera de Juella	ganado ovino y bovino, durazno, hortalizas	venta de frutales y carne	no

entrevistado	sexo	edad	composición del grupo doméstico	extensión de las parcelas	producción agraria (principales productos)	actividades extraprediales y principales ingresos	aptitud asociativa
M. V.	f	aprox. 36	incompleta	1 ha. y tierra en los cerros	ganado ovino y caprino, durazno, haba, papa, arveja	venta duraznos y ganado	no activamente
P. S.	f	aprox. 14	elemental completa en fisión	1 ha.	ganado caprino y ovino, papa, maíz	venta carne y queso, P. T.	no activamente
J. L. R.	m	aprox. 27	elemental completa en reemplazo	3 ha.	frutales (durazno, pera, manzana)	venta frutales, P.T., jubilación	no
M. R. Q.	m	aprox. 60	elemental completa en reemplazo	1 ha.	durazno, papa, maíz, hortalizas	venta de frutales, P. T.	activamente (vivero, Com. de Agric.)
P. Q.	m	53	extensa	1 ha.	hortalizas	sueldo provincial, comercio minorista	no activamente
M. Q. = U.D. que P. Q.	f	30	idem	-	idem	P. T., changas	no activamente
N. V.	m	aprox. 30	elemental completa en expansión	-1 ha.	maíz, papa, durazno	changas	no
C. P. de Q.	f	54	incompleta	1 ha.	durazno, maíz, papa	sueldo Altos Hornos Zapla (marido), venta de durazno y maíz	activamente (Com. de Agric.)
J. V.	m	69	elemental declinante	½ ha.	hortalizas, frutales	jubilación	no
F. M.	f	25	elemental completa en expansión	-	-	P. T.	no

U. D.: unidad doméstica

P. T.: Programa Trabajar. Vigente hasta de mayo de 1998.

Com. de Agric.: Comisión de Agricultores

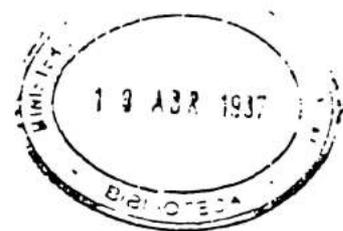
Junta de Reg.: Junta de Regantes

A9. Resoluciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (M. T. S. S) y Secretaria de Empleo y Capacitación Laboral del M. T. S. S.



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

12.0. 330007



240

BUENOS AIRES, 16 ABR 1997

VISTO la Ley N° 24.013, y

CONSIDERANDO:

Que de acuerdo a lo dispuesto por la referida Ley, los recursos del Fondo Nacional de Empleo podrán destinarse a fomentar las oportunidades de empleo para los grupos con mayores dificultades y a reducir el impacto de la caída del nivel de ingresos por pérdida de empleo.

Que las actuales condiciones del mercado laboral aconsejan continuar con la ejecución de Programas que brinden una ayuda económica a desocupados en periodos de búsqueda de empleo, a la vez que permita mejorar sus posibilidades de inserción laboral.

Que resulta deseable que, a través de los citados Programas, se contribuya al desarrollo de la infraestructura económica y social y al mejoramiento de la calidad de vida de sectores de población en situación de pobreza de las distintas comunidades existentes en el territorio nacional.

Que es responsabilidad del MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL el diseño y puesta en marcha de Programas de Empleo para grupos sociales y regiones vulnerables.

Que la experiencia adquirida en la gestión de los distintos Programas de empleo desarrollados durante los últimos años, y en particular el TRABAJO durante 1996, ha

IP
L
A

117a		
117a		
117a		



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

2

240

permitido al MINISTERIO DE TRABAJO y SEGURIDAD SOCIAL introducir modificaciones al diseño que tiendan a optimizar la asignación de recursos y la focalización de los beneficiarios con el objeto de elevar el nivel de impacto social de los Programas.

Que con el objeto de ampliar la cobertura y fortalecer el impacto de dicho programa de empleo se está tramitando financiamiento internacional a través del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Banco Interamericano de Desarrollo

Por ello,

EL MINISTRO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

RESUELVE:

ARTICULO 1º.- Crear el Programa "TRABAJAR II", el que se desarrollará de conformidad a lo establecido en la presente Resolución y sus disposiciones reglamentarias y se financiará con recursos provenientes del Fondo Nacional de Empleo asignados a Programas de Empleo Transitorio y los provenientes de préstamos internacionales.

ARTICULO 2º.- El Programa orienta sus acciones a brindar ocupación transitoria a los trabajadores desocupados en situaciones de pobreza y vulnerabilidad social, con el objeto de realizar proyectos de infraestructura económica y social que contribuyan al desarrollo de las comunidades y mejoren las posibilidades de empleabilidad de dichos trabajadores

ARTICULO 3º.- Podrán presentar proyectos, en el marco del Programa, en forma individual o conjunta, organismos públicos nacionales, provinciales y municipales, organismos descentralizados y entes autárquicos, empresas públicas y entidades comunitarias sin fines de



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

5

240

lucro, denominados a los efectos de la presente "Organismos Ejecutores".

ARTICULO 4º.- El período de ejecución de proyectos en el marco del Programa no será inferior a TRES (3) meses ni superior a SEIS (6), durante los cuales el beneficiario percibirá una ayuda económica no remunerativa individual y mensual de hasta PESOS DOSCIENTOS (\$ 200) a cargo del Programa.

ARTICULO 5º.- Los recursos disponibles para el programa serán asignados por provincia en base al porcentaje de trabajadores desocupados en situación de pobreza y al incremento neto de registraciones laborales como resultado del Programa NACIONAL DE REGULACIÓN LABORAL Y PREVISIONAL.

ARTICULO 6º.- El Programa prevé la contratación, a través del MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, de un seguro de responsabilidad civil para cubrir los riesgos de siniestros que pudieran acaecer a los beneficiarios durante el desarrollo de las tareas previstas en el proyecto, el cual será sufragado con recursos provenientes del Programa.

ARTICULO 7º.- La cobertura de salud de los beneficiarios del Programa, durante el período de permanencia en el mismo, será responsabilidad exclusiva de los Gobiernos Provinciales.

ARTICULO 8º.- La reglamentación del Programa estará a cargo de la SECRETARIA DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL, la que fijará las pautas generales, mecanismos y plazos de presentación y aprobación de proyectos, criterios de selección de beneficiarios, así como todo otro aspecto que haga al mejor funcionamiento del Programa.

ARTICULO 9º.- La SECRETARIA DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL será la

R
-67
J



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

4
—

240

responsable de la instrumentación, seguimiento, fiscalización y evaluación del Programa en todo el país. A tal fin podrá contratar a entidades públicas o privadas, para realizar las tareas que considere necesarias.

ARTICULO 10.- Se les solicitará a los Gobiernos Provinciales y a la Confederación General del Trabajo que establezcan prioridades para calificar los proyectos en función de los objetivos sociales y emergencia laboral en cada jurisdicción, conforme lo establezca la reglamentación del Programa.

ARTICULO 11.- Asignar al Programa TRABAJAR II la suma de PESOS CIENTO SESENTA Y DOS MILLONES (\$162.000.000) los que serán distribuidos durante los meses de mayo, junio y julio conforme lo previsto en el ANEXO I de la presente Resolución.

ARTICULO 12.- El saldo que resultara de la diferencia entre el monto mensual asignado para cada jurisdicción y el monto de los proyectos aprobados para el correspondiente mes, podrá adicionarse a los meses siguientes del trimestre dentro de la misma jurisdicción.

ARTICULO 13.- Es obligación de los Organismos Responsables realizar el proyecto en los términos en que fue aprobado, caso contrario serán sancionados conforme lo establezca la reglamentación del Programa.

ARTICULO 14.- Regístrese, comuníquese, dese a la Dirección Nacional del Registro Oficial, para su publicación, remítase copia autenticada al Departamento Publicaciones y Biblioteca y archívese.

RESOLUCION M.T.S.S. Nº:

ES COPIA FIEL

240

Fondos del Programa TRABAJAR (Mayo - Junio -

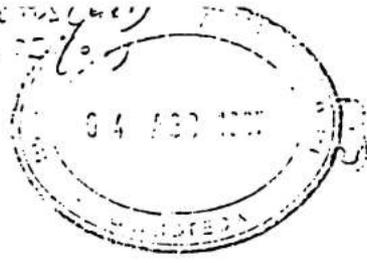
Distribución en S			
Mayo	Junio	Julio	Total
16 847 166	16 847 166	16 847 166	50 541 499
1 050 444	1 050 444	1 050 444	3 151 332
740 125	740 125	740 125	2 220 374
2 686 194	2 686 194	2 686 194	8 058 581
484 476	484 476	484 476	1 453 429
3 505 850	3 505 850	3 505 350	10 517 550
1 855 962	1 855 962	1 855 962	5 567 885
1 970 366	1 970 366	1 970 366	5 911 097
1 363 884	1 363 884	1 363 884	4 091 651
1 195 820	1 195 820	1 195 820	3 587 461
394 728	394 728	394 728	1 184 185
413 392	413 392	413 392	1 240 176
1 930 849	1 930 849	1 930 849	5 792 547
2 160 233	2 160 233	2 160 233	6 480 698
874 628	874 628	874 628	2 623 884
1 027 474	1 027 474	1 027 474	3 082 421
2 716 370	2 716 370	2 716 370	8 149 111
956 009	956 009	956 009	2 868 028
574 632	574 632	574 632	1 723 897
112 086	112 086	112 086	336 258
5 633 395	5 633 395	5 633 395	16 900 185
2 280 171	2 280 171	2 280 171	6 840 512
108 871	108 871	108 871	326 614
3 116 875	3 116 875	3 116 875	9 350 626
54 000 000	54 000 000	54 000 000	162 000 000

1126/11



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

EXAMINACION DE PROYECTOS
DE PROGRAMAS DE
1997 Y URAT
B.O. 13/08/97



0077
66

BUENOS AIRES, 31 JUL 1997

VISTO la Ley N° 24.013; las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240 de fecha 16 de abril de 1997 y 460 de fecha 23 de julio de 1997; la Resolución S.E. y C.L. N° 202 de fecha de mayo de 1997; las Actas emitidas por las Unidades Regionales de Aprobación del Programa TRABAJAR II de las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires en el mes de julio; el memorando emitido por la Unidad de Evaluación dependiente de DIRECCION NACIONAL DE POLITICAS DE EMPLEO Y CAPACITACION, de fecha 1 de julio de 1997; y

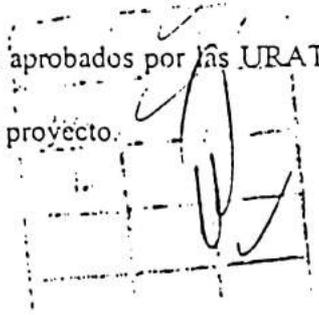
CONSIDERANDO:

Que durante los días 16 y 25 de julio del corriente año se constituyeron las Unidades Regionales de Aprobación del Programa TRABAJAR II (URAT) en las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires a efectos de evaluar y aprobar los proyectos presentados durante el mes de julio.



Que en dichas URAT han participado, en carácter de observadores, Representantes del Sector Empresarial, de la CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES (CGT) y de los Gobiernos Provinciales.

Que es necesario elevar mensualmente a la ADMINISTRACION NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (ANSeS) la nómina de los proyectos aprobados por las URAT, fin de que la misma comprometa el monto correspondiente a cada proyecto.





*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

2
-

366

Que las actividades propuestas en los proyectos aprobados por la SECRETARÍA DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL deberán ejecutarse en su totalidad respetando los beneficiarios y recursos asignados.

Que considerando que existen proyectos que finalizarán sus actividades con posterioridad al 31 de diciembre de 1997, los pagos correspondientes al año 1998 de dichos proyectos, deberán ser deducidos de los fondos a asignarse para ese año.

Que la presente encuadra en los artículos 143 y 150 de la Ley N° 24.013, y en el artículo 9° de la Resolución M.T. y S.S. N° 240/97, y se dicta en ejercicio de las facultades establecidas por la Resolución S.E. y C.L. N° 202/97.

Por ello,

EL SECRETARIO DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL

RESUELVE:

ARTICULO 1°.- Asignar a los proyectos del Programa TRABAJAR II aprobados por la URAT de las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires en el mes de julio, los recursos que se indican en las planillas que integran el ANEXO I de la presente Resolución. Dichos recursos serán deducidos de los fondos asignados a Programas de Empleo Transitorio para 1997 conforme lo indican las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240/97, 460/97 y fondos a asignar para el año 1998 según se indica en el ANEXO I.

ARTICULO 2°.- Autorizar a las provincias de JUJUY, LA RIOJA, SAN LUIS y SANTA CRUZ a utilizar parte de los montos a asignar para el próximo trimestre a dichas provincias.



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

ARTICULO 3º.- Los proyectos indicados en el ANEXO I comienzan con la ejecución de las actividades propuestas a partir del día 1º de agosto de 1997.

ARTICULO 4º.- Regístrese, comuníquese, dese a la Dirección Nacional del Registro Oficial para su publicación, remítase copia autenticada al Departamento Publicaciones y Biblioteca para su archivo.

[Handwritten mark]

RESOLUCION S.E. y C.L. Nº: 366

ES COPIA FIEL

[Handwritten signature]
Dr. GERMAN CORNEJO
Secretario de Empleo y Cooperación Laboral
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

TEL: 22111111
COORDINADOR DPTO. PUBLICACIONES Y GESTIONES



Ministerio de Salud
Municipalidad Ferrol

N.º de Ubicación	Departamento	Localidad	Organismo Responsable	Nombre del Proyecto	Cant.	Dur.	Ay. Econ.	Monto a cargo Programa 1997	Monto a cargo Programa 1998	Costo Total del Proy
					Benef.		mens			
0293 01 7	Santa Barbara	Palma Sola	Municipalidad	Ampliación Red Distribuidora Agua-Cerro La Lum	30	6	200	30,000	6,000	64,901
0294 01 7	Santa Barbara	El Talar	Municipalidad	Construcción de desagüe pluvial	30	6	200	30,000	6,000	52,612
0295 01 7	Ledesma	Frailé Pintado	Municipalidad	Construcción comedor infantil	15	5	200	15,000		66,547
0296 01 7	Ledesma	Calilegua	Municipalidad	40 Letrinas para Carentiados	20	4	200	16,000		39,459
0297 01 7	Valle Grande	Valle Grande	Comisión Municipal	Construcción Letrinas en la localidad de Valle Grand	22	5	200	22,000		38,045
0298 01 7	San Pedro	Arrayanal	Comisión Municipal	Conexiones domiciliarias de cloacas	27	6	200	27,000	5,400	71,428
0299 01 7	Susques	Pastos Chicos	Comisión Municipal	Comedor Infantil	10	4	200	8,000		23,076
0300 01 7	Yavi	El Cóndor	Comisión Municipal	Construcción de Letrinas	22	5	200	22,000		38,143
0301 01 7	El Carmen	Aguas Calientes	Comisión Municipal	Reapertura de camino de herradura	30	6	200	30,000	6,000	58,840
0302 01 7	El Carmen	Aguas Calientes	Comisión Municipal	Empedrados de calles	33	5	200	33,000		65,200
0303 01 7	El Carmen	Aguas Calientes	Comisión Municipal	Construcción de Alcantarillas y Desagües Pluvial	15	4	200	12,000		24,009
0304 01 7	San Pedro	Rosario del Rio Grande	Comisión Municipal	Const. de 2º de Salud (lote Don Emilio, Las Piedritas	28	5	200	28,000		77,631
0305 01 7	Valle Grande	San Francisco	Comisión Municipal	Hogar de Niños-San Francisco	18	5	200	18,000		60,257
0306 01 7	El Carmen	Perico	Municipalidad	Red de Agua Potable II Etapa Barrio 28 Viviendas	10	5	200	10,000		22,930
0307 01 7	San Antonio	Los Alisos	Comisión Municipal	Arreglo de calles de Barrio Navea	10	4	200	8,000		30,120
0308 01 7	Santa Barbara	El Talar	Municipalidad	Construcción de puente y alcantarillas	5	4	200	4,000		16,663
0309 01 7	Santa Barbara	Palma Sola	Municipalidad	Const. tinglado Hachillerato Prov. N°5 Palma Sola	6	4	200	4,800		24,431
0310 01 7	Santa Catalina	Cieneguillas	Comisión Municipal	Construcción local p/taller artesanal y capacitación	8	4	200	6,400		13,357
0311 01 7	Tumbaya	Purmamarca	Comisión Municipal	Construcción Cancha de Basquetbol Eise 21	7	3	200	4,200		12,750
0312 01 7	Valle Grande	Caspalá	Comisión Municipal	Caminos Secundario de Herraduras	15	5	200	15,000		19,500
0313 01 7	Valle Grande	Pampichuela	Comisión Municipal	Ruta 83-Franco Peña Alta-Puente Sta Barbara	24	5	200	24,000		40,990
0314 01 7	Yavi	Barrios	Comisión Municipal	Construcción de Taller de Hlado	12	4	200	9,600		19,347
0315 01 7	Yavi	Cangrejillo	Comisión Municipal	Ampliación de R. de Bañaderos	10	3	200	6,000		10,163
0316 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Ministerio de OYSP	Conexiones Domiciliarias cloacales-Alto Comedero	20	6	200	20,000	4,000	69,100
0317 01 7	Ledesma	Calilegua	Municipalidad	40 Viv. mínimas para Carentiados I Etapa	50	4	200	40,000		122,346
0318 01 7	San Pedro	La Esperanza	Municipalidad	Conexiones Domiciliarias	37	4	200	29,600		48,100
0319 01 7	Tilcara	Huacalera	Comisión Municipal	Reapertura de Caminos de Herradura	15	5	200	15,000		24,424
0320 01 7	Valle Grande	Valle Grande	Comisión Municipal	Const. Defensa Rio Valle Grande y Yerba Buena	20	6	200	20,000	4,000	54,016
0321 01 7	Yavi	Yavi	Comisión Municipal	Reapertura de Caminos de Herradura	28	5	200	28,000		49,200
0322 01 7	Yavi	Yavi	Comisión Municipal	Construcción del Playon Polideportivo	7	5	200	7,000		15,760
0323 01 7	Cochinoca	Abra Pampa	Asociación PUNHA	Construcción de Viviendas 1ª Etapa	20	5	200	20,000		69,523
0324 01 7	Cochinoca	Abra Pampa	Municipalidad	Reconstrucción Sede Social Club Belgrano	19	5	200	19,000		50,882
0325 01 7	Cochinoca	Abra Pampa	Asociación P.U.N.H.A.	Construcción de un centro de Desarrollo Comunitari	20	6	200	20,000	4,000	69,866
0326 01 7	Santa Barbara	El Talar	Municipalidad	Camino Herradura El Talar	9	4	200	7,200		17,052



07 0333 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Ctro Vnal-Sector B3	Conexión Cloacas Chicosotes	20	5	200	20,000		38,280
07 0334 01 7	Dr. M. Belgrano	Yala	Comisión Municipal	Provisión de Agua Barrio Italcón de Yala	12	3	200	7,200		18,918
07 0335 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Ctro Vnal Sector B6	200 Conexiones Domiciliarias cloacales	20	5	200	20,000		40,660
07 0336 01 7	El Carmen	Perico	Esc. Ejercito del Norte N°	Const Pisos y Pintura Techo, Ingulado, Gabinete, Jar	8	4	200	6,400		16,692
07 0337 01 7	Ledesma	Frailé Pintado	Municipalidad	Reapertura de Caminos vecinales	25	5	200	25,000		99,400
07 0338 01 7	Palpalá	Palpalá	Ministerio de OYSP	Obra Vs en Palpalá. Amulación C.P.R., Reparación V	10	4	200	8,000		29,049
07 0339 01 7	San Pedro	La Esperanza	Municipalidad	Comedor Infantil Municipal	40	4	200	32,000		61,317
07 0340 01 7	Tilcara	Mainura	Comisión Municipal	Defensa aluvionales	20	6	200	20,000	4,000	54,016
07 0341 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Const.Ciclovías desde El Camping hasta Huichuina	15	4	200	12,000		37,852
07 0342 01 7	Yavi	La Quiaca	Municipalidad	Escuela Profesional N° 4 - Segunda Etapa	11	5	200	11,000		39,914
07 0343 01 7	Hunahuaca	El Aguilar	Municipalidad	Construcción de Letrinas	7	4	200	5,600		10,223
07 0344 01 7	Hunahuaca	El Aguilar	Municipalidad	Refacción Dependencias E.E.T.N° 1	4	3	200	2,400		9,597
07 0345 01 7	Tumbaya	Volcán	Comisión Municipal	Construcción de S.U.M. Localidad de Chañi-Volcán	7	4	200	5,600		16,797
07 0346 01 7	Valle Grande	Santa Ana Valle Colora	Comisión Municipal	SUM - Santa Ana	10	4	200	8,000		34,867
07 0347 01 7	Yavi	La Falda	Comisión Municipal	Construcción de SUM	15	4	200	12,000		27,758
07 0348 01 7	El Carmen	Perico	Club Jujeno Mountain Bi	Letrinas H° Lote Royo	38	6	200	38,000	7,600	102,750
07 0349 01 7	Ledesma	Libertador GSM	D Gral Arquitectura	Reparación edificios públicos:Esc Lador. GSM Grupo	60	6	200	60,000	12,000	135,034
07 0350 01 7	San Pedro	San Pedro	Liga Padres de Fia.	Cercado Perimetral CEP N° 1	15	4	200	12,000		27,848
07 0351 01 7	Tilcara	Huacalera	Comisión Municipal	Defensa de pata de Gallo	18	5	200	18,000		34,261
07 0352 01 7	San Antonio	San Antonio	Comisión Municipal	Reapertura de Caminos Vecinal en las localidades	50	6	200	50,000	10,000	122,965
07 0353 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Circuito Turístico Garganta del Diablo	16	6	180	14,400	2,880	31,954
07 0354 01 7	Dr. M. Belgrano	Reyes	D Prov. de Vialidad	Ruta 4 const defensa gaviones y colchonetas M.D.Ri	60	6	200	60,000	12,000	175,100
07 0355 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Secretaría del Interior	Defensa margen derecha	6	3	200	3,600		8,381
07 0356 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	D Prov de Vialidad	Ruta 35Reconstrucción obra de control y protección	20	4	200	16,000		36,550
07 0357 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	E.E.T. N° 2 J.R.Salazar	Reparación de Techos y Pinturas	12	5	200	12,000		17,689
07 0358 01 7	El Carmen	La Pampitas	Esc.Cnel Ibazeta N°314	Construcción Ingulado del Patio-Escuela N° 314	14	4	200	11,200		18,710
07 0359 01 7	Ledesma	Frailé Pintado	Municipalidad	Apertura huella vehicular-Prolong. Ruta19 TR Marth	20	5	200	20,000		29,500
07 0360 01 7	Ledesma	Catre-San Bernardo	Secretaría del Interior	Apertura de huella vehicular-I Etapa	40	5	200	40,000		54,665
07 0361 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Construcción defensa pata de gallo s/Rio Grande	19	4	200	15,200		36,435
07 0362 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Construcción Parador Hotel de Turismo	12	6	200	12,000	2,400	30,566
07 0363 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Canalización de agua de riego en casco urbano	15	5	200	15,000		25,832
07 0364 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Construcción de SUM en la Localidad de Juella	12	4	200	9,600		24,156
07 0365 01 7	El Carmen	Pampa Blanca	Comisión Municipal	Construcción de veredas comunitarias	10	3	200	6,000		37,600
07 0366 01 7	Hunahuaca	Hunahuaca	Federación CtrosVnales	Defensa Pata de Gallo	10	3	200	6,000		11,400
07 0367 01 7	Dr. M. Belgrano	Los Nogales	Ctro Gaucho Los Nogales	Infraestructura Turistica(Nucleos sanitarios y asador	9	4	200	7,200		26,701
07 0368 01 7	Dr. M. Belgrano	Paraje Ovejeria	Comisión Municipal	Construcción de S.U.M. paraje Ovejeria	15	4	200	12,000		24,511
07 0369 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Asociación Gaucha Ex.J.	Refacciones de Asociación Gaucha Exodo Jujeno	6	6	200	6,000	1,200	17,856
07 0370 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	D P Recursos Hídricos	Restitución defensa HC y submuración-Villa San Ma	32	5	200	32,000		56,234
07 0371 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	D Prov de Recusos H	Montaje de pasarela entre sector B6 y B2-Año C.	16	3	200	9,600		24,533
07 0372 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	D Prov. de R. Hídricos	Defensa M.I. Río Chijra	9	3	200	5,400		16,984
07 0373 01 7	San Pedro	La Mendieta	D Prov. de R. Hídricos	Defensa M.I. Río Grande	9	3	200	5,400		16,984
07 0374 01 7	San Pedro	San Pedro	D Prov. de Vialidad	Const defensa marginal e/gaviones M.D derecha Rio	60	6	200	60,000	12,000	215,352
07 0375 01 7	Tilcara	Mainura	Comisión Municipal	Construcción de Dienajes	6	6	200	6,000	1,200	17,338

Ministerio de Tránsito
 y Seguridad Vial



20
 20
 20

07 0380 01 7	Ledesma	Libertador GSM	Municipalidad	Iluminación y Platabanda-Av. San Antonio	20	5	200	20,000		74,585
07 0381 01 7	San Pedro	La Mendieta	Municipalidad	Enripiado loteo Presidente Perón	28	4	200	22,400		99,526

Total de Proyectos Aprobados: 89

1,755

1,607,800 104,680 4,037,141

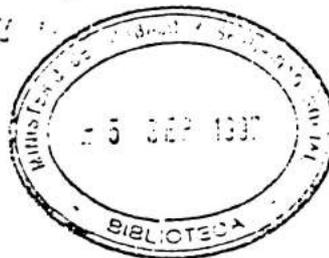
[Handwritten signatures]

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social



366

412
CATA



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

BUENOS AIRES, 29 AGO 1997

VISTO la Ley N° 24.013; las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240 de fecha 16 de abril de 1997 y 460 de fecha 23 de julio de 1997; la Resolución S.E. y C.L. N° 202 de fecha 8 de mayo de 1997; las Actas emitidas por las Unidades Regionales de Aprobación del Programa TRABAJAR II de las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires en el mes de agosto; el memorando emitido por la Unidad de Evaluación dependiente de la DIRECCION NACIONAL DE POLITICAS DE EMPLEO Y CAPACITACION, de fecha 27 de agosto de 1997; y

CONSIDERANDO:

Que durante los días 19 y 26 de agosto del corriente año se constituyeron las Unidades Regionales de Aprobación del Programa TRABAJAR II (URAT) en las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires a efectos de evaluar y aprobar los proyectos presentados durante el mes de agosto.

Que en dichas URAT han participado, en carácter de observadores, Representantes del Sector Empresario, de la CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO (CGT) y de los Gobiernos Provinciales.

Que es necesario elevar mensualmente a la ADMINISTRACION NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (ANSeS) la nómina de los proyectos aprobados por las URAT, a fin de que la misma comprometa el monto correspondiente a cada proyecto.

A





*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

9
—

Que las actividades propuestas en los proyectos aprobados por la SECRETARIA DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL deberán ejecutarse en su totalidad respetando los beneficiarios y recursos asignados.

Que considerando que existen proyectos que finalizarán sus actividades con posterioridad al 31 de diciembre de 1997, los pagos correspondientes al año 1998 de dichos proyectos, deberán ser deducidos de los fondos a asignarse para ese año.

Que la presente encuadra en los artículos 143 y 150 de la Ley N° 24.013, y en el artículo 9° de la Resolución M.T. y S.S. N° 240/97, y se dicta en ejercicio de las facultades establecidas por la Resolución S.E. y C.L. N° 202/97.

Por ello,

EL SECRETARIO DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL

RESUELVE:

b
ARTICULO 1°.- Asignar a los proyectos del Programa TRABAJAR II aprobados por las URAT de las regiones Litoral, Noroeste, Cuyo, Centro, Sur y Buenos Aires en el mes de agosto, los recursos que se indican en las planillas que integran el ANEXO I de la presente Resolución. Dichos recursos serán deducidos de los fondos asignados a Programas de Empleo Transitorio para 1997 conforme lo indican las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240/97, 460/97 y fondos a asignar para el año 1998 según se indica en el ANEXO I.

ARTICULO 2°.- Autorizar a las provincias de CHACO, CORRIENTES, JUJUY, LA PAMPA, LA RIOJA, SAN LUIS, SANTA CRUZ y SANTIAGO DEL ESTERO, a utilizar

A



Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

parte de los montos a asignar para el próximo trimestre a dichas provincias.

ARTICULO 3°.- Los proyectos indicados en el ANEXO I comienzan con la ejecución de las actividades propuestas a partir del día 1° de setiembre de 1997.

ARTICULO 4°.- Regístrese, comuníquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial para su publicación, remítase copia autenticada al Departamento Publicaciones y Biblioteca y archívese.

D

RESOLUCION S.E y C.L. N°: 412

Dr. HERNAN CORNEJO
Secretario de Empleo y Capacitación Laboral
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

ES COPIA FIEL

TELESFORO LUNA
COORDINADOR DPTO. PROYECTOS Y GESTIONES

1



Veris de Trabajo
Unidad Social

No. de acción	Departamento	Localidad	Organismo Responsable	Nombre del Proyecto	Cant.	Dur.	Ay. Econ.	Monto a cargo Programa 1997	Monto a cargo Programa 1998	Costo Total del Proy.
					Benef		mens			
32 01 7	Santa Barbara	Santa Clara	Municipalidad	Saneamiento B* San Julian Constr de Letrinas provista d	15	4	200	12,000		54,230
33 01 7	Santa Barbara	Santa Clara	Municipalidad	Saneamiento Basico B* Ing Carlos Snopek const de letri	15	4	200	12,000		54,229
34 01 7	Susques	Catua	Comisión Municipal	Constucción de 40 Letrinas	22	5	200	17,600	4,400	38,045
35 01 7	Cochinoca	Cerro Negro	Comisión Municipal d	Provisión de Agua potable en loc de Cerro Negro	15	4	200	12,000		16,385
36 01 7	Cochinoca	Puesto del Marqu	Comisión Municipal	Const de 15 letrinas	9	3	200	5,400		12,211
37 01 7	Ledesma	Freile Pintado	Municipalidad	Desagüe fluviales de riego y recuperación de terreno ane	25	4	200	20,000		46,347
38 01 7	Rinconada	Orosmayo	Comisión Municipal d	Reparación del puesto salud en la loc de Orosnayo	5	3	200	3,000		4,534
39 01 7	Santa Barbara	El Talar	Municipalidad	Enripiado de calles vecinales B* Boca y Loseta	30	5	200	24,000	6,000	99,000
40 01 7	Dr M Belgrano	Agua Negra	D P de Vialidad	Ruta 83 const de estribos p/puente de Agua Negra	20	4	200	16,000		33,813
41 01 7	Rinconada	Rinconada	Comisión Municipal	Camino Vecinal construcción de variante reparación de	25	5	200	20,000	5,000	30,092
42 01 7	Santa Barbara	El Fuerte	Comisión Municipal	Reapertura de Camino de Herradura	14	5	200	11,200	2,800	19,742
43 01 7	Santa Barbara	Palma Sola	Municipalidad	Constucción de defensa tipo pata de gallo	15	4	200	12,000		27,900
44 01 7	Santa Barbara	Palma Sola	Municipalidad	Enripiado de caminos vecinales Palma Sola	36	4	200	28,800		109,727
45 01 7	Susques	Catua	Comisión Municipal	Centro de capacitación de uso comunitario	11	6	200	8,800	4,400	32,896
46 01 7	Humahuaca	Pueblo Viejo	Comisión Municipal	Constucción comedor infantil localidad de Pueblo Viej	10	4	200	8,000		25,135
47 01 7	Rinconada	Mina Pirquitas	Comisión Municipal	Reparación de Caminos de herraduras entre distintas loc	6	3	200	3,600		9,829
48 01 7	Santa Catalina	Casira	Comisión Municipal d	Entubamiento de Canales de Riego y Criadero artificial	30	6	200	24,000	12,000	85,396
49 01 7	Susques	Catua	Comisión Municipal	Apertura de caminos secundarios Catua	25	4	200	20,000		75,534
50 01 7	Valle Grande	San Francisco	Comisión Municipal	Apertura de caminos secundarios San Francisco Agua Bl	33	4	200	26,400		78,825
51 01 7	Ledesma	Chalican	Municipalidad	Refacción y rehabilitación del club social y deportivo ch	15	3	200	9,000		17,510
52 01 7	Rinconada	Rinconada	Comisión Municipal	Apertura y Rehabilitación de caminos de herraduras	5	3	200	3,000		11,220
53 01 7	Santa Catalina	Cieneguilla	CODEPO	Sum en cieneguilla	12	6	200	9,600	4,800	33,332
54 01 7	Yavi	Cangrejillos	Comisión Municipal	Cons de Bañadero para animales	5	3	200	3,000		6,722
55 01 7	Susques	Susques	Comisión Municipal	Defensa sobre Rio Cardonal en Susques-120mts.	26	3	200	15,600		50,500
56 01 7	Cochinoca	Abra Pampa	Municipalidad	Acondicionamiento senda peatonales barriales	16	6	200	12,800	6,400	64,552
57 01 7	El Carmen	Perico	SUETRA	SUM y aula	15	6	200	12,000	6,000	56,933
58 01 7	Rinconada	Mina Pirquitas	Comisión Municipal	Ampliación puesto de salud Loma Blanca	5	4	200	4,000		22,888
59 01 7	Susques	Coranzuli	Comisión Municipal	Constucción de defensa	18	6	200	14,400	7,200	50,360
60 01 7	Cochinoca	Barrancas Abdon	Comisión Municipal	Constucción de Playon Polideportivo en Rinconadilla	9	4	200	7,200		13,807
61 01 7	Dr. M. Belgrano	Reyes	Ministerio de B Social	Refacción y terminación puesto de salud San Pablo de R	6	3	200	3,600		6,530
62 01 7	Dr. M. Belgrano	Yala	Ministerio de B Social	Refacción de obra puesto de salud de Yala	5	3	200	3,000		5,020
63 01 7	Tumbaya	Los Filtros	Comisión Municipal	Constucción de defensas s/el arroyo de la Quebrada de l	6	3	200	3,600		6,471
64 01 7	Tilcara	Chicapa	CADIF	Rehabilitación del canal N°3 de Chicapa	12	3	200	7,200		14,090
65 01 7	Tilcara	Mainara	Comisión Municipal	Refacción ENET N° 1 Manuel Belgrano Mainara	15	3	180	8,100		13,243
66 01 7	Yavi	El Condor	Comisión Municipal	Reapertura de caminos cieneguillas chalgamayoc	14	5	200	11,200	2,800	27,000
67 01 7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Const muro de contención calle Lavalle y E del Norte, S	15	4	200	12,000		38,495
68 01 7	Cochinoca	Abra Pampa	Ctro vnal B* Norte	Constucción de Polideportivo	10	5	200	8,000	2,000	51,489
69 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Com Infantil San Ant	Conexión domiciliarias cloacales en B° Aeroparque SC4	10	3	200	6,000		12,269
70 01 7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Ctro. Vnal. Sector B 5	200 conexiones domiciliarias cloacales S-B5Alto Conx	10	4	200	8,000		28,249

32

412

0421	01	7	El Carmen	Perico	Municipalidad	Construcción de cordón cuneta y badenes en Av Jujuy	30	6	200	24,000	12,000	96,382
0422	01	7	El Carmen	Perico	Coop. Hosp. Zabala	Construcción de playon de estacionamiento	20	5	200	16,000	4,000	42,750
0423	01	7	Palpalá	Palpala	Ctro Jubilados y Pensi	Const de 6 consultorios y de 3 baños, cerramiento con m	25	5	200	20,000	5,000	51,566
0424	01	7	San Antonio	Río Blanco	Comisión Municipal	Construcción de granja escolar	8	4	200	6,400		16,400
0425	01	7	Tilcara	Juella	Municipalidad	Const defensa Pata de Gallo en la loc de Juella	20	4	200	16,000		54,375
0426	01	7	Tumbaya	Volcán	Comisión Municipal	Refacción de Escuela II Etapa	20	5	200	16,000	4,000	44,973
0427	01	7	Santa Barbara	El Piquete	Comisión Municipal	Apertura de calle en barrios marginales, enripiado y cun	15	3	200	9,000		52,575
0428	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	Unión de Padres de Ca	Terminación de Escuelas comunitaria en B° Campo Ver	10	5	200	8,000	2,000	32,308
0429	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	Ministerio de B Social	Ampliación de canalización arroyo Las Martas	25	4	200	20,000		40,086
0430	01	7	Dr. M. Belgrano	S.S. de Jujuy	Esc N° 434-13 viv D°A	Obra de const de carpeta p/la colocación de piso	12	4	200	9,600		29,320
0431	01	7	Dr. M. Belgrano	Tesorero	Secretaria del Interior	Apertura de caminos de herraduras en Tesorero I Etapa	22	6	200	17,600	8,800	30,500
0432	01	7	Dr. M. Belgrano	Yala	D P de Recursos Hídri	Defensa de río y obras complementaria Nogales Lozano	10	3	200	6,000		21,393
0433	01	7	Humahuaca	Hipolito Yrigoye	Comisión Municipal	Construcción de Muro de contención	30	4	200	24,000		54,074
0434	01	7	Tilcara	Juella	D P de Recursos Hídri	Defensa margen derecho río Juella-Tilcara	30	4	200	24,000		35,636
0435	01	7	Tilcara	Tilcara	D P de Recursos Hídri	Sifon para cruce río Huasamayo	30	4	200	24,000		33,072
0436	01	7	Tilcara	Tilcara	D P de Recursos Hídri	Reparación protección y tapado canal soledad	55	4	200	44,000		55,750
0437	01	7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Salon Comunitario V° Las Rosas	15	4	200	12,000		36,429
0438	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	Fund Cigio de Ingenie	Refacción y remodelación de aulas	5	4	200	4,000		12,381
0439	01	7	El Carmen	Perico	SUETRA	Ampliación complejo polideportivo	30	6	200	24,000	12,000	135,715
0440	01	7	Tilcara	Tilcara y Otras	Municipalidad	Const refugios en loc Tilcara, Huichaira, La Banda y Juc	8	4	200	6,400		12,657
0441	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	Asociación Coop Esc J	Ampliación Escuela Juanita Stevens I Etapa	19	4	200	15,200		61,804
0442	01	7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Construcción Muro de contención B° Jujuy	15	3	200	9,000		22,167
0443	01	7	Dr. M. Belgrano	Guerrero	Obispado de Jujuy	Construcción de aulas de Usos Múltiples	15	5	200	12,000	3,000	44,532
0444	01	7	San Pedro	La Mendieta	Municipalidad	Cancha de basquet calle Colón b° 12 de Octubre	12	4	200	9,600		19,055
0445	01	7	Tilcara	Tilcara	Municipalidad	Const playón polideportivo	10	5	200	8,000	2,000	18,581
0446	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	Centro Vecinal B° Nor	Const defensa Río y canal drenaje Complejo polideporti	20	4	200	16,000		33,195
0447	01	7	Dr. M. Belgrano	S. S. de Jujuy	D P de Mincría y R En	Const de local para mercado de productos artesanales	8	3	200	4,800		9,724
0448	01	7	Tumbaya	Volcán	Comisión Municipal	Camino de herradura Volcán	19	5	200	15,200	3,800	36,955

total de Proyectos Aprobados: 67

1,128

866,900

120,400

2,518,905

Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social



35

412

1136-II



PROGRAMA TRABAJAR II
BENEFICIARIOS
EVALUACION DE PROYECTOS
JUSU
1 (OT)



CHA
2

Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

BUENOS AIRES, 26 ENE 1998

VISTO la Ley N° 24.013; las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240 de fecha 16 de abril de 1997, 460 de fecha 23 de julio de 1997, 690 de fecha 15 de octubre de 1997, 826 de fecha 27 de noviembre de 1997, 858 de fecha 30 de diciembre de 1997 y 49 de fecha 26 de enero de 1998; la Resolución S.E. y C.L. N° 202 de fecha 8 de mayo de 1997; el Acta emitido por la Unidad Regional de Aprobación del Programa TRABAJAR II de la región Noroeste el mes de diciembre; y

CONSIDERANDO:

Que durante los días 11 y 12 de diciembre de 1997 se constituyó la Unidad Regional de Aprobación del Programa TRABAJAR II (URAT) en las región Noroeste efectos de evaluar y aprobar los proyectos presentados durante el mes de noviembre.

Que en dicha URAT han participado, en carácter de observadores, Representante del Sector Empresario, de la CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO (CGT) y de los Gobiernos Provinciales.

Que es necesario elevar mensualmente al SISTEMA ADMINISTRATIVO FINANCIERO (S.A.F.) dependiente de la SECRETARIA DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL, la nómina de los proyectos aprobados por las URAT, a fin de que el mismo comprometa el monto correspondiente a cada proyecto.

Que las actividades propuestas en los proyectos aprobados por la SECRETARIA

11m		
Contal		
M.T.		



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

2
-

21

DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL deberán ejecutarse en su totalidad respetando los beneficiarios y recursos asignados.

Que la presente encuadra en los artículos 143 y 150 de la Ley N° 24.013, y en artículo 9° de la Resolución M.T. y S.S. N° 240/97, y se dicta en ejercicio de las facultades establecidas por la Resolución S.E. y C.L. N° 202/97.

Por ello,

EL SECRETARIO DE EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL

RESUELVE:

ARTICULO 1°.- Asignar a los proyectos del Programa TRABAJAR II aprobados por la URAT de las región Noroeste en el mes de diciembre de 1997, los recursos que se indican en las planillas que integran el ANEXO I de la presente Resolución. Dichos recursos serán deducidos de los fondos asignados, conforme lo indican las Resoluciones M.T. y S.S. Nro 690/97, 826/97, 858/97 y 49/98.

ARTICULO 2°.- Los proyectos aprobados en la presente Resolución deberán dar prioridad a la incorporación de beneficiarios que hayan participado en proyectos ya finalizados del Programa TRABAJAR II.

ARTICULO 3°.- Los proyectos indicados en el ANEXO I, darán inicio a sus actividades partir del día 2 de febrero de 1998.

ARTICULO 4°.- Regístrese, comuníquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial para su publicación, remítase copia autenticada al Departamento Publicaciones y Biblioteca

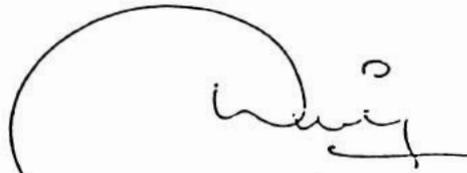


Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

archívese.

RESOLUCION S.E y C.L. N°:

23 1



Lic. DIEGO A. ESTEVEZ
SECRETARIO de EMPLEO y CAPACITACION LABORAL
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

Vertical line of small marks or characters on the left margin.



Unidad Social
Servicio de Trabajo

ro. de ubicación	Departamento	Localidad	Organismo Responsable	Nombre del Proyecto	Cant. Benef.	Dur.	Ay. Econ. mens.	Monto a cargo Programa 1998		
0590	01	8	Dr. M. Belgrano	Icón	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Icón	12	3	180	6,480
0591	01	8	Dr. M. Belgrano	Luzano	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Luzano	12	3	180	6,480
0592	01	8	Dr. M. Belgrano	Reyes	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Reyes	21	3	180	11,340
0593	01	8	Dr. M. Belgrano	S S de Jujuy	D. P. R. II.	Desagüe Pluvial A* San Cayetano N° 1 XI Etapa	25	3	180	13,500
0594	01	8	Dr. M. Belgrano	S S de Jujuy	D. P. R. II.	Submur. Defensa II*C* MD Rio Grande II* Villa San Martin II* Etapa	20	3	180	10,800
0595	01	8	Dr. M. Belgrano	S S de Jujuy	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande II* Norte	7	3	180	3,780
0596	01	8	Dr. M. Belgrano	S.S de Jujuy	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande II*Islas Malvinas	21	3	180	11,340
0597	01	8	Dr. M. Belgrano	S.S de Jujuy	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande II* Bajo La Viña	25	3	180	13,500
0598	01	8	Dr. M. Belgrano	S S de Jujuy	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande II* varios	26	3	180	14,040
0599	01	8	Dr. M. Belgrano	S S de Jujuy	D. P. R. II.	Def. Pata de Gallo Marg. I y D Rio Chirra II* Campo Verde	14	3	180	7,560
0600	01	8	Dr. M. Belgrano	Yala	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo Rio Grande - Yala	12	3	180	6,480
0601	01	8	Humahuaca	Caleta-Ocumazo	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Caleta y Ocumazo	40	3	180	21,600
0602	01	8	Humahuaca	Hipólito Yrigoyen	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande Hipólito Yrigoyen	32	3	180	17,280
0603	01	8	Humahuaca	Humahuaca	D. P. R. II.	Reparación y Rectificación de Canal La Granja I* Etapa	45	3	180	24,300
0604	01	8	Humahuaca	Ocumazo	D. P. R. II.	Defensa pata de Gallo	10	3	180	5,400
0605	01	8	Humahuaca	Ocumazo	D. P. R. II.	Mejora de Sistema de Riego en Caleta - Ocumazo	45	3	180	24,300
0606	01	8	Humahuaca	Uquia	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande Uquia	9	3	180	4,860
0607	01	8	Humahuaca	Yacoraité	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo Rios Yacoraité y Grande	40	3	180	21,600
0608	01	8	Ledesma	La Candelaria	D. P. R. II.	Defensa Piedra Embalsada	9	3	180	4,860
0609	01	8	Ledesma	Lib. Graf. San Martín	D. P. R. II.	Submur. Defen. II*C* MD Rio San Lorenzo I* Etapa	27	3	180	14,580
0610	01	8	Ledesma	Lib. Graf. San Martín	D. P. R. II.	Submur. Def. II*C* MD Rio San Lorenzo II* Etapa	27	3	180	14,580
0611	01	8	Ledesma	Yuto	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo Rio Las Piedras Yuto	14	3	180	7,560
0612	01	8	Palpalá	Palpalá	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo A* Las Martas Palpalá	9	3	180	4,860
0613	01	8	Palpalá	Carahunco	D. P. R. II.	Reconstrucción Canal de Riego	50	3	180	27,000
0614	01	8	San Antonio	San Antonio	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Perico Dpto San Antonio	7	3	180	3,780
0615	01	8	San Pedro	Chaguaral	D. P. R. II.	Cambio de Traza Canal Chaguaral	45	3	180	24,300
0616	01	8	San Pedro	Rodeito	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD MI Rio Grande	32	3	180	17,280
0617	01	8	San Pedro	San Pedro	D. P. R. II.	Rehabilitación Canal Media Luna	40	3	180	21,600
0618	01	8	Santa Bárbara	Palma Sola	D. P. R. II.	Def. Tipo Pata de Gallo MD A* Santa Rita II* Etapa	28	3	180	15,120
0619	01	8	Santa Bárbara	Palma Sola	D. P. R. II.	Def. Tipo Pata de Gallo MI A* Santa Rita III* Etapa	28	3	180	15,120
0620	01	8	Santa Bárbara	Palma Sola	D. P. R. II.	Def. Tipo Pata de Gallo MI A* Santa Rita I* Etapa	28	3	180	15,120
0621	01	8	Tilcara	Juella	D. P. R. II.	Reparación Canal de Riego Juella	30	3	180	16,200
0622	01	8	Tilcara	Maimará	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal Cieneguillas	30	3	180	16,200
0623	01	8	Tilcara	Maimará	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal Punta El Campo	40	3	180	21,600
0624	01	8	Tilcara	Maimará	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal San Pedrito	40	3	180	21,600
0625	01	8	Tilcara	Maimará	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canales Pie de la Cuesta, El Molibno y II	45	3	180	24,300
0626	01	8	Tilcara	Maimará	D. P. R. II.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande Maimará	32	3	180	17,280
0627	01	8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. II.	Mejora de Sistema de Riego	70	3	180	37,800
0628	01	8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal N° 4 Tilcara	40	3	180	21,600
0629	01	8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal N° 7 Tilcara	40	3	180	21,600
0630	01	8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal N° 7 Tilcara	40	3	180	21,600
0631	01	8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. II.	Reparación, Protección y Tapado Canal Soleus II* Etapa	30	3	180	16,200

14

2

7 0632 01 8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. H.	Reparación, Protección y Tapado Canal Chicapa	30	3	180	16,200
7 0633 01 8	Tilcara	Tilcara	D. P. R. H.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD Rio Grande Tilcara	32	3	180	17,280
7 0634 01 8	Tumbaya	Volcán	D. P. R. H.	Construcción de Represa en Bãrcena	15	3	180	8,100
7 0635 01 8	Yavi	Barrios	D. P. R. H.	Defensa Tipo Pata de Gallo MD MI Rio Grande	14	3	180	7,560
7 0636 01 8	Tumbaya	Pumamarca	D. P. R. H.	Construcción de Represa en Quisquiri	15	3	180	8,100
7 0637 01 8	Tumbaya	Pumamarca	D. P. R. H.	Construcción de represa en La Ciénaga	15	3	180	8,100

Total de Proyectos Aprobados: 48

1,318

711,720

*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*



X. PROGRAMA TRABAJO II
 X. SEGUNDO PROYECTO DE PROTECCION SOCIAL
 X. AYUDA ECONÓMICA
 X. ASIGNACIÓN DE RECURSOS
 X. BENEFICIARIOS
 Ministerio de Trabajo y TRANSFERENCIA MONETARIA (OL)
 y Seguridad Social X. JUJUY



(CA)
 "1998 - Año de los Municipios"
 339

BUENOS AIRES, 15 MAY 1998

VISTO la Ley N° 24.013; los Decretos N° 1076 de fecha 25 de setiembre de 1997 y N° 30 de fecha 8 de enero de 1998, las Resoluciones M.T. y S.S. Nros. 240 de fecha 16 de abril de 1997, 460 de fecha 23 de julio de 1997 y 690 de fecha 15 de octubre de 1997, la Resolución S.E. y C. L. Nro. 202 de fecha 8 de mayo de 1997, la Resolución Conjunta S.E. y C. L. Nro. 254/97 y D.E.A. Nro. 490/97; y

CONSIDERANDO:

Que en la liquidación del Programa TRABAJAR II de los meses de febrero y marzo de 1998, se ha comprobado que existen beneficiarios de diversos proyectos de distintas localidades de la Provincia de JUJUY, que por razones ajenas a su voluntad no han percibido la ayuda económica otorgada por el Gobierno Nacional.

Que los beneficiarios señalados fueron informados por la GERENCIA EMPLEO Y CAPACITACION LABORAL de la Provincia de JUJUY y aprobados por la GERENCIA DE PREVENCIÓN Y CONTROL DEL FRAUDE de la ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (ANSES).

Que la DIRECCIÓN DE PROGRAMACION Y CONTROL de esta Secretaría ha intervenido en la elaboración del listado de beneficiarios de este pago extraordinario.

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

Extraordinario	
Total	<i>[Handwritten mark]</i>
Parcial	



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

339

Que la DIRECCION NACIONAL DE POLITICAS DE EMPLEO Y CAPACITACION también ha tomado la intervención que le compete en la elaboración del listado de beneficiarios y determinación de montos a pagar.

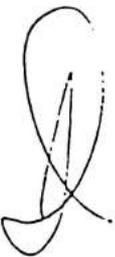
Que atento a las circunstancias particulares en las que se encuentran los beneficiarios, en virtud de que el único ingreso con que cuentan consiste en la ayuda económica que se les otorga a través de este Programa, es menester aplicar una rápida solución a la cuestión planteada.

Que la presente se dicta en uso de las facultades conferidas por el artículo 1° de los Decretos Nros. 1076 de fecha 25 de setiembre de 1996 y 30 de fecha 8 de enero de 1998.

Por ello,

EL SECRETARIO DE EMPLEO Y CAPACITACIÓN LABORAL

RESUELVE:



ARTICULO 1°.- Autorizar al SEGUNDO PROYECTO DE PROTECCION SOCIAL (TRABAJAR II) a efectuar con carácter extraordinario, el pago de las ayudas económicas adeudadas a beneficiarios del Programa TRABAJAR II, de la Provincia de JUJUY que figuran en el ANEXO I que forma parte de la presente Resolución, por un monto total de PESOS SESENTA MIL CUATROCIENTOS OCHENTA (\$ 60.480.-).



ARTICULO 2°.- Los fondos referidos en el artículo anterior serán transferidos a las dependencias del CORREO ARGENTINO de las distintas localidades de la Provincia de



339



*Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social*

JUJUY.

ARTICULO 3º.- Regístrese, comuníquese, remítase copia autenticada al Departamento de Publicaciones y Biblioteca y archívese.

RESOLUCIÓN S.E. y C.L. Nº

3391

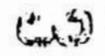
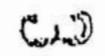
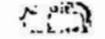
Lic. DIEGO A. ESTEVEZ
SECRETARIO DE EMPLEO y CAPACITACION LABORAL
MINISTERIO DE TRABAJO y SEGURIDAD SOCIAL

INFORMACIONAL

TELEFONO L. 111
COORDINADOR DE SERVICIOS Y GESTIONES

No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
20268334026	GERONIMO NELSO NIEVES	580	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27064633924	ABALOS INES	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20129388030	CALATAYO LIBERATO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072856504	CORIA LUIS	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20080121874	CHILIGUAY EDUARDO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20255109740	CHILIGUAY OSVALDO FELIX	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27108089593	DIAZ CANDELARIA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27142070362	DIAZ CECILIA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072742339	DIAZ MARCELINO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20129388111	GUTIERREZ NICOLAS T	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072861257	GUZMAN RUPERTO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27037795017	MAIDANA DAMIANA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20211806657	NIEVES JUSTINO JOSE	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20237599994	PELOC ALDO OMAR	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20242785089	PELOC OSVALDO ANTONIO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072823649	PELOC ROMAN PASTOR	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20160757109	QUISPE ANTOLIN ESTEBAN	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20263897790	QUISPE HECTOR RAUL	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27201728148	QUISPE MIRIAM NORBERTA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27278729163	QUISPE VILMA MARISOL	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20179164532	RAMIREZ ADRIAN JESUS	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27215610794	SAJAMA NORA SILVINA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27269836429	SAJAMA SANDINA SALOME	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
24247895872	SAJAMA SUSANA HAYDEE	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20117330436	VELASQUEZ CELESTINO V	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20220288529	VELASQUEZ DONATO DOMINGO	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20239125531	VELASQUEZ TELESFORO C	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27179321438	VELASQUEZ TEOFILA MARTA	621	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20281829611	ABALOS ARTURO ELIAS	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360

"1998 - Año de los Municipios"




No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
20263897642	ABALOS CARLOS OSCAR	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20225692611	ABALOS DELIO WALTER	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20241696988	ABALOS ESTEBAN SABINO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23251834539	ABALOS HORACIO VICENTE	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20222992746	ABALOS PEDRO ROLANDO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27179164448	ABALOS SILVIA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20275442209	ALEMAN PEDRO MIGUEL	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20249594599	ALFARO JUAN JOSE	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23237589149	AMANTE MARCOS	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20168888660	APARICIO JOSE ARMANDO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20272206725	ARIAS PABLO FERNANDO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20227291010	ARROYO RAMON ALBERTO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20251834610	CALIZAYA HUGO MARCELO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20168888423	CONDORI CARLOS ABEL	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20237948336	CRUZ ALBERTO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23041444444	CRUZ BENANCIA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20269137216	CRUZ CELESTINO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20173564687	CRUZ ROBERTO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072701616	CRUZ SEBASTIAN	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20228805085	JULIAN JUAN ANTONIO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27165785091	LAMAS MARGARITA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27041444040	LEAÑO DOMINGA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20108089149	LOPEZ RAMON ANGEL	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20264405360	MARTINEZ AGUSTIN MARIO A	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20202914692	MENDOZA RAFAEL ANGEL	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20226824643	MONTOYA PORTAM	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23027443664	QUISPE DELIA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20117733794	QUISPE MIGUEL	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20217138362	RAMOS ESTEBAN	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360

"1998 - Año de los Municipios"

CC
CC
CC

U
1A

No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
20100060524	RAMOS FELIX	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27044257543	RAMOS FRANCISCA	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20260720539	RAMOS HUGO ORLANDO	628	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20081928070	ABALOS ANASTACIO FELIX	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072842406	AGUAISON ALFONSO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23227016329	CARI RUBEN NESTOR FABIAN	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20263897928	CLAURE DIEGO JOSE	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20120180348	COLOQUE JACINTO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20278729363	ESQUIVEL CELSO HORACIO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20287866586	GUTIERREZ SIXTO ANGEL	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20287867027	GUZMAN ESTEBAN FABIAN C	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20149433709	HUANUCO JUAN CARLOS	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20072163339	MARTINEZ MIGUEL DE LOS S	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20149538942	MENDEZ FEDERICO FROILAN	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20213235258	MENDOZA RAFAEL ADOLFO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20081786837	RAMOS GERARDO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27241262125	RAMOS MARGARITA	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20207450090	REYES ALEJANDRO CIRILO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20260720946	RIVERO HECTOR JOSE E	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20239125817	RIVERO RENE UBALDO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20129388960	ROBLES GREGORIO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20081910007	ROBLES RAMON	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20267579831	SAJAMA ARIEL FEDERICO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23149433929	SAJAMA CESAR JORGE	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20281752791	SAJAMA JAIME HUMBERTO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27264406221	SALAS ALICIA	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27269831494	SALAS CANDELARIA B	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20275065359	SORUCO CARLOS ALBERTO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20266296410	SORUCO MARCO ANTONIO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360

16

"1993 - Año de los Municipios"



 10. 10. 1993

11
 M

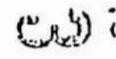
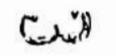
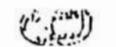
No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
27226469228	TORREJON MATILDE REINA	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20250783397	VALDEZ JORGE EDUARDO	629	180		17-025-025	TILCARA	180
20282060214	VALERIO ERNESTO	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20221880006	VILTE AGUSTIN	629	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23118845129	ARAMAYO BRIGIDO SEVERO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20100094437	CALISAYA HORACIO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20236615287	CALISAYA ISIDRO RAUL	632	180		17-025-025	TILCARA	180
20201033153	CAMPOS OSWALDO GUZMAN	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20218730060	CARI FRANCISCO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27202914727	CATACATA MIRTA GLORIA	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20146289259	CONDORI ROSARIO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20236616925	CRUZ EMILIANO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27047471856	CUSSI TERESA	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20213234952	FARFAN CARLOS VIRGILIO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20264406456	FARFAN CESAR NELSON	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20222992614	FLORES MIGUEL ERNESTO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27228805357	MAMANI DELIA CECILIA	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20282517710	MAMANI DIEGO RAMON	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20245306068	MAMANI ELBIO MOISES	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20178147898	MAMANI LINO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27243186531	MAMANI MARGARITA CRISANTA	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27056029503	MAMANI PAULINA	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20247001671	MARTINEZ ABEL ALEJANDRO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23176423439	MARTINEZ DANTE ORLANDO	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20263897812	MARTINEZ GUSTAVO ARIEL	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20222992320	MARTINEZ JOSE JAVIER	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20228805824	MENDOZA PABLO JOSE	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
23241418529	MONTOYA MIGUEL ANGEL	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20081961035	PRIETO MIGUEL ANGEL	632	180	180	17-025-025	TILCARA	360

"1998 - Año de los Municipios"

3
3
3

V
U

No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
20275442845	QUISPE GABRIEL ALEJANDRO	632	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20109298485	QUISPE ROSO FRANCISCO	632	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20103394547	BAEZ GUMERCINDO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27041435114	CUELLAR SANTOS VALENTIN	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20234039378	FARFAN GUILLERMO ANGEL	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27201287664	FLORES ALBERTA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
23045124924	GALVAN CLEMENCIA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20162348885	GOYOCHEA ROSARIO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20202914420	PARRAGA CLAUDIO JAVIER	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27019546417	PEREYRA FERMINA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
23274553839	PEREZ FERNANDO JOSE	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27220135077	PEREZ NATIVIDAD EUGENIA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20081936022	PEREZ PEDRO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20247001973	PRIETO HECTOR ALEJANDRO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20247001760	QUISPE ALBERTO FABIAN	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27233624239	RIOJA MARIA ANGELICA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20176423227	ROPLES MARIO JUAN CARLOS	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20241696805	RODRIGUEZ ARIEL ANGEL	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20255356594	RODRIGUEZ ELISEO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
23206245069	RODRIGUEZ JORGE LUIS	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20136708644	RODRIGUEZ VICTOR JAVIER	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20211806320	RUEDA CARLOS DAVID	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27202915847	RUIZ GRISELDA DEL ROSARIO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20249594629	RUIZ JAVIER ANTONIO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20072898398	SALAS DEMETRIO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20280499057	SORUCO MANUEL ANDRES	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27236361484	SORUCO SANDRA KARINA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
20082040057	SOSA PEDRO	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360
27250648672	TOLABA MARCELA GABRIELA	633	100	100	17-025-025	TILCARA	360



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

Anexo I

PROGRAMA: TRABAJAR II
PROVINCIA: JUJUY

No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
27242090786	TOLABA MIRIAM LORENA	633	180	180	17-025-025	TILCARA	360
27247001951	TORREJON NATIVIDAD	633	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20285370044	VALDIVIEZO RUBEN OMAR	633	180	180	17-025-025	TILCARA	360
20175459589	VELAZQUEZ ROSARIO RAMON	633	180	180	17-025-025	TILCARA	360
						Cant. de benef. TILCARA	149
						Monto TILCARA	53280

U
M

330



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

Anexo I

PROGRAMA: TRABAJAR II
PROVINCIA: JUJUY

No. de CUIL	Apellido y Nombre	Proy	FEB	MAR	Boca de Pago	Localidad	Total
20072742800	BERDON MAXIMO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
27243009591	BERDON MIRTA SONIA	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20246545694	BORJA VICTOR ANTONIO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20204874590	BURGOS MARIO FERNANDO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
27054719367	CALISAYA FELISA	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20128322079	CALISAYA GENARO DESIDERIO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
23143625869	CORIA LURIANO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20081925438	CRUZ MIGUEL CIPRIANO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20256857910	CRUZ RAUL	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
23204179069	CHURQUINA JUAN CARLOS	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
23167815529	FERNANDEZ ESTEBAN	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20081695629	FLORES PIO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20216969430	GARCIA JUAN CARLOS	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20081978558	GUTIERREZ ADOLFO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
27231415462	GUTIERREZ BLANCA SUSANA	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20081901202	TACACHO GUILLERMO	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20109854310	TARIFA FELIX	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20243009899	TINTILAY ANICETO HERNAN	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
20230480134	TINTILAY OSCAR RENE	580	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
27016408684	CUNCHILA FRANCISCA	621	180	180	17-012-012	LA QUIACA	360
						Cant. de benef. LA QUIACA	20
						Monto LA QUIACA	7200

U
M

-1993 - Año de los Municipios-

330

4



Ministerio de Trabajo
y Seguridad Social

11
-1998 - Año de los Municipios-

333

PROGRAMA: TRABAJAR II
PROVINCIA: JUJUY

LOCALIDAD	CANT. DE BENEFICIARIOS	MONTO
TILCARA	149	\$53,280
LA QUIACA	20	\$7,200
TOTAL	169	\$60,480

///